

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 63, Enero 2019
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8.S8 F53
Vol. 23, Issue 1, January 2019
Quito, Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 63, enero de 2019
Quito, Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(vol. 23, issue 1, enero 2019)

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de FLACSO Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

Academic Search Premier Magazines and Journals EBSCOhost. Estados Unidos
CABELL'S. Directory of Publishing Opportunities. Estados Unidos
CIRC. Clasificación Integrada de Revistas Científicas. EC3metrics. Universidad de Granada. España
CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales. UNAM. México
DIALNET. Universidad de la Rioja. España
DOAJ. Directory of Open Access Journal. Lund University Libraries. Suecia
ESCI. Emerging Source Citation Index. Web of Science. Clarivate Analytics
FLACSO Andes. FLACSO Ecuador
Fuente Académica Plus EBSCOhost. Estados Unidos
HAPI. Hispanic American Periodical Index. UCLA. Estados Unidos
IBSS. International Bibliography of the Social Science. ProQuest. Estados Unidos
Informe Académico Thompson Gale. Estados Unidos
I2OR. International Institute of Organized Research. India, Australia
LatAm-Studies. International Information Services. Estados Unidos
LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México
MIAR. Matriz de Información para el Análisis de Revistas. Universitat de Barcelona. España
Political Science Complete. EBSCOhost. Estados Unidos
REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. México
REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
SciELO. Scientific Electronic Library Online. Ecuador
Sociological Abstracts. CSA-ProQuest. Estados Unidos
Social Science Journals. Sociology Collection. ProQuest. Estados Unidos
TIB. German National Library of Science and Technology. Alemania
Ulrich's Periodical Directory. CSA-ProQuest. Estados Unidos
WPSA. Worldwide Political Science Abstracts. ProQuest. Estados Unidos

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/deed.es>

Director de FLACSO Ecuador: Juan Ponce
Directora de Íconos: María Fernanda López
Editora de Íconos: Jenny Pontón
Asistentes editoriales: Caroline Martínez y María José López
Correctora de estilo: Gabriela Chauvin
Traducción al inglés: Eddy Tobar
Traducción al portugués: Javier Abi-Saab

Consejo editorial

Adrián Bonilla. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
Víctor Bretón. Universitat de Lleida. España
Carolina Curvale. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
Carmen Diana Deere. University of Florida. Estados Unidos
Hernán Ibarra. Centro Andino de Acción Popular. Ecuador
Catalina León. Universidad de Cuenca. Ecuador
Liisa North. York University. Canadá
Silvia Vega. Universidad Central del Ecuador

Comité asesor internacional

Javier Auyero. University of Texas, Austin. Estados Unidos
Bruce Bagley. University of Miami. Estados Unidos
Flavia Freidenberg. Universidad de Salamanca. España
Roberto Follari. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina
Andrés Guerrero. Honorary Research Fellow. University of Saint Andrews. Reino Unido
Magdalena León. Universidad Nacional. Colombia
Joan Martínez Alier. Universitat Autònoma de Barcelona. España
Carlos de Mattos. Pontificia Universidad Católica. Chile
Cecilia Méndez. University of California, Santa Bárbara. Estados Unidos
Lorraine Nencil. Centro de Estudio y Documentación Latinoamericana. Holanda
Joan Pujadas. Universitat Rovira i Virgili. España
Luca Queirolo. Università degli Studi di Genova. Italia
Francisco Rojas. University for Peace. Costa Rica
Rob Vos. International Institute of Social Studies. Holanda

Coordinadores del dossier "Trabajo y nuevas configuraciones de clase en América Latina"

Magali Marega, Verónica Vogelmann y Sofía Vitali

Imagen de portada: Cristina Vera Vega

Diseño y diagramación: Antonio Mena / Shiti Rivadeneira

Impresión: Editorial Ecuador

Envío de artículos, información, solicitud de canje:
revistaiconos@flacso.edu.ec

www.revistaiconos.ec

©FLACSO Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
Quito, Ecuador

Teléfonos: +593 2 294 6800 Fax: +593 2 294 6803

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Íconos: *Revista de Ciencias Sociales*. -Quito: FLACSO Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

enero-abril 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 63, Enero 2019
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 23, Issue 1, January 2019
Quito, Ecuador

Contenido

Dossier

Configuraciones de clase, trabajo y capital en América Latina	
Presentación del dossier	11-18
Magali Marega, Verónica Vogelmann y Sofía Vitali	
Proletarización y desposesión de trabajadores mixtecos: orígenes de la migración indígena a Nueva York	19-36
Rodolfo Hernández Corchado	
Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo	37-54
Ramón Bruno Fogel Pedroso	
Movilidades y cadenas de valor en una localidad nahua de la Sierra Norte de Puebla, México	55-73
Eugenia D'Aubeterre Buznego y Leticia Rivermar Pérez	
Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia	75-100
Robinzon Piñeros Lizarazo	
Honduras: precariedad laboral en la clase asalariada durante el modelo de acumulación neoliberal	101-123
Mario Enrique Pineda Talavera	
En clave de conflicto: dinámica de la industria regional y trabajo en Mendoza, Argentina	125-146
Eliana Celeste Canafoglia	

Ensayo visual

Lo que queda	149-158
Cristina Vera Vega	

Temas

Diálogos interculturales sobre territorios ancestrales en la provincia de Buenos Aires, Argentina	161-184
Mirta Fabiana Millán, María Gabriela Chaparro y Mercedes Mariano	

Funcionamiento y gobernanza del Sistema Nacional de Salud del Ecuador	185-205
Adriano Molina Guzmán	

La Operación Autolavado en el diario <i>Folha de S.Paulo</i>	207-228
Mércia Alves y Bernardo Geraldini	

Reseñas

Mujeres y poder. Un manifiesto de Mary Beard	231-232
<i>Eduardo Torres Alonso</i>	

El programa indigenista andino 1951-1973: las mujeres en los ensambles del desarrollo de Mercedes Prieto, compiladora	233-235
<i>Carmen Soliz Urrutia</i>	

La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo de Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus, compiladores	236-239
<i>Christian Rafael Orozco Suárez</i>	

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 63, Enero 2019
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 23, Issue 1, January 2019
Quito, Ecuador

Content

Dossier

Class Configurations, Work, and Capital Interests in Latin America	
Introduction to Dossier.	11-18
Magali Marega, Verónica Vogelmann and Sofía Vitali	
Proletarianization and Dispossession of Mixtec Workers: Roots of Indigenous Migration to New York	19-36
Rodolfo Hernández Corchado	
Uprooting Without Proletarianization in the Paraguayan Agricultural Sector	37-54
Ramón Bruno Fogel Pedroso	
Mobility and Chain Value in a Nahua Town in the Northern Highlands of Puebla, Mexico	55-73
Eugenia D'Aubeterre Buznego and Leticia Rivermar Pérez	
Flexible Crops and Rural Working Youth: From Sugar Cane in Brazil to Palm Oil in Colombia	75-100
Robinson Piñeros Lizarazo	
Honduras: Labor Precarity in the Salaried Class During the Model of Neoliberal Accumulation	101-123
Mario Enrique Pineda Talavera	
In Key of Conflict: Dynamic of the Regional Work Industry in Mendoza, Argentina	125-146
Eliana Celeste Canafoglia	

Visual Essay

What Is Left 149-158
Cristina Vera Vega

Topics

**Intercultural Dialogues About Ancestral Territories in the Province
of Buenos Aires, Argentina** 161-184
Mirta Fabiana Millán, María Gabriela Chaparro and Mercedes Mariano

Operation and Governance of the National Health System of Ecuador 185-205
Adriano Molina Guzmán

The Operation Car Wash in *Folha de S.Paulo* 207-228
Mércia Alves and Bernardo Geraldini

Reviews

Mujeres y poder. Un manifiesto
by Mary Beard 231-232
Eduardo Torres Alonso

**El programa indigenista andino 1951-1973: las mujeres en
los ensambles del desarrollo**
by Mercedes Prieto, compiler 233-235
Carmen Soliz Urrutia

**La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina.
Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo**
by Cristóbal Kay and Leandro Vergara-Camus, compilers 236-239
Christian Rafael Orozco Suárez

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 63, Enero 2019
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 23, Issue 1, January 2019
Quito, Ecuador

Conteúdo

Dossiê

Configurações de classe, trabalho e capital na América Latina	
Apresentação do dossiê	11-18
Magali Marega, Verónica Vogelmann e Sofía Vitali	
Proletarização e desapropriação dos trabalhadores mixtecos: origens da migração indígena para Nova York	19-36
Rodolfo Hernández Corchado	
Desenraizamento sem proletarização na agricultura paraguaia	37-54
Ramón Bruno Fogel Pedroso	
Mobilidade e cadeias de valor em uma cidade Nahua na Sierra Norte de Puebla, México	55-73
Eugenia D'Aubeterre Buznego e Leticia Rivermar Pérez	
Cultivos flexíveis e juventude rural trabalhadora: da cana de açúcar no Brasil ao óleo de palma na Colômbia	75-100
Robinzon Piñeros Lizarazo	
Honduras: precariedade laboral na classe assalariada durante o modelo de acumulação neoliberal	101-123
Mario Enrique Pineda Talavera	
Na chave do conflito: dinâmica da indústria regional e trabalho em Mendoza, Argentina	125-146
Eliana Celeste Canafoglia	

Ensaio visual

- O que fica** 149-158
Cristina Vera Vega

Temas

- Diálogos interculturais sobre territórios ancestrais na província
de Buenos Aires, Argentina** 161-184
Mirta Fabiana Millán, María Gabriela Chaparro e Mercedes Mariano

- Funcionamento e governança do Sistema Nacional
de Saúde do Equador** 185-205
Adriano Molina Guzmán

- A Operação Lava-Jato na *Folha de S.Paulo*** 207-228
Mércia Alves e Bernardo Geraldini

Resenhas

- Mujeres y poder. Un manifiesto**
de Mary Beard 231-232
Eduardo Torres Alonso

- El programa indigenista andino 1951-1973: las mujeres en
los ensambles del desarrollo**
de Mercedes Prieto, compiladora 233-235
Carmen Soliz Urrutia

- La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina.
Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo**
de Cristóbal Kay e Leandro Vergara-Camus, compiladores 236-239
Christian Rafael Orozco Suárez

d
dossier



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3752>

Configuraciones de clase, trabajo y capital en América Latina

Presentación del dossier

Class Configurations, Work, and Capital Interests in Latin America
Introduction to Dossier

Configurações de classe, trabalho e capital na América Latina
Apresentação do dossiê

Magali Marega
Verónica Vogelmann
Sofía Vitali

dossier

En este dossier presentamos algunos debates en torno a la centralidad que adquiere, en la actualidad, el análisis de las nuevas configuraciones de la clase trabajadora articuladas con las transformaciones en el modo de acumulación capitalista. La propuesta se ha inspirado teóricamente en los debates que, desde las perspectivas del trabajo global, enfatizaron la importancia teórico-política de la clase entendida como formación social y herramienta analítica para la crítica académica y social. Desde estas coordenadas, abogamos por una comprensión de las tendencias globales de acumulación de capital y sus concreciones históricas en los ámbitos cotidianos, en su relación con procesos que, de forma dinámica e interdependiente en un tiempo y espacio particular, estructuran las desigualdades de género y raciales como especificaciones de las relaciones de clases (Federici 2016).

Partimos por entender que, al compás del proceso de reestructuración capitalista, se multiplican nuevas relaciones sociales al interior de las cuales se advierte una multiplicidad de formas y sujetos trabajadores. En tal sentido, la reconceptualización de la clase trabajadora supone atender los procesos de fragmentación y heterogeneización

Magali Marega. Magíster en Sociología, FLACSO Ecuador y doctoranda en Antropología Social, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México.
✉ magamarega@gmail.com

Verónica Vogelmann. Doctora en Humanidades y Artes con mención en Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Profesora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

✉ veronicavogelmann@gmail.com

Sofía Vitali. Doctoranda en Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Profesora de la Universidad Abierta Interamericana de Rosario, Argentina.

✉ sofiavitali@gmail.com

tanto como la vertiginosa fluidez de las relaciones y experiencias de clase. Ello tiene relevancia en el llamado sur global, donde los trabajadores asalariados “formales” han sido, históricamente, sectores minoritarios de la fuerza de trabajo. En efecto, en nuestros países latinoamericanos prevalecen formaciones sociales ligadas con el trabajo comunitario, doméstico y familiar, el trabajo esclavo, endeudado, convicto y distintas formas encubiertas de trabajo asalariado (Van der Linden 2014).

El enfoque propuesto asume una perspectiva procesual y relacional que parte de considerar que las situaciones objetivas de la clase tienen importancia en el proceso histórico, pero también que la relación entre dichas situaciones objetivas y la configuración de clase no es mecánica ni simple, sino que constituye precisamente lo que debe ser analizado. Desde esta perspectiva, la clase no puede pensarse como un hecho dado, un *a priori*, una “ubicación”, sino como un proceso dinámico que implica cuestionarse sobre su configuración en articulación con las relaciones de producción, reproducción y explotación de clase y sus expresiones en la organización de la vida.

En el contexto actual adquiere vigencia las reflexiones teóricas que Ellen Meiksins Wood elaborara a propósito de la obra de Edward P. Thompson advirtiéndole que “para responder a la presencia irrefutable de las formaciones de clase que unen las formas nuevas y tradicionales de fuerza de trabajo [...] se hace necesario identificar una experiencia unificadora” (Meiksins Wood 2000, 103). Experiencia unificadora no como reunión objetiva que enlaza los grupos heterogéneos en una clase, sino como proceso que conecta las relaciones de producción y reproducción con la formación de clase. Esta conceptualización abre preguntas en torno a la dinámica de organización, desorganización y reorganización continua de las fuerzas laborales (Kasimir y Carbonella 2014) en sus dimensiones políticas, culturales y estructurales, cobrando central relevancia el análisis del conflicto y la lucha como fuerza constitutiva del proceso de formación de clase.

El desarrollo de las relaciones de clases se asocia estrechamente con la concepción social de trabajo propuesta por Marx, en tanto actividad específicamente humana, transformadora de la naturaleza y de los seres humanos (2014 [1867]). Entendido como categoría objetiva explicativa y a la vez proceso subjetivo de los sujetos sociales, el trabajo precisa ser abordado dentro de la red de relaciones económicas, sociales y culturales que lo constituyen (Menéndez 1990).

La propuesta implica no solo ampliar la mirada en torno al trabajo y la clase ponderando sus procesos de producción y reproducción con sus tendencias de fragmentación, atomización y heterogeneización, sino que también supone extender la perspectiva en términos geográficos. Así, el enfoque está puesto en América Latina por entender la importancia de aportar a la construcción de conocimientos sobre nuestras realidades locales, contradictoriamente conectadas con otras dimensiones espacio-temporales, a escala regional y global.

Nos interesa ponderar la forma en que las transformaciones en el modo de acumulación, trabajo y configuración de clase se inscriben en dinámicas particulares de acuerdo con las localidades y países que integran Latinoamérica, pero desde una mirada que desborde los límites nacionales y se cuestione por procesos transfronterizos, por interconexiones que reúnan los panoramas globales y las historias cotidianas y locales. De esta manera, el enfoque procesual otorga luz a los procesos comunes latentes en las particularidades, al tiempo que atiende los procesos de cambio espaciales y temporales que impactan en la vida de la clase trabajadora, la cultura y sus formas organizativas.

Es en los sures globales donde se expresa, con mayor nitidez, la permanente actualización de los procesos que Marx llamara de acumulación “originaria” (2014 [1867]). Las migraciones forzadas, la expulsión y expropiación violenta de campesinos e indígenas de sus tierras, la expansión neoextractivista, el incremento en el número de feminicidios, las privatizaciones, la avanzada de políticas (ultra)conservadoras a escala regional son expresiones centrales de esta reconfiguración (Harvey 2006). En última instancia, los variopintos procesos de acumulación por despojo tienden a permear los mecanismos de producción de los elementos necesarios para la reproducción ampliada del capital (capital, medios de producción y fuerza de trabajo). Este conjunto de procesos, a su vez, plantea nuevas limitaciones a las posibilidades de reproducción social de la fuerza de trabajo, con un progresivo aumento de la precarización de la vida de la clase trabajadora a escala global y que generalmente redundan en una sobrecarga de trabajo para las mujeres (Vega 2018).

En tal marco, es preciso iluminar las formas históricas (en términos espaciales y temporales) de realización del trabajo productivo y reproductivo, incorporando al análisis las reactualizadas modalidades de explotación de cuerpos sexualizados y racializados. Acompaña este dossier, el ensayo visual “Lo que queda”, de Cristina Vera Vega, que nos acerca a las herencias coloniales del trabajo doméstico en la sierra ecuatoriana. Mediante un ejercicio visual, la autora se interroga sobre las jerarquías sociales que estructuran las relaciones de trabajo en tal contexto histórico-geográfico, a partir de la historia de vida de Juana, una mujer indígena kichwa que fue entregada desde niña para el trabajo del hogar. La invisibilización histórica del trabajo reproductivo fundamentalmente realizado por mujeres, en articulación con clasificaciones racistas, sexistas y patriarcales, como pone de manifiesto el ensayo, es sin duda una de las expresiones más persistentes de la estrategia histórica de acumulación capitalista.

Cuatro de los seis artículos que integran el dossier desarrollan, con formas e intensidades diversas, dimensiones vinculadas con procesos de proletarianización producto de transformaciones productivas previas, motorizadas por la dinámica de acumulación por desposesión y modificaciones en la estructura de uso y posesión de la tierra. Estos procesos manifiestan no solo la violencia con la que se despliegan y los desplazamientos obligados de amplios contingentes de fuerza laboral constreñidos por la necesi-

dad de acumulación del capital, sino también muestran que el capital apuesta por la creación de consenso para la conformación de la fuerza de trabajo. Las estructuras domésticas y familiares, las relaciones de género y autoridad, los saberes y habilidades previos a la proletarización se trastocan y reapropian de modos diversos y específicos, como expone el artículo “Proletarización y desposesión de trabajadores mixtecos: orígenes de la migración indígena a Nueva York”.

Rodolfo Hernández Corchado problematiza el proceso de proletarización y los modos en que se reconfiguran las jerarquías de clase dentro del proletariado indígena de la Montaña de Guerrero. Lejos de tratarse de un proceso lineal, expone los modos contradictorios y conflictivos de tales devenires (entre otros, como jornaleros, trabajadores indocumentados en Estados Unidos o productores de amapola), como consecuencia de un entrelazamiento de persistentes y novedosas formas de desposesión en la región desde la década de 1940. Hernández sostiene que distintas formas de proletarización en la región coexisten como expresiones del desarrollo desigual de la acumulación capitalista tanto local, regional, nacional y transnacional. Es justamente el enfoque situado –temporal y geográficamente– el que le permite deshilvanar las continuidades y rupturas de las relaciones y estructura de clase en la región, evidenciando que estos procesos responden a proyectos políticos de clase de largo alcance y que trascienden los límites nacionales. Como mencionamos, se muestra el carácter relacional y procesual de la clase y la fluidez de su experiencia.

Las transformaciones de las relaciones de producción en el agro que predominaron en la mayoría de países latinoamericanos encuentran como elemento explicativo central el lugar históricamente dependiente del continente en función del mercado global, como productor de materias prima. Las tendencias recientes del sistema mundial registrado desde comienzos del siglo XXI, marcadas por el incremento sostenido de los precios internacionales de las *commodities*, actuaron como coyuntura favorable para el conjunto de los sectores primario-exportadores de la región. Esto se debe a una reversión de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre los productos de la periferia y del centro del sistema mundial (Piva 2015).

En efecto, la coyuntura global favoreció la expansión de la agroindustria en los territorios rurales de América Latina, basada en la depredación de recursos naturales, la concentración de la tierra y el agua, y la expansión del monocultivo. Estos procesos tendieron al desplazamiento de las comunidades mediante las continuas migraciones campo-ciudad, la movilidad transnacional y la sobreexplotación de la fuerza laboral. En relación con esto último, se destaca cómo la extracción de valor y el empobrecimiento de la población rural son consustanciales a la reproducción y crecimiento del capital, donde las empresas disponen libremente de la incorporación o reducción de fuerza de trabajo según las fluctuaciones del mercado. Asimismo los salarios bajos son la base para mantener precios relativamente competitivos de las mercancías a escala internacional.

En este marco, las particularidades locales dieron forma al derrotero de conformación de sujetos y experiencias laborales diversas y heterogéneas. En Paraguay, la inserción en el régimen agroalimentario global determinó un proceso acelerado de sojización del territorio y transformaciones sustanciales en su estructura social. El segundo artículo del dossier, “Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo”, aborda el proceso sufrido por los campesinos paraguayos de despojo de sus medios de producción y la paralela disminución del trabajo asalariado rural. El análisis de este caso ilumina procesos que se replican, con sus particularidades, en amplias zonas de la región, sin embargo, se reconoce aquí la intensidad con que los cambios se despliegan.

Ramón Bruno Fogel Pedroso repasa la estructura social preexistente, caracterizada por la participación de la producción campesina y por una desigual distribución de la tierra, con el fin de inscribir históricamente la magnitud de las transformaciones producidas durante 2003-2018. Se destaca el impacto de procesos transfronterizos marcados por la lógica de enclave ligado con Brasil y el desarrollo de un “empresariado de frontera”. En ese contexto, la expansión del agronegocio en el territorio se produce de forma violenta con intervención del Estado criminalizando la resistencia campesina y usurpando bienes públicos. Esta acumulación por desposesión desarraiga a los campesinos sin proletarizarlos, dejando como opción la migración hacia cinturones urbanos con ocupaciones laborales marcadas por la precariedad.

En la contribución “Movilidades y cadenas de valor en una localidad nahua de la Sierra Norte de Puebla, México”, se explora la complejidad de la experiencia de clase de poblaciones rurales excedentes en variados sitios etnográficos, que oscilan entre períodos de movilidad restringida por relaciones de dependencia y momentos de libre circulación en el proceso de ser absorbidos por el capital. Desde la riqueza y fecundidad del análisis histórico, se desentraman la relación entre la movilidad de las poblaciones atlecas de la localidad nahuatlata y los procesos de acumulación de capital. Así, las autoras Eugenia D’Aubeterre Buznego y Leticia Rivermar Pérez reconstruyen itinerarios y diversas transiciones en las movilidades de los atlecos, principalmente en la producción cañera y la fabricación del piloncillo, las actividades manuales y oficios artesanales, así como sus flujos migratorios, dando cuenta de los mecanismos por medio de los cuales se extrae el excedente y se reconfiguran los flujos de valor, aprovechando disposiciones de clase, género y edad bajo viejas y rediseñadas formas de explotación.

El cuarto artículo del dossier, en el marco de desarrollo de las mismas tendencias generales, enfatiza la conformación de sujetos laborales específicos a partir de una etnografía multisituada. En “Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia”, Robinzon Piñeros Lizarazo destaca diferentes estrategias patronales tendientes a la incorporación de trabajadores jóvenes en las cosechas de los cultivos flexibles, movilizados para reproducir y valo-

rizar el capital. Desde la perspectiva de las configuraciones de clase, los jóvenes son generalmente campesinos, indígenas, afrodescendientes, hijos de asalariados rurales que han sido despojados e impulsados a vender fuerza de trabajo. Estos trabajadores, por sus condiciones físicas y sociales, se configuran como foco de atención del capital para ser explotados en la fase actual de expansión territorial del agrohidronegocio de cultivos flexibles (caña de azúcar, palma de aceite y soya) en América Latina. Resulta interesante que la dinámica de incorporación a dichos cultivos presenta tendencias divergentes en ambos países dadas las desigualdades en los procesos de reconversión productiva, mediante la adopción de cambios e innovaciones en herramientas de trabajo. En el caso brasileño, la incorporación de tecnología requiere la movilidad profesional de los jóvenes para las funciones de cosecha y siembra que se encuentran mecanizadas. Por el contrario, en el caso colombiano, el proceso de trabajo en la palma de aceite es altamente dependiente de la fuerza de trabajo manual para la recolección del fruto. En ambos casos se destaca la tendencia hacia una flexibilidad de la utilización de fuerza de trabajo.

El artículo “Honduras: precariedad laboral en la clase asalariada durante el modelo de acumulación neoliberal”, aunque aborda específicamente el devenir de la clase trabajadora en dicho país, bien puede extenderse a la región centroamericana y varios países del sur. Ciertamente el empobrecimiento general de la clase trabajadora, como producto de un proyecto político de clase, aparece como preludio a la expulsión masiva de trabajadores que migran al norte del continente en busca de condiciones que les permitan (sobre)vivir. La exacerbación del racismo y la xenofobia que recorre el continente forma parte intrínseca del carácter multifacético y relacional de las estrategias del capital y, en última instancia, las condiciones en las que se despliegan las relaciones capital-trabajo a escala global.

Sobre la base de un estudio extensivo y análisis de datos cuantitativos, Mario Enrique Pineda Talavera aborda el deterioro de las condiciones de existencia de la clase trabajadora hondureña y la persistente desprotección laboral. El estudio parte del impacto que la crisis del petróleo de mediados de la década de 1970 tuvo en la región centroamericana y en el país, marcando el viraje hacia una lógica de acumulación neoliberal configurada a partir de la aplicación de las políticas de ajuste estructural. Se incorpora en el análisis las dimensiones económica, normativa y de la seguridad social, y se señala las particularidades del caso hondureño que posibilitan el diálogo con la literatura abocada al estudio de estas problemáticas en otras latitudes como por ejemplo el impacto y las limitaciones de las políticas desplegadas durante el Gobierno progresista de Manuel Zelaya (2006-2009). Otro dato interesante lo aporta al problematizar el comportamiento de la precariedad laboral por sexo donde se identifica que, por las características de la estructura económica, los varones son los más afectados. Un tercer aspecto a destacar se vincula con las diferencias territoriales de la precariedad laboral, ya que la concentración de las peores condiciones se ubica

en la zona rural, se articula con la producción cafetalera y afecta a una población mayoritariamente indígena. En suma, el artículo brinda un detallado panorama de las condiciones laborales de la clase trabajadora asalariada en Honduras y aporta interesantes elementos analíticos que colaboran en la comprensión y complejización del panorama regional.

La renovación de preguntas y enfoques en torno al trabajo y las reconfiguraciones de clase en América Latina implican también replanteamientos en torno a las formas de abordaje de la conflictividad laboral y la organización de trabajadores y trabajadoras a partir de la ampliación de demandas que incorporan al Estado y otros actores como interlocutores, y el desplazamiento y complejización de los espacios de lucha que, en ocasiones, exceden los ámbitos productivos.

Finalmente el artículo “En clave de conflicto: dinámica de la industria regional y trabajo en Mendoza, Argentina” explora desde otras coordenadas geográficas, en este caso la región cuyana argentina, un elemento constitutivo de la formación de clases: la conflictividad como dimensión central. Mediante el análisis de la dinámica del conflicto laboral durante 2009-2016, Eliana Celeste Canafoglia problematiza dimensiones vinculadas con la acumulación del capital y la estructura productiva de la industria local. Sostiene que las transformaciones en el carácter de las demandas y los modos en que se expresan demuestran cambios significativos en la estructura socioproductiva en la región. Este proceso se vio vigorizado por el protagonismo que adquirió la acción colectiva de la clase trabajadora organizada en la disputa por la producción, el control y la retribución del trabajo, reflejada en tres dimensiones: el aumento de la negociación colectiva, la presencia de conflictos laborales y la recuperación de la tasa de afiliación sindical.

En los seis artículos que presentamos, la intervención estatal por medio de políticas directas orientadas a garantizar la reproducción y acumulación de capital, o por omisión de medidas que protejan a la clase trabajadora, ha tenido un papel central en los procesos de reconfiguraciones de las clases. Hoy más que nunca, la pregunta por el trabajo y las nuevas configuraciones de la clase adquiere carácter urgente en la región latinoamericana, en la que asistimos a una nueva ofensiva contra los derechos y las condiciones laborales como tendencia general, a la precarización de la vida y al control violento de cuerpos y territorios, procesos que siguen marcando a sangre y fuego la historia de la clase trabajadora en América Latina.

No queremos cerrar esta presentación sin antes agradecer a *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* la oportunidad de coordinar el dossier y la colaboración comprometida durante todo el proceso editorial, así como a las autoras y autores de los artículos enviados. Nuestro sincero agradecimiento también a los lectores y evaluadores pares que, mediante el intercambio y sus recomendaciones, fortalecieron la calidad del conocimiento producido.

Bibliografía

- Federici, Silvia. 2016. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Quito: Abya-Yala.
- Harvey, David. 2006. “La acumulación por desposesión”. En *Espacios globales*, coordinado por Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrette, 21-52. México DF: Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdez.
- Kasmir, Sharryn y August Carbonella. 2014. *Blood and Fier. Toward a Global Anthropology of Labo*. Nueva York: Berghahn.
- Marx, Karl. 2014 [1867]. *El capital: crítica de la economía política* 1. México DF: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Meiksins Wood, Ellen. 2000. *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. México DF: Siglo XXI.
- Menéndez, Eduardo. 1990. “Trabajo y significación subjetiva. Continuidad cultural, determinación económica y negatividad”. En *Historia y cultura obrera*, compilado por Victoria Novelo, 250-279. México DF: Antologías Universitarias / CIESAS.
- Piva, Adrián. 2015. *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Van der Linden, Marcel. 2014. “Promesas y desafíos de la historia global del trabajo”. En *Mundos del trabajo en transformación: entre lo local y lo global*, editado por Rossana Barragán y Pilar Uriona, 25-61. La Paz: CIDES / UMSA.
- Vega, Cristina. 2018. “Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropiación, valorización colectiva y política”. En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, coordinado por Raquel Gutiérrez Aguilar. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol / Casa de las Preguntas.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3394>

Proletarización y desposesión de trabajadores mixtecos: orígenes de la migración indígena a Nueva York*

Proletarianization and Dispossession of Mixtec Workers: Roots of Indigenous Migration to New York

Proletarização e desapropriação dos trabalhadores mixtecos: origens da migração indígena para Nova York

Rodolfo Hernández Corchado

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2018
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2018

dossier

Resumen

Este artículo analiza la historia de la conformación de un mercado transnacional de trabajadores indígenas mixtecos de la región de la Montaña de Guerrero en Nueva York. Con sustento en un trabajo etnográfico con migrantes mixtecos indocumentados en Estados Unidos, el artículo examina la formación de esta migración laboral en el sur de México y, en particular, traza la historia de proletarización y reconfiguración de las jerarquías de clase dentro del proletariado indígena de la Montaña, como el producto de viejas y nuevas formas de desposesión que han transformado a esta región en nueva reserva de trabajadores.

Descriptores: migración indígena; Montaña de Guerrero; proletarización indígena; migración mexicana a Nueva York; historia oral.

Abstract

This article analyzes the history of the formation of a transnational market of indigenous Mixtec workers from the region of *Montaña de Guerrero* in New York. Based on ethnographic work with undocumented Mixtec workers in the United States, this article examines the formation of labor migration from the South of Mexico. This research traces the history of proletarianization and reconfiguration of class hierarchies within the indigenous proletariat from *Montaña de Guerrero* as the product of old and new forms of dispossession that have transformed this region into a new reserve of labor.

Keywords: Indigenous Migration; *Montaña de Guerrero*; Indigenous Proletarianization; Mexican Migration to New York; Oral History.

* Agradezco a los dos lectores anónimos que con sus comentarios me ayudaron a repensar este artículo.

Rodolfo Hernández Corchado. Doctor en Antropología, City University of New York (CUNY), Estados Unidos. Profesor e investigador, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

✉ rhdcorchado@gmail.com

ORCID ID: 0000-0001-6439-0149.



Resumo

Este artigo analisa a história da criação de um mercado transnacional de trabalhadores indígenas mixtecos da região da Montaña de Guerrero, em Nova York. Com base em um trabalho etnográfico com migrantes mixtecos não documentados nos Estados Unidos, o artigo examina a formação dessa migração de trabalhadores no sul do México e, em particular, traça a história de proletarização e reconfiguração das hierarquias de classe dentro do proletariado indígena de Montaña, como produto de velhas e novas formas de desapropriação que transformaram esta região em uma nova reserva de trabalhadores.

Descritores: migração indígena; Montaña de Guerrero; proletarização indígena; migração mexicana a Nova York; história oral.

Introducción

Al final del siglo XX, la región de la Montaña, Guerrero, en el sur de México, se transformó en una región de abasto de trabajadores mestizos e indígenas para el mercado laboral transnacional de Estados Unidos. A la integración de estos indígenas proletarizados al mercado laboral global de trabajadores indocumentados de Nueva York, le antecedió la migración de generaciones previas de indígenas jornaleros de la región que abastecieron los campos de cultivo del centro y el noroeste de México.

Al explorar la migración laboral de los habitantes de la Montaña a Nueva York, se mostrará hasta qué grado la migración indígena de la región se articula con la existencia de formas de proletarización previas de sus habitantes en los enclaves agrícolas comerciales del noroeste de México, la destrucción de la economía de autosubsistencia, la penetración del narcotráfico y la creciente desposesión económica de la población indígena a partir de la implementación de políticas de libre mercado. El artículo traza la historia de esta proletarización en la región vía la migración que, desde 1940, surtió de trabajadores a la agricultura comercial de México y antecedió a la migración transnacional a Estados Unidos de finales de la década de 1980.

Mediante la historia oral, se examina la proletarización indígena, entendida como el proceso por medio del cual los campesinos indígenas de la región son sometidos paulatinamente a la dependencia al trabajo asalariado, ya sea como jornaleros, productores de amapola o trabajadores migrantes indocumentados en Estados Unidos. Los testimonios aquí presentados pertenecen a la primera generación de migrantes mixtecos de la Montaña en Nueva York, dando cuenta así de su experiencia histórica previa como productores de autosubsistencia y jornaleros. En el artículo se propone que la historia oral de la proletarización de los mixtecos de la Montaña se fundamenta en una teoría de la historia, la cual, de acuerdo con Okihiro (en García 1994), sostiene que la gente común, o aquellos que han sido objeto del despojo, tienen una historia y esa historia debe escribirse. O bien, como señaló Leigh Binford (1996, 10): “Cada miembro de un grupo oprimido tiene una historia que contar”.

La investigación se basa en un trabajo etnográfico realizado de 2010 a 2011 en Nueva York como parte de mi investigación doctoral sobre la formación de una clase trabajadora migrante de la Montaña en dicha ciudad. Para ello, realicé entrevistas formales e informales a migrantes indígenas y mestizos de la Montaña. Mi entrada en campo consistió, por un lado, en vivir en uno de los principales enclaves de migrantes guerrerenses en la ciudad y, por otro, aprovechar la red de informantes que construí durante varios años de trabajo como periodista independiente. Esto me permitió establecer vínculos de amistad que posteriormente me facilitaron establecer nexos en las nuevas formas de organización social que se crean al migrar: clubes deportivos, grupos musicales, organizaciones comunitarias y religiosas. Todas las entrevistas, incluyendo aquellas con trabajadores mixtecos, fueron realizadas en español. Para este artículo, como en la investigación original, se utilizan pseudónimos para proteger el anonimato de los entrevistados.

Este trabajo se propone contribuir a dos literaturas que han examinado las condiciones laborales y de vida de los migrantes indígenas jornaleros al centro y noroeste de México (París 2008; Sánchez Saldaña 2001; Velasco 2008 y 2002). Asimismo se enmarca en una literatura que, desde el final de la década de 1980, ha estudiado la incorporación de los migrantes indígenas a Estados Unidos. Estas investigaciones se han concentrado principalmente en el análisis de la migración indígena en la Costa Este de Estados Unidos, en los estados de California (Kearney y Nagengast 1989) y Oregón (Stephen 2007). Este tipo de estudios examinan los procesos diferenciados de incorporación de la migración mexicana a dicho país a partir del ángulo de la diferenciación étnica, tal y como ha sido propuesto por autores como Fox y Rivera-Salgado (2004) y Weber (2008). Sin embargo, al interesarme en narrar y explicar la proletarización indígena de la Montaña de Guerrero que precedió a la migración a la Costa Oeste de Estados Unidos, mi artículo se remite a los estudios sobre proletarización indígena y campesina en México realizados por Bartra (1974); Paré (1988); Pozas y Horcasitas (1971); Stavenhagen (1970); y Hewitt (1988). Considero que esta literatura clásica dentro de la antropología en México posibilita explicar los nuevos procesos de integración nacional de los grupos étnicos en regiones como la Montaña dentro de un nuevo contexto de desposesión y reconfiguración de clase en el estado de Guerrero (Sierra y Aragón 2013). La migración laboral indígena de la Montaña a Nueva York demuestra a su vez la continua refuncionalización y proletarización del campesinado mexicano, lo cual ha sido uno de los problemas centrales para esta literatura (Paré 1991).

El artículo se divide en tres secciones. En la primera, se examina a partir de fuentes documentales la formación de un semiproletariado agrícola en la región desde la década de 1940 a 1980, y el cual se caracteriza por depender para su subsistencia del trabajo asalariado y la producción agrícola de autoconsumo. En la segunda, utilizando fuentes orales y documentales, se analiza la migración de jornaleros indígenas a

Sinaloa desde la década de 1980 al año 2000 y las tensiones que enfrentaron los habitantes, quienes subsistían de una agricultura de autosubsistencia y del trabajo como jornaleros. La penetración del narcotráfico en la región durante este período funcionó como una fuerza disruptiva al alterar el frágil equilibrio que existía entre la agricultura de subsistencia y la migración temporal. En este sentido, se argumenta que, en dicho período, no solo surgieron las dos primeras generaciones de trabajadores mixtecos en Nueva York, sino que se produjo una nueva división y categorización del proletariado indígena de la Montaña. En la tercera sección, se realiza una caracterización del proletariado indígena de la Montaña en Nueva York. Aquí se plantean cuatro elementos que definen su experiencia histórica como un proletariado: 1) constituye un segmento étnicamente diferenciado dentro del semiproletariado en la agricultura comercial; 2) se conforma mayoritariamente por indígenas que han circulado laboralmente como trabajadores de la agricultura de autosubsistencia al trabajo jornalero y a la ilegalidad en la producción de amapola; 3) ha sido objeto de la represión militar como productores de amapola; 4) forma parte de un proletariado cuya explotación es normalizada vía la discriminación.

La formación de un semiproletariado indígena: 1940-1980

En las conversaciones de los migrantes mixtecos de la Montaña en Nueva York aparece recurrentemente una frase que explica en sus propios términos las razones o circunstancias que los llevaron a migrar: “Por la necesidad”. “La necesidad” explica la experiencia de miles de migrantes cuyas necesidades sociales se encuentran permanentemente insatisfechas. ¿Cuál es la naturaleza de una región en donde existe un conjunto de necesidades sociales permanentemente insatisfechas y que lleva a familias y comunidades enteras a abandonarla? ¿Cuál es la naturaleza de este lugar que anualmente es recorrido por los “enganchadores” con el único propósito de reclutar trabajadores para los campos agrícolas del noroeste de México?

Sandro, originario del municipio de Alcozauca, y quien en su niñez trabajó en la pizca de tomate en Sinaloa, me explicó en español (el segundo de las tres lenguas que habla fluidamente: mixteco, español e inglés) el significado de “la necesidad”:

Fue una vida pesada, trabajaban todos. Con mi familia, toda mi vida he trabajado en Culiacán, aunque regresaba a mi pueblo dos o tres meses. Salí de mi pueblo a los 14 años a trabajar a Sinaloa. Mi papá falleció en 1990 y yo trabajé en Culiacán tres años, hasta 1993. Después me vine a Nueva York y en 20 años no he sabido de mi pueblo. La vida es un poco más complicada. Hay personas que han vivido una vida más normal que otras. Yo no. Nunca tuve una vida normal, nunca viví en paz, viví siempre en la necesidad de educación o trabajo, comida. No tenía nada para comer. En la región,

tu cosecha depende de la lluvia, solo hay agricultura de temporal. No hay trabajos, y cuando no tienes un trabajo, comienzas a preocuparte y te preguntas qué vas a hacer para obtener el dinero y así sobrevivir con tu familia. Es una vida difícil. Fue una vida dura. Todos trabajaban: niños y niñas. Muchas personas perdían a sus seres queridos porque es muy difícil [obtener atención médica]. Sobrevives, pero a veces no puedes ganar lo suficiente, así que es por eso que debemos ir a trabajar a otro lugar (Sandro 2010, entrevista).

La historia del estado de Guerrero, en el sur de México, ha sido moldeada por la desigualdad social y la pobreza que persiste hasta el día de hoy, particularmente en regiones indígenas densamente pobladas como la región de Montaña. En 2005, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ubicó al estado de Guerrero en el número 30 del Índice de Desarrollo Humano en México. La desigualdad social y el autoritarismo de Estado han dado lugar a la formación de movimientos políticos y sociales en un estado conocido como “Guerrero Bronco” (Bartra 2000) por la violencia de su vida social y política. La migración de trabajadores indígenas a Culiacán, Sinaloa y posteriormente a Nueva York surge en medio de la miseria y la violencia en una región como la Montaña, en donde sus habitantes se preguntan “¿qué vas a hacer para sobrevivir con tu familia?” Por las contradicciones sociales que dieron vida a los movimientos políticos de izquierda, la región también llegó a ser conocida popularmente como la “Montaña roja” por la fuerte presencia del Partido Comunista Mexicano (PCM) durante la década de 1980 (Flores 2001). La Montaña, con cabecera en la ciudad de Tlapa de Comonfort –ubicada al norte de la región– está conformada por 19 municipios densamente poblados por indígenas mixtecos, tlapanecos, nahuas y amuzgos.¹

La Montaña, la región en donde ha nacido uno de los segmentos más jóvenes del proletariado migrante mexicano en Nueva York, presenta uno de los indicadores de pobreza y desigualdad social más altos del país. En 2005, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social de México (CONEVAL), Guerrero tenía la segunda tasa más alta en el Índice de Rezago Social. En el mismo año, de acuerdo con el PNUD, el municipio de Metlatónoc fue clasificado como el más pobre del país y fue ubicado entre los 10 municipios con el Índice de Desarrollo Humano más bajo (0,3800) en México.

Los datos del PNUD (2005) arrojan evidencia de aquello referido como “la necesidad”. Exhiben la brecha educativa entre los municipios de la Montaña y el resto del país. Mientras que el índice de educación en México fue de 0,8190; el municipio de Alcozauca –“expulsor” de jornaleros al noroeste de México– tuvo el índice más

¹ La región de la Montaña es una de las siete regiones económicas en Guerrero: Costa Grande; Costa Chica; Acapulco; Zona Centro; Zona Norte, y Tierra Caliente. Los 19 municipios que la conforman son: Alcozauca; Alpoyeca; Atlajamalcingo del Monte; Atlixtac; Copanatoyac; Cualác; Huamuxtitlán; Malinaltepec; Metlatónoc; Olinalá; Tlacoapa; Tlalixtaquilla de Maldonado; Tlapa; Xalpatláhuac; Xochihuehuatlán; Zapotitlán Tablas; Acatepec; Cochoapa el Grande, e Iliatenco.

bajo de la región (0,4634). La ciudad de Tlapa (0,6804) estaba muy por debajo de los índices estatales y nacionales. En 2010, los datos de CONEVAL mostraron los niveles más altos de privación social y económica en la región. En Alcozauca, con una población total de 16 237 habitantes, el 76,1% de sus habitantes se encontraba en “pobreza alimentaria”. La desigualdad social en la región se profundizó al iniciar el siglo XXI.

De acuerdo con el CONEVAL, en 2010 el 84,89% de la población de la Montaña (293 048 habitantes) vivía en la pobreza, y de este total, el 55,51% (191 614) vivía en pobreza extrema. 146 509 de sus habitantes (42,4%) carecían de servicios de salud; 317 054 (91,8%) no contaban con seguridad social, y 182 471 (52,8%) no tenían alimentación adecuada. El municipio de Tlapa presentó el nivel más alto de pobreza absoluta, con 76,65% de sus habitantes viviendo en la pobreza. En el municipio de Cochoapa el Grande, con población mayoritariamente mixteca, el 87,1% de la población total (15 041) no tenía acceso a los servicios de salud.

A partir de esta caracterización de la pobreza y la desigualdad en la Montaña, es posible preguntarse ¿hasta qué grado “la necesidad” describe no solo el precario acceso a los medios de satisfacción social, sino también la formación de un proletario migrante? “La necesidad” es un lenguaje de clase que describe la experiencia histórica de los habitantes de la Montaña de Guerrero, explica la relación entre desigualdad y migración, y da cuenta de la historia de la migración laboral de la región como producto de la desposesión material de sus habitantes.

La Montaña, una región habitada mayoritariamente por población indígena, ha funcionado como un espacio de abasto de fuerza de trabajo indígena para posibilitar el desarrollo y la acumulación del capital en otras regiones de México desde la década de 1940. “¡Oh, problema intrincado para México! Se está quedando solo. Los mejores elementos se vienen [a Estados Unidos]”, escribía Alfonso Fabila (1991, 63), el llamado “Apóstol del indio” en la década de 1920, al ser testigo de la migración masiva de México a Estados Unidos. Tres décadas después, cuando recorre la región de la Montaña con César Tejeda, no puede imaginar que al final del siglo, la Montaña se transformaría en una región de abasto de fuerza de trabajo indígena para la economía de Estados Unidos.²

La función de la región de la Montaña³ como un espacio de abasto de fuerza de trabajo –fundamentalmente indígena– se remonta a la década de 1940, cuando la región comenzó a proveer de trabajadores para el desarrollo de enclaves urbanos, turísticos, industriales y agrícolas en el estado de Guerrero y México. Durante las décadas de 1940 y 1950, la Montaña abasteció de trabajadores al enclave turístico de

2 Como producto de esa investigación etnográfica en la región, Fabila y Tejeda redactaron, en 1995, el *Manuscrito: problemas de los indios nabuas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del sur en el estado de Guerrero*.

3 Para 2005, la población de la región era de 319 393 (10,2% de la población del estado). La Montaña es una región predominantemente rural (281 418 habitantes viven en zonas rurales) y la ciudad de Tlapa de Comonfort, con 37 975 habitantes, registraba la única población urbana en la región (CONEVAL 2010).

Acapulco, en el sur del estado, lo cual llevó a la formación de colonias de migrantes mixtecos y nahuas de la región, provenientes de los municipios de Xalpatláhuac, Copanatoyac, Xalpa y Tlapa (Canabal 2001). En el mismo período, la región proveyó de jornaleros para las plantaciones de café en los municipios de Atoyac de Álvarez y Coyuca de Benítez (Región de la Costa Grande). Durante la década de 1950, Fabila y Tejeda (1955) proporcionaron las primeras evidencias etnográficas de la existencia de una migración laboral regional interna y de la formación de un mercado regional de trabajo indígena en la Montaña. De acuerdo con los autores, su formación posiblemente fue producto de conflictos agrarios en el municipio de Alcozauca, en el suroriente de la región. Por ejemplo, Sánchez Serrano (2001) ha propuesto que estos conflictos estuvieron relacionados con disputas por la tenencia de la tierra y la delimitación territorial de las tierras comunales y ejidales creadas durante la década de 1940. Posteriormente, en la década de 1960, la Montaña abasteció de jornaleros a las plantaciones del estado de Morelos, así como de trabajadores durante el proceso de industrialización en la ciudad de México (Canabal 2001; Dehouve 1976).

Durante la década de 1970, se consolidó el proceso iniciado desde la segunda mitad del siglo XX: la expansión del trabajo asalariado en la región y la conformación de una división espacial y étnica del trabajo en el que la Montaña cumplió la función de suministrar fuerza de trabajo indígena temporal para el mercado laboral estatal, regional y nacional. La región, transformada en una reserva de trabajadores temporales, surtió de brazos para las plantaciones de caña de azúcar y los campos de tomate durante los meses de agosto a noviembre y de enero a febrero, respectivamente, en el estado de Morelos. Se le impuso la función de proveer de trabajadores a las fauces de la agricultura comercial del estado y del centro del país; de abastecer trabajadores en las plantaciones y cuyo salario sería destinado fundamentalmente para el consumo familiar. En el mismo período, las haciendas de la Montaña reclutaron trabajadores asalariados para el cultivo y cosecha de caña de azúcar, maíz y legumbres.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Tlapa funcionó como espacio de reclutamiento y abasto de fuerza de trabajo temporal para el desarrollo comercial de las plantaciones dentro y fuera de la región, así como en el sector agroindustrial del país. Se forjó una relación de dependencia y subordinación espacial, étnica y de clase frente al mercado y el trabajo asalariado, que contribuyó a perpetuar las diferencias de clase entre una pequeña burguesía comercial asentada en Tlapa y una masa de migrantes trabajadores temporales indígenas de la región.⁴

4 Esta dependencia también adquiría una expresión racial, el dominio de los comerciantes españoles y mestizos de Tlapa y la subordinación de indígenas mixtecos, nahuas y tlapaneos. Los primeros actuando como intermediarios entre la Montaña indígena y el país (Dehouve 1976).

Infancia del proletariado indígena de la Montaña en Nueva York

La infancia, o los primeros días del proletariado indígena de la Montaña de Guerrero que migró a Nueva York, estuvo dispersa durante la década de 1980 en los campos de agroexportadores del noroeste mexicano. Con el paso de los años, los antiguos jornaleros de la pizca del tomate en Sinaloa se transformarán, al cruzar la frontera México-Estados Unidos, en trabajadores de limpieza, en los restaurantes o la construcción. El tomate no será su único cultivo en Sinaloa; en esos campos también cultivarán su dependencia al salario y al trabajo asalariado. En los campos del noroeste mexicano no solo se celebran las bodas entre el jornal y el trabajo indígena, sino también el nacimiento del futuro proletariado indígena en Nueva York, en su forma de trabajo infantil indígena. Sandro recuerda:

Mi madre dice que fui a Sinaloa la primera vez cuando era bebé. Mi padre y mi madre siguieron yendo juntos hasta que nació mi tercer hermano. Entonces mi familia comenzó a ir a Sinaloa cuando yo era un niño. Creo que yo tenía cinco años cuando ellos fueron por última vez. Esa fue la última vez porque no encontraron vida trabajando como esclavos. Al principio fueron todos juntos, pero luego, cuando nacieron mis otros hermanos, no pudieron irse juntos, así que mi padre viajó solo (Sandro 2010, entrevista).

26

El semiproletariado indígena en los campos de Sinaloa fue integrado por familias cuya subsistencia en la Montaña dependía del producto de la agricultura de temporal y del excedente agrícola intercambiado en los mercados locales. Amelia, migrante mixteca de Alcozauca en Nueva York, recuerda:

Mis padres son campesinos, ellos cosechan maíz y frijol. Ese es su trabajo, cuando ellos terminan la cosecha en noviembre, ya no tienen nada que hacer; nos llevaban a Culiacán, Sinaloa, para la cosecha de tomate, chile, pepino y a juntar dinero, regresando en abril, marzo o mayo para empezar la cosecha en junio. [En la Montaña] no hay trabajo, algunos tenían sus animales y de ahí viene el dinero, pero no era suficiente. La manera de buscar un poquito más de dinero era ir a Culiacán a trabajar. A veces nos alcanzaba porque mi papá sembraba mucho, pero a veces no vendía y era para nosotros. Cuando vendía, llenaba dos costales y los llevaba a Alcozauca o los llevaba a Tlapa. Íbamos a trabajar a Culiacán, el campo se llama Santa Aurora. Iban hombres, mujeres y niños. Me iba llorando porque no quería ir (Amelia 2010, entrevista).

Durante la década de 1980, se consolidó la migración laboral indígena a los estados de Sinaloa y Baja California en México; y a California en Estados Unidos (Barrón Pérez 2006; Canabal 2001). Aunque si bien, para algunos autores, la incorporación de fuerza de trabajo infantil puede interpretarse como resultado de la escasez de fuerza de trabajo (Barrón, en Canabal 2001), también puede plantearse que, durante ese

período, el salario del jornalero cayó al grado de ser insuficiente para la reproducción de las familias y éstas debían recurrir al trabajo infantil.

Para la década de 1990, el sector agroindustrial reclutaba masivamente trabajadores indígenas de la Montaña. De acuerdo con la oficina de Jornaleros Agrícolas del Programa Nacional de Solidaridad (en Canabal 2008), en 1996 trabajaban 80 mil jornaleros en Culiacán, Sinaloa, de los cuales 30 mil eran originarios de Guerrero. De ese total, el 70% provenía de la región de la Montaña, siendo cinco municipios los principales expulsores: Chilapa, Tlapa, Alcozauca, Metlatónoc y Ahuacuotzingo (Canabal 2008). Para esa misma década, otros autores (Rangel Lozano 2001; la 2011) señalan que los principales municipios de expulsión de fuerza de trabajo indígena fueron: Ahuacuotzingo, Alcozauca, Atlajamalcingo del Monte, Atlixac, Copalillo, Copanatoyac, Chilapa, Huamuxtitlán, Malinaltepec, Metlatónoc, Olinalá, Tlapa, Xalpatláhuac y Zitlala.

En el año 2000, los jornaleros guerrerenses representaban una de las fuerzas laborales más importantes en los estados de Morelos, Nayarit, Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora. De 1994 a 2006, la migración jornalera de la Montaña de Guerrero pasó de 13 358 migrantes a 34 602. Para 2006, los cinco principales municipios expulsores de trabajadores jornaleros eran Metlatónoc (7092); Tlapa (5263); Atlixac (1298); Copanatoyac (1089), y Alcozauca (684) (Canabal 2008).

Al mismo tiempo que se consolidó la función de la Montaña para abastecer de trabajadores indígenas para el mercado global de la agricultura de exportación, la región también comenzó a proveer de trabajadores migrantes al mercado transnacional de América del Norte, si bien en sus orígenes la composición étnica de la migración de la Montaña a Nueva York fue predominantemente mestiza. Así, durante la década de 1980 la migración internacional provino de los municipios de la subregión de la Cañada (Huamuxtitlán, Xochihuehuetlán y Alpoyeca); Tlapa (Hernández Corchado 2014); y los municipios localizados al norte de la región y conectados con el corredor migratorio del suroeste de Puebla (Atlixco, Tulcingo, Chinantla, Piaxtla y Tecomatlán), los cuales desde la década de 1970 también abastecieron de trabajadores, en su mayoría indocumentados. Para el año 2000, de acuerdo con el *XII Censo general de población y vivienda* (en Villela 2011), Huamuxtitlán, Tlapa de Comonfort y Alpoyeca fueron los tres principales municipios expulsores de trabajadores migrantes a Estados Unidos.

Una caracterización del semiproletariado indígena de la Montaña de Guerrero

En la historia de la proletarización indígena de la Montaña, la migración temporal al noroeste mexicano representa la infancia de un proletariado indígena transnacional en Nueva York. El proletariado migrante indígena en esa ciudad se caracteriza históricamente por: 1) abastecer las necesidades de fuerza de trabajo agrícola desde la

década de 1970 en el sector agroexportador del noroeste mexicano; 2) integrarse por indígenas y campesinos de autosubsistencia que en la década de 1980 se transformaron en pequeños productores de amapola para los carteles de la droga; 3) provenir de jornaleros transformados en productores de amapola que sufrieron la represión militar y fueron forzados por las circunstancias a migrar nuevamente como peones al noroeste mexicano o a Estados Unidos como trabajadores indocumentados; 4) formar parte de un proletariado indígena explotado y discriminado.

Un primer aspecto característico de este segmento del proletariado agrícola que abastece los mercados laborales locales, regionales y nacionales, y que precede a la formación de un proletariado indígena transnacional en Nueva York, se define por su dependencia de la agricultura de subsistencia, la compra-venta del excedente en el mercado local y por su emigración temporal como jornaleros dentro o fuera de la región. La historia del semiproletariado en general es la historia de trabajadores agrícolas cuyo ingreso depende progresivamente del trabajo asalariado (Paré 1988). Sin embargo, es su singularidad étnica lo que lo diferencia del resto del semiproletariado agrícola en México. Su unidad y vínculo con grupos étnicos de origen —como ha señalado Bate (1984)— le permiten, como proletario de origen campesino e indígena, su reproducción como fuerza de trabajo barata al transferirse parte de los costos de su reproducción social a la familia o al grupo. Una segunda característica es su incorporación a la esfera de la ilegalidad de la economía, como productores de amapola para los carteles de la droga.⁵ La penetración de la producción de drogas en la región ofreció a los mixtecos la posibilidad de sobrevivir y evitar el trabajo jornalero de los campos del noroeste mexicano. El cultivo de amapola apareció en las pequeñas parcelas de los antiguos jornaleros mixtecos. En una región empobrecida, la producción de una mercancía ilegal, la amapola —o “maíz bola” como se conoce al cultivo en la región— se convirtió en el medio de subsistencia para sus habitantes e impedir su proletarización como jornaleros en Sinaloa.⁶ Así lo recuerda Othón, migrante mixteco en Nueva York, originario del municipio de Alcozauca:

Según me cuenta mi mamá, cuando yo era un bebé, mis papás fueron juntos a Sinaloa. Pero desde que nació el tercer hermano ya no. Conocieron otro tipo de negocios porque en ese entonces, más antes, no había muchas oportunidades allá. La última vez que yo me acuerdo que fui con ellos [a Sinaloa], yo tenía como siete años. Ya cuando regresaron a Guerrero, conocieron la siembra de la amapola. No sé cómo consiguieron eso porque empezaron a sembrar y de eso tuvieron el dinero, y ya no tenían que salir a

5 La historia de la penetración del cultivo de amapola en la Montaña en el contexto de la proletarización a Nueva York la examino en Hernández Corchado 2014 y 2018.

6 En 1999, el Ejército mexicano destruyó aproximadamente 7681 hectáreas de amapola en Guerrero. Un año antes, en 1998, el 48% de todos los sembradíos de amapola destruidos por el Ejército se encontraban en Guerrero, siendo el estado el principal productor de amapola de México con el 30% de la producción nacional. Para destruir las zonas de cultivo, la Secretaría de la Defensa desplegó permanentemente 3 mil soldados. Una de las consecuencias del despliegue del Ejército fueron las acusaciones en su contra por violaciones a los derechos humanos (Gutiérrez 1998).

Sinaloa. Entonces se dedicaban a eso un buen tiempo y ya después empezaron a llegar los del Ejército para quemarla, para destruir todo. Entonces, desde ahí, como que ya no les dio más... No hubo de otra más que salir otra vez (Othón 2010, entrevista).

Desde el final de la década de 1980, la entrada a la ilegalidad de los pequeños campesinos mixtecos como productores de “maíz bola” estuvo asociada con una caída de las condiciones de vida entre los jornaleros en el noroeste de México. Por ejemplo, autores como Hernández Trujillo (2006) reportan que en 2002, el ingreso del 64,6% de los trabajadores en el municipio de Culiacán, Sinaloa –punto de destino de la migración de la Montaña– era de dos salarios.

Asimismo, distintos autores (Alonso 1997; Obregón, en Alonso 1997) han presentado evidencia del déficit en la producción agrícola de maíz para autoconsumo en las comunidades indígenas de la región. Dichos autores han estimado que las familias de la región debían comprar entre mil y 1200 kilogramos de maíz anualmente en los mercados locales para complementar la producción de autoconsumo. Sandro describe así las dificultades que sorteaban este tipo de familias cuya subsistencia dependía de la agricultura de temporal y el salario como jornalero:

[Migramos] por no tener qué comer, por no tener trabajo. Allá [en la Montaña] solo hay cosecha de temporal, y cuando se acaba el maíz, tenemos que comprarlo, porque no alcanza para todo el tiempo y no hay trabajo. No se puede ganar dinero, no es como en la ciudad, que hay trabajo. No existe trabajo y uno empieza a preocuparse para sobrevivir con su familia. Es una vida más dura (Sandro 2010, entrevista).

29

En estas condiciones, el cultivo de amapola suplantó el cultivo de maíz.⁷ Si la desigualdad social abrió los caminos para expulsar miles de migrantes temporales de la Montaña, también abrió los surcos para el cultivo de amapola y satisfacer “la necesidad” que el maíz y el salario jornalero no podían ofrecer. La economía formal y legal de la cual dependía la supervivencia de un semiproletariado no daba para comer. La incorporación de antiguos jornaleros o campesinos de subsistencia a la ilegalidad –como productores de amapola– era funcional: 1) para reclutar y abastecer de pequeños productores a un creciente mercado de estupefacientes; 2) funcional para obtener la reproducción de una masa de trabajadores indígenas cada vez más empobrecidos y cuya salvación momentánea era su entrada a los surcos de la ilegalidad. Si bien en la literatura sobre el tema en México (Bartra 1974; Paré 1988; Pozas y Horcasitas 1971) la proletarización del campesinado y su descomposición se ha explicado como el producto de la penetración del capital en el campo, en la historia contemporánea de la proletarización de los trabajadores indígenas de la Montaña se observa al Estado destruir, mediante la intervención militar, los cultivos de amapola y con ello las salidas

⁷ De acuerdo con Rangel Lozano (2001), el precio del kilo de amapola puede variar por zona en la Montaña. Por ejemplo, en Malinaltepec se llega a vender en 20 mil pesos, mientras que en Metlatónoc alcanza entre 4 y 5 mil pesos.

extralegales para escapar de vivir permanentemente de un jornal. Con la destrucción de un cultivo cuya renta permite la permanencia en la región y la reproducción de una fuerza de trabajo que los cultivos comerciales legales no permiten, la intervención del Estado hizo uso efectivo de sus métodos coercitivos.

Al arrasar los plantíos de amapola en la Montaña y destruir un cultivo altamente rentable, contribuía a plantar y cultivar las semillas de la agricultura comercial integrando a los trabajadores indígenas como grupo subordinado al mercado global de la agricultura de exportación y la migración transnacional. En esta historia, las nociones de “trabajo libre” y “libre concurrencia de los trabajadores en el mercado” se muestran como una ficción ideológica que encubre la violencia extraeconómica y la coerción del Estado con la que deja a la intemperie al naciente proletariado indígena de la Montaña. La estructura de un modelo de desarrollo agrícola desigual combinado que garantiza el abasto de trabajadores agrícolas y la destrucción en la década de 1990 de las estructuras nacionales y estatales que permitían la reproducción del pequeño campesinado en la región dan forma a la experiencia de clase de miles de trabajadores indígenas que migran temporal o permanentemente de la región como jornaleros o migrantes indocumentados a Estados Unidos.

Un último aspecto en esta historia de proletarización es la discriminación de los trabajadores indígenas que migran dentro y fuera de la región. El abastecimiento permanente de trabajadores indígenas es facilitado por una discriminación que normaliza y legitima la explotación de los trabajadores indígenas. Esta se expresa tanto en los barrios de Tlapa que se han formado como resultado de la migración indígena de la Montaña, así como a quienes migran cada año al noroeste del país.⁸ Por ejemplo, la discriminación a la población indígena se expresa desde la nomenclatura usada por los habitantes de Tlapa para referirse peyorativamente al barrio de San Antonio como el barrio de “guancos”; o bien se expresa durante el reclutamiento de trabajadores indígenas de la Montaña, quienes se desplazan a Tlapa para migrar como jornaleros. El testimonio de un migrante en Nueva York y originario de Tlapa describe los gritos que se escuchaban año a año en las calles de su infancia y cuando los enganchadores llegaban al centro de la ciudad para reclutar la mano de obra necesaria para el desarrollo del agro-exportador: “¿Quieren chambear cabrones?” Era la voz de los enganchadores, una vieja voz de mando en la historia de las relaciones entre la ciudad y la Montaña, la voz de mando sobre aquellos que dependen del jornal para satisfacer “la necesidad”. El retrato del trabajador asalariado indígena de Tlapa una vez “enganchado” para migrar al noroeste de México es, de acuerdo con mis entrevistas, el de hombres y mujeres recibiendo el trato de animales, transportados “como animales”. Familias enteras con niños y ancianos durmiendo en la calle entre la basura y esperando partir a Sinaloa por “la necesidad”.

8 Canabal (2001) señala que los habitantes de la región utilizan una variedad de frases como marcadores geográficos, económicos y raciales. Por ejemplo, la Montaña es el lugar de la “población empobrecida” o donde habitan los marginados, los indios.

Comentarios finales

Aquí se han esbozado algunas etapas y características de la proletarización que precedió a la formación de un proletariado indígena de la región de la Montaña en Nueva York, como un nuevo segmento del proletariado mexicano en Estados Unidos que proviene de la destrucción de las antiguas relaciones sociales en la región desde la década de 1940, de la disgregación de las estructuras económicas, sociales, culturales y regionales previas. Pero su origen también se encuentra en la descomposición de formas de trabajo asalariadas como jornaleros y que, por sus condiciones de súper explotación, son consideradas por los propios mixtecos en Nueva York como parecidas al esclavismo (Hernández Corchado 2018). Esta percepción sobre su posición como trabajadores esclavos dentro de los márgenes del Estado nación mexicano abre la posibilidad de analizar lo que Guerrero (1983) ha definido como la posición del indígena y el proletariado indígena como un simple objeto de la historia; es decir, su función dentro de la formación del Estado nación contemporáneo como un recurso para el desarrollo de la agricultura comercial y de exportación en México. Por otra parte, su incorporación como trabajadores asalariados es una expresión del control de las condiciones de reproducción social a las que los grupos étnicos son sometidos. Su proletarización debe ser vista como un proceso económico y político.

Por otro lado, conviene recalcar que su integración en nuevas formas de producción y trabajo como migrantes indocumentados proviene de su integración y descomposición como productores agrícolas para los carteles de la droga en la región y en donde la renta de la tierra proviene de la ilegalidad. Sin embargo, y dicho lo anterior, esto no supone reducir la formación de un proletariado indígena transnacional de la Montaña de Guerrero como resultado de un proceso evolutivo lineal de mercantilización del trabajo en la región. Al contrario, distintas formas de proletarización en la región coexisten como expresiones de distintas manifestaciones del desarrollo desigual de la acumulación capitalista tanto local, regional, nacional y transnacional.⁹ Como lo han advertido Kasmir y Carbonella (2008), pensar en términos de tipologías reduce la posibilidad de examinar la fluidez de las relaciones y las experiencias de clase, en este caso de la variedad de modalidades (y formaciones) de trabajo asalariado en la Montaña. Así, no podemos contraponer al trabajador agrícola migrante en el noroeste de México con un proletariado indígena transnacional, como categorías opuestas y excluyentes.

Ambos forman parte de la estructura y relaciones de clase de la Montaña. Como parte de este proceso, se producen nuevas jerarquías dentro del proletariado indígena: ya sea como jornalero, trabajador indocumentado o productor de amapola. El

⁹ Siguiendo la discusión de Roseberry (1983) al tratar el problema de la proletarización y la diferenciación entre campesino y proletario, pensar en una tipología del proletariado en la región puede llevar a simplificar la complejidad del proceso si pensamos que incluso dentro de una misma unidad doméstica coexisten individuos que trabajan como jornaleros en el noroeste de México, junto con migrantes indocumentados en Nueva York.

proletariado indígena se reclasifica en función de su total proletarización fuera de la región, o bien por su relación con un segmento del lumpen-criminal y por pasar a la esfera de la ilegalidad como productor de amapola. Surgen nuevas relaciones sociales a partir de las cuales se reclasifican, o categorizan grupos previos, y en donde la formación de distintos tipos de proletarios y formas de proletarización en la Montaña es el producto de un proceso cíclico y permanente de desposesión.

Si bien ambos tipos de proletariado comparten un origen histórico, geográfico, económico y social, su heterogeneidad como clase es producto de un proceso universal de homogeneización y en donde ambos tipos son integrados bajo formas particulares no solo de comercialización de su fuerza de trabajo, sino de subordinación a las dos respectivas sociedades nacionales a las que se integran como proletarios: México y Estados Unidos. Por otra parte, ambos tipos de proletariado en la región son expresión de la posición económica y política subordinada de la región de la Montaña como abastecedora de fuerza de trabajo indígena para el sector agroindustrial o el mercado de trabajo migrante indocumentado en Estados Unidos. Su función como una “región de refugio” y por ende como región de emigración –como lo notaban Pozas y Horcasitas (1971) para las regiones densamente pobladas por indígenas– se perpetúa y refuerza más allá de desaparecer. Esto también nos debe llevar a repensar su estudio desde un ángulo que analice sus imbricaciones como parte de un proceso global pero diferenciado y que nos permita superar los particularismos que se manifiestan en la existencia de dos grandes literaturas sobre el tema: migración indígena jornalera y migración indígena a Estados Unidos.

En este artículo se ha elaborado una aproximación al primer momento en la formación o nacimiento de un proletariado indígena transnacional de la región de la Montaña y en donde el Estado mexicano, desde la década de 1970, actuó como partero de un proletariado agrícola migrante al allanar el desarrollo de una agricultura capitalista que promovió la formación de nuevos latifundios y el dominio de una agricultura de exportación integrada en una nueva división global del trabajo (Sandoval 1982). Las regiones de agricultura de subsistencia –como la Montaña– fueron integradas en esta nueva división del trabajo para el mercado mundial. Es en estos campos para la agricultura de exportación promovida por el Estado donde se encuentran los orígenes del proletariado indígena en Nueva York.

Examinar la historia de la proletarización indígena de la Montaña debe situarse dentro de un proceso más amplio de reconfiguración de las relaciones y la estructura de clase en México. Como ha señalado Sandoval (2007), cuando se analiza la historia de la migración mexicana a Estados Unidos, a menudo se pasa por alto que la migración de millones de trabajadores es el producto de grandes proyectos políticos de clase. La migración masiva de pequeños campesinos indígenas de la Montaña a Nueva York no puede entenderse sin la destrucción de la estructura estatal burocrática para asignar subsidios y créditos a los productores agrícolas entre 1987

y 1993 durante el Gobierno de Francisco Ruíz Massieu (Bartra 2000). A escala nacional, el desmantelamiento del sistema bancario rural, como señaló Binford (2013), significó una reducción en el apoyo técnico y económico del Gobierno a los pequeños productores, lo que a su vez permitió la expansión de la agricultura comercial con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, el crecimiento de las importaciones agrícolas de Estados Unidos y la caída de los precios agrícolas. Con la implementación de políticas de libre mercado, la clase dominante mexicana partía del supuesto que los pequeños campesinos –el semiproletariado indígena– eran un segmento no funcional, o bien, que estos formaban parte de una reserva de mano de obra barata que era posible capitalizar bajo la idea de una complementariedad e integración económica entre México y Estados Unidos, proporcionando trabajadores indocumentados sin derechos políticos ni laborales (Sandoval 2007).

Examinar la historia de este proletariado nos lleva a confrontar críticamente las nociones de desarrollo económico o complementariedad económica, presentadas como categorías científicas y empleadas por la clase dominante mexicana para entronizar la agricultura comercial de exportación conectada con el mercado global como un modelo de modernización. Desarrollo sostenido en la súper explotación de trabajadores indígenas, cuya “necesidad” ha sido permanentemente insatisfecha durante décadas por medio de lo que Stavenhagen (1970, 246) llamó una “fría e impersonal relación monetaria” en los campos de cultivo. Desde esos campos donde ese proletariado fue forzado a nacer, debemos confrontar teórica y políticamente su historia y sus contradicciones, pues es éste el único camino posible para confrontar nuestro presente.

Bibliografía

- Alonso, Matías. 1997. *La agricultura indígena en la Montaña de Guerrero*. México: Plaza y Valdés.
- Barrón Pérez, María Antonieta. 2006. “Jornada de trabajo, ahorro y remesas de los jornaleros agrícolas migrantes en las diversas regiones hortícolas de México, Canadá y España”. *Análisis Económico* 21 (46): 95-116.
- Bartra, Armando. 2000. *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. México: ERA.
- Bartra, Roger. 1974. “Estructura agraria y clases sociales en México”. México: ERA / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Bate, Luis. 1984. *Cultura, clases y cuestión étnica nacional*. México: Juan Pablos.
- Binford, Leigh. 2013. *Tomorrow We're All Going to the Harvest*. Austin: University of Texas Press.

- Binford, Leigh. 1996. *The Mozote Massacre: Anthropology and Human Rights*. Tucson: University of Arizona Press.
- Canabal, Beatriz. 2008. *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco / Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno de Guerrero / Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____, ed. 2001. *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2010. *Pobreza a nivel de municipio 2010*. Acceso el 14 de julio de 2010. <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medición/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx>
- _____. 2005. *Mapas de pobreza por ingresos y rezago social*. México: CONEVAL.
- Dehouve, Daniele. 1976. *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Fabila, Alfonso. 1991. "El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos". En *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, editado por Jorge Durand, 35-64. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Fabila, Alonso y César Tejeda. 1955. *Manuscrito: problemas de los indios nahuas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur en el estado de Guerrero*. México.
- Flores, José Joaquín. 2001. "Espacialidad social y lucha por los poderes locales en la Montaña de Guerrero". En *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*, coordinado por Beatriz Canabal, 123-156. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco / Miguel Ángel Porrúa.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado. 2004. *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. San Diego: Center for US-Mexican Studies / Center for Comparative Immigration Studies.
- García, Mario. 1994. *Memories of Chicano History. The Life and Narrative of Bert Corona*. Berkeley: University of California Press.
- Guerrero, Francisco Javier. 1983. "El anticapitalismo reaccionario en la antropología". *Nueva Antropología* 5 (20): 31-51.
- Gutiérrez, Maribel. 1998. *Violencia en Guerrero*. México: La Jornada Ediciones.
- Hernández Corchado, Rodolfo. 2018. "From the Montaña to the City: A History of Proletarianization of Mixteco Indigenous from Guerrero, Mexico in New York City". *Dialectical Anthropology* 42 (2): 179-191.
- _____. 2014. "My People is a People on Its Knees. Mexican Labor Migration From the Montaña Region and the Formation of a Working Class in New York

- City”. Tesis doctoral en el Departamento de Antropología. Nueva York: Graduate Center of the City University of New York.
- Hernández Trujillo, José Manuel. 2006. “De la miseria a la pobreza” (análisis de las migraciones internas indígenas en México). *Análisis Económico* 21 (46): 209-235.
- Hewitt, Cynthia. 1988. *Imágenes del campo: la interpretación del México rural*. México: El Colegio de México.
- Kasimir, Sharryn y August Carbonella. 2008. “Dispossession and the Anthropology of Labor”. *Critique of Anthropology* 28 (1): 5-25.
- Kearney, Michael y Carole Nagengast. 1989. *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*. Davis: Working Group on Farm Labor and Rural Poverty, California Institute for Rural Studies.
- Paré, Luisa. 1991. “El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta”. *Nueva Antropología* 11 (39): 9-26.
- _____. 1988. *El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* México: Siglo XXI.
- París, Dolores. 2008. “Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad”. En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, editado por Laura Velasco, 234-266. México: El Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel Porrúa.
- Pozas, Ricardo e Isabel Horcasitas. 1971. *Los indios en las clases sociales de México*. México: Siglo XXI.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2005. *Informe sobre desarrollo humano de los pueblos indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*. México: PNUD.
- Rangel Lozano, Claudia. 2001. *En nuestro pueblo no mandan ustedes, manda el pueblo. Disidencia, cambio religioso y conflicto en la Montaña de Guerrero*. México: Universidad Autónoma de Guerrero / Plaza y Valdés.
- Roseberry, William. 1983. “From Peasant Studies to Proletarianization Studies”. *Studies in Comparative International Development* 18 (1-2): 69-89.
- Sánchez Saldaña, Kim. 2001. “Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura”. *Estudios Agrarios* 7 (17): 61-104.
- Sánchez Serrano, Evangelina. 2001. “Los espacios territoriales en la Montaña de Guerrero”. En *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*, editado por Beatriz Canabal, 157-196. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa.
- Sandoval, Juan Manuel. 2007. *Manuscrito: las políticas neoliberales del Gobierno mexicano para la migración laboral en el marco del Tratado de Libre Comercio en América del Norte: 1994-2006*. México: Dirección de Etnología y Antropología Social / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Sandoval, Juan Manuel. 1982. "The Development of Capitalism in Mexican Agriculture. Its Impact on the Humid Tropics: The Case of the Yohaltun Project in the Southeastern State of Campeche, Mexico". Tesis doctoral en el Departamento de Antropología. Los Ángeles: University of California.
- Sierra, Teresa y Orlando Aragón. 2013. "Los pueblos indígenas y los desafíos del derecho en contextos neoliberales: entre el uso estratégico, el despojo y la criminalización". *Revista de Estudios & Pesquisas Sobre as Américas* 7 (2): 3-10.
- Stavenhagen, Rodolfo, ed. 1970. *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Nueva York: Anchor Books.
- Stephen, Lynn. 2007. *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke University Press.
- Velasco, Laura. 2008. "La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México-Estados Unidos". En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, editado por Laura Velasco, 141-167. México: El Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel Porrúa.
- _____. 2002. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México / El Colegio de la Frontera Norte.
- Villela, Samuel. 2011. "De la Montaña a Manhattan: procesos migratorios en la mixteca nahua tlapaneca de Guerrero". En *Movilidad migratoria de la población indígena de México 1. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, editado por Margarita Nolasco y Miguel Rubio, 189-264. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Weber, Devra. 2008. "Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre la migración binacional de pueblos indígenas". En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, editado por Laura Velasco, 119-140. México: El Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel Porrúa.

Entrevistas

- Entrevista a Amelia, migrante mixteca originaria del municipio de Alcozauca, 2010.
- Entrevista a Othón, migrante mixteco originario del municipio de Alcozauca, 2010.
- Entrevista a Sandro, migrante mixteco originario del municipio de Alcozauca, 2010.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3423>

Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo

Uprooting Without Proletarianization in the Paraguayan Agricultural Sector

Desenraizamento sem proletarização na agricultura paraguaia

Ramón Bruno Fogel Pedroso

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2018

dossier

Resumen

Este artículo analiza las peculiaridades del neoextractivismo en Paraguay y sus efectos en la reconfiguración de la estructura de clases, específicamente en el desarraigo campesino sin proletarización, perfilando los escenarios de los conflictos que pueden surgir alrededor de esta situación. En el trabajo se utilizan datos secundarios de los últimos años (2001-2016), tiempo en el cual la salida a la sobreacumulación requirió el desplazamiento del capital en busca de nuevos espacios para la explotación de recursos naturales en pos de la producción de granos. Desde entonces, la soja transgénica en Paraguay continúa en un notable proceso expansivo, al punto de que en la actualidad es el país más *transgenizado* del mundo, considerando la proporción de la superficie total destinada a este tipo de cultivos.

Descriptores: trabajo; clase social; desarraigo; proletarización; agronegocio; transgénico; biocidas.

Abstract

This article analyzes the peculiarities of neo-extractivism in Paraguay and its effects on the reconfiguration of class structure, specifically the uprooting of peasants without proletarianization, which can lead to scenarios of conflict. This project is based on secondary data from the last years (2001-2016) when the departure of over-accumulation required there to be a movement of capital in order to search for new spaces to exploit natural resources. Since then, transgenic soy in Paraguay has continued to expand, making Paraguay the country with the most transgenics in the world in terms of the proportion of surface area that is used for these types of crops.

Keywords: Work; Social Class; Uprooting; Proletarianization; Agrobusiness; Transgenic; Biocides.

Resumo

Este artigo analisa as peculiaridades do neoextractivismo no Paraguai e seus efeitos na reconfiguração da estrutura de classes, especificamente no desenraizamento camponês sem proletarização, delineando os cenários dos conflitos que podem surgir em torno desta situação. No trabalho são utilizados dados secundários dos últimos anos (2001-2016), época em que a saída para a sobreacumulação exigiu o deslocamento do capital em busca de novos espaços para a exploração de recursos naturais na produção de grãos. Desde então, a soja transgênica no

Ramón Bruno Fogel Pedroso. PhD en Sociología por Kansas University, Estados Unidos. Investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI), Paraguay.

✉ ceripy@gmail.com

Google académico: Ramón



Paraguai continua em um notável processo expansivo, ao ponto de ser atualmente o país mais transgênico do mundo, considerando a proporção da área total dedicada a este tipo de cultivo.

Descritores: trabalho; classe social; desenraizamento; proletarização; agronegócio; transgênico; biocidas.

Introducción

La economía paraguaya siempre fue agroexportadora y en ese sentido extrativista, pero desde mediados de la década de 1990, es impulsada por el agronegocio sojero que, explotando los avances de la ingeniería genética, se transmuta en neoextrativismo, y aún hoy (2018), con poco más del 40% de su población viviendo en áreas rurales, sigue siendo el único país latinoamericano con economía basada en la agricultura (Banco Mundial 2009, 31). Lo novedoso del extractivismo actual en Paraguay, asociado con su inserción en el régimen agroalimentario neoliberal, tiene que ver con su escala, su incidencia en la reconfiguración de las clases sociales y en los daños que causa.

En este artículo se considera el proceso de separación del campesinado de sus medios de producción sin proletarizarlo, examinando la relación entre trabajo y estructura social. Por ello, el trabajo analiza las peculiaridades del neoextrativismo en Paraguay y sus efectos en la reconfiguración de la estructura de clases, específicamente, en el desarraigo campesino sin proletarizarlo, desde donde se perfilan los escenarios del conflicto de clase que puede esperarse.

Esta investigación estudia datos secundarios de los últimos años (2001-2016); en ese tiempo, la salida a la sobreacumulación requirió el desplazamiento del capital buscando espacios en los que pudieran explotarse recursos naturales para la producción de granos básicamente; la soja transgénica en Paraguay tuvo y continúa hasta ahora con una expansión tan notable que hoy es el país más transgenizado de América Latina considerando la proporción de la superficie arable con cultivos transgénicos. Esa circunstancia permite prefigurar situaciones que podrían repetirse en países que repliquen la experiencia.

La estructura social antes del nuevo orden agroalimentario

Para comprender los cambios impulsados por el orden alimentario neoliberal que ganan fuerza desde principios de este siglo, debe tenerse en cuenta la estructura social preexistente. En una formación social carente de una burguesía nacional que planteara algún desarrollo del país y sin el principal actor subalterno, la oligarquía ganadera fungía como clase dominante, a la que se sumó la emergente burguesía financiera especulativa pos-Itaipú que deviene hegemónica. Los intereses del bloque en el poder no se orientaban a algún planteo del desarrollo del mercado interno ni a la industrialización del país.

Como actor subalterno progresista, quedaba el campesinado movilizad o puntualmente en sus luchas locales por la tierra y, limitadamente, planteando por medio de sus organizaciones propuestas de alcance nacional. Este hecho marca una de las peculiaridades en relación con otros países de la región; estos pequeños productores de poco menos de 300 mil unidades familiares hacían parte del modo de producción campesino que, hasta la década de 1980, constituía el principal sector productivo, de tal modo que, en 1980, su producción de algodón representaba el 33,6% de las exportaciones primarias, mientras que la soja del entonces incipiente sector del agonegocio representaba solo el 13,5%. Las relaciones con el modo de producción capitalista estuvieron mediadas por el capital comercial a través de la comercialización de cultivos de renta, como se dijo básicamente del algodón, y el abastecimiento de insumos para la producción y artículos de consumo que complementaban la producción de alimentos de la propia parcela. Por esas vías, el capital comercial extraía excedentes del sector campesino que asumía el costo de su reproducción con su propia producción de cultivos de autoconsumo.

La marcada asimetría de las relaciones del sector campesino con la oligarquía latifundista se expresaba en la estructura de tenencia de la tierra caracterizada por su extrema desigualdad, al punto que el coeficiente de Gini de Paraguay en 1991 llegó a 0,93, el más alto entre los 133 países estudiados en el informe sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (2009). Esta concentración creció aún más con el agonegocio que ocupó progresivamente todas las tierras disponibles (Ezquerro-Cañete y Fogel 2017).

En el análisis de los procesos de cambio que sufre con la irrupción del régimen agroalimentario neoliberal, resulta pertinente destacar que el campesinado se constituye como actor no solo por sus relaciones con el capital comercial y con la oligarquía ganadera, sino también por sus rasgos culturales como colectividad etnocultural que habla una lengua indígena, el guaraní, y que comparte agravios históricos que lo descalifican y lo discriminan, así como también tiene en su memoria luchas compartidas enraizadas en el pasado. Esa identidad como colectividad etnocultural, como estamento en términos weberianos, más que como clase se fortalecerá en sus crecientes conflictos en defensa de sus territorios invadidos por brasileños y *brasiguayos* en el avance del agronegocio.

Las luchas campesinas eran puntuales y se orientaban a la reivindicación de fincas que ocupaban y que se consideraban tierras públicas, en tanto las ligas agrarias que constituyeron la organización nacional más importante que llegó a plantear propuestas de alcance nacional fueron desmanteladas a sangre y fuego por la dictadura militar ya a inicios de 1970. Esta organización buscó alternativas al expolio del capital comercial y enfrentó el cercamiento de sus campos comunales.

El trabajo asalariado permanente de campesinos se limitaba básicamente a unos 60 mil trabajadores, por cierto subremunerados, empleados por la oligarquía ga-

nadera en sus establecimientos. En cuanto al trabajo asalariado temporal, unas 35 mil explotaciones campesinas, sobre todo las que cultivaban más de una hectárea de algodón, contrataban trabajadores provenientes de otras unidades familiares campesinas para tareas temporales como la cosecha. Era una fuerza de trabajo disponible de aproximadamente 85 mil campesinos provenientes de fincas muy pequeñas, que operaban en unidades familiares de subsistencia, que podían reproducir su condición campesina complementando su pequeña producción de autoconsumo con el trabajo asalariado temporal.

La referida estructura de clases y grupos sociales tuvo alteraciones aún antes del auge del agronegocio; la misma hacía parte de relaciones de dominación que estaban articuladas por un régimen dictatorial. Precisamente al amparo de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), se constituyó “un empresariado de frontera” ligado con la triangulación comercial y el contrabando (Borda 1994). Este grupo que operaba al margen de la ley llegó a tener tanta incidencia como el de la burguesía financiera y mantiene hasta hoy su posición, garantizando su impunidad mediante sus estrechos vínculos con el poder del Estado; curiosamente las ilegalidades que alimentan la constitución y expansión de este actor están legitimadas por el propio Estado que hace concesiones en el marco de la alianza conservadora (Fogel 2015).

En esa formación social, el Estado respondía a los intereses de las clases dominantes y el patrimonio público se consideraba parte del patrimonio del dictador que distribuía bienes públicos, entre ellos, tierras fiscales como prebendas a los altos funcionarios y otros allegados a su sector más cercano; esto se hacía por medio del Partido Colorado, uno de los pilares de la dominación de Stroessner que operaba como un partido de patronazgo, articulado en clientelas. Los intereses comunes del emergente bloque dominante no se orientaban a alguna propuesta de desarrollo del mercado interno ni a la industrialización del país. Desde la década de 1990, ya con la expansión del agronegocio sojero, el campesinado comenzaba a sufrir un proceso más acelerado de *descampesinización*.

El neoextractivismo y la reconfiguración de la estructura de clases

La relación entre trabajo y clase se altera sustancialmente con la incorporación del orden agroalimentario neoliberal en la economía agraria del país desde la década de 1990. El tipo de relación con el capitalismo agrario global que condicionó fuertemente la reconfiguración de la estructura de clases resultó de la expansión de la economía brasileña, que fue ya visible tres décadas atrás en el inicio de la inserción progresiva de capital y de empresarios sojeros provenientes del Brasil. El desarrollo desigual se dio tanto al interior de Paraguay como entre los dos países y resultó de la expansión de la agricultura capitalista a escala global (Costa Garay 2014).

El referido desarrollo asociado con la mayor economía de la región determina, en las décadas siguientes, cambios sustanciales en la estructura social con la sojización de la región oriental. El nuevo modelo extractivo con escasas regulaciones responde a la lógica de enclave ligado con Brasil y representa una nueva relación sociedad-naturaleza, en tanto la naturaleza desempeña un papel de proveedor de recursos sin considerar sus límites, ya que la soja transgénica reduce la sustentabilidad de la producción al no reponer, en tierras aptas, ni la mitad de los nutrientes extraídos. La misma lógica extractiva que lleva a la destrucción de los recursos naturales y a la alarmante deforestación que contribuye también al cambio climático termina castigando a los más pobres que sufren las consecuencias de la expansión del cultivo de soja transgénica (Fogel 2015). La expansión de la producción de la soja transgénica se multiplica por tres en los años 2001-2016, llegando a 3 080 000 hectáreas y a 9 millones de toneladas en la campaña 2012-2013; la superficie cultivada es tan notable que desde el año agrícola 2002-2003 al 2015-2016 se multiplicó por 2,2 (cuadro 1).

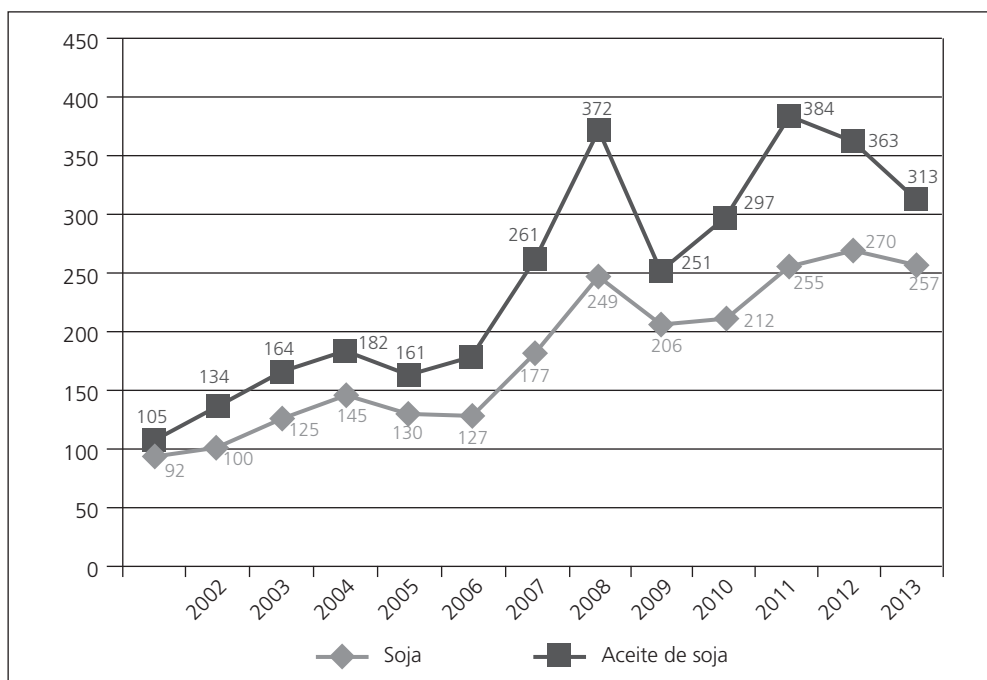
El insólito crecimiento del agronegocio en Paraguay responde a varios factores, algunos ligados con cuestiones institucionales como los altos niveles de corrupción, las peculiaridades de su estructura de clases con el notable peso de la oligarquía en el control del Estado, la calidad de sus recursos naturales, las tasas impositivas muy bajas y las condiciones favorables de los mercados internacionales con el sustancial aumento de la demanda de las *commodities*, particularmente del aceite de soja y de la semilla de soja. El notable incremento del precio de estos productos se refleja en la distribución presentada en la figura 1; así, el precio del aceite de soja entre 2002 y 2013 se multiplicó por más de tres. El incremento de los precios que impulsó el *boom* de las *commodities* cesó en 2013, pero la caída posterior no frenó la expansión de la soja que seguía siendo altamente rentable.

Cuadro 1. Expansión de la superficie cultivada de soja

Superficie de producción	
Años	Hectáreas
2002-2003	1 474 148
2004-2005	1 970 000
2006-2007	2 400 000
2008-2009	2 570 000
2010-2011	2 805 467
2012-2013	3 080 000
2015-2016	3 264 480

Fuente: CAPECO 2017.

Figura 1. Índice de precios de soja y aceite de soja en el mercado internacional 2001-2014 (índice 2000 = 100)



Fuente: UNCTADSTAT 2014.

La intensa sojización tiene consecuencias estructurales, sociales, económicas y ambientales. Entre las consecuencias sociales, debe mencionarse el éxodo campesino y los estragos en la salud pública,¹ sin embargo, en este trabajo nos focalizaremos en la separación de los campesinos de su medio de producción acompañada de la disminución del trabajo asalariado rural.

El deterioro del sector campesino y la reconfiguración de la estructura agraria

Prestando atención a la reconfiguración de la estructura social agraria, se aprecia que una de las consecuencias más importantes de la expansión del agronegocio sojero es el debilitamiento notable de la agricultura campesina que ya se podía observar en 2008, año del último Censo Agropecuario (MAG 2009). En ese año, la agricultura campesina tenía estratos muy diferenciados, así, de 117 229 unidades productivas

1 Los estudios de Federovisky (2014) y Seneff et al. (2015) mencionan que en tres de cada 10 mujeres se detectó la presencia de niveles altos de glifosato en la leche materna. Asimismo, estudios recientes establecieron la presencia promedio de veneno 10 veces superior a Europa en países donde no se cultiva soja transgénica (Fogel 2015).

censadas, casi la mitad del total de explotaciones campesinas tenía una superficie menor a cinco hectáreas con una extensión media de apenas 2,03 hectáreas; teniendo en cuenta que se trata de suelos desgastados, puede suponerse que estas explotaciones campesinas –salvo el uso intensivo de fuerza de trabajo como en la producción hortícola– no tenían posibilidades de cubrir adecuadamente la subsistencia con lo obtenido en la producción de la parcela que detentaban (cuadro 2). Por lo tanto, este estrato no tiene condiciones para retener la fuerza de trabajo familiar.

Cuadro 2. Distribución de las fincas agropecuarias según tamaño, 2008

Tamaño de las explotaciones (hectáreas)	Número de explotaciones	% de explotaciones	Superficie (hectáreas)	% de la superficie total
Menos de 4,99	117 229	40,6	238 012	0,76
5,00-9,99	66 218	22,9	416 702	1,34
10,00-19,99	57 735	19,9	685 381	2,20
20,00-49,99	22 865	7,9	619 986	2,00
50,00-99,99	6879	2,3	459 555	1,50
100,00-999,99	13 222	4,5	4 109 633	13,2
1000,00-9999,99	4127	1,4	11 902 565	38,29
10 000 y más	600	0,2	12 654 779	40,70
Total	289 649	100	31 086 894	100

Fuente: MAG 2009.

El estrato siguiente de explotaciones que llegaban a 66 218 unidades productivas tiene una superficie media que no llega a siete hectáreas y se desenvuelve también en condiciones muy precarias en cuanto al medio básico de producción que es la tierra. El proceso de minifundización en los años 2001-2016 ha disminuido aún más el tamaño de estas parcelas que representan, entre los dos estratos de minifundios, el 63,5% del total de unidades productivas rurales.

Las unidades familiares campesinas que detentan 20 hectáreas y menos representan más del 80% de la denominada agricultura familiar campesina y, a pesar de la diferenciación interna, comparten algunas características, pues aunque ese sector hasta principios de la década de 1980 contribuyó sustancialmente al total de las exportaciones, ahora (2018) está confinado en su mayor parte a suelos marginales en parcelas pulverizadas, habiendo disminuido la superficie cultivada por estos productores de 685 056 hectáreas en 2002 a 339 525 en 2014 (Ortega 2016), lo que equivale a una pérdida de más del 50% en 10 años. Pero no solo la superficie cultivada por el sector

campesino disminuyó, sino que también los rendimientos bajaron dramáticamente; así, el algodón de 2041 kilos/hectárea en el año agrícola 1990-1991, llegó a 892 kilos/hectárea en 2012-2013 (Birbaumer 2017).

En ese proceso, el actor campesino asentado en suelos viables está en vías de extinción. De manera fulminante, el agronegocio avanza expulsando a campesinos e indígenas y a comunidades enteras, reconfigurando el territorio. Pues aun cuando esa pequeña agricultura preste servicios ambientales, promueva una agricultura ecológica y un sistema alimentario saludable, es descalificada como arcaica y obstáculo para el desarrollo en la visión prejuiciada de los actores del agronegocio y considerada no viable por las políticas públicas.

Debido en gran medida a la expansión descontrolada del agronegocio, el campesinado se reconfigura y repliega en áreas marginales; este estrato de productores de subsistencia que hubieran sido asalariados por otras unidades campesinas, quedaron, como se verá, con esa opción sustancialmente disminuida. En ese contexto de retracción de la economía campesina, el Estado identifica al actor campesino como objeto de políticas asistenciales, en vías de desaparición como sector productivo y, en la narrativa de las gigantescas corporaciones biotecnológicas, los productores campesinos ya son descartados.

El proceso de concentración de la tierra que se acentúa con la expansión del agronegocio resulta notable desde mediados de la década de 1990, tal como puede verse examinando los cambios en el período intercensal 1991-2008. Por una parte, se observa la expansión de la frontera agrícola y, por otra, la disminución de las explotaciones menores a 200 hectáreas, tanto en cantidad como en superficie, en contraste con las explotaciones mayores en tamaño que crecieron en los mismos aspectos (cuadro 3). El proceso de concentración de la tierra está estrechamente asociado con su acaparamiento por parte de productores brasileños que, en una suerte de prolongación de la economía brasileña, controlan la mayor parte de superficie de los departamentos fronterizos.

La agudización de la concentración de la tierra se nota ya en el Censo Agropecuario de 2008 (MAG 2009), aunque el proceso es de larga data. En este sentido, a comienzos de este siglo la tenencia de la tierra en Paraguay mostraba el contraste entre muy pocos con mucha tierra y muchos campesinos carentes de ella; ya en 1997, Paraguay, con un Índice de Gini de 0,93, ocupó la penúltima posición en un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) sobre la distribución de la tierra abarcando 74 países (Hetherington 2014); en un estudio más reciente de OXFAM sobre datos del Censo de 2008, este Índice llegó a 0,94 (Ezquerro-Cañete y Fogel 2017).

Así, entre 1991 y 2008, la cantidad total de explotaciones agropecuarias disminuyó en 6,0%; el estrato de explotaciones menores a 200 hectáreas que comprende las unidades familiares campesinas se retrajo en cantidad y en superficie ocupada

(15,6%). Durante ese período, la superficie total ocupada por el estrato de 20 hectáreas y menos disminuyó del 6% al 4%. Considerando un período de tiempo mayor, la superficie media de la agricultura familiar campesina asistida por el Servicio de Extensión Agrícola fue de 13,4 hectáreas en el año agrícola 1990-1991, la que descendió a 5,9 hectáreas en 2012-2013 (Birbaumer 2017). En el estrato de explotaciones mayores a 500 hectáreas, éstas aumentaron en cantidad y en superficie ocupada. La superficie ocupada por las explotaciones mayores a 100 mil hectáreas que llegaban a 600 se incrementó en un 30% durante el período intercensal considerado (cuadro 3).

Cuadro 3. Variación en el período intercensal en la cantidad de explotaciones y en la superficie ocupada

Tamaño (hectáreas) de las explotaciones	Número de las explotaciones		Superficie total (hectáreas)	
	1991	2008	1991	2008
0-200	298 953	276 160	3 697 169	3 118 893
200-500	3503	5251	1 050 034	1 600 537
500-1000	1525	2737	1 010 952	1 810 119
1000-5000	2356	3443	4 982 438	7 200 531
5000-10 000	533	684	3 644 873	4 702 034
>10 000	351	600	9 730 949	12 654 779
Total	307 221	288 875	24 164 150	31 086 893

Fuente: MAG 2009.

En el estrato de propietarios de fincas que oscilan entre 31 mil hectáreas hasta más de medio millón de hectáreas, la mayor superficie corresponde al capital extranjero, incluyendo a la Secta Moon (590 mil hectáreas), al Grupo Espíritu Santo (136 559 hectáreas) y al Grupo Favero (129 817 hectáreas). El grupo de grandes propietarios incluye también a los más influyentes de medios de comunicación y al grupo de empresas del Presidente Cartes, lo que proporciona una evidencia adicional a la estrecha conexión entre monopolio de la tierra y poder político en Paraguay (Guereña y Rojas 2017). Por ello, es importante notar que los dueños de la tierra están vinculados con el capital comercial y el capital financiero, además de sus actividades en el agronegocio como ganaderos o sojeros y, en algunos casos, como rentistas.

En una suerte de maldición de la soja transgénica, su tecnología va asociada con la creciente concentración de tierra. En ese sentido, la necesidad de más tierra resulta de economías de escalas de producción, uno de los cambios estructurales que trae apare-

jadas la tecnología RR de Monsanto,² que asocia la mayor rentabilidad con mayores extensiones de tierra. En efecto, las nuevas tecnologías de producción basadas en el paquete tecnológico bajan el costo de producción por hectárea y unidad de producto, viabilizando la incorporación de un nuevo equipamiento productivo asociado con aumento de capital, lo cual requiere para su amortización la incorporación de mayor superficie de tierra por unidad productiva (Fogel 2017).

Del notable desarrollo del agronegocio sojero emergen nuevos sujetos que reconfiguran la estructura de clases y comprenden actores globalizados como las grandes corporaciones del régimen agroalimentario neoliberal, los empresarios del agronegocio y los rentistas. Considerando las formas de tenencia de la tierra (cuadro 4), llama la atención la frecuencia de fincas detentadas o alquiladas y concomitantemente la de rentistas arrendatarios; en este sentido, resulta pertinente notar que las fincas menores de 20 hectáreas que se consignan como sojeras en el Censo Agropecuario de 2008 (MAG 2009) y que representan las dos terceras partes del total de explotaciones que en esa fuente figuran como productores de soja en realidad son fincas de arrendatarios, ya que la soja como cultivo de escala no es viable en explotaciones pequeñas. En el contexto emergente, los campesinos que acceden a parcelas con suelos apetecidos por el agronegocio con el arrendamiento de su tierra obtienen ingresos que difícilmente lograrían con la producción propia.

De los 22 456 propietarios que perciben rentas por arrendar sus tierras, 17 691 son pequeños productores que detentan parcelas menores de 20 hectáreas que dan en arriendo pequeñas superficies; en el otro extremo, 586 propietarios son rentistas con parcelas mayores a mil hectáreas cedidas en arriendo básicamente a sojeros, que perciben por lo menos medio millón de dólares al año por el alquiler de sus tierras (cuadro 4).

Cuadro 4. Formas de tenencia según tamaño de la explotación, 2008

Tamaño de la finca (hectáreas)	Número de explotaciones	Número de propietarios	% de propietarios	Fincas alquiladas	Fincas detentadas como ocupantes
0-200	276 160	126 360	45,76	20 518	77 084
200-500	5251	3169	60,35	951	282
500-1000	2737	1708	62,40	421	244
1000-5000	3443	2558	74,30	448	226
5000-10 000	684	580	84,80	68	29
>10 000	600	537	89,50	50	13
Total	288 875	134 912		22 456	77 878

Fuente: MAG 2009.

2 La tecnología RR o *Round Up Ready* utiliza una semilla artificialmente creada mediante ingeniería genética, la cual desarrolla resistencia al herbicida.

Por lo menos una parte de estos detenta tierras que son bienes públicos y que conforman casos emblemáticos de acumulación por desposesión. Por ello, resulta notable que 268 grandes productores con fincas mayores a mil hectáreas fueran registrados en el Censo de 2008 (MAG 2009) como meros ocupantes, pero podría suponerse que se trata de tierras fiscales y que quienes las poseen están usurpando bienes públicos.

En cuanto a los nuevos actores con posición dominante en la emergente estructura social, los más importantes llegaron al país con el régimen alimentario neoliberal. Entre ellos, los representantes de las grandes corporaciones transnacionales que explotan biotecnología y que se constituyen como los protagonistas económicos más importantes en el régimen alimentario neoliberal. Las principales corporaciones transnacionales operan en el país y, en tanto actores globales, controlan diversas fases del proceso productivo, esto es: desarrollo, producción, procesamiento, exportación y/o distribución de los productos biotecnológicos, especialmente soja, aceite de soja y carne vacuna para sus clientes, los empresarios medianos y grandes del agronegocio a los que subordina.

A escala global, algunas de estas corporaciones controlan la producción de insumos, mientras que otras monopolizan la exportación de los productos del agronegocio; incluso las que integran un tercer grupo también controlan el procesamiento. Solo cinco corporaciones –Syngenta, Dow, Basf, DuPont y Bayer-Monsanto– controlan el 75% del mercado; y, luego de la fusión de Bayer con Monsanto, se espera que la transnacional resultante controle el 25% del mercado mundial de pesticidas y el 30% del mercado de semillas.

El poder económico de estas grandes corporaciones biotecnológicas y la narrativa de las mismas diseminada con el apoyo mediático, sumado a sus prácticas deshonestas, explican en gran medida la adhesión a sus ideas por parte de las élites locales que exaltan las supuestas bondades de la propuesta. Desde el Estado, el apoyo a estas corporaciones es incondicional y se da tanto a escala legislativa como judicial y gubernamental; el caso paraguayo evidencia que la acumulación por desposesión o usurpación de bienes públicos, básicamente de tierras fiscales en la fase neoliberal, se da con el uso creciente de la violencia con intervención del Estado, criminalizando la resistencia campesina. La separación campesina de sus medios de producción –prevista por Lenin (1972)– se da más por la compulsión física directa que por mecanismos de mercado.

En la fase de producción de los transgénicos, los empresarios son básicamente brasileños que acaparan las tierras arables y que están subordinados a las grandes corporaciones que controlan la tecnología y los mercados. Con la dinámica de la concentración, aumenta la superficie cultivada de soja y disminuye la cantidad de productores; los brasileños víctimas de la concentración de la tierra fundiaria anexada por fincas más grandes acaban entregando sus tierras a proveedores de insumos y regresan a Brasil (Avalos et al. 2017 y Lima 2016).

En el caso de la carne bovina, la participación de empresas brasileñas se da en todas las fases de la cadena, abarcando la producción, procesamiento, exportación y distribución. Un caso que llama la atención es el de la JBS, una de las empresas cárnicas más grandes a escala global, que se hizo notable por casos de corrupción; esta empresa contó con multimillonarios subsidios del Gobierno brasileño por medio del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) (*Última Hora* 2017; *ABC Color* 2017).

La expansión del agronegocio, tal como se dio y se sigue dando, que expulsa población sin generar empleo, reconfigura el territorio sin los actores tradicionales de mayor peso demográfico y sociocultural. En ese proceso, el Estado deja de ser productor de territorio y la configuración, producción y articulación del espacio pasa a ser controlada por actores dominantes con intereses que determinan las relaciones con los que aún permanecen en los espacios rurales severamente intervenidos.

Desarraigo y relaciones de trabajo

Con el marcado predominio del capitalismo agrario, corporizado en las empresas sojeras, no se dio un proceso de proletarianización campesina que hubiera permitido la explotación del trabajo de los campesinos separados de sus medios de producción. Estos, ya desarraigados, optan por la migración; de hecho, con la expansión del agronegocio sojero, el trabajo asalariado temporal demandado básicamente por las unidades productivas campesinas disminuye entre 1991 y 2008 en un 75%, llegando la caída del empleo femenino a un 95% durante ese período, debido a la sustancial disminución de la producción de algodón, la disminución de unidades productivas campesinas y la pulverización de los minifundios. Sin embargo, el empleo asalariado rural permanente no sufrió cambios en el período referido, permaneciendo en 81 700 trabajadores (cuadro 5).

Antes de la expansión del agronegocio sojero en el sector del algodón, el capital extraía excedentes de los productores campesinos incorporados en forma subordinada al mercado nacional de exportación por medio de una red de intermediarios o patrones que vendía el algodón a las desmotadoras de los exportadores (Weisskoff 1992). Y los intermediarios, por su parte, extraían excedentes con la provisión de insumos y artículos manufacturados de consumo.

En las condiciones de deterioro de la agricultura campesina, la misma pierde capacidad de retener a la fuerza de trabajo familiar. Así, mientras en el año agrícola 1990-1991, considerando la población apoyada por servicios de asistencia técnica, tenían 6,8 personas por finca, esta cantidad se reduce a 3,8 en 2012-2013 (Birbauer 2017). La intensidad del desplazamiento de la fuerza de trabajo campesina por el agronegocio sojero se aprecia en la distribución del cuadro 6, donde se puede apreciar

Cuadro 5. Trabajo asalariado rural temporal y permanente, 1991-2008

Categorías	1991	2008	% de cambio
Cantidad de fincas con trabajo rural asalariado	107 739	96 804	-10,1
Trabajadores asalariados permanente			
Cantidad de fincas	26 640	27 915	4,8
Total	81 748	81 754	0,01
Hombres	66 730	68 191	2,2
Mujeres	15 018	13 565	-9,7
Trabajadores asalariados temporales			
Cantidad de fincas	96 292	79 235	-17,7
Total	946 040	238 674	-74,8
Hombres	794 750	231 060	70,9
Mujeres	151 290	7614	-95,0

Fuente: Riquelme y Vera 2013, 44.

que, mientras las explotaciones menores a cinco hectáreas generaron en promedio empleo para 32 trabajadores permanentes y 234 trabajadores temporales por mil hectáreas, las explotaciones de mil hectáreas y más emplearon solo a un total de 28 233 empleos permanentes, lo que representa 1,1 trabajador por mil hectáreas. El trabajo temporal proporcionado por estas grandes explotaciones es menos de un trabajador. Esta disminución de la fuerza de trabajo implica también la reducción de fuerza de trabajo para la propia producción de subsistencia (Weisskoff 1992) que hubiera permitido subsidiar la fuerza de trabajo para el agronegocio que, como se vio, considera innecesarios a trabajadores campesinos; la contribución campesina al agronegocio se da por medio de la desposesión de sus tierras y los campesinos ya desarraigados optan por la migración.

Los expulsados por la soja migran a cinturones urbanos en ocupaciones marcadas por la precariedad; de hecho, atendiendo a categorías de ocupación, mientras la tercera parte de la población económicamente activa total son cuentapropistas y el 59,4% se ocupa en unidades productivas unipersonales o con menos de cinco trabajadores, el 44% de los asalariados del sector privado no percibe el salario mínimo vigente. Tras lo cual es importante destacar la fragmentación de los trabajadores que no desarrollan en relaciones de dependencia y que la población ocupada en el sector primario solo llega al 21,7% (DGEEC 2016).

Los estudios sobre el trabajo en Paraguay coinciden en la inserción laboral precaria que predomina especialmente en jóvenes, población rural y mujeres (OIT 2014); con el vuelco de la agricultura hacia los servicios, el 45% de los nuevos empleos se da en el pequeño comercio. Se trata de empleos informales, de baja productividad y pobremente pagados (Banco Mundial 2017); el 80% de los ocupados tiene empleos

Cuadro 6. Empleo por cada mil hectáreas según tamaño de finca

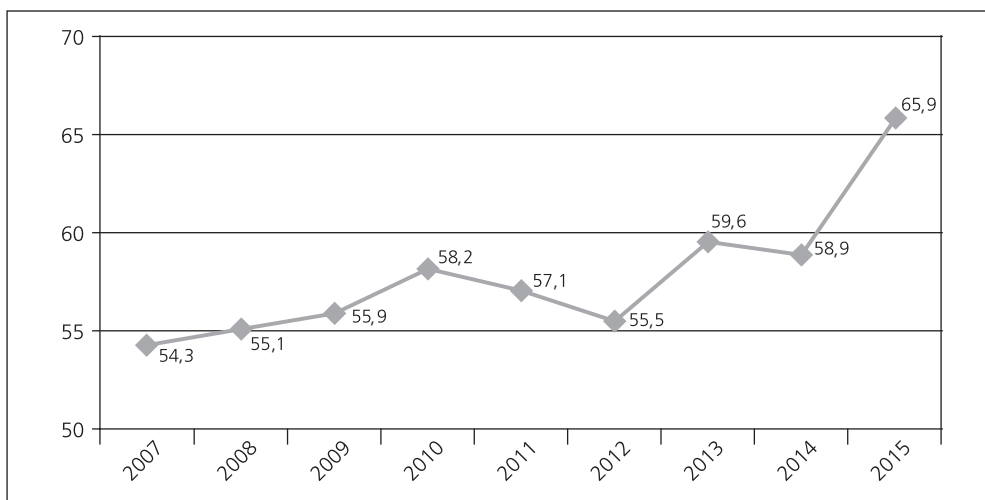
Tamaño de la finca (en hectáreas)	Superficie	Empleo permanente		Empleo temporal	
	Hectáreas	Cantidad	Promedio por mil hectáreas	Cantidad	Promedio por mil hectáreas
Total	31 086 893	81 754	2,6	238 674	7,7
Agricultura familiar	1 960 081	29 756	15,2	184 957	94,4
No tiene		52		16	
1 a 5	238 012	7669	32,2	55 673	234
5 a 20	1 102 083	14 902	13,5	104 348	94,7
20 a 100	1 079 541	11 767	10,9	33 087	30,6
Medianos y grandes productores	29 126 812	51 998	1,8	53 717	1,8
100 a 1000	4 109 913	19 131	4,6	22 325	5,4
1000 a 10 000 y más	24 557 344	28 233	1,1	23 225	0,9

Fuente: CAN 2008, con base en Birbaumer 2017.

que no pueden considerarse de calidad (Fernández 2015). Solo el 16% de los ocupados en el país trabaja en empresas con más de 20 trabajadores y los complejos agroindustriales que procesan el aceite de soja solo dan ocupación a 1361 personas debido a su elevada tecnificación (Levy et al. 2018). Un estudio reciente resalta el hecho de que la demanda de trabajo librada al mercado desregulado no implica trabajo decente para todos ni seguridad social, sino más bien su precarización creciente (Lachi y Rojas Scheffer 2015).

Asimismo el remanente de la población campesina queda dañado en su salud debido a la exposición directa a los biocidas utilizados en los cultivos transgénicos, lo que constituye un menoscabo del colectivo campesino. La figura 2 ilustra los estragos causados por los agrotóxicos reflejados en crecientes tasas de mortalidad por megalomias malignas. Las estadísticas del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2017) muestran también cómo escala la tasa de mortalidad infantil por deformaciones congénitas; los registros del Sistema Nacional de Estadísticas Biosanitarias son deficientes en el caso de alteraciones neurológicas también causadas por exposición a plaguicidas, según abrumadora evidencia de investigaciones en ciencias biomédicas (Fogel 2017).

Figura 2. Cáncer. Tasa de mortalidad por 100 mil habitantes



Fuente: Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social 2017.

La lucha social en el campo. Escenarios

En la nueva matriz socioeconómica paraguaya, los actores dominantes son los agentes de las grandes corporaciones biotecnológicas y sus clientes, los empresarios del agrogocio sojero. Una sociedad fragmentada como la que se describió a lo largo de estas páginas, sin articulaciones centrales que den dirección y firmeza a sus movimientos, no da sustento a actores sociales esenciales. Más bien, el papel de clase subalterna para sí, con conciencia de sus intereses como colectivo y con propuestas para su prosecución, corresponde básicamente a los campesinos organizados que ahora están severamente afectados por el agrogocio fuertemente apoyado por el Estado. Expulsados del campo, los desarraigados se integran a una masa fragmentada y creciente de trabajadores urbanos y la lucha social se debilita.

A su vez, el desarrollo de las fuerzas productivas y la biotecnología de las grandes corporaciones provocan el desarraigo campesino sin llegar a la proletarianización; siendo éstas portadoras de las semillas de su destrucción, junto con el uso creciente de biocidas, no logran controlar las plagas que ella misma genera y, en ausencia de una lucha social fuerte, autodestruyen al campesinado.

Para concluir

Las proposiciones planteadas muestran diversas consecuencias de la producción de cultivos transgénicos que dinamizan el régimen alimentario neoliberal. Además del

apoyo irrestricto del Estado, el agronegocio, articulado por grandes corporaciones biotecnológicas, requiere de un tercer pilar, el de la tecnología de la ingeniería genética, que es capital intensivo y en esa medida ahorrador de fuerza de trabajo. Esta es una de las manifestaciones del desarrollo agrario capitalista actual que desarraiga a poblaciones campesinas sin proletarizarlas.

El uso no sostenible de los recursos naturales por parte del agronegocio impedirá a mediano plazo la reproducción de la tecnología en uso. La misma, además de producir daños irreversibles en el medio ambiente, causa severos daños en la salud. Estudios biomédicos referidos muestran la relación entre exposición a plaguicidas, utilizados crecientemente por los cultivos transgénicos, con daños neurológicos, distintos tipos de cáncer y malformaciones. Como en toda investigación, ésta plantea nuevos interrogantes y la necesidad de profundizar algunos aspectos particularmente relevantes, tal es el caso de la incidencia del neoextrativismo en la salud pública, que serán encarados en futuros trabajos.

Bibliografía

52

- ABC Color*. 2017. “Crecimiento meteórico de JBS con dinero público”, 21 de mayo.
- Avalos, Gabriel, María Garayo y Valdemar Wesz. 2017. “La expansión de la soja en San Pedro (Paraguay): productores rurales, empresas y relaciones comerciales”. *Novapolis. Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos* 12: 105-124.
- Banco Mundial. 2017. “Cinco datos claves sobre la transformación del empleo en Paraguay”. Acceso el 10 de junio.
<https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2017/07/10/cinco-datos-clave-sobre-la-transformacion-del-empleo-en-paraguay>
- _____. 2009. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington DC: The World Bank.
- Birbaumer, Georg. 2017. *La degradación de la agricultura familiar en el Paraguay*. Asunción: El Lector.
- Borda, Doinisio. 1994. “Auge y crisis de un modelo económico: el caso paraguayo”. *Biblioteca Estudios Paraguayos* 49: 195.
- CAPECO (Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas). 2017. *Soja, área de siembra, producción y rendimiento*. Acceso el 15 enero de 2018.
<http://capeco.org.py/area-de-siembra-produccion-y-rendimiento/>
- Costa Garay, Sara María. 2014. *Aparticipação brasileira no desenvolvimento do agronegócio no Paraguai: uma análise crítica*. Río de Janeiro: Instituto de Relações Internacionais, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

- DGEEC (Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos). 2016. "Principales indicadores de empleo". *Encuesta Permanente de Hogares*. Asunción.
- Ezquerro-Cañete, Arturo y Ramón Fogel. 2017. "A Coup Foretold: Fernando Lugo and the Lost Promise of Agrarian Reform in Paraguay". *Journal of Agrarian Change* 17: 279-295. Acceso el 10 de julio de 2018.
<https://doi.org/10.1111/joac.12211>
- Federovisky, Sergio. 2014. "El punto de vista de la crítica ambientalista. La soja como problema". *Le Monde Diplomatique* 179, 8-9 de mayo.
- Fernández, Julio. 2015. "Análisis de la calidad de empleo en Paraguay". *Población y Desarrollo* 21 (41): 8-16.
- Fogel, Ramón. 2017. "Productive Forces in New Extractivism on Paraguayan Associated Development". *Conference Paper* 17. Acceso el 10 de junio de 2018.
<https://www.iss.nl/sites/corporate/files/2017-11/BICAS%20CP%205-17%20Fogel.pdf>
- _____. 2015. "Clases sociales y poder político en Paraguay". *Novapolis. Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos* 8: 103-116.
- Guereña, Arantxa y Luis Rojas. 2017. *Yvy Jára. Los dueños de la tierra en el Paraguay. Informe de investigación*. Asunción: OXFAM.
- Hetherington, Kregg. 2014. "Regular Soybeans: Translation and Framing in the Ontological Politics of a Coup". *Indiana Journal of Global Legal Studies* 21 (1): 55-78.
- Lachi, Marcello y Raquel Rojas Scheffer. 2015. "Interpretando el nuevo rumbo". *Novapolis. Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos* 9: 77-107.
- Lenin, Vladimir. 1972. *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Santiago: Quimantu. Acceso el 2 de octubre de 2018.
<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1899/desarrollo/el-desarrollo-del-capitalismo-en-rusia.pdf>
- Levy, Antonella, Sara Costa y Alhelí González. 2018. *¿Agroindustrias para el desarrollo? Un análisis comparativo de los principales rubros agroindustriales y de su impacto en el desarrollo del país*. Asunción: Editorial Arandura.
- Lima, Silvia. 2016. "Narrativas sobre a trajetória migratória: o retorno dos brasiguaios". *Ambivalências* 4 (8): 243-276.
Doi: 10.21665/2318-3888.v4n8 p243-276
- MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería). 2009. *Censo Agropecuario Nacional 2008*. Asunción: MAG.
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, Dirección de Información Estratégica en Salud. 2017. Acceso el 2 de agosto.
<http://www.mspps.gov.py/digies/publicaciones/indicadores>

- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2014. “Notas sobre políticas de empleo Paraguay”. Acceso el 15 de febrero de 2018.
http://www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/genericdocument/wcms_248872.pdf
- Ortega, Guillermo. 2016. *Mapa del extractivismo en Paraguay*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- Riquelme, Quintín y Elsy Vera. 2013. *La otra cara de la soja: el impacto del agronegocio en la agricultura familiar y la producción de alimentos*. Asunción: Proyecto Acción Ciudadana contra el Hambre y por el Derecho a la Alimentación.
- Seneff, Stephanie, Nancy Swanson y Chen Li. 2015. “Aluminum and Glyphosate Can Synergistically Induce Pineal Gland Pathology: Connection to Gut Dysbiosis and Neurological Disease”. *Agricultural Sciences* 6: 42-70.
<http://dx.doi.org/10.4236/as.2015.61005>
- Última Hora*. 2017. “Nuevas confesiones también alcanzan a Lula y Rousseff”, 20 de mayo.
- UNCTADSTAT (*United Nations Conference on Trade and Development Statistics*). 2014. *Statistical Annex*.
<http://unctadstat.unctad.org/EN/>
- Weisskoff, Richard. 1992. “The Paraguayan Agro-export Model of Development”. *World Development* 20 (10): 1531-1540.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3378>

Movilidades y cadenas de valor en una localidad nahua de la Sierra Norte de Puebla, México

Mobility and Chain Value in a Nahua Town in the Northern Highlands of Puebla, Mexico

Mobilidade e cadeias de valor em uma cidade Nahua na Sierra Norte de Puebla, México

Eugenia D'Aubeterre Buzneg
Leticia Rivermar Pérez

Fecha de recepción: 5 de febrero de 2018
Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2018

dossier

Resumen

Documentamos en este artículo la complejidad de la experiencia de clase de poblaciones rurales excedentes que oscilan entre períodos de movilidad restringida por relaciones de dependencia y momentos de libre circulación en el proceso de ser absorbidos por el capital. El trasfondo del análisis es una etnografía clásica de un pueblo de habla nahua de la Sierra Norte de Puebla, en el centro de México, realizada durante la década de 1960. Focalizamos variados sitios etnográficos donde se desencadenan flujos de valor lejos de los productores, con el fin de hacer visibles a mujeres y jóvenes como sujetos económicos, cuyo trabajo suele ser opacado bajo las categorías censales de “amas de casa” y “estudiantes”.

Descriptores: Puebla; México; poblaciones excedentes; movilidades rurales; cadenas de valor.

Abstract

In this article we document the complex class experience of rural surplus populations that oscillate between periods of restricted mobility because of their relationships of dependence and moments of free circulation in the process of being absorbed by capital interests. The backdrop of this analysis is a classical ethnography of a Nahua speaking town in the Northern Highlands of Puebla, in the center of Mexico, which took place in the 1960s. We focus on the various ethnographic sites where flows of value were set off far away from producers, with the objective of making women and young people visible as economic subjects given that their work tends to be obscured by the census categories of “housewives” or “students”.

Keywords: Puebla; Mexico; Surplus Populations; Rural Mobility; Chains of Value.

Resumo

Documentamos neste artigo a complexidade da experiência de classe de populações rurais excedentes que oscilam entre períodos de mobilidade restrita por relações de dependência e momentos de livre circulação no

Eugenia D'Aubeterre Buznego. Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología, México. Profesora e investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

✉ eugeniadaubeterre@gmail.com

Leticia Rivermar Pérez. Doctora en Antropología por la Universidad Autónoma de México. Profesora e investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

✉ lrivemar@gmail.com

1

processo de ser absorvidos pelo capital. O pano de fundo da análise é uma etnografia clássica de um povo de língua nahua da Sierra Norte de Puebla, na região central do México, realizada durante a década de 1960. Temos como foco diversos locais etnográficos onde são acionados fluxos de valor longe dos produtores, com a finalidade de tornar visíveis mulheres e jovens como sujeitos econômicos, cujo trabalho é geralmente ofuscado pelas categorias censitárias de “donas de casa” e “estudantes”.

Descritores: Puebla; México; populações excedentes; mobilidade rural; cadeias de valor.

Introducción

En la Sierra Norte de Puebla, en el centro de México, se asientan poblaciones nahuas, otomíes, totonacas, tepehuas y mestizas en decenas de rancherías, pueblos y pequeñas ciudades. Estudios etnohistóricos proporcionan valiosa información sobre la región (García 1987). Señeras etnografías han dado cuenta de la cosmovisión de esos grupos étnicos, analizan procesos de aculturación y tradiciones orales (Galnier 1987; Montoya 1964). Se documentan costumbres y prácticas religiosas y de sanación (Signorini y Luppo 1989); otros autores examinan el accionar de los sistemas de cargos político-religiosos, los grupos domésticos y el parentesco (Taggart 1975; Arizpe 1972); así como la amenazada supervivencia de las lenguas vernáculas y sus variantes lingüísticas (Lastra 1980).

En los últimos años, ha interesado el impacto de la crisis de la caficultura y de la actividad extractiva de empresas mineras en esa región (Rappo et al. 2015). Las transformaciones en el uso del espacio y “la desaparición del mundo rural como marco de referencia dominado por lo agrícola y su reemplazo por la cultura moderna” concitan la atención de otros (Chamoux 2006, 48). Se estudia la reactivación de la zona mediante la puesta en marcha del programa gubernamental Pueblos Mágicos.¹ También se ha dado cuenta de la migración a Estados Unidos (Mora 2011; D'Aubeterre y Rivermar Pérez 2018 y 2014).

Poco se ha indagado la relación entre la movilidad de las poblaciones y los procesos de acumulación desde la perspectiva de la antropología política crítica. En este artículo exploramos esta conexión apoyándonos en debates que subrayan la importancia analítica de la categoría de clase en el estudio de las complejidades del capitalismo contemporáneo. Esa perspectiva permite pensar los difusos contornos de categorías presentes en etnografías y registros censales tales como campesino, artesano, ama de casa, estudiante, que a menudo ocultan las contradicciones subyacentes (Kalb 2015; Lem 2007; Roseberry 1976). Presentamos un análisis de información de campo recabada entre 2007 y 2015 en Atla, localidad nahuatlata del municipio de Pahuatlán.²

1 Aprobado en 2001, este programa gubernamental pretende reactivar las economías por medio de la actividad turística en zonas que perdieron su vocación agrícola.

2 El municipio de Pahuatlán, enclavado en la parte noroccidental de la Sierra Norte del estado de Puebla, contaba en 2010 con 20 618 habitantes, de los cuales 48,1% eran hablantes de alguna lengua indígena (otomí o náhuatl). Ese mismo año, Atla tenía 2172 pobla-

La reflexión se inscribe en un estudio más amplio sobre procesos de proletarización que focalizó un ciclo corto de migración acelerada (Binford 2003) en el estado de Puebla durante la década de 1990 y su contención entre 2007 y 2008, los años más álgidos de la crisis económica y financiera estadounidense (D'Aubeterre y Rivermar Pérez 2014).

Comparativamente, en Atla registramos el más bajo índice migratorio a Estados Unidos entre 1980 y 2007 en este municipio. Atla se sumó tardíamente a este flujo, por lo que las remesas durante el período de mayor auge de la migración internacional (1995-2005) eran comparativamente más bajas (AMUCS).³ El dato parecía indicar que los atlecos habían permanecido retenidos en el territorio, orientados a la agricultura de autoconsumo, ajenos a la migración “emergente” y “acelerada” a Estados Unidos registrada durante la década de 1990. Sin embargo, el progresivo acercamiento etnográfico desde otra perspectiva teórica nos permitió matizar esta primera impresión.

En realidad, muchas familias del lugar habían tenido un pie en la agricultura y otro en la manufactura a lo largo del siglo XX, ya sea en el trabajo en los cañales, la fabricación de piloncillo y, en décadas más recientes, en talleres artesanales y de maquila, en espacios domésticos y huertas cafetaleras o en las industrias de la construcción o restaurantera de la Ciudad de México y el sureste estadounidense. Sostenemos que, con frecuencia, vínculos de parentesco, amistad o paisanaje encubren variadas formas de explotación que distorsionan relaciones de clase, difíciles de advertir en tanto no expresan siempre una experiencia de trabajo colectiva y una clara distinción entre el dueño de los medios de producción y trabajadores disciplinados. Nuestro análisis revela que, en diversas actividades manuales y oficios artesanales, se desencadenan flujos de valor que siguen tortuosos y erráticos caminos lejos de los productores, escapándose de un lugar para refugiarse en otro durante un tiempo, escurriéndose de nuevo hacia otros lugares, así como se ocultan los elusivos misterios de su acumulación (Smith 2015, 77).

Cañales y huertas cafetaleras de Atla, pero también hogares y pequeños talleres domésticos, son sitios de explotación en los que se configuran, selectivamente de acuerdo con género y edad, experiencias de clase (Roseberry 1976; Lem 2007). En esos variados sitios predomina la desregulación de las relaciones laborales, colocando a estas poblaciones rurales en un perenne estado de “sobrevivencia informal” (Green 2009, 330). El desmantelamiento de la caficultura social⁴ en 1989 exacerbó

dores, 88,35% hablantes de náhuatl (INEGI 2010). Esta localidad se ubica a 7,5 kilómetros de la cabecera municipal, Pahuatlán de Valle; una sinuosa carretera de terracería conecta Atla con esa villa mestiza.

3 Un micro-banco de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social AC (AMUCS) opera en Pahuatlán desde 2003. Los micro-bancos están presentes en más de 40 comunidades indígenas que carecen de servicios financieros bancarios. Ver: <http://www.impactinsuranc.org/es/node/1756>

4 Mediante un sistema clientelar de producción y control político partidario, el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), creado en 1958, dirigió técnica y financieramente a los llamados “productores sociales” como proveedores de materias prima, para apuntalar la exportación del aromático (Macip 2005, 60).

la pluriactividad tanto de los individuos como de los hogares de la región, que ya durante la década de 1950 habían provisto temporalmente de contingentes de varones a la agricultura estadounidense en el marco del Programa Bracero, acuerdo firmado entre los dos países, vigente entre 1942-1964. Después de un período de latencia, la migración de pahuatecos a Estados Unidos, con un fuerte sesgo masculino, despuntó, se aceleró y masificó a partir de la década de 1990, desorganizándose un patrón de desplazamiento circular. Desde entonces, este municipio ha subsidiado la economía del sureste estadounidense vía el abastecimiento de trabajo barato, precario y deportable (De Genova y Peutz 2010), contribuyendo a la “latinización”⁵ de esa región.

Este artículo está organizado en cinco apartados. Primero exponemos las estrategias metodológicas; después discutimos las coordenadas teóricas que orientan el análisis de los circuitos y movilidades en la localidad de estudio. En el tercer apartado presentamos evidencias de las transiciones y cambios en las formas de extracción de valor y en las movilidades de los atlecos. En el cuarto analizamos el trabajo artesanal de bordados desempeñado por mujeres de dos generaciones para visibilizar el género en la formación de clases trabajadoras. En la última sección analizamos la opacidad de dos categorías censales, “amas de casa” y “estudiantes”, para mostrar la segmentación de experiencias marcadas por la oscilación entre formalidad e informalidad.

58

Metodología

Inicialmente interesadas en analizar la relación migración-educación entre jóvenes de tercer grado de secundaria y bachillerato, aplicamos en 2007 en Atla un cuestionario a 68 estudiantes de la Telesecundaria Juan García Rulfo y a 42 del Bachillerato General Telpochcalli, que nos proporcionó información sobre sus hogares. Además, sostuvimos pláticas informales y organizamos grupos focales con profesores y estudiantes. Entre 2007 y 2015, realizamos entrevistas a profundidad a hombres y mujeres de dos generaciones (10 personas en total) para desentrañar la antigüedad de los flujos migratorios internos y a Estados Unidos, e historias laborales. En nuestros recorridos de campo, registramos las transformaciones en Atla tomando como línea de base la etnografía de Jesús Montoya (1964), de mediados del pasado siglo en esa localidad.

5 La llamada “latinización del sur” es muestra de la incrementada presencia de poblaciones centroamericanas, sudamericanas y caribeñas, antes asentadas en destinos tradicionales en Estados Unidos, que integraron en la década de 1990 corrientes migratorias internas, conjugadas con nuevos e incrementados flujos procedentes del centro y sur de México. El término también alude a la reestructuración económica que reconfiguró una vasta región integrada por 11 estados; remodeló sitios de vida e identidades, resquebrajando la petrificada formación bi-racializada preexistente (Popke 2011; Mohl 2003).

Coordenadas teóricas para el análisis de las movilidades en una zona de añeja vocación agrícola

Narotzky y Smith (2010) subrayan la maleabilidad e inestabilidad histórica de las clases trabajadoras, destacan el papel del género en el proceso de formación de la clase. Asumimos que las movilidades están determinadas por la desarticulación y rearticulación de condiciones de reproducción de las poblaciones rurales bajo las nuevas oleadas de expansión capitalista. Pero no todos logran “encontrarse con el capital” de una vez y para siempre (Li 2010), la mayoría son absorbidos intermitentemente, temporalmente o en fases muy acotadas de sus vidas, experiencia que puede diferir entre una generación y otra.

La absorción aleatoria, inestable y oscilante de súper poblaciones relativas (Marx 2009, 543 y 549), que combinan estancias laborales dentro y fuera de sus regiones de origen, desafía la figura del obrero fordista (varón/proveedor/jefe de hogar) como “relato teleológico” o “tradicción selectiva” característica de la fase del capitalismo industrial, que dominó en las ciencias sociales (Smith 2015). Al analizar procesos de formación de las clases trabajadoras en las décadas de 1970 y 1980 en los Valles Centrales de Oaxaca, Cook y Binford (1995, 27) advirtieron la exacerbada tendencia de “desproletarizar parcialmente” la mano de obra rural, reduciendo su costo al “informalizar” ciertas operaciones mediante la subcontratación de trabajo a domicilio en talleres artesanales, la evasión del pago de salarios mínimos y prestaciones.

Nuestro análisis se despliega en torno a las configuraciones de clase, género y generacionales en una zona con una larga historia de agricultura de subsistencia y comercial, combinada con la pequeña industria rural: fabricación de piloncillo, aperos de labranza y bienes para el autoconsumo (huaraches, papel amate y prendas de vestir bordadas), que devinieron en artesanías orientadas al mercado urbano. Ambas actividades han moldeado social y culturalmente a las poblaciones allí asentadas –indígenas y mestizos, hombres, mujeres y niños–, relaciones sociales, experiencias laborales, saberes y oficios que han disciplinado sus cuerpos, organizado sus rutinas diarias y alentado o restringido los desplazamientos dentro y fuera de la región de acuerdo con el género y en determinados momentos del ciclo de vida.

Entre las condiciones de reproducción de las poblaciones serranas destacamos los efectos de contingencias climáticas (lluvias torrenciales en verano y heladas en invierno, previas al corte de café) en una región de intensa nubosidad que se impacta en la vertiente este de la Sierra Madre Oriental, originada por los vientos alisios que atraviesan el Golfo de México (Montoya 1964, 24). Pesan más en sus vidas los imponderables ligados con la producción de caña de azúcar y café bajo un régimen minifundista, los giros de la economía nacional y global, y la cambiante relación de los campesinos con el Estado durante el siglo XX y lo que va del presente, que hacen que la vivencia de la incertidumbre persistente y crónica se dé en tiempos más cortos

que una generación (Narotzky y Smith 2010). Tal inestabilidad condiciona la capacidad de respuesta frente a las contingencias. Observamos en las historias de movilidad en la región la tensión entre fuerzas que retienen a las poblaciones en el territorio al crear compulsivos vínculos sociales de dependencia y, sucesivamente o traslapadas, fuerzas que catapultan la mano de obra hacia otros lugares (Narotzky y Smith 2010), ejerciendo presión sobre la obtención de plusvalía absoluta de los campesinos/artesanos y sus familias.

Caña de azúcar, relaciones de dependencia y movilidades

La caña de azúcar fue uno de los cultivos más rentables que se extendieron desde el pie de monte y la Sierra antes que terminara el siglo XVI (Ruvalcaba 1991). Procesada en rudimentarios trapiches con molinos de madera para la producción de piloncillo, el endulzante se mantuvo entre las mercancías indígenas de mayor importancia desde aquella época hasta mediados del siglo XX. Este producto abasteció prósperas fábricas de alcohol de Huauchinango en el siglo XIX (Chamoux 2006) y las élites de la región se disputaron su control (Villegas 2017). Durante la década de 1960, persistía la rudimentaria tecnología y organización del trabajo en ranchos y sitios cañeros que, entre febrero y abril, demandaban trabajadores para el corte y fabricación del dulce (“pailada”) bajo un estricto y continuo ritmo de producción (Montoya 1964). Desde luego, este proceso productivo nunca alcanzó el grado de complejidad técnica y la avanzada organización del trabajo de las plantaciones cañeras de la cuenca caribeña en el siglo XVII, basado en la explotación de mano de obra esclava, descrito por Mintz (1996). No obstante, el trapiche, en tanto pequeña industria rural, fue uno de los espacios clave de moldeamiento de la clase en nuestra región de estudio.

En la descripción de Montoya (1964) sobre la producción de piloncillo en Atla, se advierten velados vínculos de dependencia, la compulsión del endeudamiento a lo largo del ciclo productivo, la explotación del trabajo familiar impago en las parcelas y la contratación de trabajo asalariado durante la temporada de corte y molienda en los trapiches. Montoya observó la concentración de la tierra cultivable de mejor calidad en manos de ocho jefes de familia que poseían entre 20 y 60 hectáreas, mientras que la mayoría de los productores minifundistas estaban obligados a solicitar en préstamo o renta parcelas, animales de tracción, trapiches y demás aperos. La cuarta parte de los jefes de familia carecía de tierras de cultivo, contratándose como peones en la localidad o estacionalmente en las zonas bajas de la Sierra y las planicies costeras del Golfo de México.

Pero Montoya no reparó en los mecanismos mediante los cuales se direccionaban los flujos de valor desde la gente que lo producía hacia donde se acumulaba. Tampoco en prácticas y relaciones que aparentemente poco tienen que ver con lo

económico (Smith 2015). Enaltecidas tramas de parentesco y amistad, ayuda mutua, confianza y solidaridad (Chamoux 2006; Arizpe 1972; Montoya 1964) suelen estar en el trasfondo de la movilización y explotación de la fuerza de trabajo (Wolf 1987). El obscurecimiento de estas relaciones se debe a que la noción de “comunidad” ha estado cargada de un poderoso romanticismo y, más importante aún, del tipo de separación selectiva construida sobre el modelo de industrialización que convierte a la comunidad rural en una imagen en espejo de la ciudad industrial. En esa perspectiva, parentesco y comunidad son equiparadas con nociones de mutualidad, asumiéndose por extensión que la cohesión de la comunidad local y con ella el rol social y organizativo de las mujeres habrían sido rotos por el avance del capitalismo y el mercado (Smith 2002, 262).

El valor excedente generado en la producción cañera y la fabricación del piloncillo se acumulaba merced a mecanismos de desposesión, préstamo, usura y compra anticipada. En la cabecera municipal se concentraban los productos agrícolas de la región y transportaban al centro del país. Entre agiotistas, acaparadores, bodegueros, intermediarios, comerciantes, medianos y grandes propietarios se repartían los mayores beneficios. Inserta en circuitos comerciales que desbordaban sus confines territoriales, la villa mestiza era una pieza más del engranaje de la economía capitalista nacional. La articulación de estas cadenas de valor (Smith 2015, 77) allende la región desde siglos atrás, fue facilitada, primero, por el trasiego de recuas de mulas, después por el ferrocarril y, posteriormente, por vehículos automotores. El siguiente testimonio de Calixto Castelán, de 76 años de edad, de oficio transportista, ilustra los sinuosos caminos y los lugares en los que circulaba y anidaba el valor durante la década de 1960:

El piloncillo que se producía aquí, en Pahuatlán, le andaban buscando mercado los comerciantes. [...] Mandaban sus productos a [la estación de Chila] Honey, piloncillo, café, plátanos, piñas, ahí tenían [sus] bodegas. Llevaban todo el producto a caballo, en bestias y ahí lo almacenaban. En Zacatlán [municipio del oriente de la Sierra Norte de Puebla] había dos fábricas de aguardiente, de destilación continua. [También] me tocó llevar piloncillo a [la fábrica] Ron Castillo, allá en [la Ciudad de] México (entrevista a Calixto Castelán 2008).

Sostenemos que la apropiación del excedente en los sistemas campesinos se da, principalmente, por medio de la renta. Esta es una categoría amplia que abarca no solo la explotación de la fuerza de trabajo para la extracción de plusvalor, sino también intereses o préstamos, la preventa forzada del producto a menor precio que en el mercado, la apropiación de una porción del valor mediante la intermediación, el transporte, el acaparamiento y el endeudamiento de los pequeños productores (Roseberry 1976). Eventualmente, los atlecos sorteaban esta expoliación vendiendo directamen-

te su producción a una escala minúscula en la estación de ferrocarril de Chila Honey o en el tianguis dominical de la cabecera municipal:

Mi mamá trabajaba en el campo diario y cuando no trabajaba juntaba fruta y se iba caminando a Honey a vender allá, en el tren, miércoles y domingo. Llevábamos mucho, dos bultos, y había tiempos buenos o tiempo de llovizna. Y luego las mulas se avientan, puro lodo hasta aquí, en su pecho (entrevista a Dominga, 69 años, bordadora, madre de un migrante retornado de Carolina del Norte, 2009).

¿Qué nos aporta cinco décadas después la etnografía de Montoya para emprender el estudio de las movilidades en esta zona? El autor trata los desplazamientos de los atlecos solo como un desencadenante de procesos de aculturación. Basándose en el modelo de las “bolas de billar” que alude al “choque” de distintos elementos propiciando cambios socioculturales (Wolf 1987), Montoya señaló que los contactos con el exterior consistían en asiduos desplazamientos con fines rituales y comerciales al Distrito Federal –hoy Ciudad de México– y a Tulancingo, Hidalgo. Los atlecos permanecían hasta dos o tres meses en las regiones bajas y cálidas del norte de Puebla y Veracruz (La Ceiba, Poza Rica y otras poblaciones) allegándose de mejores salarios (Montoya 1964, 32). Nuestros datos confirman lo advertido por Montoya.

El testimonio de Pedro de la Cruz, campesino de 73 años de edad, ilustra la inestabilidad e intermitencia que moldea la experiencia de clase de los hombres de su generación, la condición de pluriactividad, tanto individual como familiar, que se manifiesta cuando una persona realiza “[...] una variedad de ocupaciones muy diferenciadas en un único marco temporal simple” (Narotsky y Smith 2010, 47), o al transitar por una serie de actividades durante su curso de vida en respuesta a la incertidumbre y al perenne estado de “sobrevivencia informal” (Green 2009).

En [el mercado de] La Merced [de la Ciudad de México] hice la lucha de trabajar [de cargador], pero no ganaba casi. Entonces me iba a trabajar unos 20 días, un mes, al campo, por Santa Cruz [Meyehualco, pueblo del suroriente de la Ciudad de México], ahí sembraban maíz, frijol, tomate; 15 pesos ganaba, después me pagaron 18, después 20, hasta que llegó a 40 pesos. A veces me [iba] por la Sierra, ahí por Poza Rica, a un lado de La Ceiba. Ahí tenía unos patrones y trabajaba la caña, en ese tiempo me iba unos dos meses (entrevista a Pedro de la Cruz 2009).

Además, Montoya (1964, 180) observó que “[...] eran muy raros los que practican el bracerismo, [pero] ocasionalmente se escucha un curioso “o.k.” en calidad de respuesta o de observación”. El siguiente testimonio ilustra la participación selectiva e inestable de los atlecos en último tramo del Programa Bracero (1964). Pedro de la Cruz recordaba que:

[...] se fueron unos poquitos de aquí al “otro lado”, venían los gringos a contratar a la gente en Monterrey. Los señores de Pahuatlán, como saben más historias y como tienen a sus amistades, luego dicen: “Tal día se necesita gente en tal parte. El que se quiera ir, se va”. Nosotros aquí éramos más cerraditos y no podíamos ni hablar [español] ni nada, como que nos daba miedo salir lejos. Me contaba a mí ese señor: “Nosotros fuimos, pero a veces nomás con pura seña porque no podemos hablar [español]” (entrevista a Pedro de la Cruz 2009).

El citado Programa propició en la práctica sujetos administrados bajo dos regímenes de movilidad: uno regulado mediante un convenio firmado por dos Estados que proveyó mano de obra barata y maleable, “no libre”, sujeta a los términos del convenio y, probablemente, a los requerimientos del ciclo agrícola. Bajo un segundo esquema, se desplazó casi en igual proporción una mano de obra “libre”, irregular, sin contrato, desligada de la producción agrícola local y, por lo tanto, “independiente”. Este trabajador “vagabundo” estaba desprovisto de relaciones con figuras clave en las tramas de poder regional, que promovieron la movilidad de hombres jóvenes de la región aptos para este Programa reclutados en la ciudad de Monterrey, en el norte del país (D’Aubeterre y Rivermar Pérez 2014). La existencia de trabajadores “libres” y “no libres”, regulares e irregulares, redundaba en los hechos en fragmentación y abaratamiento de la fuerza de trabajo administrada por el Programa Bracero.

Declive de la producción cañera y emergencia del sujeto artesano

Además de la fuerte nevada de 1963 que destruyó los plantíos en la zona y de la limitada capacidad de los productores minifundistas para recuperarse de estas afectaciones, otros factores detonaron la desarticulación de la producción cañera: la contracción de mercados para el endulzante; bajas ganancias en comparación con los altos costos de producción y flete; limitación de estos productores minifundistas para competir con la masiva producción de los ingenios veracruzanos y falta de acceso a los subsidios estatales. (Romero, en Villegas 2017, 63). Un mermado cultivo de caña en Atla se sostiene hasta nuestros días, reorientando su venta como forraje. La producción de autosubsistencia de básicos (maíz, frijol, calabaza, chile, cacahuete, garbanzo, frutales) sigue siendo, desde los años en que Montoya hizo allí trabajo de campo, verdaderamente marginal.

La confección de blusas y servilletas bordadas emergió entonces como un recurso para las depauperadas familias atlecas. A pesar de que Montoya (1964, 122-123) previó la desaparición de esa actividad femenina en el contexto de la amenazante “aculturación” que observaba, el bordado fue adquiriendo una insospechada importancia en la reproducción de los hogares. Las blusas, parte de la indumentaria “tradicional”

de las atlecas y de las mujeres de localidades nahuas vecinas, se transformaron en mercancías orientadas a satisfacer la demanda de clases medias urbanas y turistas. La confección de blusas se potenció con la utilización de máquinas de coser, instrumento de trabajo que Montoya identificó apenas en unos cuantos hogares. Símbolo de diferenciación social y base del pequeño taller familiar dedicado a la manufactura de prendas para el mercado, valoradas por sus propiedades estéticas y culturales. Del trabajo de las bordadoras –que no requieren ni inversión ni prestaciones sociales–, dotadas de destrezas cultivadas desde niñas, transmitidas de generación en generación y reconfiguradas por los ritmos de la máquina de coser, se desencadenan flujos que se pierden en intrincados caminos donde se acumula el valor vía la velada explotación del trabajo familiar impago y la intermediación de comerciantes locales y foráneos.

Desde la década de 1980, indígenas y mestizas pobres contribuyeron al crecimiento del sector secundario en el municipio (D'Aubeterre y Rivermar Pérez 2014). Sus habilidades como artesanas –haciendo papel amate, confeccionando bisutería de chaquira o bordando– permiten allegarse de ingresos a madres de hijos dependientes con limitada movilidad, que oscilan entre el trabajo a domicilio y el trabajo como peonas en talleres. Extendidas cadenas de intermediación dirigen el valor de estas productoras hacia zonas turísticas y urbanas.

64

Cuando yo estaba pequeña, bordaban nada más *pa'l* puro gasto, para ocupar aquí nada más. Pero para tener salida y vender no había. Sabían hacer los bordados los abuelos, pero como no había dónde entregar [la mercancía], solo se hacía para ocuparlo. En el año de 1965 un señor de aquí empezó a comprar y llevaba a vender en otro lado. Se compra su mercancía y se va, le buscaba dónde [venderla], a Chiconcuac, al lado de México, ese Texcoco (entrevista a Lupita, de 58 años de edad, productora y comerciante a consignación de prendas bordadas, 2009).

Durante la década de 1970, el campesino devino aceleradamente en artesano/artesana, nueva categoría política subsumida en las estrategias de gestión del Estado mexicano en la coyuntura del declive del modelo de desarrollo estabilizador. El trabajo artesanal subsidia una agricultura poco productiva, destinada a la reproducción del grupo familiar (Novelo 1976, 40). A la par que aumentaba la exacción de valor de estos espacios rurales vía la circulación de artesanías allende los hogares y los pequeños talleres familiares (Cook y Binford 1995), con el impulso de la producción artesanal como una alternativa de desarrollo se intentó administrar selectivamente el flujo de personas hacia los centros urbanos (Novelo 1976).

En Atla, la producción artesanal retuvo a un segmento de la población, especialmente madres de preescolares, mientras se incrementaba la movilidad de las generaciones más jóvenes –hombres y mujeres– a la Ciudad de México, convertida ya en destino fundamental de estos segmentos rurales relativamente sobrantes. En la

medida en que se va desdibujando la figura del jornalero agrícola estacional que se desplazaba hacia las zonas bajas de la Sierra, va configurándose la del trabajador/trabajadora que, sin desligarse del todo de las actividades agrícolas –en parcelas propias y/o como peones, dentro y fuera de la localidad– o artesanales, era absorbido intermitentemente por la industria de la construcción, labores de estiba en los mercados y trabajo doméstico en la capital del país. La historia de Cristina, de 47 años de edad, viuda a los 30, madre de cinco hijos, expresa este vaivén:

Cuando me quedé viuda primero me fui a trabajar en una casa a México. No podía hablar nada de español, allá aprendí. No me gustó porque ganaba muy poquito, pero aguanté como tres meses con tal de que a mis hijos no les falte nada. Venía cada 15 días y los niños estaban con mi mamá. Hace dos años todavía sembré, pero este año le presté los terrenos a mi sobrino; yo cobro 180 [pesos] por cuartillo.⁶ Raúl [mi hijo] ya no quiere trabajar en mis terrenos, trabaja para otros en la milpa (entrevista a Cristina, 2015).

Ante pérdidas personales y sucesivas oleadas de desposesión se despliegan “reacciones en cadena”, es decir, una variedad de respuestas que establecen las condiciones de posibilidad de otra serie de respuestas (Li 2010, 71). El primer evento migratorio de Cristina, obligado por su viudez, fue un factor que propició la acumulación de condiciones para iniciarse, años más tarde, en el comercio informal de bordados. Liberada de la atención de hijos pequeños y habiendo incorporado una disposición para desplazarse fuera del pueblo, se dedicó al comercio de prendas bordadas por ella o parientas y vecinas, estrategia de las mujeres que pueden ser reemplazadas en el trabajo doméstico y en la parcela durante ausencias temporales.

Hace 23 años [1992], empecé a salir a vender a Veracruz, me llevó una primita. Cuando no salía yo, vendía aquí mis bordados. Si no hiciera mi servilleta no podría vivir. Porque, aunque haya maíz, tiene que comprar uno con qué va a bajar la papa [el alimento]. Cuando no siembro el frijol junto con el maíz, pues tengo que comprar de todo (entrevista a Cristina 2015).

Nuevas movilidades. Rehaciendo la clase y las relaciones de género

La desincorporación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) en 1989, en el marco de la privatización del campo mexicano (Macip 2005), originó nuevos procesos de desposesión por deudas, pauperizando aún más a estas poblaciones. “En

⁶ Un cuartillo, como unidad de medida, equivale a entre 800 y 1200 gramos y refiere lo sembrado en un décimo de hectárea. Resalta en el testimonio que en realidad no se trata de un “préstamo”, sino de una transacción económica que reporta beneficios a la propietaria de la parcela.

general, la alianza campesino-Estado que se forjó en Pahuatlán a través de la presencia del INMECAFÉ dejó a su paso un campesinado dependiente no solo de los apoyos gubernamentales extendidos por el Instituto, sino también [del] monocultivo de café” (Villegas 2017, 87). La pluriactividad de los hogares, la intensificación de la migración interna y la escalada de los desplazamientos a Carolina del Norte en la década de 1990 expresan la existencia de súper poblaciones relativas en esta región. De mayor importancia en la explicación de la masificación de la migración a Estados Unidos fueron las afectaciones de una fuerte nevada que antecedió a la devaluación del peso en 1995, cuando la moneda mexicana perdió más de 50% de su valor frente a la divisa estadounidense y los tipos de interés escalaron más de 100%. A esta cadena de infortunios se sumaron la caída del empleo y el descenso de los salarios en el país (Lustig y Székely 1997, 15). Cabe referir la severa crisis del subsector de la construcción a escala nacional (Binford y Churchil 2014, 96-97), importante nicho laboral de los habitantes de la Sierra.

Aunque los hogares mantuvieron su dependencia con los salarios devengados en empleos en zonas aledañas, la migración hacia Estados Unidos se aceleró: el flujo de trabajadores irregulares, originado años atrás en el pueblo otomí de San Pablito (D'Aubeterre y Rivermar Pérez 2014), se masificó irradiándose desigualmente en todo el municipio. Una activa política de reclutamiento facilitó la movilidad e inserción de trabajadores foráneos baratos en una desbocada industria de la construcción, los servicios y empresas procesadoras de alimentos en Carolina del Norte y en otros estados del *Nuevo New South* (Levine y LeBaron 2011). Esta región fue relanzada después de un proceso de desindustrialización que desincorporó fuerza de trabajo blanca, negra e indígena (Popke 2011).

La migración de primera salida en el municipio se canceló en el contexto de la crisis financiera estadounidense de 2007-2008, del desplome de la industria de la construcción y de la adopción de políticas migratorias más restrictivas. Sin embargo, el retorno no fue masivo y se sostuvo el envío de remesas (D'Aubeterre y Rivermar Pérez 2014). La migración de los atlecos a Estados Unidos fue comparativamente tardía, el ciclo migratorio se desplegó en apenas una década y nunca llegó a masificarse como ocurrió en San Pablito y la cabecera municipal, además, la participación de las mujeres fue restringida. Entre 2008 y 2015, realizamos sucesivas entrevistas a dos atlecas retornadas de Carolina del Norte en 2007. Ambas, siendo muy jóvenes, iniciaron sus trayectorias laborales en la Ciudad de México como trabajadoras domésticas y empleadas en restaurantes y fondas. En Estados Unidos también ocuparon trabajos precarios que modelaron sus experiencias como dependientes de un salario (D'Aubeterre y Rivermar Pérez 2018).

Adelina, de 25 años de edad, siendo soltera migró a Carolina del Norte en 2003. Allí se reencontró con Enrique, su novio también atleco, trabajador de la construcción, establecido en Wilmington años atrás. En esa ciudad portuaria procrearon dos

hijos. En 2008, Enrique fue deportado y todo el grupo familiar regresó a Atla. Al retornar, Adelina empezó a bordar para ganarse la vida y Enrique encontró empleo como policía en la cabecera municipal. Pese a los bajos salarios percibidos, Adelina añoraba los años en que, como empleada de McDonald's en Wilmington, "tenía su propio dinero para gastar".

Estas trabajadoras encarnan un nuevo sujeto rural, procedente de zonas rurales desarticuladas, disciplinado por su condición de extranjero irregular, deportable. Mientras los varones se mantienen en la industria de la construcción, la experiencia laboral de las mujeres es más errática, moldeada por el régimen de tiempo parcial en la industria restaurantera y en el trabajo de limpieza. En el afán de alcanzar las anheladas 40 horas semanales, que regularmente los hombres pueden incluso superar, ellas se convierten en trabajadoras híper móviles entre un empleo y otro. Su experiencia de clase las configura como sujetos plenamente disponibles: son capaces de hacer ajustes permanentes en sus vidas de acuerdo con las exigencias de horarios y calendarios. Sus bajos ingresos apuntalan la reproducción de hogares con "doble proveedor" (Fraser 2003) o resuelven las necesidades del grupo cuando no hay un segundo ingreso. El testimonio de Olga Domínguez, de 31 años de edad, madre de un adulto joven y una niña de seis años, muestra las experiencias de súper explotación de estas trabajadoras globales:

En el año de 2002 me fui a los Estados Unidos con mi pareja que conocí en México. Mi primer trabajo fue en una taquería en Durham. Un día el patrón me dice: "Se salió la cajera de la otra tienda, ahora tú te vas a ir allá". Ahí aprendí a hacer giros, cambiar cheques y me empezaron a pagar ya más o menos. Me salí de ahí y me fui a un restaurante, empecé de lava trastes. Entonces trabajaba dos turnos: de las 5 de la mañana a las 2 de la tarde en el restaurante y de las 4 de la tarde a las 11 y media de la noche en una compañía de limpieza. También los miércoles trabajaba haciendo limpieza en un laboratorio (entrevista a Olga Domínguez 2008).

Tras más de una década de ausencia, Olga regresó a Atla en respuesta a la solicitud expresa de su madre para retomar el cuidado de su hijo. Las remesas enviadas durante esos años se destinaron a la construcción de una vivienda habitada por abuela y nieto, y a la instalación de un pequeño comercio que proveía ingresos regulares al hogar monoparental. Reestablecida en Atla, Olga se asoció con un primo, también retornado de Carolina del Norte, y emprendieron el cultivo de jitomate en invernadero. El proyecto fracasó por las dificultades para comercializar el producto y los daños causados por una fuerte granizada.

Rápidamente Olga abrió otro negocio y amplió la oferta de productos de su tienda. No obstante, no pudo sufragar los gastos de la enfermedad terminal de su madre. Ahora, con una hija en edad escolar, está enteramente dedicada a mantener a flote su pequeño negocio que demanda el trabajo de su hermana, una sobrina y una emplea-

da. La experiencia de esta trabajadora retornada convertida en “pequeña empresaria” se refleja en la orientación subjetiva de los “migrantes emprendedores” a los que refiere Lem (2007, 388), interpelados por la ideología del “propietario independiente confiado en sí mismo”. Se trata de una contradictoria experiencia de clase y género que permite a Olga controlar recursos y librarse de la dependencia de un hombre proveedor, su autonomía se apuntala con la explotación del trabajo de otras mujeres.

La opacidad de dos categorías censales: “amas de casa” y “estudiantes”

La pluriactividad, como rasgo constitutivo de las poblaciones rurales y las movi- lidades que entraña, desafía la rigidez de categorías ocupacionales utilizadas en los censos de población para “hacer realidades complejas “legibles” en términos de inter- vención planificada” (Agudo Sanchíz y Estrada Saavedra 2017, 27). Así, en censos y encuestas, la definición de “artesana” no es fácilmente aprehendida como ocupación (Smith 2002, 2015). Cuando los estudiantes reportaron la combinación de activi- dades agropecuarias y extra-agropecuarias en sus hogares (70% de los estudiantes de telesecundaria y 49% de bachillerato), al menos una mujer se dedicaba al bordado de servilletas y blusas. Aunque sobre ellas recaen también tareas ligadas con la repro- ducción cotidiana del grupo familiar, estas mujeres no suelen referirse a ninguna de estas actividades como “trabajo”, tampoco sus hijos/hijas lo hicieron al responder el cuestionario. Ni siquiera los estudiantes que integran hogares que dependen exclu- sivamente de la producción artesanal de las mujeres refirieron esa actividad como “trabajo”. Tal invisibilidad se debe a que estas labores se realizan dentro del espacio doméstico y no hay un tiempo acotado para desempeñarlas, pero básicamente por no estar mediadas por un salario.

Solo fueron definidas como trabajo las actividades económicas que abuelas, ma- dres, hermanas o las estudiantes mismas realizan fuera del hogar como comercian- tes o trabajadoras domésticas, usualmente en horarios establecidos. Asimismo, los estudiantes distinguieron la actividad de “artesana” de la de “costurera”, realizada en pequeños talleres donde maquilan playeras y camisetas bajo un esquema de subcontratación que redirige el valor acumulado hacia otros sitios de la cadena pro- ductiva, rematando en una conocida empresa de pinturas que utiliza esas prendas para promover su marca comercial. Mientras que detrás de una prenda maquilada en un taller está un salario, la venta de una blusa o una servilleta bordada reporta un ingreso aleatorio, casi siempre sujeto al regateo entre la bordadora y el interme- diario o el cliente.

Bajo esquemas igualmente desregulados, jóvenes y niños de todo el municipio contribuyen a sus hogares con ingresos azarosos, “complementarios”, mediante la producción de una variedad de artesanías (bordados, bisutería de chaquira, papel

amate). Igual que mujeres adultas, ofrecen en calles y mercados del pueblo alimentos preparados en casa, leña, yerbas, frutas y hortalizas. Sigue vigente el trabajo de niñas y adolescentes en negocios o casas particulares de la villa mestiza. Se enmascara este trabajo al denotarlo como “ayudas”, no siempre remunerado con un salario. En estos acuerdos suelen mediar relaciones de compadrazgo entre padres y las empleadoras de sus hijas.

Asimismo, estudiantes, hombres y mujeres, cuyas edades oscilan entre los 15 y 20 años de edad, son reclutados en el pueblo por enganchadores foráneos. El valor producido por estas/estos jóvenes –supuestamente todavía dependientes de sus mayores y en proceso de formación escolar con miras a incorporarse a la “vida adulta y productiva”– es absorbido intermitentemente. La categoría “estudiante” obscurece en los censos de población la precarización del trabajo y formas de proletarización parcial de menores de edad que, lejos de ser excepcionales y anómalas, son la norma en la formación de esas “nuevas” clases trabajadoras.

Muchachas y muchachos son enganchados en Atla desplazándose en períodos vacacionales a Chiconcuac (Estado de México), empleándose como dependientes de puestos de ropa. Ellas además trabajan como sirvientas en las casas de los dueños de esos negocios. Aún durante el período escolar unas y otros se integran en la fase final de una producción-comercialización de flores en mercados allende la región. Se trata de un flujo migratorio estacional, discreto y escurridizo, difícil de ser captado en los censos o por el ojo de un etnógrafo inexperto. Estas formas de enganche han configurado la experiencia de generaciones pretéritas y actuales, disciplinadas en la idea de que su sobrevivencia depende de la plena disponibilidad para desplazarse más allá de sus localidades. Internalizan estas prácticas como un aspecto duradero de sus estrategias para conseguir trabajo (Binford y Churchill 2014, 100).

La escuela configura una forma de dependencia y anclaje en el lugar que, según se declara en los programas gubernamentales dirigidos a los pobres extremos, intenta prevenir la migración. Los estudiantes recibían en 2008 la beca Oportunidades, hoy Prospera, que los dotaba en promedio de 945 pesos bimensuales. Pero tales “formas de dependencia” alentadas por el Estado mediante políticas focalizadas no logran retenerlos en la localidad. La escuela es una estación que abandonarán, más temprano que tarde, para seguir la ruta de la inestabilidad del trabajo precario que marca las vidas de jóvenes con escasas probabilidades de proseguir carreras escolares.

A diferencia de las generaciones precedentes, los jóvenes de hoy tienen un pie en el sistema escolar y otro en actividades económicas difíciles de clasificar. En ese movimiento pendular, unos oscilan entre el trabajo asalariado en Atla, la cabecera municipal y las ciudades; otros permanecen confinados en el trabajo familiar impago dentro y fuera de las parcelas. La inserción intermitente de esta fuerza de trabajo resuelve la aparente tensión entre movilidad/inmovilidad de los jóvenes que, de forma velada, contribuye a la acumulación de capital.

Conclusiones

En el centro y sur de México proliferan mercados laborales precarios, añejos y emergentes, de baja calificación y remuneración (Macip y Flores 2017) apuntalados mediante la provisión sostenida de fuerza de trabajo indígena y campesina, integrante de una “súper población relativa” que se desplaza estacionalmente y retorna a sus poblados de origen a la espera de su demanda. Durante las dos últimas décadas, la contención de los flujos migratorios hacia Estados Unidos por políticas migratorias más restrictivas ha reconfigurado este escenario de movilidades en la zona de estudio.

Nuestra intención ha sido documentar la migración no solo como un fenómeno sociodemográfico, sino las condiciones y experiencias de clase en los diversos sitios en los que se acumula el valor y se transfiere lejos de los productores en períodos de movilidad e inmovilidad. Los mecanismos por medio de los cuales se extrae el excedente se reinventan cíclicamente y los flujos de valor se reconfiguran irradiándose hacia múltiples sitios, aprovechando disposiciones de clase, género y edad bajo viejas y rediseñadas formas de explotación.

En los cañales, los trapiches y las huertas cafetaleras, hombres y mujeres oriundos de Atla entraron en relaciones de explotación, rehaciéndose históricamente la clase de manera selectiva en atención al género y la etnia. Este proceso está atravesado por la inestabilidad y erráticas experiencias laborales moldeadas por desplazamientos dentro y fuera de la región y del país. En el caso de las mujeres, esta experiencia sigue su curso en el trabajo artesanal dentro del hogar enmarañado con los quehaceres domésticos o, más recientemente, en la industria maquiladora y los servicios en ciudades cercanas o en Estados Unidos. Acumulan en sus trayectorias de vida períodos de movilidad restringida por relaciones de dependencia y, en otros, circulan “libremente”.

La proletarización de estas poblaciones no es una fuerza externa que opera sobre una materia prima indeterminada y uniforme, transformándola en una “nueva estirpe de seres” (Thompson 1989, 203). En una perspectiva ya delineada por Thompson (1989) desde la década de 1960 y posteriormente retomada por diversos autores (Kalb 2015; Smith 2015; Carrier 2015), nuestro acercamiento etnográfico permite subrayar la idea de la clase más que como estructura o categoría, como un proceso histórico.

La propuesta de Smith (2015), retomada en este trabajo, nos lleva a insistir en la centralidad de la clase en la vida de las personas y a reconocer que la clase no se limita a la experiencia de trabajo colectivo en una fábrica ni a la distinción entre el dueño de una fábrica y trabajadores disciplinados. En esa perspectiva, reparamos en la experiencia de clase de amas de casa y estudiantes no pensados usualmente como sujetos económicos, para hacer visibles flujos de valor del trabajo lejos de estas personas hacia diversos sitios, bajo formas complicadas y cambiantes procesos, difícilmente reconocibles en los entornos rurales.

Bibliografía

- Agudo Sanchíz, Alejandro y Marco Estrada Saavedra. 2017. “Introducción. El Estado o los efectos de poder en la incertidumbre y la fragmentación”. En *Estatalidades y soberanías disputadas. La reorganización contemporánea de lo político en América Latina*, editado por Alejandro Agudo Sanchíz, Marco Estrada Saavedra y Marianne Braig, 9-43. México: El Colegio de México.
- Arizpe, Lourdes. 1972. *Parentesco y economía en una sociedad nahua*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Binford, Leigh. 2003. “Migración acelerada entre Puebla y los Estados Unidos”. En *Etnografía del estado de Puebla, Puebla centro*, editado por Elio Masferrer, 58-67. México: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, Gobierno del Estado de Puebla.
- Binford, Leigh y Nancy Churchill. 2014. “Economía local. Trabajo regional y migración internacional en Chautla, Puebla. 1960-2010”. En *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*, editado por Eugenia D’Aubeterre y Leticia Rivermar Pérez, 89-116. México: BUAP.
- Carrier, James G. 2015. “The Concept of Class”. En *Anthropologies of Class Power, Practice and Inequality*, editado por James G. Carrier y Don Kalb, 28-40. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chamoux, Marie-Noëlle. 2006. “¿Hacia el indio nuevo? De lo global a lo local y a la inversa en pueblos nahuas del norte de Puebla”. *TRACE* 50: 34-49.
- Cook, Scott y Leigh Binford. 1995. *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. México: Conaculta.
- D’Aubeterre Buznego, Eugenia y Leticia Rivermar Pérez. 2018. “Poblanas en el nuevo *New South* (Carolina del Norte). Migración acelerada, patrones emergentes de migración femenina y trabajo precario”. *Migraciones Internacionales* 10 (1): 65-92.
- _____. 2014. “From Amate Paper Making to Global Work: Otomí Migration from Puebla to North Carolina”. *Latin American Perspectives*: 118-136.
- De Genova, Nicholas y Nathalie Peutz, eds. 2010. *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and The Freedom of Movement*. Carolina del Norte: Duke University Press.
- Fraser, Nancy. 2003. “¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 46 (187): 15-33.
- Galinier, Jacques. 1987. *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- García, Bernardo. 1987. *Los pueblos de la Sierra: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México: El Colegio de México.

- Green, Linda. 2009. "The Fear of No Future: Guatemalan Migrants, Dispossession and Dislocation". *Anthropologica* 51 (2): 327-341.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México). 2010. *Censo de población y vivienda*. Acceso el 20 de agosto de 2011.
http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx
- Kalb, Don. 2015. "Introduction: Class and the New Anthropological Holism". En *Anthropologies of Class Power, Practice and Inequality*, editado por James G. Carrier y Don Kalb, 1-27. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lastra, Yolanda. 1980. *Náhuatl de Acaxochitlán*. México: Archivo de Lenguas Indígenas, Colegio de México.
- Lem, Winnie. 2007. "William Roseberry, Class and Inequality in the Anthropology of Migration". *Critique of Anthropology* 27 (4): 377-394.
- Levine, Elaine y Alan LeBaron. 2011. "Immigration Policy in the Southeastern United States: Potential for Internal Conflict". *Norteamérica* 6: 5-32.
- Li, Tania Murray. 2010. "To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations". *Antipode* 41 (1): 66-93.
- Lustig, Nora Claudia y Miguel Székely. 1997. *México: evaluación económica, pobreza y desigualdad*. Acceso el 18 de junio de 2017.
<http://fundacionmerced.org/bibliotecadigital/wp-content/uploads/2013/05/M%C3%A9xico-Evoluci%C3%B3n-econ%C3%B3mica-pobreza-y-desigualdad-Lustig.pdf>
- Macip, Ricardo Francisco. 2005. *Somos un país de peones: café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*. México: ICSyH / BUAP.
- Macip, Ricardo Francisco y María de Lourdes Flores. 2017. "Multiculturalismo y mercados laborales en el centro-sur de México". *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento* 5 (13): 72-95.
- Marx, Karl. 2009. *El capital. Crítica de la economía política* 1. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Mintz, Sidney. 1996. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- Mohl, Raymond A. 2003. "Globalization, Latinization, and the Nuevo New South". *Journal of American Ethnic History*: 31-66.
- Montoya, José de Jesús. 1964. *Atla: etnografía de un pueblo náhuatl*. México: INAH.
- Mora, Libertad. 2011. "Dinámicas migratorias en Pahuatlán: municipio de indígenas y mestizos en la Sierra Norte de Puebla". Tesis para Maestría en Antropología Social, CIESAS, Xalapa.
- Narotzky, Susana y Gavin Smith. 2010. *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Novelo, Victoria. 1976. *Artesanías y capitalismo en México*. México: Centro de Investigaciones Superiores / INAH / SEP.

- Popke, Jeff. 2011. "Latino Migration and Neoliberalism in the US South". *Southeaster Geographer* 51 (2): 242-259.
- Rappo, Susana Edith, Rosalía Vázquez, Marisela Amaro y Xóchilt Formacio. 2015. "La disputa por los territorios rurales frente a la nueva cara del extractivismo minero y los procesos de resistencia en Puebla, México". *Revista NERA, Edições Especial* 18 (28): 206-222.
- Roseberry, William. 1976. "Rent and Differentiation and Development of Capitalism among Peasants". *American Anthropologist* 78 (1): 45-58.
- Ruvalcaba, Jesús. 1991. *Sociedad y violencia. Extracción y concentración de excedentes en la huasteca*. México: CIESAS / SEP.
- Signorini, Italo y Alessandro Luppo. 1989. *Los tres ejes de la vida. Alma, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Smith, Gavin. 2015. "Through a Class Darkly, but them Face to Face: Praxis through the Lens of Class". En *Anthropologies of Class. Power, Practice, and Inequality*, editado por James Carrier y Don Kalb, 72-88. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 2002. "Out of Site: The Horizons of Collective Identity". En *Culture, Economy, Power. Anthropology as Critique, Anthropology as Praxis*, editado por Winnie Lem y Belinda Leach, 235-248. Albany: State University of New York Press.
- Taggart, James M. 1975. *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad de habla náhuat de Puebla*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Thompson, Edward P. 1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Villegas, Diana. 2017. "De beneficiarios a emprendedores. Sujetos rurales neoliberales del municipio de Pahuatlán, Sierra Norte de Puebla". Tesis para Doctorado en Sociología. México: ICSyH / BUAP.
- Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.

Entrevistas

- Entrevista a Calixto Castelán, Pahuatlán de Valle, 2008.
- Entrevista a Cristina, Atla, Pahuatlán, 2015.
- Entrevista a Dominga Atla, Pahuatlán, 2009.
- Entrevista a Lupita, Atla, Pahuatlán, 2009.
- Entrevista a Olga Domínguez Atla, Pahuatlán, 2008.
- Entrevista a Pedro de la Cruz, Atla, Pahuatlán, 2009.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

Gobernanza y políticas públicas.

La seguridad ciudadana en Quito y Bogotá

Marco Córdova Montúfar

FLACSO Ecuador, 2018

456 páginas

El libro de Marco Córdova sobre los modos de gobernanza de la seguridad de dos capitales, Bogotá y Quito, destaca la gran significación de esta política pública a la hora de valorar la calidad democrática de un país. Su investigación nos permite contrastar el método del análisis de políticas públicas en dos casos tan importantes como los mencionados; además el autor incorpora el complejo tratamiento de los procesos de gobernanza. En el debate de fondo se plantea la relación entre la dirección pública de las políticas de seguridad y la capacidad de involucramiento de actores sociales no institucionales para evaluar la efectividad de dichas políticas.

Una obra muy recomendable tanto para estudiantes y profesionales de las políticas públicas en general, como para aquellos más específicamente interesados en las cuestiones de seguridad. Se trata, sin duda, de un trabajo relevante en el campo de la gestión y el análisis de las políticas públicas.

Joan Subirats

Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona

Profesor emérito de FLACSO Ecuador



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3426>

Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia*

Flexible Crops and Rural Working Youth: From Sugar Cane in Brazil to Palm Oil in Colombia

Cultivos flexíveis e juventude rural trabalhadora: da cana de açúcar no Brasil ao óleo de palma na Colômbia

Robinzon Piñeros Lizarazo

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2018

dosier

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las condiciones de trabajo de jóvenes rurales, quienes se destacan entre los asalariados rurales no solo en términos cuantitativos sino también en lo cualitativo, al constituir el foco de atención del capital precisamente por sus condiciones físicas y sociales ideales que se prestan para ser explotados en la fase actual de expansión territorial del agrohidronegocio de cultivos flexibles en América Latina (como la caña de azúcar, palma de aceite y soya); situación que es potenciada por el ciclo de exportación de *commodities* y la producción de agrocombustibles. Para analizar esta realidad, se presentan datos sobre la composición etaria de los trabajadores rurales jóvenes en la caña de azúcar en el estado de São Paulo (Brasil) y la palma de aceite en los departamentos de Meta y Casanare (Colombia). La metodología utilizada se fundamenta en la revisión de bases de datos y entrevistas con trabajadores y demás funcionarios de las empresas productoras de los mencionados cultivos.

Descriptor: agrohidronegocio; cultivos flexibles; juventud rural; trabajadores rurales; aceite de palma; caña de azúcar.

Abstract

The objective of this paper is to analyze the working conditions of rural young people who stand out among rural workers not only in quantitative terms but in qualitative terms as well. Young people are the focus of capital interests because their physical and social conditions make them prone to be exploited in the current territorial expansion of the agro-hydro-business of flexible crops in Latin America (such as sugar cane, palm oil, and soy). This situation is exacerbated by the commodity export cycle and the production of agrofuels. In order to analyze this reality, we present data on the age composition of rural young workers involved in the production of sugarcane in the State of São Paulo

* Este trabajo es parte de los resultados de la investigación de doctorado en Geografía del autor, la cual estuvo dirigida por Antonio Thomaz Junior y financiada por la Fundação de Amparo da Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), grant 2015/104700

Robinzon Piñeros Lizarazo. Doctor en Geografía por la Universidad Estadual Paulista (UNESP), Brasil. Investigador del Centro de Estudios en Geografía del Trabajo, UNESP, Brasil.

✉ robinzonp@gmail.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-2001-1420>



(Brazil) and palm oil in the departments of Meta and Casanare (Colombia). The methodology of this project is based on the review of databases and interviews with workers and employees of companies that produce the mentioned products.

Keywords: Agro-hydro-business; Flexible Crops; Rural Youth; Rural Workers; Palm Oil; Sugar Cane.

Resumo

O objetivo deste artigo é analisar as condições de trabalho dos jovens rurais, os quais se destacam entre os trabalhadores rurais não apenas quantitativamente mas também qualitativamente constituindo o foco de atenção do capital precisamente por causa das suas condições físicas e sociais ideais que se adequam a serem exploradas na fase atual de expansão territorial do agrohídronegocio de culturas flexíveis na América Latina (tais como a cana de açúcar, óleo de palma e de soja); situação impulsionada pelo ciclo de exportação de commodities e pela produção de agrocombustíveis. Para analisar esta realidade, são apresentados dados sobre a composição etária dos trabalhadores rurais jovens na cana de açúcar no Estado de São Paulo (Brasil) e do óleo de palma nos departamentos de Meta e Casanare (Colômbia). A metodologia utilizada baseia-se na revisão de bases de dados e entrevistas com trabalhadores e outros funcionários das empresas produtoras dos cultivos mencionados.

Descritores: agrohídronegocio; culturas flexíveis; juventude rural; trabalhadores rurais; óleo de palma; cana de açúcar.

Introducción

Desde comienzos del siglo XXI se ha dado un aumento del área sembrada de cultivos para la producción de agrocombustibles en diferentes regiones del mundo; este fenómeno está vinculado con el aumento de los precios de los combustibles fósiles producidos a partir del petróleo. De acuerdo con Rubio (2008), la relación de aumento de los precios internacionales del petróleo y de las *commodities* agrícolas es indicadora de un nuevo orden agroalimentario marcado por la inversión de grandes fondos de capital financiero en el mercado de futuros de las materias prima agrícolas y la estrategia política de recurrir a la producción y consumo de los agrocombustibles para contrarrestar los altos precios del petróleo.

Esta financiarización fortaleció la dependencia entre los precios internacionales de los alimentos y el petróleo. Al mismo tiempo, los capitales especulativos enmascararon su interés por mayores tasas de ganancias provenientes de la renta de la tierra o del mercado de futuros por medio de la ideología del desarrollo sustentable, en la cual los agrocombustibles son presentados como un aporte a la disminución de emisión de gases de efecto invernadero en manos del ambientalismo empresarial (Porto-Gonçalves 2008).

Esta relación se confirma con dos datos, el primero sobre el crecimiento del área sembrada de cultivos flexibles (*flex crops*), es decir, cultivos y materias prima agrícolas que tienen numerosos usos y pueden ser intercambiados según las condiciones de mercado (Borras Jr. et al. 2014). Estos cultivos se intercambian entre factores “F”

de mercado, lo que significa que se intercambian entre los segmentos de alimentos (*food*), alimentos para animales (*feed*), agrocombustibles (*fuel*), fibras (*fibre*) y cultivos forestales (*forest*), entre otros (Alexopoulou 2010). Entre los cultivos que se intercambian en estos factores están: soya, canola, palma de aceite, maíz, caña de azúcar y remolacha/beterava, de los cuales pueden producirse agroindustrialmente agrodiesel o etanol, según sea el caso.

Al revisar el incremento del área sembrada de cultivos flexibles, se observa que aumentaron exponencialmente durante el período 2000-2014. La soya pasó de 74,37 millones de hectáreas a 117 millones de hectáreas, especialmente concentradas en Argentina y Brasil, seguidos por Bolivia, Paraguay y Uruguay. El maíz aumentó de 137 a 184 millones de hectáreas, concentrándose en Estados Unidos, el mayor productor del grano. Otros casos significativos son la palma de aceite con un aumento de 10 a 18,7 millones de hectáreas y la caña de azúcar de 19,2 a 27,12 millones de hectáreas, en este último cultivo se destaca Brasil (FAOSTAT 2017).

En segundo lugar se encuentran los datos sobre el aumento de la producción mundial de agrocombustibles desde 2005 con el protagonismo de América Latina. De acuerdo con los datos de la *Energy Information Administration Agency* (EIA 2017) de Estados Unidos, en la tabla 1 se destaca el aumento de la producción de etanol a partir de 2005, liderada por América Central y del Sur con 284 mil barriles/día de etanol destilado de la caña de azúcar,¹ donde el mayor productor es Brasil, seguido de América del Norte con 259 millones de barriles/día, con Estados Unidos como mayor productor de etanol extraído del maíz. Para 2014, la producción de Estados Unidos catapultó a América del Norte como la región con más producción mundial de etanol, resultado de la expansión del monocultivo de maíz y la infraestructura productiva en Estados Unidos (Rubio 2015).

Tabla 1. Producción y consumo mundial de etanol (1995-2014), miles de barriles/día

Región	1995		2005		2014	
	Producción	Consumo	Producción	Consumo	Producción	Consumo
África	2	2	2	0	1	0
América del Norte	89	90	259	271	967	929
Asia y Oceanía	0	0	26	26	83	92
Centroamérica y Sudamérica	221	198	284	184	466	445
Eurasia	0	0	3	0	9	0
Europa	8	8	15	20	89	100
Oriente Medio	0	0	0	0	0	0

Fuente: EIA 2017.

1 También de maíz en el caso de Argentina.

En la tabla 2 está la producción de agrodiesel en la cual Europa se destaca por su utilización en mezcla con el diésel para autobuses y camiones a partir de 2001, con la política europea de transportes de 2002 y la directiva comunitaria 30 de 2003,² que articulan el uso de agrocombustibles con los compromisos pactados en el Protocolo de Kioto. Sin embargo, la producción de agrodiesel en Europa no tuvo acceso a la cantidad de materia prima necesaria y avocó por la importación de aceite de palma del sur de Asia, África y América Latina; en este último, sus principales proveedores son Colombia, Ecuador y Honduras. Según los datos presentados, Europa ha sido la región con más producción y consumo de agrodiesel durante el período 1995-2014, pero a partir de 2005 aparecen Asia y América Latina como productores debido a la promoción de políticas de producción y consumo de agrocombustibles, también vinculadas con compromisos nacionales en el marco del Protocolo de Kioto.

Tabla 2. Producción y consumo mundial de agrodiesel (1995-2014), miles de barriles/día

Región	2000		2005		2014	
	Producción	Consumo	Producción	Consumo	Producción	Consumo
África	0	0	0	0	0	0
América del Norte	0	0	61	6	88	106
Asia y Oceanía	0	0	22	2	112	94
Centroamérica y Sudamérica	1	0	5	0	120	93
Eurasia	0	0	3	0	5	3
Europa	15	14	62	53	203	234
Oriente Medio	0	0	0	0	0	0

Fuente: EIA 2017.

Al tomar en cuenta las informaciones para América Latina, es posible identificar los países que más producen etanol y/o agrodiesel. Brasil, Argentina y Colombia son los países que concentran la mayor producción y consumo de agrocombustibles. En el caso de Brasil, la política de producción de etanol viene de la década de 1970, pero tuvo un salto desde 2003 con el uso de motores *flex-fuel* y la inversión de capital internacional en la expansión de cultivos de caña de azúcar para la producción de azúcar y etanol (McKay et al. 2016; Thomaz Junior 2009). Asimismo para el caso del agrodiesel, la Política Nacional de Producción y Uso de Biodiesel (PNPB)³ de 2004 se convirtió en un estímulo para la producción y uso interno de

2 La política europea de transportes de 2002 o libro blanco *La política europea de transportes de cara al 2010: la hora de la verdad* impulsó el uso de combustibles sustentables o renovables, entre los cuales están los agrocombustibles (etanol y agrodiesel) mezclados con combustibles fósiles. Por su parte, la directiva comunitaria 30 de 2003 trata la promoción y uso de agrocombustibles y otras energías renovables en los vehículos de transporte colectivo por los países de la Unión Europea.

3 Programa creado en el Gobierno de Inácio Lula da Silva para la producción y consumo de agrodiesel extraído de diferentes cultivos: palma de macaúba, papaya y soja.

este agrocombustible. Argentina es el segundo país de la región en producción de etanol (producido a partir de caña de azúcar y maíz), pero la mayor parte es exportada a Europa y Estados Unidos; por otro lado, Colombia es el tercer país en la producción de etanol y agrodiesel, destilados de caña de azúcar y palma de aceite, respectivamente (EIA 2017).

El aumento del área sembrada de monocultivos para la producción de agrocombustibles y/o *commodities* agrícolas (azúcar, soya o aceite de palma) se presenta como un dinamizador del mercado de trabajo rural, lo que propició, diferencialmente en cada país y cultivo, migraciones campo-campo de trabajadores rurales y la creación de empleos verdes o del sector de la energía renovable, compatibles con la ideología de la economía verde (Houtart 2010). De acuerdo con los datos de la *International Renewable Energy Agency* (IRENA 2016), en 2012 en el mundo había 1 379 000 empleos y en 2016 aumentó a 1 707 000 empleos en el sector de biocombustibles líquidos, tanto en el área agropecuaria como industrial. En América Latina, se destacan tres países en 2016: en primer lugar Brasil con 783 mil empleos; sigue Colombia con 85 mil empleos; y finalmente Argentina con 5528 empleos.⁴ No obstante, estos datos son parciales y no muestran la amplitud del mercado de trabajo de los cultivos flexibles.

A partir de estos datos, se puede afirmar que hay una relación entre el aumento de los precios de las *commodities* y el petróleo, así como entre la producción y consumo de agrocombustibles y *commodities* agrícolas, con la expansión territorial del área sembrada de cultivos flexibles como caña de azúcar, palma de aceite y soya. En ese proceso, se destaca el aumento de los empleos en la fase agrícola y se plantea la pregunta por el perfil de los trabajadores que son contratados o enganchados.

El presente texto reúne un análisis de la investigación de doctorado en Geografía, la cual plantea como hipótesis que los trabajadores rurales de los cultivos flexibles son en un alta proporción jóvenes, entendidos como una generación con orígenes sociales rurales (campesinos, indígenas, afrodescendientes, hijos de asalariados rurales, entre otros), que han sido despojados e impulsados a vender fuerza de trabajo en la fase contemporánea de expansión capitalista en la agricultura, es decir, forman parte de las dimensiones de la movilidad del trabajo. Gaudemar (1979, 37) enuncia tres dimensiones de la movilidad: la espacial, “que garantiza el reparto de los individuos en el espacio”; la profesional, que hace referencia a la movilidad que opera entre la codificación de las ocupaciones, por lo tanto, de la rotatividad y la polivalencia; por último, la dimensión productiva más general, que “remite a los procedimientos por los cuales el capital dispone de, y utiliza, las fuerzas de trabajo en la multiplicidad de los procesos de extorsión de la plusvalía”.

Esta hipótesis retoma y aporta a los debates de los estudios rurales y del trabajo que desde la década de 1990 han preguntado por el sexo y otras transversalidades

⁴ Los datos de IRENA son agregados y no permiten una desagregación por cultivo u ocupación.

(etnia, raza y edad) de la clase trabajadora en los campos de la agricultura capitalista, especialmente por la feminización de una parcela de los trabajadores rurales (Moraes Silva 2010; Lara Flores 2006 y 1991). Así como el capital ha creado oficios y empleos femeninos en la agricultura capitalista reproduciendo desigualdades de género para extraer plusvalía o renta de la tierra, en el caso de la juventud aparecen estrategias similares con el fin de explotar su fuerza de trabajo, por ejemplo, a partir de su vitalidad para el trabajo agrícola y la búsqueda individual de autonomía, entre otras. Este segmento de los trabajadores rurales resalta que hay una generación joven que constituye una parcela importante de los trabajadores de las cosechas de los cultivos flexibles, movilizadas para reproducir y valorizar el capital.

Referentes teóricos

Con fundamento en los estudios del trabajo rural alimentado por la sociología y la geografía, se toma como referencia la teoría marxista del proceso (Braverman 1981) y la movilidad del trabajo (Gaudemar 1979) para la comprensión de la modernización de la agricultura en su fase contemporánea (Pedreño 2014; Thomaz Junior 2009 y 2013; Lara Flores 2006; Moraes Silva 1998 y 2010).

Los conceptos que subsidian el análisis son “cultivos flexibles” (*flex crops*) que son cultivos representativos de la fase de acumulación flexible (Harvey 1999) en el régimen agroalimentario mundial (McMichael 2016; Rubio 2015). En su fase contemporánea, el régimen agroalimentario corporativo subordina al capital internacional la agricultura del sur global para la producción de *commodities* y créditos de carbono, ambos afines a la valorización mundial. Si bien el análisis de la agricultura deviene en muchas investigaciones sobre la intensidad del despojo de tierras y bienes comunes como el agua, interesa analizar los impactos de la reestructuración productiva (Thomaz Junior 2009; Alves 2007; Moraes Silva 2001) y la aceleración de la precarización y movilidad (migración y flexibilidad) del trabajo, dimensiones de notada importancia en la investigación latinoamericana (Riella y Masheroni 2015; Villulla 2015; Lara Flores et al. 2014; Moraes Silva 1998; Thomaz Junior 2009; Steimberger 2008).

Sobre el concepto de juventud, se recurre a la definición dialógica propuesta por Bourdieu (1990), la cual entiende que la juventud es una forma de clasificación social determinada por el poder. Es decir, no hay una esencia en este grupo social, es una construcción que se estructura junto con otras clasificaciones sociales como el sexo y la clase social. Para ello, el autor coloca a la generación joven como un grupo históricamente determinado por la clase social, como una transversalidad construida por múltiples formas de clasificación etaria; en nuestro caso, se toma como referencia el grupo etario de 18 a 29 años, basado en la mayoría civil de edad (18 años) y las

leyes de juventud de Colombia⁵ y Brasil,⁶ además del rango etario utilizado en las investigaciones de juventud rural de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Dirven 2016).

Por lo tanto, se afirma que, en el mercado de trabajo y el local de trabajo, esta clasificación se lleva a cabo por medio de la separación viejo/joven para el interés del capital, es decir, el ciclo vital de la mercancía fuerza de trabajo evaluada como un factor de producción. Esta relación fue estudiada por Beaud y Pialoux (2009) en el ambiente de reestructuración productiva de la Peugeot en Francia, en el cual la empresa utilizó estrategias de manipulación para insertar en el proceso de trabajo una nueva generación que se acoplaba a las nuevas formas del trabajo robotizado, además de crear una competencia con la generación de trabajadores “viejos”. De tal modo, la juventud para las empresas de los cultivos flexibles se presenta como mercancía fuerza de trabajo móvil y en formación, es decir que el capital interviene para crear las condiciones sociales para el control territorial de la fuerza de trabajo, tanto en el mercado como en el local de trabajo, así como en la esfera de la reproducción.

Metodología

Los avances de investigación presentados en este artículo se enmarcan en el método cualitativo, fundamentado en procesos metodológicos de revisión de fuentes secundarias de prensa, documentos y bases de datos oficiales y empresariales. También se nutre de la observación participante (Guber 2005) en dos territorios, uno en Brasil y otro en Colombia. Dicha observación en dos países se caracteriza como una etnografía multisituada (Marcus 2008) que permite contrastar las informaciones recolectadas en los trabajos de campo para afirmar las similitudes y regularidades observadas sobre la explotación laboral en cultivos flexibles (Mastrangelo y Trpin 2016). Particularmente en este texto se presentan los avances referentes a las formas de movilidad/inmovilidad del trabajo de jóvenes: en Colombia se analiza la migración de cosecheros de fruto de palma de aceite proveniente de otras regiones, los cuales viven temporal o de forma estable en áreas estratégicas para la concentración de fuerza de trabajo; en Brasil, con programas de formación técnica de jóvenes rurales provenientes de locales cercanos, enmarcados en la renovación generacional resultado de la mecanización de la siembra y recolección de la caña de azúcar.

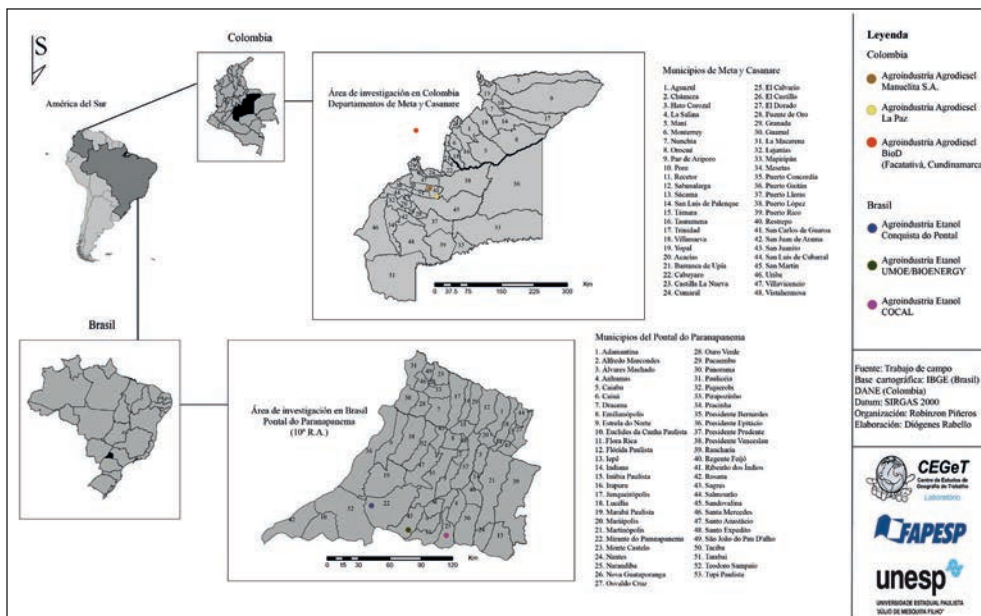
5 Artículo 5 del Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley Estatutaria 1622 de 2013) que define la juventud entre los 14 y 28 años de edad.

6 Estatuto da Juventude (Ley 18 252 de 2013) que define a la juventud entre los 15 y 29 años de edad.

Expansión territorial de los cultivos flexibles en el departamento del Meta y Casanare (Colombia) y el Pontal do Paranapanema en São Paulo (Brasil)

Los dos territorios analizados forman parte de áreas de avance territorial de los cultivos flexibles entre 2000 y 2015, período en el cual se produce el aumento del precio de las *commodities* (azúcar y aceite de palma) y un apoyo político por parte de los Estados para la producción y uso de agrocombustibles. En el caso colombiano, se toma la palma de aceite y su expansión hacia el oriente del país, específicamente en el departamento del Meta y Casanare; para el caso de Brasil, se toma el Pontal do Paranapanema, localizado al suroeste del estado de São Paulo, área hacia la cual el cultivo de caña de azúcar ha avanzado en la última década.

Mapa 1. Áreas de investigación en Colombia y Brasil



Elaboración propia con datos de DANE (Colombia)⁷ e IBGE (Brasil).⁸

En el centro oriente de Colombia se encuentran los departamentos de Meta y Casanare, los cuales forman parte de la dinámica de expansión reciente del capital del agrohidronegocio, el cual ha reorganizado la división territorial del trabajo en escala regional, nacional y mundial en las últimas décadas. Estos departamentos son par-

7 Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia. Ver: <http://www.dane.gov.co>

8 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Ver: www.ibge.gov.br

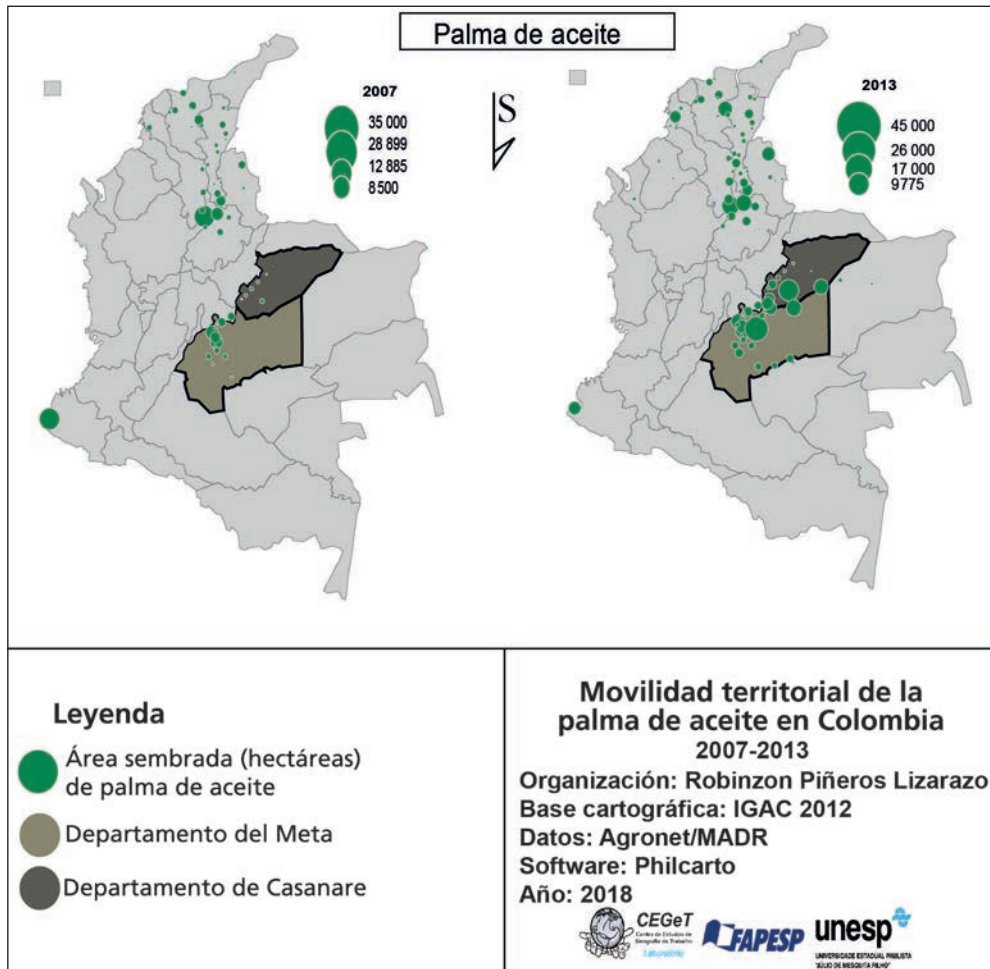
te de la Orinoquía colombiana, la cual se ha integrado con mayor intensidad a los procesos de acumulación contemporánea, expresivos de la valorización del capital (Jiménez 2012).

La territorialización de este cultivo está estrechamente vinculada con las políticas de apertura económica neoliberal que, desde las décadas de 1980 y 1990, han implementado los gobiernos nacionales con el fin de aprovechar las ventajas comparativas, las cuales crearon las condiciones para la inversión extranjera y/o nacional para la extracción y/o producción de materias prima minerales o vegetales, especialmente de cultivos tropicales. Asimismo estos cultivos han tenido la posibilidad de ser procesados agroindustrialmente para la producción de agrocombustibles en el contexto de la política nacional de producción y utilización de agroenergía (Ley 693/2001 sobre Mezcla Obligatoria de Etanol y Ley 939/2004 sobre Mezcla de Agrodiesel). En este sentido, el territorio del departamento del Meta y Casanare, desde comienzos del siglo XXI, es el epicentro de la expansión territorial del cultivo de palma de aceite y, en menor medida, de caña de azúcar.

El mapa 2 representa a los municipios que tienen plantaciones de palma de aceite y caña de azúcar en Colombia en 2007 y 2013. Puede identificarse el desplazamiento de estos cultivos hacia el oriente del país, específicamente hacia los departamentos estudiados, territorializándose en el piedemonte llanero y parte de la denominada altillanura (Departamento Nacional de Planeación 2011; FAOSTAT 2017). Por lo tanto, pasaron a disputar tierras utilizadas por la ganadería, el cultivo de arroz, así como tierras baldías de campesinos y latifundios de narcotraficantes y paramilitares; este proceso hizo que estos dos departamentos pasaran de 120 304 hectáreas en 2007 a 257 337 hectáreas en 2013, es decir, pasaron de concentrar el 37,3% al 48,11% del área sembrada de palma en el país (AGRONET 2017). La integración de estas nuevas áreas de cultivo significó un mayor volumen nacional de producción de aceite de palma, lo que posicionó al país como el cuarto productor mundial de esta *commodity*⁹ y el mayor productor en América Latina (FAOSTAT 2017).

9 Según las cifras de FAOSTAT (2017), los cinco grandes productores de aceite de palma en 2013 fueron: Indonesia (26 895 500 toneladas); Malasia (19 216 459 toneladas); Tailandia (1 970 000 toneladas); Colombia (1 040 835 toneladas), y Nigeria (960 000 toneladas).

Mapa 2. Expansión territorial de la palma de aceite y caña de azúcar hacia el oriente de Colombia, 2007-2013



84

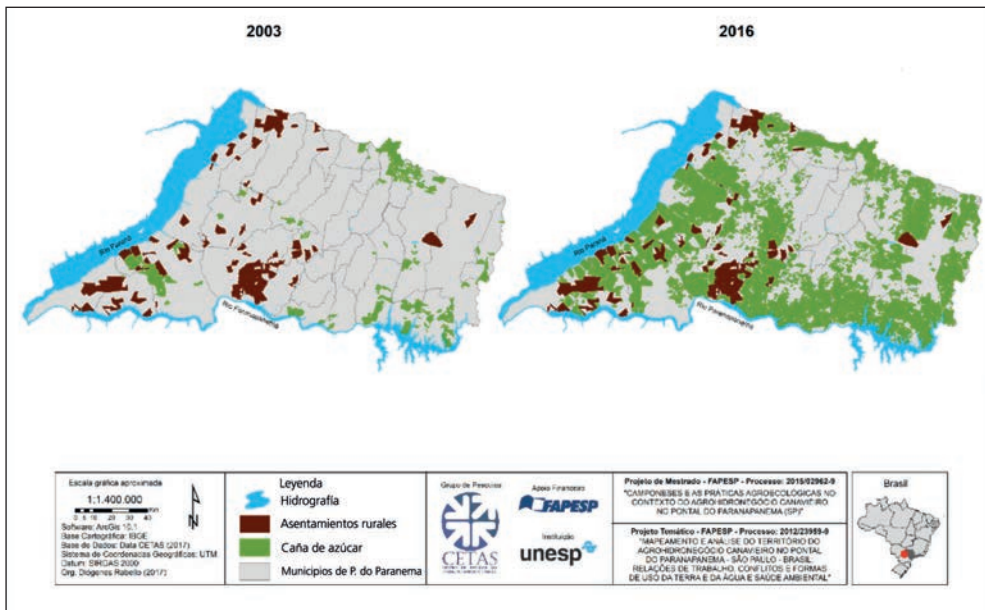
Fuente: AGRONET 2017¹⁰

El avance acelerado del monocultivo de la palma en el Meta se concreta en un territorio con alta concentración de la tierra; de acuerdo con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC 2012, 310), entre 2003 y 2009 en este departamento “un 78 por ciento del área catastral pertenece a la gran propiedad, un 19 por ciento a la mediana y el tres por ciento restante se reparte entre pequeños, mini y microfundios”. Hecho que se refleja en el tamaño de las plantaciones, ya que “[s]e estima que el área promedio por plantación registrada es de unas 350 hectáreas, muy por encima del promedio general [nacional] de 63 hectáreas” (Rueda-Zárte y Pacheco 2015, 16).

10 Red de Información y Comunicación del Sector Agropecuario Colombiano. Ver: www.agronet.gov.co

Por otro lado, en el oeste del estado de São Paulo en Brasil, en el Pontal do Paranapanema, entendido como 32 municipios agrupados en la União de Municípios do Pontal do Paranapanema, según los datos del Instituto Brasileño de Geografía e Estadística (IBGE 2017), en 2003 se sembró 68 417 hectáreas y para 2016 aumentó a 389 473 hectáreas, es decir, se produjo un crecimiento del 600% en apenas 13 años. Esta rápida expansión del monocultivo se produjo en un territorio con áreas de pastaje y haciendas producto de la ocupación ilegal (*grilagem*) de tierras públicas (*devolutas*) que, en el proceso de expansión del agrohidronegocio de la caña de azúcar, se aliaron con los latifundistas mediante el arrendamiento de tierra, legitimando de facto la posesión ilegal (Feliciano 2009).

Mapa 2. Expansión territorial de la caña de azúcar hacia el oeste del estado de São Paulo, 2003-2016



Fuente: Datacetas 2017 con datos de IBGE.

Movilidad del trabajo y reestructuración productiva

Como consecuencia de la expansión territorial de estos cultivos en Brasil y Colombia, aparece la pregunta sobre la movilidad del trabajo entendida como la relación capital/trabajo que trae consigo el sometimiento de hombres y mujeres, especialmente de origen rural (campesino, indígena, afrodescendiente, habitantes de ciudades pequeñas, asalariados rurales, entre otros), para estar disponibles al uso capitalista de la fuerza de trabajo, explotando estratégicamente sus características sociales y subjetivas

en el proceso de trabajo (Gaudemar 1979). La movilidad del trabajo trae consigo las preguntas por el origen social de los trabajadores, el perfil del trabajador del área agrícola y las condiciones de trabajo para sujetar y tener disponible la fuerza de trabajo (movilizar e inmovilizar). Entendida la movilidad como una relación, cabe identificar que se analizaron los procesos de expansión de monocultivos en dos países, los cuales demuestran un avance de grandes capitales nacionales y/o internacionales que aceleraron la concentración del capital con un control de la tierra y la producción por parte de capitales que participan de cadenas de valor global controladas por corporaciones transnacionales (Clapp y Fuchs 2009).

En Colombia, las inversiones del Grupo Manuelita¹¹ y del Grupo BioD¹² desde 2009 posibilitaron el aumento de la producción de aceite de palma para la exportación y para la producción de agrodiesel para el consumo interno; este último es producido en dos plantas, una en San Carlos de Guaroa y otra en Facatativá (Cundinamarca) que esterifican más de 320 mil toneladas/año (120 mil y 200 mil respectivamente) y mantienen un mercado de trabajo de más de 10 mil empleos entre directos e indirectos (FEDECOMBUSTIBLES 2016).

En el Pontal do Paranapanema (São Paulo, Brasil), como lo demuestran Barreto (2012) y Thomaz Junior (2009), se produjo una concentración de capital por medio de las inversiones en nuevas plantas de producción de azúcar y destilación de etanol. Esto significó la desactivación de siete plantas propiedad de grupos empresariales familiares (Barreto 2012, 53); en este proceso de concentración quedaron activas tres plantas en el área suroeste donde localizamos nuestro estudio. Una de estas plantas, construida en 2008 en el municipio de Narandiba, es propiedad del grupo familiar Cocal¹³ que reestructuró y extendió territorialmente sus inversiones. Las otras dos plantas son de grandes grupos inversionistas que llegaron a la región en la última década: el Grupo Umoe,¹⁴ de origen noruego, compró una planta (Paranapanema I) y construyó otra (Paranapanema II o Bioenergy), concentrando su producción en la última, localizada en el municipio de Sandovalina. El otro grupo es Odebrecht (a partir de 2017 pasó a llamarse ATVOS),¹⁵ división agroindustrial del conglomerado, que compró la planta Alcídia, construyó otra (Conquista do Pontal) y pasó a desactivar la más antigua. En total, las tres plantas activas en 2016, propiedad de tres grupos, tienen en promedio una capacidad de molienda de 8,6 millones de toneladas/año (5 millones, 2,6 millones y 2 millones, respectivamente) de la cual se extrae azúcar o etanol (Barreto 2012, 61 y ss.).

11 Grupo empresarial familiar colombiano establecido en el sector de la caña de azúcar desde finales del siglo XIX. En las últimas décadas, ha expandido sus inversiones a sectores de alimentos como la palma de aceite y la pesca, asimismo ha invertido en otros países de América Latina como Perú, Chile y Brasil. Este es un caso tipo de lo que algunos autores han llamado Multilaterales (Gorestein y Ortiz 2016).

12 Grupo conformado por empresarios palmeros del noroeste del Meta y suroeste de Casanare.

13 Grupo empresarial familiar brasileño fundado en 1980 en el estado de São Paulo.

14 Grupo empresarial familiar de Noruega fundado en 1980; tiene inversiones en transporte marítimo, restaurantes, etanol, telecomunicaciones y fondos financieros.

15 Filial del grupo empresarial brasileño Odebrecht que tiene inversiones en el área de construcción, industria química y agroindustria.

Para la comprensión de la movilidad del trabajo en estos dos territorios, es fundamental comprender el proceso de trabajo (Braverman 1981) en el contexto del desarrollo de las fuerzas productivas en la fase agrícola en cada caso estudiado. Para ello, se analiza las funciones de estos trabajadores y posteriormente se profundiza en las características sociales de los trabajadores, es decir, responder a la hipótesis que se ha propuesto sobre el papel fundamental que tiene la juventud en la conformación de una generación o grupo etario de la fuerza de trabajo en función de los intereses de acumulación contemporánea de capital en el agrohíndonegocio. Se adelanta que estos trabajadores son la cara menos visible del proceso de reestructuración productiva del capital, el cual se expresa diferencialmente en cada uno de los territorios estudiados.

En Brasil, a partir de la década de 1980, en el sector de la caña de azúcar se inició una paulatina sustitución del corte manual de caña en el estado de São Paulo, el cual preparó un proceso de renovación generacional de la fuerza de trabajo con la expulsión de los cortadores de caña, un contingente constituido en mayor parte por migrantes del nordeste de Brasil (Moraes Silva 2001).

Durante los primeros años del siglo XXI, el proceso de reestructuración aceleró la mecanización de la fase agrícola para responder a los intereses sectoriales de contener la organización de los trabajadores, aumentar la productividad y atender las demandas internacionales del mercado de azúcar e interno del etanol que exigen una producción en condiciones ambientalmente sustentables. En 2007, los empresarios del sector de la caña de azúcar y el gobierno del estado de São Paulo firmaron el Protocolo Ambiental (Sabadin 2017); este acuerdo voluntario aceleró la erradicación de la quema de la caña que había empezado en 2002 por cuenta de la Ley Estatal 11 241 que las prohibía a mediano plazo. En un contexto económico favorable para la producción por cuenta del aumento de la demanda nacional y la exportación, los empresarios optaron por la “sustentabilidad” por medio de la disminución de los impactos ambientales que al mismo tiempo selló el proceso de sustitución de los cortadores manuales en este estado, es decir, de los trabajadores migrantes de otros estados.

La mecanización causó el despido de miles de trabajadores; según Baccarin (2016, 137) que analiza datos del Instituto de Estudios Agronómicos, en 2007 había en el estado de São Paulo 210 mil cortadores de caña y en 2014 ese número disminuyó para 51 700, es decir, más de 150 mil trabajadores fueron despedidos por la introducción de máquinas de siembra, corte y recolección. De acuerdo con esto, las funciones manuales que pasaron a emplear más personal fueron aquellas vinculadas con las operaciones mecanizadas como limpieza, lubricación y reparación de las máquinas, también actividades de recolección de los restos de caña dejados por las máquinas (*bituqueiros*), actividades de vigilancia sanitaria del cultivo; además, según informaciones recolectadas en trabajos de campo en la investigación, en funciones administrativas vinculadas con la “logística” que implica la coordinación en campo de actividades de transporte de la caña entre el área de cosecha y la molienda (*noteiros/anotadores*).

En consecuencia, los segmentos que más emplean trabajadores después de la mecanización del proceso de trabajo agrícola tienen que ver con dos categorías: transporte y mantenimiento, y administrativos que ejercen control desde el escritorio. Este proceso denota una organización del trabajo marcada por el uso de tecnología para la información *just in time*¹⁶ con sistema de posicionamiento global (GPS),¹⁷ telecomunicaciones, entre otros (Baccarin 2016, 140). Otra precisión importante hecha por el autor a partir de los datos analizados es que, con la mecanización los grupos de trabajadores temporales/zafreros, especialmente cortadores manuales, se dio paso a “grupos firmes” conformados por trabajadores no calificados o con poca calificación contratados el año entero, lo cual también es efecto de acciones públicas para proteger el trabajo a partir de contratos a término indeterminado (Baccarin 2016, 140).

En este proceso de destrucción creativa de las fuerzas productivas del agronegocio de la caña de azúcar, la juventud, entendida operacionalmente como grupo etario entre 15-29 años, aparece como un grupo disminuido en las estadísticas de empleo (Baccarin 2016, 158). Al mismo tiempo, los jóvenes, en su mayoría hombres durante la década de 1990, en la primera fase del cambio técnico y tecnológico del sector compitieron, desplazaron e invisibilizaron la participación de la mujer en tareas agrícolas debido a la representación de la baja productividad del trabajo femenino (Moraes Silva 2010; Moraes Silva y Melo 2009).

Es decir, la juventud ha sido utilizada diferencialmente para sustituir a las mujeres y a otros jóvenes que conforman el grupo de trabajadores descalificados por la mecanización de la fase agrícola. En esta forma de control etario y sexual de la fuerza de trabajo, subyace la importancia que tiene la fuerza de trabajo joven entre 15-29 años para el capital. En primer lugar, la disminución de la participación de jóvenes entre 2006 y 2014 muestra que este grupo fue el que más vivió el desempleo por cuenta del despido de los cortadores de caña; los datos de Baccarin (2016) muestran que este grupo etario representaba en todo el sector el 49,8% en 2007 y en 2014 disminuyó para el 33,3%. En efecto, se puede afirmar junto con el autor que existe un aumento de la edad de la fuerza de trabajo, inclinada hacia el grupo etario de 40-49 años, que pasó del 15,9% en 2006 al 21,6%, el cual puede ser justificado, en parte, por la asimilación de adultos en el proceso de mecanización y por las obligaciones legales.

No obstante, no se pierde de vista que los jóvenes son un grupo etario que compone la fuerza de trabajo y que, además, forman parte de la renovación generacional, puesto que entran al mercado de trabajo en nuevas condiciones en las cuales las empresas valoran otras habilidades y características sociales enfocadas en las funciones para la mecanización y las tecnologías informáticas que la componen. Es decir, el ambiente reestructurado necesita de estos jóvenes para implementar el uso de las tec-

16 Justo a tiempo, sistema para la gestión y productividad del trabajo.

17 Por sus siglas en inglés.

nologías y renovar generacionalmente su fuerza de trabajo para mantener y aumentar los niveles de productividad. En consecuencia, el aumento de la edad promedio no es apenas un dato etario, es un dato objetivo en el sentido que los adultos se especializan como conductores de las máquinas y la juventud es presentada por las empresas en el lugar de trabajo como pionera y competente en nuevas funciones agrícolas.

Estas nuevas habilidades significan la intensificación del trabajo y la pérdida del control del ritmo de trabajo al desaparecer el corte manual, puesto que, hasta cierto punto, el cortero podía hacerlo, por eso las empresas justificaban el pago por producción o destajo para aumentar la productividad. La pérdida de cualificación del cortador manual se presenta en forma de un mercado de trabajo que contrata menos sujetos con fuerza y habilidad manual y pasa a valorar otras habilidades validadas por medio de diplomas y certificados relacionados con la manipulación de máquinas, computadores, GPS. Las nuevas habilidades pasan por la lectoescritura, una competencia que pocos corteros tenían por cuenta de la baja escolaridad producto de su origen rural en el cual trabajaban desde niños en las labores remuneradas junto con familiares o como jornaleros dando poca importancia a la educación escolar (Novaes et al. 2007).

De este modo, la habilidad del nuevo trabajador es externalizada mediante cursos técnicos en instituciones públicas y privadas que canalizan fondos públicos para la formación de mano de obra. Este cambio modifica las condiciones de movilidad de trabajo, la cual pasa de una movilidad espacial de migrantes de otros estados o de campesinos expulsados de sus tierras por el avance de la caña, para una movilidad en la cualificación mediada por el sistema educativo (Gaudemar 1979). Esta otra forma de movilidad del trabajo en el estado de São Paulo ayudó a expulsar a los migrantes sobrantes, cualificó a una parte de los que se quedaron y centró su atención en la fuerza de trabajo local/regional, es decir, en los jóvenes hijos de campesinos, asentados de la reforma agraria, trabajadores rurales, habitantes de pequeñas ciudades, entre otros.

Esta forma de movilidad es potenciada con la firma del Protocolo Ambiental de 2007. En este contexto, la mecanización se convirtió en el principal compromiso y, con ello, la cualificación de trabajadores operadores de máquinas cosechadoras, siembra, abono y fumigación y de los encargados del mantenimiento y buen funcionamiento de estas máquinas. Frente al panorama de desempleo de los cortadores manuales y de la formación de una nueva generación de trabajadores, surgió el programa *RenovAção*, resultado de una acción conjunta entre empresas, gobierno estatal y federal, y uno de los mayores sindicatos de trabajadores rurales la *Federação do Empregados Rurais Assalariados do Estado de São Paulo* (FERAESP). Además, contó con apoyo de capital financiero el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y corporaciones transnacionales que producen maquinaria para el agronegocio entre las cuales están: IVECO, CASE IH, FMC, así como Syngenta que produce semillas y agroquímicos (UNICA 2015).

El programa creó cursos de capacitación apoyados por el sistema S (SESI,¹⁸ SENAI,¹⁹ SENAR,²⁰ SENAT²¹) de instituciones de educación profesional. En el Pontal do Paranapanema han sido agenciados por el SESI y el SENAR, sindicatos rurales²² y por programas de responsabilidad social empresarial de la empresa Odebrecht Agroindustrial y su planta Conquista do Pontal (imagen 1) y la UMOE-BIOENERGY. El control sobre la formación del trabajador se convertirá en una estrategia ampliada de control territorial del agrohidronegocio, que intervendrá tanto en el lugar de trabajo como en la esfera de la reproducción, a manera de paternalismo corporativo para construir una relación de dependencia basada en la buena imagen corporativa y los beneficios de sus emprendimientos para la región, especialmente ligados con el mercado de trabajo (Barreto 2012).

La mayor consecuencia de la mecanización ha sido entonces el cambio de perfil de los trabajadores, al mismo tiempo que disminuyó el número de empleos con la supresión paulatina de la función de corte manual de caña. Los nuevos empleos implican una movilidad espacial de jóvenes que viven en los asentamientos rurales resultado de la lucha por la tierra, es decir, abandonan el trabajo familiar para convertirse en asalariados rurales. También hay una movilidad profesional relacionada con la mecanización, por lo que la formación continua (técnica o profesional) se transforma en un indicador de “empleabilidad” de la fuerza de trabajo local, joven, de origen rural, la cual conforma la fuerza de trabajo disponible a modo de ejército industrial de reserva (Piñeros y Thomaz Junior 2016).

En Colombia, el avance territorial ha sido diferente del caso brasileño. El proceso de trabajo en la palma de aceite es altamente dependiente de la fuerza de trabajo manual para la recolección del fruto; esta particularidad es un factor tomado en cuenta por el gremio palmicultor, ya que consideran que hay escasez de trabajadores, especialmente en las áreas de expansión del cultivo como en el departamento del Meta y Casanare. En este contexto de expansión de esta agroindustria, el dirigente gremial Mauricio Acuña (2008) se preguntaba “de dónde van a salir tantos trabajadores para atender las nuevas áreas sembradas y en proceso de siembra” y destacaba la falta de trabajadores para las faenas agrícolas, sumado a la baja productividad laboral. En esta misma línea de análisis, González (2016) afirma que los costos de capital variable en Colombia alcanzan el 42% frente al 25% de los países asiáticos, lo que hace que sea más cara la producción y la competitividad internacional.

Ese panorama, de acuerdo con el gremio, exige la mecanización para sustituir mano de obra y aumentar la productividad, no obstante, los costos de la maqui-

18 Servicio Social de Industria.

19 Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial.

20 Servicio Nacional de Aprendizaje Rural.

21 Servicio Nacional de Aprendizaje del Transporte.

22 De acuerdo con entrevista a líderes sindicales del Municipio de Teodoro Sampaio.

Imagen 1. Programa Acreditar Jr. en Teodoro Sampaio, divulgación por Facebook, 2016



Fuente: Odebrecht Agroindustrial 2016.

na y las condiciones topográficas impiden que se materialice la introducción de maquinaria en la recolección de fruto. Apenas se ha mecanizado diferencialmente por medio de tractores y camiones en los procesos relacionados con el transporte (evacuación) del fruto de la plantación a la planta extractora de aceite, sustituyendo animales de carga (búfalos y mulas), también se ha mecanizado la recogida (alce) del fruto recolectado por medio de sistemas hidráulicos o grúas.

Es decir, las funciones de la cosecha de la palma se mantienen intensivas en trabajo manual, concentradas en el corte del fruto, la recolección en el piso de los frutos sueltos del racimo, recogida manual y cargue, operador del búfalo y la carreta en la que se recolecta el fruto, mantenimiento y fumigación, entre otras, las cuales son realizadas en su mayoría por hombres. Asimismo, debido a los controles sanitarios para contrarrestar los efectos que han tenido enfermedades y plagas, se ha intensificado el trabajo de mujeres en labores de supervisión y muestreo fitosanitario en las plantaciones; también, por cuenta de la siembra de variedades híbridas de palma, se ha integrado el trabajo manual de mujeres en la labor de polinización.²³

La estrategia empresarial de reducción de costos de la fuerza de trabajo se ha realizado mediante la tercerización de las labores agrícolas, utilizando formas de compra-venta de trabajo amparadas en el Código del Trabajo y Código Civil como coope-

23 No se cuenta con datos cuantitativos de la distribución de trabajadores por función. La diferenciación de funciones por género es resultado de los trabajos de campo realizados entre 2015 y 2017.

rativas de trabajo asociado; empresas de servicios temporales; empresas asociativas de trabajo; contrato sindical, y recientemente sociedades anónimas simplificadas. Cada tipo de tercerización obedece a momentos distintos desde la década de 1990, cuando la reestructuración productiva y la movilidad del capital de la palma se orientaron hacia las tierras del oriente del país. De acuerdo con el análisis de Vásquez (2016), para los años 2010 a 2013, la tercerización, es decir, las formas de intermediación laboral en el sector de la palma colombiano, representan el 60% del empleo.

En este contexto, la reducción de costos de capital variable contempla la contratación temporal (directa o indirecta) de funciones de cosecha (Piñeros 2016; Vásquez 2016). De este modo, el trabajador temporal y migrante es el resultado de la dinámica de movilidad del trabajo hacia el departamento del Meta y Casanare, donde la expansión del área sembrada requirió de personal con experiencia en labores agrícolas para las fases de siembra y cosecha.

La migración de trabajadores en la expansión del cultivo de palma de los últimos 10 años hacia el oriente proviene en mayor medida de dos regiones. En primer lugar están los que provienen del norte del país, de municipios con plantaciones de palma del departamento del César, Santander y Magdalena. Estos se agrupan indistintamente como “los costeños” y “santandereanos”, por su acento, juventud, rasgos físicos y experiencia en el trabajo de la cosecha de palma, ya que vienen de áreas palmeras representadas. En sus trayectorias laborales y personales de migración aparecen como expulsores la violencia paramilitar, el desempleo y los bajos salarios que reciben por sus labores en la palma de aceite en empresas del norte, las cuales son a destajo e intermediadas por cooperativas de trabajo asociado (CTA). En los “llanos”, así se conoce popularmente a las planicies del oriente de Colombia, también hay intermediación laboral por medio de sociedades anónimas simplificadas (SAS) y empresas de servicios temporales (EST), pero ofrecen mejores salarios según la labor y la unidad de medida utilizada por la empresa (jornal, tonelada, racimo, entre otros).

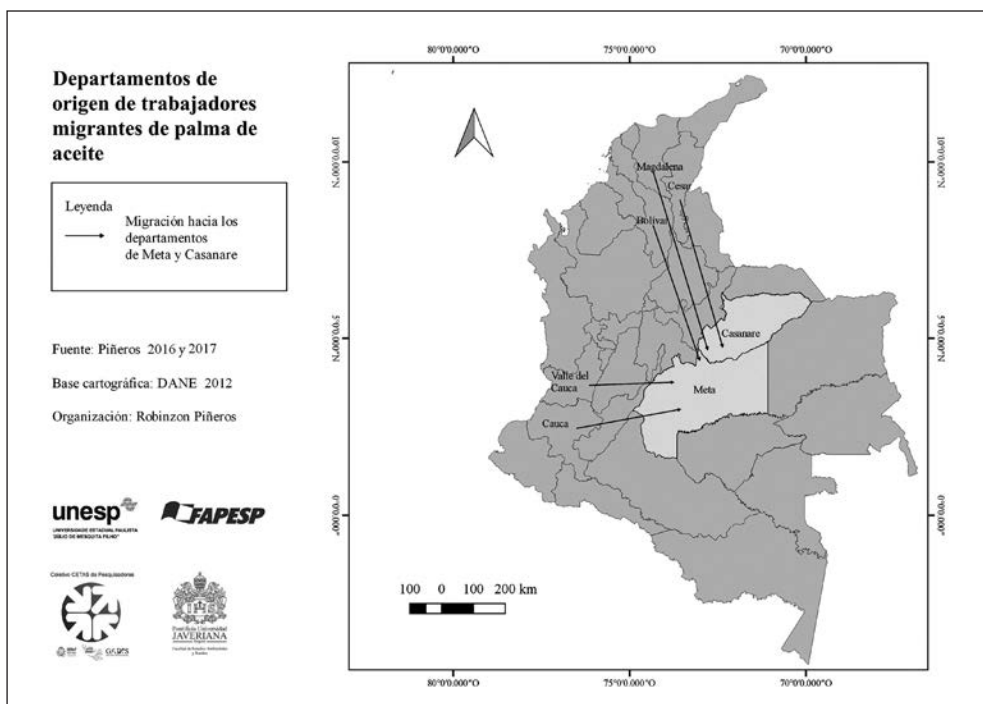
El otro gran grupo de trabajadores migrantes proviene del suroccidente del país, de los departamentos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño. La mayor parte de estos trabajadores son afrodescendientes que migraron en busca de un trabajo mejor remunerado, huyendo de las condiciones adversas del conflicto armado y el narcotráfico que los ha expulsado de sus territorios. En el caso de los que vienen de Nariño, se destaca la experiencia que tienen en el trabajo en la palma de aceite, ya que esta zona concentra una parte de las plantaciones, las cuales se vieron diezmadas a partir de 2006 por el avance de una enfermedad que atacó las plantas y dejó sin empleo a muchas familias que trabajaban bajo formas de integración vertical. Asimismo se pueden encontrar trabajadores de departamentos del oriente impactados por el cultivo de coca y el conflicto armado como son Guaviare, Vichada y Caquetá.

Dos factores están vinculados con la migración que realizan estos hombres y mujeres. El primero es el conflicto armado que, de acuerdo con la zona, puede

estar relacionado con paramilitares, guerrilla y narcotraficantes, actores armados que expulsan por factores políticos y/o económicos a una parte de la población (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación 2009). En segundo lugar, estrechamente vinculado, está el despojo de la tierra/territorio a campesinos y comunidades afrodescendientes o indígenas, lo que lleva a las familias e individuos a migrar a centros urbanos de diferente tamaño y/o a emprender trayectorias migratorias que acaban integrándolos al mercado de trabajo asalariado de la palma de aceite del oriente del país.

De acuerdo con los datos recolectados en campo, la migración hacia esta región ha sido potenciada por las empresas palmeras debido a la poca mano de obra disponible (demográfica y ocupacionalmente) para los trabajos agrícolas. Las formas de enganche han sido por medio de las diferentes formas de tercerización que se encargan de buscar trabajadores en sus regiones, ofreciéndoles transporte, comida y alojamiento que luego se descuentan del salario. También se accionan las redes de parentesco y origen que difunden la posibilidad de trabajar por temporadas en la cosecha palmera con mejores salarios y condiciones de vida; es común encontrar a hermanos, primos y otros familiares que viven en campamentos propiedad de las empresas palmeras y en poblados rurales que concentran a trabajadores agrícolas.

Mapa 3. Origen de los trabajadores de palma de aceite en los departamentos de Meta y Casanare



Elaboración propia con información de trabajo de campo.

Teniendo en cuenta los datos demográficos de la fuerza de trabajo presentados en diferentes investigaciones, ya que no hay bases de datos públicas que puedan utilizarse para hacer este cálculo, la juventud entre 15-29 años representa aproximadamente el 30%, seguida por el grupo de 30-39 años (Ramírez 2012; Olivera et al. 2011). Es decir, de acuerdo con la revisión de literatura y las entrevistas con trabajadores, la fuerza de trabajo que cosecha es joven, con mayor participación de hombres mayores de 25 años, con educación básica (primaria y secundaria) y en menor medida educación media (grados 10-11), con baja capacitación laboral y con relaciones de trabajo intermediadas por EST y SAS, y baja participación sindical (Vásquez 2016, 80 y ss.).

A estas condiciones de precariedad laboral se suman las formas de habitación para los trabajadores y las diferentes formas de migración. Entre estos están aquellos que se quedan por cosechas o temporadas más largas, así como los que se instalan definitivamente. La migración está relacionada directamente con el trabajo en la palma, situación que es aprovechada por las empresas palmeras y los intermediarios para

Imagen 2. Tipos de vivienda de trabajadores de palma de aceite en Surimena (San Carlos de Guaroa, Meta)



Tipos de vivienda de trabajadores en Surimena (San Carlos de Guaroa, Meta).

1 y 2 Vivienda con material reciclado en la periferia del poblado.

3 Campamento de Manuelita, construido en la década de 1990.

4 Proyecto de vivienda Villas de Surimena construido en 2014.

Fuente: Piñeros 2017.

implementar estrategias de movilidad/inmovilidad de la fuerza de trabajo. Estas son ejercidas mediante la concentración temporal o estable de trabajadores en pequeños poblados cerca de las plantaciones, los cuales han crecido en población durante esta fase de expansión del área sembrada del agrohidronegocio palmero. El asentamiento de la fuerza de trabajo agrícola produce diferenciaciones sociales y culturales vinculadas con el tiempo de llegada, el origen migratorio, las funciones en las plantaciones y las migraciones estacionales que hacen que los trabajadores vivan en habitaciones o casas alquiladas, alojamientos de la empresa, casas de programas de vivienda social empresarial o casas construidas con materiales reciclados. Este es el caso de Surimena, San Carlos de Guaroa (Meta), poblado rural que concentra a trabajadores agrícolas, especialmente de la Translatina Manuelita SA, en el que pueden observarse los diferentes tipos de vivienda de los trabajadores (imagen 2).

Conclusiones

Se han analizado dos casos en los que la relación capital-trabajo aparece por medio de la fuerza que dinamiza la movilidad de trabajadores jóvenes para entrar en mercados de trabajo del agrohidronegocio, los cuales están históricamente determinados por la fase contemporánea de internacionalización de la agricultura y la producción de agrocombustibles (cultivos flexibles). En los dos países se pudo identificar que la juventud hasta 29 años representa cuantitativamente alrededor del 30% de la fuerza de trabajo agrícola, la cual es explotada en las condiciones de la reestructuración productiva específica en cada una de las áreas investigadas. En el caso brasileño, está marcada por la movilidad espacial de trabajadores regionales y por la movilidad profesional para las funciones de la cosecha y siembra mecanizada; en el caso colombiano, la movilidad espacial de trabajadores migrantes y temporales ocupa jóvenes provenientes de otras áreas con plantaciones de palma, además, la migración se entrelaza con la realidad del conflicto armado colombiano.

En el caso del estado de São Paulo, la mecanización sustituyó la función de corte manual e introdujo el corte mecanizado, con ello se produjo desempleo en masa y la descalificación del oficio de jóvenes migrantes de otros estados, sin embargo, se produjo una renovación generacional la cual pasó a ser empleada bajo criterios de formación técnica y profesional. En el caso de los departamentos de Meta y Casanare en Colombia, la juventud forma parte del perfil del trabajador migrante que labora estacional o permanentemente en mercados de trabajo que ofrecen empleos precarios en tareas que ya conocen desde su infancia, con pagos a destajo, con salarios más altos aunque insuficientes y una fuerte intermediación laboral. Estos trabajadores están en medio de las estrategias capitalistas de movilidad de esta fuerza de trabajo con pocos años de estudio y provenientes de regiones con alta incidencia del conflicto armado,

asimismo, están en medio de la inmovilidad asociada con la disponibilidad de la fuerza de trabajo en poblados que están cerca de las plantaciones. Estos poblados acaban convirtiéndose en formas de territorios circulares al congregarse diferentes maneras de migración estacional o fija en las que conviven trabajadores de diferentes funciones agrícolas y orígenes regionales (Lara Flores et al. 2014).

En los dos casos estudiados, se puede afirmar que las formas de la movilidad del trabajo presentadas son un correlato de la flexibilidad, la cual profundiza la explotación y la vulnerabilidad de los trabajadores rurales jóvenes. En este sentido, de acuerdo con Moraes et al. (2012), las formas contemporáneas de la agricultura capitalista mundializada, localizada en el sur global y dependiente de las demandas cambiantes de los mercados externos, han transformado las relaciones laborales hacia una mayor flexibilidad en la que se cuenta la salarial (salario a destajo), la horaria (prolongación e intensificación de la jornada de trabajo), la funcional (múltiples tareas no especializadas) y la geográfica (migraciones internas y externas) (Moraes et al. 2012).

Al final, encontramos en esta fase expansiva de los cultivos flexibles que los orígenes sociales de los trabajadores rurales dan cuenta de las formas violentas de despojo de tierras y territorios de América Latina, las cuales expulsan y movilizan a campesinos, asentados de la reforma agraria y afrodescendientes en migraciones campo-campo para asalariarse, al mismo tiempo que están en medio de otras formas de resistencias para posibilitar distintas maneras de trabajo de la tierra o lucha sindical, formas de la plasticidad del trabajo en los campos agroindustriales y de resistencia por la permanencia en la tierra (Thomaz Junior 2006). Asimismo, la juventud rural emerge como una transversalidad de la clase trabajadora en la cual la edad es el indicador de un grupo social explotado en la agricultura capitalista. De este modo, la juventud como grupo de edad se entrecruza con otras transversalidades como el género y la raza. Mediante estos sujetos pueden emprenderse investigaciones que den cuenta de las formas de subjetividad capitalista que moviliza trayectorias laborales sustentadas en el malestar del trabajo, es decir, en el continuo empleo-desempleo, el miedo al despido, la frustración de no tener la educación suficiente para ser contratado, el despojo y las migraciones.

Bibliografía

- Acuña, Mauricio. 2008. "Es el momento de dar el salto". *Palmas* 29 (2): 107-119.
- AGRONET (Red de Información y Comunicación del Sector Agropecuario Colombiano). 2017. *Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural*. Bogotá, marzo. Acceso el 11 de noviembre.
www.agronet.gov.co
- Alexopoulou, Efthimia. 2010. *Final Report Summary 4F CROPS (Future Crops for Food, Feed, Fiber and Fuel)*. Bruselas: Unión Europea.

- Alves, Giovanni. 2007. *Dimensões da reestruturação produtiva: ensaios de sociologia do trabalho*. Londres: Praxis.
- Baccarin, José. 2016. *A indústria abarca a cana-de-açúcar e corta rente o trabalho volante: mudanças tecnológicas recentes na lavoura canavieira e impactos na ocupação agrícola no estado de São Paulo*. Jaboticabal: UNESP / FCAV, tese livre docência.
- Barreto, Maria Joseli. 2012. *Territorialização das agroindústrias canavieiras no Pontal do Paranapanema e os desdobramentos para o trabalho*, coordinado por Antonio Thomaz Junior. Presidente Prudente: UNESP / DISSERTAÇÃO.
- Beaud, Stéphane y Michel Pialoux. 2009. *Retorno à condição operária. Investigação em fábricas da Peugeot na França*. São Paulo: Boitempo.
- Borras Jr., Saturnino, Jennifer Franco, Ryan Isakson, Les Levidow y Pietje Vervest. 2014. "Aproximación a la dinámica política de los cultivos y las materias primas flexibles: implicaciones para la investigación y la incidencia política". *Serie de Documentos de Reflexión sobre Cultivos y Materias Primas Flexibles* 1 (6): 20.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Braverman, Harry. 1981. *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. México: Nuestro Tiempo.
- Clapp, Jennifer y Doris Fuchs, eds. 2009. *Corporate Power in Global Agrifood Governance*. Cambridge, Massachusetts y Londres: MIT Press.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. 2009. *El despojo de tierras y territorios. Aproximación conceptual*. Bogotá: CNNR / IEPRI-UN.
- Departamento Nacional de Planeación. 2011. *Caracterización de las condiciones de desarrollo territorial de la altillanura*. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia). 2017. Acceso el 11 de noviembre. <http://www.dane.gov.co>
- Datacetas. 2017. *Base de dados do Coletivos de Pesquisadores CETAS/UNESP*. Acceso el 11 de noviembre.
- Dirven, Martine. 2016. *Juventud rural y trabajo decente en América Latina*. Santiago de Chile: FAO.
- EIA. 2017. *US Energy Information Administration*. Acceso permanente durante 2017. <https://www.eia.gov/beta/international/>
- FAOSTAT (Food and Agricultural Organization Statistics). 2017. *Food and Agricultural Commodities Production / Countries by Commodity*. Acceso el 23 de junio. http://faostat3.fao.org/browse/rankings/countries_by_commodity/E.
- FEDECOMBUSTIBLES. 2016. *Estadísticas biodiesel*. Acceso el 30 de junio. http://www.fedebiocombustibles.com/v3/estadistica-mostrar_info-titulo-Biodiesel.htm
- Feliciano, Carlos. 2009. *Territórios em disputa. Terras (re)tomadas no Pontal de Paranapanema*. Tesis de posgrado en Geografía Humana, Universidad de São Paulo.
- Gaudemar, Jean Paul. 1979. *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*. México: Era.

- González, Andrea. 2016. "La agroindustria de la palma de aceite en América". *Palmas* 2 (37): 215-228.
- Gorestein, Silvia y Ricardo Ortiz. 2016. "La conquista de las transnacionales. Estrategias empresarias y marcos regulatorios en los mercados agroalimentarios". *Nueva Sociedad* 262: 64-76, marzo-abril.
- Guber, Rosanna. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, David. 1999. *A condição posmoderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural* 8. São Paulo: Edições Loyola.
- Houtart, François. 2010. *Agrocombustibles. Falsa solución global y destrucción local en Colombia*. Bogotá: Comisión Intereclesial de Justicia y Paz.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística). 2017. *Sistema IBGE de recuperação automática*. Acceso el 11 de noviembre. <https://sidra.ibge.gov.br/home/pms/brasil>
- IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). 2012. *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- IRENA (International Renewable Energy Agency). 2016. Acceso el 23 de junio de 2017. <http://resourceirena.irena.org/gateway/dashboard/?topic=7&subTopic=53>
- Jiménez, Carolina. 2012. "Valorización capitalista de la Orinoquía colombiana. División territorial del trabajo e intersección en la acumulación transnacional". *Ciencia Política* 13: 150-180.
- Lara Flores, Sara. 2006. "El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina". En *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, coordinado por Enrique de la Garza. Barcelona: Anthropos.
- _____. 1991. "Las obreras agrícolas: un sujeto en movimiento". *Nueva Antropología* 11 (39): 99-114.
- Lara Flores, Sara, Kim Sánchez y Adriana Saldaña. 2014. "Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de espacios en disputa". En *De cadenas, migrantes y jornaleros*, editado por Andrés Pedreño, 150-171. Madrid: Talasa.
- Marcus, George. 2008. "El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco". *Revista de Antropología Social* 17: 27-48.
- Mastrangelo, Andrea y Verónica Trpin. 2016. "Análisis comparativo sobre trabajo rural en la forestoindustria, las semilleras y la fruticultura (Argentina 2008-2011)". *Mundo Agrario* 17 (34): 1-27, abril.
- McKay, Ben, Sérgio Sauer, Ben Richardson y Roman Herre. 2016. "The Political Economy of Sugarcane Flexing: Initial Insights from Brazil, Southern Africa and Cambodia". *The Journal of Peasant Studies* 43 (1): 195-223.
- McMichael, Philip. 2016. *Regimes alimentares e questões agrárias*. São Paulo: Universidade Estadual Paulista / Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

- Moraes Silva, Maria Aparecida. 2010. "Mulheres trabalhadoras rurais". *Ruris* 4 (2): 13-43.
- _____. 2001. "Reestruturação produtiva e os impactos sobre os migrantes". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, editado por Norma Giarraca, 289-306. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. 1998. *Errantes do fim do século*. São Paulo: Universidade Estadual Paulista.
- Moraes Silva, Maria Aparecida y Beatriz Melo. 2009. "Partir e ficar. Dois mundos unidos pelas trajetórias de migrantes". *Revista Internacional de Mobilidade Humana* 17 (33): 129-151, julio-diciembre.
- Moraes, Natalia, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos de Castro. 2012. "Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales". *Política y Sociedad* 49 (1): 13-34.
- Novaes, José Roberto, Flávio Conde, Roberta Maiane y Tais Zeitune. 2007. *Jovens migrantes canavieiros: entre a enxada e o facão*. Río de Janeiro: Instituto Pólis / Ibase / IDRC-CDRI.
- Odebrecht Agroindustrial. 2016. Página oficial de Facebook.
<https://www.facebook.com/OdebrechtAgroindustrial/photos/a.508192022564753.120845.48>
- Olivera, Mauricio, Diego Escobar, Norberto Rojas, Julián Moreno, Claudia Quintero y Ana María Tibocho. 2011. *Estudio de la caracterización del empleo en el sector palmero colombiano* 37. Bogotá: FEDESARROLLO.
- Pedreño, Andrés. 2014. *De cadenas, migrantes y jornaleros*. Madrid: Talasa.
- Piñeros, Robinzon. 2017. "A responsabilidade social empresarial como territorialidade estratégica no setor da cana-de-açúcar no Brasil e da palma azeiteira na Colômbia". En XVIII Simposio Internacional de Geografía Agraria. Curitiba: Universidade Federal do Paraná. Acceso el 12 de mayo de 2018.
<https://singa2017.wordpress.com/anais-do-singa-2017/>
- _____. 2016. "Movilidad del capital y del trabajo en el agronegocio de la palma de aceite y caña de azúcar en la altillanura colombiana". VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: 3-5 de agosto.
- Piñeros, Robinzon y Antonio Thomaz Junior. 2016. "Juventude rural e mobilidade territorial do trabalho no século XXI". *Pegada Eletrônica* 17 (2): 251-268, diciembre.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2008. "Outra verdade inconveniente - a nova geografia política da energia numa perspectiva subalterna". *Universitas Humanistica* 66: 327-365, julio-diciembre.
- Ramírez, Rosa. 2012. *Diagnóstico sobre la situación de los trabajadores de la agroindustria de la palma en el Magdalena Medio y Meta*. Bogotá: FENSUAGRO / CUT.
- Riella, Alberto y Paola Masheroni. 2015. *Asalariados rurales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rubio, Blanca. 2015. *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*, editado por Juan Pablos. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo / Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Rubio, Blanca. 2008. "La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial". *Mundo Siglo XXI* 4 (13): 43-51.
- Rueda-Zárata, Alejandra y Pablo Pacheco. 2015. *Políticas, mercados y modelos de producción. Un análisis de la situación y desafíos del sector palmero en colombiano*. Bogotá Barat: Centro para la Investigación Forestal Internacional.
- Sabadin, Ana Carina. 2017. *Das estratégias às justificações: uma análise da construção política do protocolo agroambiental paulista*. São Carlos: Mestrado em Sociologia, Universidade Federal de São Carlos.
- Thomaz Junior, Antonio. 2013. "Territórios em disputa e movimento territorial do trabalho e da classe trabalhadora". *Pegada* 14 (2): 1-24.
- _____. 2009. *Dinâmica geográfica do trabalho no século XXI: (limites explicativos, autocrítica e desafios teóricos)*. São Paulo: Universidade Estadual Paulista.
- _____. 2006. "Se camponês, se operário! Limites e perspectivas para a compreensão da classe trabalhadora no Brasil". *Geografia e Trabalho no Século XXI* 2: 130-167.
- UNICA (União da Indústria de Cana-de-Açúcar). 2015. *Projeto Renovação. Qualificação transformando vida*. São Paulo: UNICA.
- Vásquez, Adrián. 2016. "El sector de la agroindustria. Condiciones laborales y problemáticas en la producción de aceite de palma y azúcar". *Documentos de la Escuela* 104. Medellín: Escuela Nacional Sindical.
- Villulla, Juan Manuel. 2015. *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Cienflores.

Documentos legales

Brasil

- Ley 18 252 de 5 de agosto de 2013. Estatuto da Juventude. Brasília.
- Ley 11 241 de 19 de septiembre de 2002. Dispõe sobre a eliminação gradativa da queima da palha da cana-de-açúcar e dá providências correlatas. São Paulo.

Colombia

- Ley 1622 de 29 de abril de 2013. Estatuto de Ciudadanía Juvenil. Bogotá.
- Ley 939 de 31 de diciembre de 2004 por medio de la cual se subsanan los vicios de procedimiento en que incurrió en el trámite de la Ley 818 de 2003 y se estimula la producción y comercialización de biocombustibles de origen vegetal o animal para uso en Motores. Bogotá.
- Ley 693 de 19 de septiembre de 2001 por la cual se dictan normas sobre el uso de alcoholes carburantes, se crean estímulos para su producción, comercialización y consumo, y se dictan otras disposiciones. Bogotá.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3421>

Honduras: precariedad laboral en la clase asalariada durante el modelo de acumulación neoliberal

Honduras: Labor Precarity in the Salaried Class During the Model of Neoliberal Accumulation

Honduras: precariedade laboral na classe assalariada durante o modelo de acumulação neoliberal

Mario Enrique Pineda Talavera

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2018

dossier

Resumen

Este trabajo analiza el sostenido proceso de precarización de las relaciones laborales sufrido por la clase asalariada a partir de la configuración del modelo de acumulación neoliberal en Honduras. Analíticamente, la precariedad laboral es considerada como el deterioro y restricción de estatutos laborales centrales para la reproducción de la fuerza de trabajo y la mejora en las condiciones de vida de la masa asalariada. Para ello, se elaboró un índice simple como intento de captación empírica de la precariedad laboral y posteriormente se procedió con la estimación de una regresión logística binaria para conocer los factores determinantes de la condición de precariedad laboral alta en los años 2006, 2010 y 2013.

Descriptor: modelo de acumulación neoliberal; precariedad laboral; Honduras; clase asalariada; mercado laboral; relaciones laborales; regresión logística binaria.

Abstract

This article analyzes how labor relations have become precarious for the salaried class since the neoliberal model of accumulation in Honduras has been in place. In this paper, labor precarity is considered the deterioration and restriction of central labor status for the reproduction of the work force and the betterment of life conditions of the salaried masses. In terms of methodology, a simple index was elaborated to capture the empirical labor precarity and, subsequently, an estimation was obtained from a logical binary regression which shows the determinant factors of high labor precarity in the years 2006, 2010, and 2013.

Keywords: Neoliberal Model of Accumulation; Labor Precarity; Honduras; Salaried Class; Labor Market; Labor Relations; Logical Binary Regression.

Mario Enrique Pineda Talavera. Magíster en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Docente en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

✉ mariopt9227@gmail.com



Resumo

Este trabalho analisa o processo sustentado de precarização das relações de trabalho sofridas pela classe assalariada a partir da configuração do modelo de acumulação neoliberal em Honduras. Analiticamente, a precariedade do trabalho é considerada como a deterioração e restrição dos estatutos trabalhistas centrais para a reprodução da força de trabalho e a melhoria das condições de vida da massa assalariada. Para isso, foi desenvolvido um índice simples como tentativa de captação empírica da precariedade do trabalho e, em seguida, procedeu-se à estimação de uma regressão logística binária para conhecer os fatores que determinam a alta precariedade do trabalho nos anos 2006, 2010 e 2013.

Descritores: modelo de acumulação neoliberal; precariedade no trabalho; Honduras; classe assalariada; mercado laboral; relações trabalhistas; regressão logística binária.

Introducción

El modelo de acumulación adoptado en la región centroamericana previo a la crisis del petróleo y de la deuda externa se sustentaba en dos pilares clave: la diversificación productiva y la industrialización sustitutiva de importaciones (Mas 2005, 106). Ello implicaba, por un lado, la consolidación de una base industrial como premisa del nuevo modelo y, por otro, la integración de la región mediante el Mercado Común Centroamericano (MCCA).¹ En el caso hondureño, la cristalización de la industrialización promovida por el Estado se expresó en la Ley de Fomento Industrial² y el Plan Nacional de Desarrollo³ que enfatizaron el fortalecimiento del mercado interno y las pretensiones de modernización y diversificación económica.

Por ello, la política económica formulada durante el período 1957-1963 permitió la consolidación del sector industrial como mecanismo de reconversión productiva de la matriz económica. Como ejemplo, en 1968, de las 58 empresas más grandes que existían, ocho habían sido fundadas antes de 1940, 15 se crearon entre 1940 y 1959, y las restantes 35 aparecieron después de 1960 (Frassinetti, en Barahona 2005, 194).

Sin embargo, durante la segunda mitad de la década de 1970, la crisis de la deuda externa y del petróleo expresó el agotamiento del patrón acumulativo del modelo industrializador. Hubo dos detonantes de la crisis en la región Centroamericana: i) la ausencia de un crecimiento industrial equilibrado entre los miembros del MCCA

1 Según (Torres-Rivas 1980, 231) hubo tres intentos de restablecer la Unión Centroamérica durante un siglo (aproximadamente 1870-1970). El fracaso de dichos intentos se podría sintetizar en dos: a) la búsqueda única y excesiva de la restitución por medio del plano jurídico político en la vieja Federación Centroamericana y b) el defectuoso funcionamiento de los sistemas económicos de los países centroamericanos.

2 El objetivo principal de esta normativa consistió en fomentar la industria nacional estimulando el establecimiento de nuevas empresas y la modernización, perfeccionamiento y desarrollo de las empresas ya existentes, con el fin de satisfacer la demanda interna de diversas mercancías y aumentar el volumen de exportaciones. Esta Ley fue emitida el 6 de mayo de 1958 durante el Gobierno liberal de Ramón Villeda Morales.

3 Se consolidó como la estrategia de desarrollo impulsada por el Gobierno militar reformista de Oswaldo López Arellano en 1972. Tenía como objetivos asegurar a la población ingresos adecuados para la satisfacción de necesidades vitales; disminuir en forma sostenida el desempleo y subempleo; mejorar la calidad de vida de la población del campo; lograr una distribución más equitativa del ingreso y de los medios de producción, y transformar la estructura productiva. Esto, en el marco de la modernización industrial priorizada por aquel momento histórico durante el modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones.

y ii) la meta inconclusa de generar un crecimiento uniforme de las exportaciones extrarregionales (Thomas 1989, 256-257).

Ante este contexto, se suscitó el viraje hacia una nueva lógica de acumulación marcando el inicio de la reacción teórico-política más feroz contra la intervención del Estado y sus funciones. Es decir, se presentó el surgimiento del neoliberalismo como alternativa de desarrollo económico, social, político e ideológico que dotó de contenido la reestructuración capitalista mundial (Anderson 2003; Therborn 2003).

La reestructuración económica del capital impuesta por los Programas de Ajuste Estructural (PAE) supuso la emergencia de un sector de transables y su configuración como nuevo eje de acumulación inserto en la dinámica de la globalización de la economía mundial (Pérez Sáinz 1996, 161). La política económica del ajuste enfatizó nuevas estrategias de producción y acumulación que afectaron la dinámica del mercado laboral desarticulando, por medio de la nueva normativa jurídica, la relación capital-trabajo e inclinando la balanza en favor del capital, lo cual generó tres problemas: i) una mayor flexibilización laboral, ii) una mayor desregulación laboral y iii) el debilitamiento del actor sindical.

Por lo tanto, el interés de la presente discusión es analizar el proceso de precariedad laboral sufrido por la clase asalariada hondureña durante el modelo de acumulación neoliberal, vislumbrando los grados de intensidad del fenómeno y los factores que la determinan.

Breve contexto del mercado laboral hondureño

Honduras tiene una población de 8 859 980. Entre los que 6 936 385 conforman la Población en Edad de Trabajar (PET), 47,14% son hombres y 52,86% son mujeres. En 2017, la tasa de participación en el mercado de trabajo fue del 59%. Del total de hombres que conforman la Población Económicamente Activa (PEA), el 76% está en el mercado laboral formal, mientras que, del total de mujeres, solo el 43,8% pertenece al mismo (INE 2017).

En adición, para 2017 la tasa de desempleo fue del 6,7% de la fuerza de trabajo, mientras que el número de asalariados con subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo fue de 451 545 en otras palabras, ocupados que trabajan menos de 36 horas a la semana y desean trabajar más, y los asalariados con subocupación por insuficiencia de ingreso fueron 1 688 225, es decir, personas que trabajan más de 36 horas y recibieron ingresos inferiores a un salario mínimo (INE 2017).

En este sentido, la problemática central del mercado de trabajo no reside en la falta de empleo, sino en la falta de condiciones laborales justas y dignas que operen como un piso social mínimo para la fuerza de trabajo. Esto ubica rasgos estructurales del mercado de trabajo y su vinculación con la profundización de la pobreza y la

persistencia del empleo precario como derivación del ajuste estructural que marca el inicio del modelo de acumulación vigente.

La preocupación por la temática de la precariedad laboral, como consecuencia y característica del modelo económico de Honduras, ha gozado de mayor interés con el correr de los años. En vista de ello, previo a la discusión del aparato analítico, se sintetizan algunos estudios del mercado laboral hondureño realizados recientemente.

En primer lugar, se identifica una primera lectura del nuevo modelo económico de Honduras, que analiza la precariedad laboral como consecuencia de la industria maquiladora textil concentrada en el Valle de Sula. Dentro de esta visión, Minero Rodas (2011) y Niell (2016) señalan que el impacto más profundo del ajuste estructural fue la formación de una clase asalariada industrial, femenina, rural, joven y sobreexplotada. Mediante la encuesta y la revisión documental, se evidenció que el 99% de las mujeres obreras de la industria textil labora entre nueve y 12 horas diarias, y tampoco devenga el salario mínimo estipulado en la normativa laboral de Honduras.

Por otro lado, (Koldegaard 2016) enfatiza la baja cobertura en la protección social, la insuficiencia de los planes de pensión, la debilidad financiera y la corrupción como mecanismos explicativos de la precariedad laboral en Honduras, a lo cual debe sumarse la creciente aplicación de contratos temporales, empleos de medio tiempo y el despido de trabajadores de instituciones públicas.

Ahora, una perspectiva analítica con mayores puntos de contacto con esta discusión la brinda Llopis Hernández (2016) al estudiar la precariedad laboral en la juventud de Honduras y analizar el impacto diferencial que tiene según el sexo y la edad. Para ello, construyó un índice de precariedad a partir de las Encuestas Permanentes de Hogares y Propósitos Múltiples de Honduras (EPHPM). El estudio muestra que los hombres jóvenes presentan mayores niveles de precariedad laboral respecto a las mujeres jóvenes.

Precariedad laboral: síntoma estructural del actual modelo de acumulación

La precariedad laboral como problemática central y estructurante del mercado de trabajo constituye una manifestación de la crisis del empleo formal en América Latina (Mora Salas y Pérez Sáinz 2009; Pérez Sáinz 2014).

La precariedad laboral representa uno de los rasgos estructurales del modelo de acumulación configurado a partir de la aplicación de las políticas de ajuste estructural, cuyas consecuencias se materializan en el deterioro de las condiciones de existencia de la fuerza de trabajo asalariada y su persistente desprotección laboral.

La precariedad laboral como característica del actual modelo de acumulación guarda estrecha relación con procesos que devienen de la redefinición de la formación

económico-social impuesta por las políticas del Consenso de Washington y cristalizadas en los PAE. Estos son: la sostenida política de flexibilización laboral y desregulación del mercado de trabajo; los cambios en los mecanismos de regulación laboral; la pérdida de estabilidad en el empleo y la vulnerabilidad social (De la Garza Toledo 2000; Mora Salas 2005).

A raíz de la reestructuración capitalista concretada en el ajuste del mercado de trabajo, se agudizó el debilitamiento de los derechos laborales de la fuerza de trabajo, erosionando la capacidad del Estado como interventor en la negociación laboral, precipitando la subordinación y adecuación de los trabajadores a las necesidades de reproducción del capital (Gómez Tagle 2015; Román-Sánchez y Sollova-Manenova 2015).

Asimismo la precariedad laboral enfatiza la degradación de las condiciones laborales y la intensificación de la explotación intrínseca a la relación capital-trabajo (Beroud y Bouffartigue 2013; Fernández Massi 2014). En ese sentido, la desigual configuración de la relación capital-trabajo se dimensiona en el marco de la reestructuración capitalista que trajo consigo la ampliación de los márgenes de apropiación del excedente económico por parte de propietarios, en detrimento del debilitamiento sindical y la pérdida de los derechos laborales de la clase asalariada.

Esta perspectiva de la precariedad laboral circunscrita a la explotación debe complementarse con la degradación de las condiciones y el deterioro de los derechos laborales de la clase asalariada. Esto presupone la incorporación de tres dimensiones: a) económica, b) normativa y c) seguridad laboral. La económica implica la disponibilidad de empleos e ingresos adecuados; la normativa se refiere a la promoción de los derechos del trabajador; y la seguridad laboral remite a la necesidad de garantizar la protección social de la fuerza de trabajo (De Oliveira 2006; Román-Sánchez 2013).

De igual forma, la precariedad de las relaciones laborales contribuye al incremento de la inseguridad laboral, a la falta de protección social y a la reducción de los salarios al exponer a amplios sectores de trabajadores a una situación de exclusión laboral, socavando los mecanismos de integración social y debilitando el proceso de construcción de ciudadanía social y laboral en particular (Castel et al., en De Oliveira 2006). Esta última entendida como la desprotección laboral derivada del incumplimiento de los cuatro estatutos mínimos: salario mínimo, cotización al seguro social, jornada de trabajo y estabilidad en el empleo. En otras palabras, la ciudadanía laboral es el cinturón que permite la atención de las necesidades de reproducción social de la fuerza laboral.

Adicionalmente se sostiene que, frente a la intensidad de la precariedad de las relaciones laborales acaecidas en el ámbito del empleo asalariado, resulta inapropiado postular la existencia uniforme y constante del fenómeno entre ramas de actividad económica, sexos, ocupaciones, categorías ocupacionales, grupos etarios y zonas geográficas. De lo anterior se desprende la implicación de entender la precariedad laboral como *continuum*, puesto que está presente en mayor o menor medida en la fuerza de

trabajo asalariada, a la vez que el deterioro de las condiciones laborales se manifiesta mediante diferentes grados, llegando incluso a afectar a trabajadores aparentemente asegurados (De Oliveira 2006; Román-Sánchez y Sollova-Manenova 2015).

El diferencial efecto de la precariedad laboral sobre diferentes espacios socioproductivos y económicos denota el carácter estructural y no transitorio de la precariedad laboral como eje problemático y central del mercado de trabajo y como derivación histórica del desarrollo capitalista en Honduras, posterior a la aplicación de los PAE.

En consecuencia, frente al diferencial efecto de la precariedad de las relaciones laborales, se vuelve preciso argumentar, según expresan Román-Sánchez y Sollova-Manenova (2015, 113), que:

mayores niveles de empleo precario determinan la existencia de peores condiciones laborales; es decir, menor ingreso por salario, jornadas de trabajo más amplias, sin afiliación sindical ni seguridad social. Paralelamente, la relación menor empleo precario conlleva mejores condiciones laborales, y con ello un salario más elevado, jornadas laborales de ocho horas diarias, afiliación sindical, prestaciones y seguridad social.

Metodología

Tomando como fuentes de información secundaria las bases de microdatos de las EPHPM del Instituto Nacional de Estadística (INE 2006, 2010 y 2013), se construyó un índice de precariedad laboral para tres momentos específicos: 2006, 2010 y 2013. El índice es de carácter simple e intenta captar cuatro estatutos laborales como aproximación a la precariedad laboral. Cada estatuto laboral tiene el valor de 1 y el índice alcanza un valor máximo de 4. Posteriormente se multiplicó el índice por 2,5 con el objetivo de que asumiera valores entre 0 y 10.

Cálculo matemático

$[(\text{jornada laboral} + \text{salario mínimo} + \text{estabilidad} + \text{cotización al seguro social}) * (2,5)] = 10$

De esta forma, la intensidad de la precariedad laboral se operacionalizó de la siguiente forma:

- Asalariados sin precariedad laboral (0 – 2,5)
- Asalariados con precariedad baja (2,6 – 5)
- Asalariados con precariedad media (5,1 – 7,5)
- Asalariados con precariedad alta (7,6 – 10)

Cuadro 1. Honduras: dimensiones y variables del índice de precariedad laboral

Dimensión	Variable	Definición
Económica	Salario mínimo	Si recibe el salario mínimo = 0 y si no lo recibe = 1
	Estabilidad en el empleo	Asalariados con contrato individual o colectivo se les asignó el valor de 0 y si tienen contrato verbal o de otro tipo se les asignó el valor de 1.
Normativa	Jornada laboral*	Si se cumple la jornada laboral se le asigna 0 y si no se cumple se le asigna 1.
Seguridad laboral	Cotización al Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS)	Si cotiza = 0; si no cotiza = 1

*Si trabaja en el sector público y su jornada laboral excede las 40 horas semanales, se le asigna 1. Caso contrario, se le asigna 0. Si trabaja en la industria, banca y comercio y su jornada excede las 44 horas se le asigna 1. Caso contrario, se le asigna 0. También se asignó el valor de 0 a los directivos, gerentes y administradores de empresas públicas y privadas.

Fuente: Mora Salas y Pérez Sáinz 2009, 145.

Se realizaron tres regresiones logísticas binarias con la finalidad de conocer los determinantes de la precariedad laboral alta en los años correspondientes.

Para realizar los modelos de regresión logística binaria se debió seguir el siguiente procedimiento: a) dicotomizar los atributos de las variables dependientes como independientes; b) realizar la prueba estadística de asociación mediante el test de Chi cuadrado⁴ para determinar la asociación entre las variables de estudio y de contraste; c) estimar los coeficientes Phi⁵ y V de Cramer⁶ y conocer la intensidad y la dirección de la asociación entre las variables de estudio y las de contraste; d) estimar la regresión logística binaria incluyendo las variables independientes que mostraron cierto grado de asociación con la variable dependiente; e) realizar la prueba de hipótesis para evaluar el p-valor de las variables en la regresión logística binaria y contrastarlo con el nivel de significancia o error y determinar cuáles son las variables que explican la variable dependiente; e) construir una tabla de regresión logística para mostrar los valores estimados de los coeficientes del modelo (betas), junto con sus p-valores asociados y realizar así la prueba de hipótesis estadística (nula). Para ello, se utiliza el p-valor asociado a cada variable y el nivel de error de 0,05, es decir, si la significancia asintótica de las variables es menor que el nivel de error de

4 Es un test o prueba estadística que permite medir la asociación entre dos variables categóricas, ya sean dicotómicas o politómicas. Por medio de esta prueba, se puede determinar la asociación entre la variable de estudio, es decir, la precariedad laboral alta y las variables de contraste, referidas a los atributos sociodemográficos y de la estructura económica.

5 El coeficiente de Phi permite conocer si existe una relación lineal entre dos variables nominales dicotómicas y resulta útil para determinar si la relación entre las variables es estadísticamente significativa.

6 El coeficiente V de Cramer posibilita precisar la fuerza de asociación entre dos o más variables. Siendo 0 el valor nulo de asociación y 1 el valor máximo de asociación.

0,05, se rechaza la hipótesis nula de que los coeficientes son nulos y, por lo tanto, se aprueba la hipótesis alternativa sobre la validez y significancia estadística de los coeficientes estimados de la regresión.

Resulta necesario aclarar que las fuentes de información (encuestas de hogares), no han sido diseñadas para captar la precarización laboral y eso impone límites a la discusión. Sin embargo, tienen algunas bondades para el debate: a) su generación periódica, b) su metodología que posibilita la comparabilidad estadística entre las bases, c) la muestra que resulta representativa para todos departamentos y para cada dominio de inferencia, y d) las estimaciones obtenidas tienen un nivel de confianza conocido en cuatro dominios de inferencia: Distrito Central (Tegucigalpa), San Pedro Sula, Resto Urbano y Resto Rural.

Otro elemento a tener presente es la insuficiencia del salario mínimo como prerrogativa para mejorar las condiciones de vida de la clase asalariada en Honduras. Es decir, existen limitaciones para conocer con certeza la devaluación que ha sufrido el salario mínimo y, en este sentido, sería pertinente ajustar la técnica y la mirada sobre la precariedad laboral para precisar la correspondencia entre el monto del salario mínimo y el costo de vida, un desafío que escapa a la aproximación realizada en esta discusión.

Con una medida más aproximada del salario mínimo como piso de mercado, sería posible establecer un umbral más atinado y contrarrestar la posible subestimación de la precariedad laboral por medio del estatuto salarial.

Niveles de precariedad laboral y determinantes de la precariedad laboral alta

Una muestra de la relación desigual entre capital y trabajo luego de la reestructuración capitalista de la década de 1990 es el sostenido proceso de precarización laboral en Honduras durante el modelo de acumulación neoliberal. Como se ha manifestado, la precariedad se presenta en diversos niveles, por ello, al situar el análisis de precariedad laboral en los niveles más distantes, en los asalariados sin precariedad y con precariedad alta, se observan ciertos cambios en el comportamiento del fenómeno.

Dichos cambios no denotan mejoras en favor de la clase trabajadora, por el contrario, evidencian una persistencia de la precariedad laboral en el mercado de trabajo y la configuración de una estructura de clases en donde los propietarios del capital redefinen las formas de organización y contratación de la fuerza de trabajo asalariada con la finalidad de ampliar los márgenes y acumular el excedente económico.

La estructura económica, visualizada mediante la composición sectorial del empleo, muestra algunas tendencias y cambios: durante el período 1990-2013, el mo-

delo de acumulación ha tendido hacia la tercerización, hecho que se constata en las trayectorias de la población ocupada en los grandes sectores de la economía.

En 1990, la participación de la población ocupada en los sectores de la economía fue: el sector agrícola aglutinó el 42% de la población ocupada; el sector industrial concentró el 19,7%; y el sector servicios, el 38,2%. Siguiendo la misma lógica, en 2013 la participación laboral mostró que el sector agrícola disminuyó al 36,1%; el sector industrial pasó a concentrar únicamente un 12,7% de los ocupados; y el sector servicios, 51,2% (CEPAL 2017a).

Tabla 1. Honduras: estructura económica durante 1980-2013⁷ (precios constantes)

Rama económica	Años							
	1980*	1985*	1990*	1995*	2000*	2005**	2010**	2013**
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	26,92	27,19	27,51	27,58	25,19	13,46	12,26	13,24
Explotación de minas y canteras	1,80	2,24	1,54	1,72	1,83	0,48	0,28	0,20
Industrias manufactureras	14,46	14,65	15,18	15,08	15,98	22,28	19,15	18,64
Suministro de electricidad, gas y agua	1,42	1,94	2,74	2,67	3,34	1,98	2,53	2,33
Construcción	5,52	5,56	4,67	4,73	4,09	4,01	3,34	3,09
Comercio	15,30	11,66	10,77	10,82	10,73	14,13	11,65	11,40
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,81	8,28	8,80	8,54	8,70	9,69	12,62	13,21
Intermediación financiera	11,42	12,31	13,87	15,99	16,99	18,33	21,98	22,63
Administración pública	16,34	16,16	14,92	12,86	13,14	15,62	16,18	15,26
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

* Tomado a precios constantes con año base 1978.

** Tomado a precios constantes con año base 2000.

Fuente: CEPAL 2017b.

Durante el período 1980-2013, el proceso de tercerización se visualizó a partir del peso relativo de las diferentes ramas de actividad económica que evidenció una pérdida relativa aproximada del 50% de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca en su aporte a la estructura económica, mientras que la rama de la intermediación financiera incrementó en 100% y la rama de la industria manufacturera mostró un leve crecimiento.

7 Expresada en porcentajes.

Por otro lado, según el índice construido, 2010 constituye un punto de quiebre en términos de intensidad del fenómeno de la precariedad laboral, puesto que la fuerza de trabajo asalariada y sin precariedad laboral para 2006 representaba apenas el 7,4% de los asalariados. Este contingente está compuesto por asalariados sin problemas de empleo precario en ninguna de las tres dimensiones analizadas de la precariedad laboral; económica (disponibilidad de empleos e ingresos adecuados); normativa (derechos del trabajador); y la seguridad laboral (protección social de la fuerza de trabajo).

Al contrario de 2006, en 2010 se presentó la inclusión de asalariados al empleo no precario, incremento que fue del 9,3%, permitiendo así la ampliación del contingente de fuerza de trabajo sin precariedad laboral, el cual se ubicó en 16,7%. La tendencia a la inclusión laboral por medio del empleo no precario para 2010 conecta con la mejora de ciertos estatutos laborales para los asalariados, entre ellos, el incremento al salario mínimo contenido en la dimensión económica.

Tabla 2. Honduras: niveles de precariedad laboral por año, 2006, 2010 y 2013

Niveles de precariedad	2006		2010		2013	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sin precariedad	93 377	7,4%	234 130	16,7 %	168 177	11,3%
Precariedad baja	222 596	17,7%	334 676	23,9 %	359 210	24,1%
Precariedad media	258 056	20,6%	302 882	21,6 %	224 560	15,0%
Precariedad alta	681 615	54,3%	531 202	37,9 %	740 863	49,6%
TOTAL	1 255 645	100%	1 402 890	100%	1 492 809	100%

Elaboración propia a partir de INE 2006, 2010 y 2013.

En vista de lo anterior, en enero de 2009, durante el Gobierno progresista de Zelaya Rosales, se decretó el incremento del 65% al salario mínimo, medida de política económica que resultó polémica por dos razones: primero, la magnitud del incremento salarial y, segundo, por el intento de contener el deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora asalariada, hecho que implicó desafiar el proyecto histórico y político de la burguesía nacional y foránea al reducir los márgenes de apropiación del excedente económico generado en el mercado laboral. Además esta medida implicó un leve fortalecimiento de la capacidad del Estado en materia de regulación laboral al tratar de “incidir” y “regular” la histórica y sostenida desigualdad entre el capital y el trabajo.

Sin embargo, la medida de política económica del incremento salarial evidencia el carácter transitorio en la mejora en las condiciones laborales de la fuerza de trabajo, así como el papel relativizador del Estado en las desigualdades laborales inherentes al desarrollo capitalista en Honduras, puesto que dicha medida devino en un cuestionamiento laxo y no profundo sobre la relación de explotación configurada en el mercado laboral.

Como ejemplo, se pueden precisar dos cuestiones: primero, la reforma laboral del aumento al salario mínimo logró incidir básicamente en la dimensión económica de los estatutos laborales de la masa asalariada, es decir, aquella que se refiere a los ingresos de la clase trabajadora, sin que la medida tuviese mayores implicaciones en el resto de estatutos laborales. Además, el fortalecimiento de la capacidad de incidencia del Estado se vio cuestionado debido a que resultó problemática la supervisión para que el incremento salarial se hiciera efectivo.

Segundo, la relativa mejora en las condiciones salariales manifestó sus alcances en el decrecimiento del contingente de fuerza laboral asalariada y asegurada, cuyo nivel de asalariados sin precariedad decreció en 5,4%, al pasar del 16,7% en 2010 al 11,3% en 2013. Mientras que el comportamiento de la precariedad laboral alta fue del 54,3% en 2006; 37,9% en 2010; y posteriormente se ubicó en 49,6% para 2013.

El contexto descrito es la crónica de un esfuerzo necesario, pero no suficiente, para superar la condición de precariedad laboral de la clase de asalariada contenida en la política social ampliada impulsada durante el Gobierno progresista de Zelaya. Por ello, la administración política 2006-2009 devino en insuficiente en la contención de la necesidad de reproducción del capital y la ambición de las élites político-económicas por mantener el control del Estado.

En consecuencia, la implementación de esta medida de política del incremento salarial reactivó la ofensiva de las élites político-económicas en su lucha por sostener el bipartidismo como modelo de gobernabilidad, mediante mecanismos antidemocráticos como el Golpe de Estado de 2009. Mediante esta maniobra política, se garantizó la hegemonía del bipartidismo y las élites, utilizando también las ideas justificadoras de las diferencias sociales y de la concentración de la riqueza y del poder, sustentadas en el neoliberalismo y el neoconservadurismo (Barahona 2010).

Diferencias de género de la precariedad laboral

Al trasladar el análisis de la precariedad laboral y utilizar como eje analítico el sexo, se incursiona en la fuerza de trabajo asalariada haciendo referencia a los contingentes tanto de hombres como de mujeres insertos en el mercado de trabajo por medio de la lógica de salarización. A continuación, se ha realizado una tabla de contingencia para conocer los porcentajes de hombres y mujeres insertos por este mecanismo, y así identificar la incidencia de la problemática por sexo y según cada momento crítico.

Según la tabla 3, los porcentajes de precariedad laboral alta, es decir, aquella que corresponde al incumplimiento total de los estatutos laborales, incide en mayor medida en los hombres que en las mujeres, tendencia que persiste en 2006, 2010 y 2013. Por el contrario, del contingente de fuerza de trabajo asalariado y sin precariedad laboral, las mujeres parecen ser quienes ocupan en mayor medida los empleos no precarios, comportamiento que prevalece durante el período analizado.

Tabla 3. Honduras: niveles de precariedad laboral por sexo y año, 2006, 2010 y 2013

Niveles de precariedad	2006		2010		2013	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin precariedad	39,9%	60,1%	48,9%	51,1%	41,2%	58,8%
Precariedad baja	53,1%	46,9%	59,3%	40,7%	59,1%	40,9%
Precariedad media	62,4%	37,6%	67,5%	32,5%	69,9%	30,1%
Precariedad alta	75,2%	24,8%	77,7%	22,3%	74,0%	26%

Elaboración propia a partir de INE 2006, 2010 y 2013.

En vista de ello, para 2010 no se registran cambios significativos en los contingentes de hombres y mujeres con precariedad laboral alta, puesto que el porcentaje de hombres con precariedad alta pasó del 75,2% en 2006 al 77,7% en 2010, ubicándose en 74,0% para 2013. En el caso de las mujeres, el porcentaje con precariedad alta para 2006 fue del 24,8%, luego mostró un 22,3% en 2010 y finalmente se situó en 26% para 2013.

Los datos expuestos brindan una explicación general para comprender de manera más atinada el comportamiento de la precariedad laboral por sexo. Para ello, se sostiene que la precariedad laboral afecta en mayor medida a los hombres por dos razones, las cuales, están estrechamente vinculadas con la estructura económica. La primera tiene que ver con la fuerte concentración de fuerza de trabajo masculina en ramas de actividad económica donde prevalece el incumplimiento de una mayor cantidad de estatutos laborales en comparación con otras ramas de actividad económica, es decir, existen espacios socioproductivos menos regulados en función de la normativa laboral. Esto genera que el índice de precariedad evidencie una mayor profundización de la problemática en los hombres respecto a las mujeres. Entre estas ramas están la agrícola, la explotación de minas y canteras, y la construcción.

Como evidencia, según INE 2006, la distribución de la fuerza de trabajo según sexo en la agricultura fue 82,7% masculina y 17,3% femenina; en la rama de explotación de minas y canteras, la distribución fue 94,5% masculina y 5,5% femenina; y en la rama de la construcción, la concentración fue 97,9% masculina y 2,1% femenina.

Por otro lado, la concentración de la fuerza de trabajo femenina se ubica en la rama de los servicios comunales, sociales y personales, que no escapa de la dinámica de la precariedad laboral, pero su profundización es relativamente menor.

Las ramas donde la concentración de fuerza laboral femenina supera a la masculina son la de servicios comunales, sociales y personales, donde la distribución de la mano de obra fue 68,0% femenina y 32,0% masculina; la industria manufacturera presenta porcentajes de distribución de fuerza de trabajo muy parecidos: 50,6% compuesta por mujeres y 49,4% compuesta por hombres (INE 2006).

La situación expuesta no presenta matices significativos para 2010, ya que la distribución de la fuerza de trabajo asalariada por sexo y rama de actividad, según datos de las EPHPM, mostró el siguiente comportamiento: en la agricultura, el 85,8% de la masa asalariada fue masculina y el 14,2% femenina; en la rama de la explotación de minas y canteras, el 88,8% fue masculina y el 11,2% femenina; y en la construcción, el 97,7% fue masculina y el 2,3% femenina. Adicionalmente en la rama de los servicios comunales, sociales y personales, la distribución porcentual de la fuerza de trabajo evidenció una composición del 70% de mano de obra femenina y 30% masculina.

El mismo contexto reflejan las cifras del INE 2013, puesto que la distribución de la fuerza laboral en la agricultura en 2013 fue 86,8% masculina y 13,2% femenina; en la explotación de minas, el 82,5% masculina y 17,5% femenina; y en la construcción, 97,4% masculina y 2,6% femenina. A la vez que la industria manufacturera, comercio y servicios comunales, sociales y personales concentran la fuerza laboral femenina en 53%, 59% y 68,3% respectivamente.

La segunda implicación tiene relación con las ocupaciones que desarrollan tanto hombres como mujeres en el ámbito del mercado de trabajo.

Respecto a las ocupaciones desarrolladas por hombres y mujeres en el ámbito del mercado de trabajo, se puede argumentar que la fuerza laboral masculina se concentra en ocupaciones privilegiadas durante el modelo de acumulación previo y con dinámica productiva de carácter tradicional y agrícola. En cambio, las mujeres desarrollan ocupaciones distantes de los rasgos estructurales y persistentes del modelo de acumulación anterior, y parecen insertarse en ocupaciones vinculadas con las actividades productivas de los sectores secundario y terciario, y de acuerdo con la nueva tendencia del modelo actual.

Resulta idóneo precisar que la condición laboral abordaba hasta este punto no permite establecer aproximaciones sobre la condición de las mujeres en el ámbito de la reproducción ni tampoco explicaciones sobre la condición laboral de las mujeres en la economía informal. Por ello, el objetivo se situó en conjeturar sobre la dimensión asalariada del mercado laboral hondureño, donde convergen de manera más clara el Estado, los asalariados y los propietarios del capital.

Diferencias territoriales de la precariedad laboral

El proceso de precarización laboral manifiesta también diferencias a escala geográfica entre las zonas urbana y rural. La resultante de dicho proceso otorga una realidad matizada entre las zonas geográficas mediante diversos niveles y grados de intensidad sobre la configuración de nuevas dinámicas de la precariedad laboral.

La diferencia más notable en términos porcentuales se presenta en el nivel de los asalariados con empleo no precario, luego los diferenciales porcentuales entre los

Tabla 4. Honduras: niveles de precariedad laboral por zona geográfica y año

Niveles de precariedad	2006			2010			2013		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Sin precariedad	86%	14%	100%	83%	17%	100%	84%	16%	100%
Precariedad baja	79%	21%	100%	77%	23%	100%	76%	24%	100%
Precariedad media	75%	25%	100%	76%	24%	100%	60%	40%	100%
Precariedad alta	48%	52%	100%	29%	71%	100%	45%	56%	100%

Elaboración propia a partir de INE 2006, 2010 y 2013.

niveles de precariedad baja y media decrecen; este comportamiento persiste hasta alcanzar márgenes diferenciales relativamente menores, cuando las comparaciones se realizan a partir del nivel de precariedad alta.

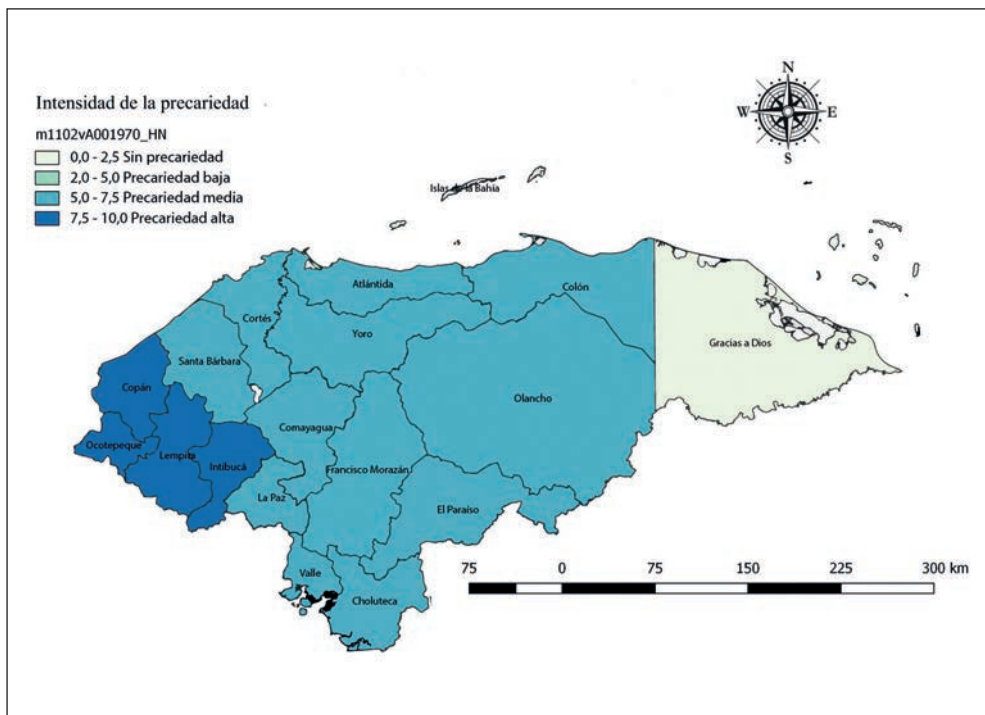
En ese sentido, el nivel de los asalariados con empleo no precario tiene una fuerte concentración en la zona urbana, es decir, donde se concentran las ramas de actividad vinculadas con los sectores secundario y terciario de la economía prevalecen mejores condiciones laborales. Del total de asalariados con empleo no precario, el 84% se concentró en la zona urbana para 2006; el 83% en 2010; y el 84% en 2013.

Ahora, en el nivel de precariedad laboral alta se muestran diferencias porcentuales menores entre las zonas geográficas, sin embargo, la concentración de la condición de empleo precario alto es mayor en la zona rural que en la zona urbana, esto para todos los momentos analizados. La diferencia más significativa se presentó en 2010, cuando la precariedad laboral alta se concentró en un 71% en la zona rural, frente a un 29% de la zona urbana. Dicha diferencia logra relativizarse en 2013 pero sin alcanzar el 4% de diferencia porcentual existente entre ambas zonas para 2006.

En adición, los mapas de las imágenes 1, 2 y 3 evidencian de forma sintética la media de la precariedad laboral de los departamentos de Honduras, sin incluir los departamentos de Islas de la Bahía y Gracias a Dios, ya que las EPHPM no incluyen estos departamentos dentro de su marco muestral. Este promedio fue realizado a partir del índice de precariedad construido y explicitado en el apartado metodológico.

La imagen 1 brinda una visión aproximativa sobre el fenómeno de la precariedad alta y su concentración en la zona occidental del país para 2006. Esta región se caracteriza por ser rural, indígena y con una economía predominantemente agrícola, específicamente volcada hacia la producción del café y hortalizas en manos del pequeño campesinado agrícola.

Imagen 1. Honduras: niveles de precariedad laboral en 2006



Elaboración propia a partir de INE 2006.

Evidencia de ello son los datos del Banco Mundial (2015) que enfatizan la importancia del sector cafetalero en la generación de empleo, donde uno de cada 10 trabajadores a escala nacional está empleado en el sector cafetalero y, además, el 90% de la producción cafetalera del país se destina a la exportación.

Los cuatro departamentos con un promedio de precariedad alta (7,5 – 10, según los valores del índice) concentraron, según el Instituto Hondureño del Café (2007), el 31,1% de los productores dedicados al cultivo del café a escala nacional; Lempira tuvo el 11,5%; Copán el 9%; Ocotepeque el 6,25%; e Intibucá el 4,25%. También, en conjunto, estos cuatro departamentos cultivaron el 41,19% de la producción cafetalera nacional en 2006, distribuyéndose de la siguiente forma: Copán 15,44%, Lempira 11,79%, Ocotepeque 10,09% e Intibucá 4,85 %.

Este contexto permite cuestionar la dinámica cafetalera, especialmente aquella que sitúa al rubro como la actividad socialmente democrática por la convergencia entre productores, soslayando una aproximación sobre las condiciones estructurales del desarrollo capitalista hondureño que ubique al rubro en su vinculación con el comercio internacional y, por lo tanto, como una actividad fundamentalmente capitalista y de extracción de plusvalía que necesita, como expresa Niell (2016), condiciones

pauperizadas y subdesarrolladas para reproducirse sobre la base de exportaciones que generan condiciones precarias en términos laborales, pero requeridas para su funcionamiento.

Para determinar los factores explicativos de la precariedad laboral alta se utilizó tres modelos de regresión logística binaria para cada momento crítico. Para el caso, la variable dependiente fue únicamente el nivel más alto de la precariedad laboral.

Antes de presentar los resultados de los cálculos, es conveniente señalar que los tres modelos estimados resultaron altamente significativos ($P = 0,00$); de igual forma, el porcentaje de aciertos entre los valores observados y los esperados tanto para la categoría “precariedad alta” como “sin precariedad alta” fue del 82,6% para la estimación de 2006; 75,1% para la de 2010; y 75,1% para el modelo de 2013; y que el R cuadrado de Nagelkerke⁸ fue para 2006, 2010 y 2013 de 0,83, 0,77 y 0,81 respectivamente.

En 2006, correspondiente a la coyuntura de la solidez económica y situado en la dimensión de la estructura económica y del mercado laboral, existieron dos ocupaciones que parecieron ser factores explicativos y cuya relación fue negativa respecto a la condición de precariedad laboral alta. Es decir, constituyeron ocupaciones donde la precariedad laboral alta parecía tener poca o ninguna incidencia. Estas ocupaciones fueron: empleados de oficina y operadores de carga y almacenaje, ambas mostraron coeficientes negativos ($-0,28$ y $-0,09$). Sin embargo, de estas dos ocupaciones, los asalariados que pertenecen a la categoría empleados de oficina tienen una mayor probabilidad de no poseer precariedad alta ($\text{Exp (B)} = 1,32$).⁹

8 Es un estimador que indica la parte de la varianza de la variable dependiente explicada por el modelo. Entre más alto sea su valor, el modelo presenta un nivel de ajuste mayor según las variables seleccionadas, es decir, que las variables independientes explican la variable dependiente.

9 Es el riesgo multivariado de que la ocupación tenga incidencia de la precariedad alta, es decir, que la ocupación se constituya como determinante de la precariedad alta. El riesgo multivariado también se denomina OR.

Tabla 5. Regresión logística:¹⁰ determinantes de la precariedad laboral alta

Dimensión	Variables	2006	2010	2013
		Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)
Económico-laboral	Industria	*	2,03	5,40
	Explotación de minas	*	4,52	4,85
	Electricidad	*	1,54	4,68
	Construcción	*	3,20	3,19
	Servicios	*	2,24	2,81
	Financiero	*	*	2,61
	Agricultura	*	1,51	2,05
	Comercio	*	2,59	1,52
	Transporte	*	3,65	1,15
	Agricultores	7,58	3,08	12,70
	Trabajadores industria gráfica	2,57	1,89	10,71
	Trabajadores industria textil	1,24	1,14	4,05
	Comerciantes	1,39	1,10	3,33
	Operadores de carga	1,09	1,81	1,90
	Conductores	*	1,97	1,61
	Profesionales	*	3,03	*
	Empleados de oficina	1,32	2,87	*
Directores y gerentes	1,15	7,04	1,42	
Sociodemográfica	Posgrado completo	61,46	*	*
	Grado universitario completo	13,54	4,33	5,36
	Diversificado completo	23,05	*	3,81
	Primaria incompleta	1,45	2,17	3,68
	Grado universitario incompleto	10,01	6,59	2,83
	Posgrado incompleto	23,04	*	2,32
	Primaria completa	1,80	1,30	1,72
	Ciclo común completo	5,13	1,67	1,71
	Ciclo común incompleto	2,41	*	1,10
	San Pedro Sula	2,30	5,54	2,27
	Ciudades pequeñas	1,73	4,18	2,04
	Ciudades medianas	1,61	4,25	1,27
	Tegucigalpa	1,86	5,85	1,38
Hombre	1,38	1,27	1,14	

Elaboración propia a partir de INE 2006, 2010 y 2013.

Nota: Los asteriscos indican que para ese año dicha variable no mostró un riesgo multivariado significativo. En otras palabras, la variable no resultó ser un factor determinante de la precariedad laboral alta.

10 Los resultados de los modelos de regresión logística estimados para cada año evidenciaron una significancia de 0,00 en todos los casos.

En la dimensión sociodemográfica, tener credenciales educativas como la primaria completa hasta el posgrado incompleto, así como trabajar en San Pedro Sula, Tegucigalpa o en las ciudades medianas, reduce la probabilidad de que se reproduzca la precariedad laboral alta en la clase asalariada. En otras palabras, los asalariados que no concluyeron el nivel educativo de primaria y también aquellos que finalizaron un posgrado presentan una mayor probabilidad de sufrir la precariedad laboral alta.

En la estructura económica y sectorial del empleo, existen ocupaciones que explican la reproducción de la precariedad laboral alta. Ubicadas desde la que muestra mayor riesgo a la que tiene menor incidencia, son: agricultores, trabajadores de la industria gráfica, comerciantes, trabajadores de la industria textil y directores y gerentes.

Por otro lado, entre los factores explicativos de la precariedad alta de la dimensión sociodemográfica se destacan de mayor a menor probabilidad: trabajar en las ciudades pequeñas, tener primaria incompleta y ser hombre.

En 2010, año posterior al Golpe de Estado y catalogado analíticamente como el cierre del progresismo y de la política social ampliada, es posible dibujar el perfil de los asalariados con precariedad laboral alta, destacando variables de la estructura económica y laboral y de la dimensión sociodemográfica que guardan una relación negativa y fuerte respecto al nivel más alto de la precariedad.

En la estructura económica y laboral, ubicadas de mayor a menor probabilidad están las siguientes variables: las ramas de explotación de minas e industria; en las ocupaciones están: los directores y gerentes, profesionales y técnicos, empleados de oficina, conductores, operadores de carga y almacenaje, trabajadores de la industria textil, albañilería y mecánica, y comerciantes.

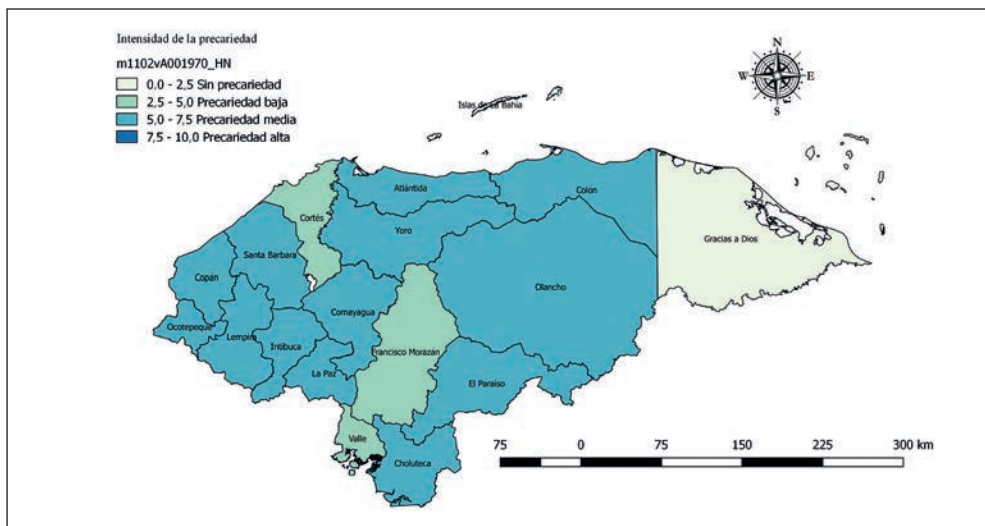
Por otro lado, destacan variables sociodemográficas que guardan una relación negativa con el nivel de precariedad alta. Estas, ubicadas de mayor a menor riesgo multivariado son: grado universitario completo, grado universitario incompleto y ciclo común completo, trabajar en Tegucigalpa, en San Pedro Sula, en ciudades medianas y pequeñas.

En la dimensión de la estructura económica y del mercado laboral, entre las variables que reproducen la condición de precariedad laboral alta, ordenadas de mayor a menor riesgo multivariado: la rama de transporte, construcción, comercio, servicios comunales, electricidad y agricultura. Adicionalmente las ocupaciones laborales que reproducen la precariedad laboral, ordenadas de mayor a menor riesgo multivariado, son: los agricultores y los trabajadores de la industria textil, albañilería y mecánica.

Mientras que, dentro de las variables sociodemográficas que reproducen la condición de precariedad laboral alta, destacan, de mayor a menor riesgo multivariado: poseer primaria incompleta, primaria completa y ser hombre.

Ahora, según el mapa de la imagen 2, en 2010 se presentó una relativa mejora en la condición de precariedad laboral respecto a 2006. En otras palabras, en 2010 no se registraron departamentos con niveles de incidencia alta en términos

Imagen 2. Honduras: niveles de precariedad laboral en 2010



Elaboración propia a partir de las EPHPM 2010.

de precariedad laboral, más bien, pareció atenuarse un poco la condición en los departamentos de Copán, Ocotepeque, Lempira e Intibucá, los cuales presentaban la existencia de precariedad laboral alta en 2006 y para 2010 pasaron de ser departamentos con precariedad laboral alta a engrosar la lista de los departamentos con precariedad media.

El promedio de precariedad laboral en departamentos como Francisco Morazán, Cortés y Valle, caracterizados por tener precariedad laboral media en 2006, mejoró, puesto que pasaron a ser departamentos con precariedad laboral baja.

Por otro lado, se evidencia la persistencia de departamentos donde el índice de la precariedad laboral arrojó una condición media de la problemática laboral (5,0 – 7,5); entre estos departamentos se encuentran: Santa Bárbara, Comayagua, La Paz, Choluteca, El Paraíso, Olancho, Colón y Atlántida.

El índice de precariedad laboral permite advertir la existencia de mejoras relativas en 2010 comparado a 2006; esto parecería conectar con apreciaciones vertidas anteriormente, en las cuales se señala el carácter relativizador del incremento salarial durante la administración de Zelaya que, circunscrito a la dimensión económica de la precariedad laboral, logró articular mecanismos de ciudadanía laboral.

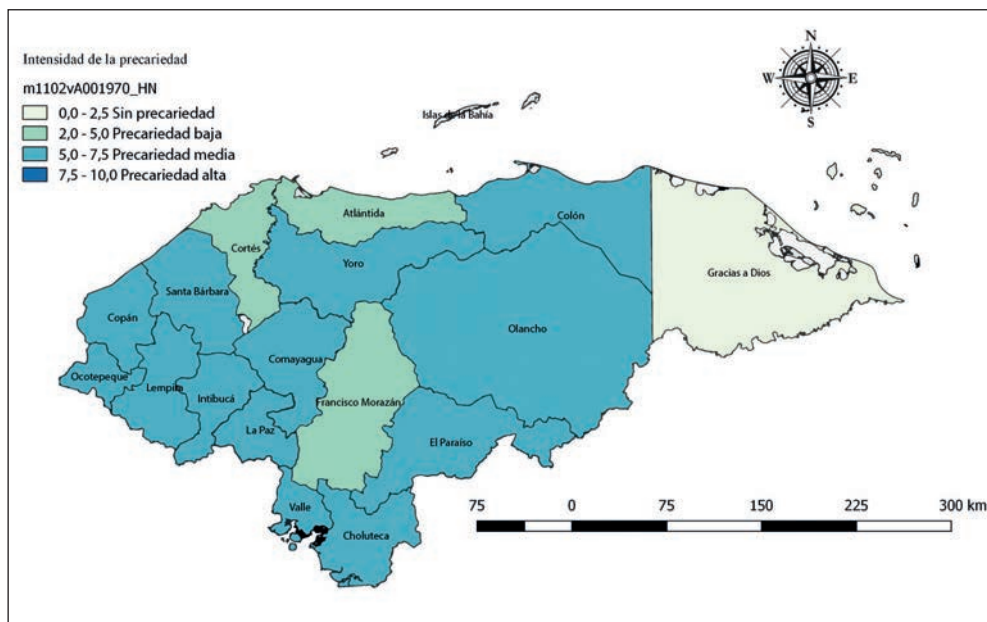
Tercero, respecto a la coyuntura de la consolidación del modelo de acumulación neoliberal (2013), se procederá a aclarar los factores socioeconómicos, laborales y sociodemográficos que limitan la reproducción de la precariedad laboral alta.

Estos factores indican ramas de actividad económica, ocupaciones, ciudades y credenciales educativas que sostienen una relación negativa con el nivel de precariedad laboral alta durante la consolidación del modelo de acumulación neoliberal. Dentro

de las ramas, ubicadas de mayor a menor riesgo multivariado: la industria, la explotación de minas, la electricidad, la financiera, la agricultura, el comercio y el transporte.

En adición, de los atributos sociodemográficos, se destacan: grado universitario completo, diversificado completo, grado universitario incompleto, ciclo común completo, trabajar en San Pedro Sula, en Tegucigalpa o en las ciudades medianas.

Imagen 3. Honduras: niveles de precariedad laboral en 2013



Elaboración propia a partir de INE 2013.

Por otro lado, entre las variables de la estructura económica y laboral que devienen en factores explicativos de la precariedad alta y ubicadas de mayor a menor riesgo multivariado, están: las ramas de actividad económica de la construcción, servicios comunales, sociales y personales; también las ocupaciones de agricultor, trabajador de la industria gráfica, trabajador de la industria textil, albañilería y mecánica, comerciantes, operador de carga y almacenaje, conductores e incluso directores y gerentes. De estas variables, la ocupación de la agricultura y de la industria gráfica son las que presentan una mayor incidencia en la condición de precariedad laboral alta, puesto que poseen un riesgo multivariado de 12,70 y 10,71.

Ahora, de las variables de la dimensión sociodemográfica que permiten completar el perfil de los asalariados con precariedad laboral alta están: tener primaria incompleta, primaria completa, ciclo común incompleto y posgrado incompleto; laborar en ciudades pequeñas y ser hombre. De estas variables, la que posee un mayor riesgo multivariado es tener primaria incompleta, es decir, la probabilidad

de ser un asalariado con precariedad alta es mayor en aquellos que no completaron su primaria.

Finalmente es importante destacar que el modelo de acumulación neoliberal trajo consigo consecuencias en el ámbito del mercado de trabajo como: a) mayor flexibilización laboral, b) desregulación del mercado de trabajo y c) profundización de la precariedad laboral.

La flexibilización se refleja en las nuevas formas de contratación y subordinación de la fuerza de trabajo a las exigencias del capital como la Ley de Empleo por Hora.¹¹ La desregulación se evidencia en la pérdida de capacidad del Estado para asumir el papel mínimo de regulador y relativizador de la tensión en la relación capital trabajo. Mientras que la precariedad laboral ha mostrado ser una consecuencia y un rasgo característico del nuevo esquema de acumulación, al punto que su incidencia es heterogénea, puesto que afecta en grados de intensidad distintos tanto a hombres como a mujeres, a la vez que afecta diversas ramas de actividad económica así como ocupaciones. Esto último parecería indicar que la precariedad laboral brinda una imagen sobre la desigual relación entre el capital y el trabajo persistente en el modelo de acumulación vigente de Honduras.

Bibliografía

121

Anderson, Perry. 2003. "Neoliberalismo: un balance provisorio". En *Mercado, crisis y exclusión social*, 11-18. Buenos Aires: CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609031734/4anderson.pdf>

Banco Mundial. 2015. *ADN económico de Honduras*. Washington DC: World Bank Group.

<http://documents.worldbank.org/curated/en/668511467986292715/pdf/97361-SPANISH-WP-PUBLIC-Box391473B-ADN-Economico-de-Honduras-Version-Espanhol-09Jun2015-FINAL.pdf>

Barahona, Marvin. 2010. "Estado oligárquico, crisis política y corrupción pública". En *El Golpe de Estado en Honduras desde una perspectiva de los derechos humanos*, editado por Joaquín Mejía Rivera y Víctor Fernández, 23-49. Honduras: Casa San Ignacio.

_____. 2005. *Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Beroud, Sophie y Paul Bouffartigue. 2013. "Precarizaciones salariales y resistencias sociales: ¿hacia una renovación de la mirada sociológica desde el caso francés?" *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31 (2): 455-472.

http://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n2.43226

11 Esta norma entró en vigencia el primer año de la administración de Juan Orlando Hernández en 2014. Fue impulsada en el marco del nuevo rediseño del Estado de Honduras de carácter corporativo extractivista, en donde se otorga mayor poder a los propietarios del capital, puesto que permite contratar mano de obra con jornadas de trabajo y salarios insuficientes para la subsistencia y reproducción social de la fuerza de trabajo.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2017a. *Estructura de la población ocupada total por grandes sectores de la actividad económica*. Acceso el 7 de junio de 2017.
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp
- _____. 2017b. *Producto Interno Bruto anual por actividad económica a precios constantes en moneda nacional (lempiras)*. Acceso el 7 de junio de 2017.
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp
- De la Garza Toledo, Enrique, ed. 2000. “La flexibilidad del trabajo en América Latina”. En *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, coordinado por Enrique de la Garza Toledo, 148-178. México: El Colegio de México / FLACSO México / Universidad Autónoma Metropolitana / Fondo de Cultura Económica (FCE).
- De Oliveira, Orlandina. 2006. “Jóvenes y precariedad laboral en México”. *Papeles de Población* 12 (49): 37-73.
- Fernández Massi, Mariana. 2014. “Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina”. *Cuadernos de Economía* 33 (62): 231-257, enero-junio.
<http://www.redalyc.org/html/2821/282130698010/>
- Gómez Tagle López, Erick. 2015. “Reseña bibliográfica de *Los nuevos trabajadores precarios*, de Dídimo Castillo Fernández”. *Revista Latinoamericana de Población* 4-5: 207-210.
- Instituto Hondureño del Café. 2007. “Informe de cierre cosecha 2006-2007”. *Gerencia de comercialización*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño del Café.
- INA (Instituto Nacional Agrario). 1974. *Plan Nacional de Desarrollo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2017. *Mercado laboral*, junio.
<http://www.ine.gob.hn/images/Productos%20ine/encuesta%20de%20hogares/EPHPM%202017/Mercado%20Laboral.pdf>
- _____. 2013. “Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM)”. Tegucigalpa: INE.
- _____. 2010. “Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM)”. Tegucigalpa: INE.
- _____. 2006. “Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM)”. Tegucigalpa: INE.
- Koldegaard, John. 2016. *Perfil mercado laboral: Honduras 2016*. Honduras: Consejo Sindical Danés de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Llopis Hernández, José Octavio. 2016. *El empleo precario asalariado en Honduras. Los impactos diferenciales por edad y sexo, 2007-2013*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mas, Jorge Rovira. 2005. “Centroamérica: política y economía en la posguerra (1944-1979)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 6 (1): 95.

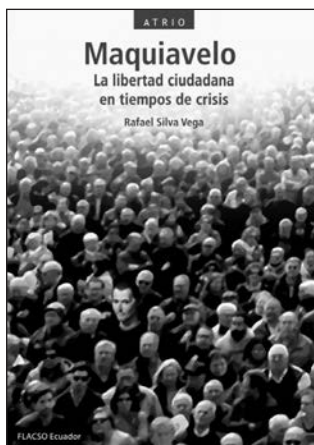
- Minero Rodas, Yadira. 2011. *Monitoreo: globalización neoliberal, modelo de precarización laboral: caso mujeres trabajadoras en Honduras*.
- Mora Salas, Minor. 2005. "Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado". *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* 2 (108): 27-39.
<http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=15310803>.
- Mora Salas, Minor y Juan Pablo Pérez Sáinz. 2009. *Se acabó la pura vida: amenazas y desafíos sociales en la Costa Rica del siglo XXI*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Niell, Mateo Crossa. 2016. *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2014. *Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO Costa Rica.
- _____. 1996. *De la finca a la maquila: modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Román-Sánchez, Yuliana Gabriela. 2013. "Impactos sociodemográficos y económicos en la precariedad laboral de los jóvenes en México". *Región y Sociedad* 25 (58): 165-202.
- Román-Sánchez, Yuliana Gabriela y Vera Sollova-Manenova. 2015. "Precariedad laboral de jóvenes asalariados en la ciudad de Toluca, 2005-2010". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 22 (67): 129-152.
- Therborn, Göran. 2003. "La crisis y el futuro del capitalismo". En *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, compilado por Emir Sader y Pablo Gentili, 19-25. Buenos Aires: CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609030645/latrama.pdf>
- Thomas, Víctor Bulmer. 1989. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Torres-Rivas, Edelberto. 1980. *Interpretación del desarrollo social centroamericano: proceso y estructuras de una sociedad dependiente*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica: EDUCA.

Documentos legales

Honduras

- Decreto 57/1958 de Ley de Fomento Industrial. 1958. Diario Oficial La Gaceta, 6 de mayo.
- Decreto 354/2013 de Ley de Empleo por Hora. 2013. Diario Oficial La Gaceta, 31 de marzo.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

Maquiavelo. La libertad ciudadana en tiempos de crisis

Rafael Silva Vega

FLACSO Ecuador, 2018

356 páginas

En este libro, Rafael Silva Vega parte de un hecho histórico, una sugerencia y una intuición en relación con el pensamiento político de Maquiavelo.

El hecho histórico es que los análisis del teórico florentino se ubican en un contexto, la Italia del Renacimiento, caracterizado por una feroz lucha por el poder político, por la desmedida ansia de dominación de unos, por el fuerte deseo de libertad de otros, y por una profunda crisis política y ética.

La sugerencia consiste en advertir al público lector que ese contexto en el que Maquiavelo teorizó es muy similar al nuestro, un mundo en el que políticos, gobernantes, líderes y sectores sociales se empeñan en sacrificar la libertad ciudadana en aras de la seguridad y su ambición de poder.

La intuición es que si logramos desentrañar la respuesta de Maquiavelo a la pregunta que él se planteó sobre cuáles son las posibilidades de una ciudadanía libre en sociedades atravesadas por el conflicto, la corrupción y la desigualdad social y política, podremos encontrar algunas luces para superar la crisis que hoy viven las democracias.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3416>

En clave de conflicto: dinámica de la industria regional y trabajo en Mendoza, Argentina*

In Key of Conflict: Dynamic of the Regional Work Industry in Mendoza, Argentina

Na chave do conflito: dinâmica da indústria regional e trabalho em Mendoza, Argentina

Eliana Celeste Canafoglia

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2018
Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2018

dossier

Resumen

La dinámica de los conflictos laborales ocurridos en la provincia de Mendoza entre 2009 y 2016 evidencia una progresiva visibilización de los límites del crecimiento económico vinculado con la producción industrial y del resquebrajamiento de la anuencia política, económica y laboral. Durante dicho período recrudescen la conflictividad laboral: de reclamos centralmente orientados a mejoras salariales y ratificación de los convenios colectivos de trabajo a luchas por fuentes de trabajo, pagos atrasados y despidos. Con el fin de reflexionar sobre las transformaciones socioproductivas en curso, se analiza dicha conflictividad en cuanto a las demandas de los trabajadores, sus acciones y modos de resolución, distinguiendo sectores productivos y actores involucrados.

Descriptores: conflicto laboral; producción industrial; condiciones de trabajo; organización sindical; reestructuración productiva.

Abstract

The dynamic of labor conflicts which took place in the province of Mendoza between 2009 and 2016 highlight a progressive visibility of the limits of economic growth linked with industrial production and of the breakdown of political, economic, and labor approval. During this period, labor conflicts intensified: from complaints mainly oriented towards salary improvements and the ratification of collective work agreements to struggles for job sources, late payments and the firing of workers. With the objective of reflecting on the ongoing socio-productive transformations, we analyze this conflict in terms of the demands of workers, their actions and modes of resolution, distinguishing the productive sectors and the actors involved.

Keywords: Labor Conflict; Industrial Production; Working Conditions; Labor Union Organization; Restructuration of Production.

* Una versión acotada de este trabajo fue presentada en el XXXI Congreso de ALAS 2017.

Eliana Celeste Canafoglia. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Investigadora asistente INCIHUSA CONICET, Argentina.

✉ ecanafoglia@mendoza-conicet.gob.ar

ORCID ID: orcid.org/0000-0003-0131-0265



Resumo

A dinâmica dos conflitos trabalhistas ocorridos na província de Mendoza entre 2009 e 2016 evidencia uma progressiva visibilidade dos limites do crescimento econômico vinculado com a produção industrial, e uma quebra do consentimento político, econômico e trabalhista. Nesse período, intensificaram-se os conflitos trabalhistas: de demandas orientadas a melhorias salariais e à ratificação dos acordos coletivos de trabalho a lutas por fontes de trabalho, atrasos nos pagamentos e demissões. Com a finalidade de refletir sobre as transformações socioprodutivas em curso, se analisa este conflito nos termos das demandas dos trabalhadores, suas ações e modos de resolução, distinguindo setores produtivos e atores envolvidos.

Descritores: conflito de trabalho; produção industrial; condições de trabalho; organização sindical; reestruturação produtiva.

Introducción

Durante los primeros años de recomposición poscrisis 2001 en Argentina, los puestos de trabajo existentes, junto con la capacidad productiva instalada inutilizada, fueron los medios de los cuales se valieron las plantas productivas para responder a la demanda creciente. Al avanzar la década, la participación del empleo asalariado industrial, si bien importante, no alcanzó el nivel medio de la década anterior (en torno al 15%) (EPH, período 1991-2000). En promedio, ésta osciló alrededor del 12% del total de ocupados en el caso de la provincia de Mendoza (EPH, período 2003-2013) y del 13% a nivel nacional (Marshall y Perelman 2013, 4).

En la etapa de expansión que comenzó a partir de 2003, los cambios en los precios relativos posdevaluación¹ y el perfil de la estructura productiva fueron claves en la dinámica económica (Gatto 2007; Kosacoff 2010). El nivel de inversión disponible y las posibilidades de acceso al financiamiento, así como la capacidad técnico-productiva existente, condicionaron el proceso de reacomodamiento de los capitales/capitalistas. De igual manera, la activación de la demanda interna fue otro importante factor de recuperación. El crecimiento del empleo general y los aumentos *administrados* de salario contribuyeron en dicha dirección, principalmente, expandieron la tasa de ganancia por el menor valor relativo de la fuerza de trabajo (por la caída del salario real) (Manzanelli 2012).

Previamente, las sucesivas reformas estructurales orientadas y viabilizadas por la política neoliberal que se remontan a mediados de la década de 1970 contribuyeron a la reorganización del ciclo reproductivo del capital hacia un patrón de acumulación flexible. Estos cambios libraron la competencia entre capitalistas en un mercado abierto de bienes y capitales, y modificaron el papel de los Estados nacionales. En detrimento de los avances alcanzados por la clase trabajadora, la flexibilización de las relaciones laborales se materializó en nuevas formas de intensificación del trabajo

1 En enero de 2002, la Ley 25 561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario eliminó el hasta ese momento vigente régimen de convertibilidad (Ley 23 928) implementado en abril de 1991.

(fuertemente durante la década de 1990) (Antunes 2003; Azpiazu y Schorr 2010; Bonnet y Piva 2011; De la Garza 2001; Giosa Zuazúa 2005).

Partiendo de esa base de transformaciones, el proceso abierto a partir de 2003 (denominado de posconvertibilidad por el cambio de una de las políticas económicas de mayor peso vigentes de 1991 a 2002, o neodesarrollista por el acento puesto en recuperar la producción industrial, como ocurrió durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones) significó un quiebre para la clase trabajadora. No solo por la recuperación del empleo y los salarios, sino por la vigorización de la actividad colectiva de los trabajadores (Delfini y Montes Cató 2015; Marticorena 2014; Varela 2015; Senen González y Del Bono 2013). El grado de organización y participación de los trabajadores y la presencia/ausencia del sindicato en los espacios laborales particulares fueron elementos importantes para ponderar el desarrollo de las condiciones de trabajo.

El movimiento obrero/sindical recobró durante este período un protagonismo activo. Dicho resurgimiento o revitalización de la acción sindical ha sido señalada, entre otros, a partir del comportamiento de tres indicadores (Senen González 2011; Atzeni y Ghigliani 2008): el aumento de la negociación colectiva, la presencia de conflictos laborales y la recuperación de la tasa de afiliación sindical.

Sin embargo, avanzada la década, el proceso inflacionario (aumento de precios internos sobre todo mayoristas) (Schorr 2013; Piva 2015), la dinámica de inversiones en relación con la situación provocada por la crisis internacional (2008) y la emergencia de las propias dificultades internas condicionaron la continuidad de la reactivación económica vinculada con la producción industrial. El estancamiento de las inversiones (en actividades productivas primarias e industriales) y la variación de la relación de precios que hasta 2008 había favorecido (primero por la devaluación de la moneda y el abandono del régimen de convertibilidad y luego por el mantenimiento de un patrón de dólar alto) (Azpiazu y Schorr 2010; Manzanelli 2012) resintieron la principal base de sustentación en las economías regionales, las pequeñas y medianas industrias. Las perspectivas abiertas para la clase trabajadora enfrentaron una vez más el desafío del ajuste o reacomodamiento del capital.

El objetivo de este trabajo es caracterizar la conflictividad laboral manifiesta del período reciente (2009-2016) en pos de identificar transformaciones socioproductivas en curso. Con dicho fin se rastrea y analiza las acciones, demandas y formas de resolución de cada uno de los conflictos visibilizados (consultar las consideraciones metodológicas más adelante) que involucran a actores de la industria regional mendocina. En este último aspecto, interesa discernir quiénes participan, en particular en qué subsector de actividad económica productiva. Asimismo, se relaciona dicha caracterización con la dinámica industrial, económica y política más amplia.

La estrategia metodológica utilizada se basa en la integración de fuentes de datos primarios y secundarios. Por una parte, el análisis de los datos sistematizados por el

Observatorio de Conflictividad Social de Mendoza (OCSMza) del cual formo parte, que consta de la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de construcción y análisis. Por otra parte, la revisión y análisis de fuentes estadísticas tales como las del Censo Industrial Provincial (CIP) y producto bruto geográfico (PBG), la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

El conflicto laboral en la industria como signo de reestructuración productiva

Con el fin de advertir la articulación entre los cambios económico-productivos recientes y la situación de los trabajadores, se acudió al estudio del conflicto laboral, en particular aquél que se hace explícito por una acción manifiesta de los trabajadores. Dicha acción expresa la disputa de intereses por condiciones o relaciones laborales cuyos protagonistas son los trabajadores (Collado et al. 2016).

Los conflictos ponen de manifiesto las disputas abiertas ante cambios en las formas de producción, control y retribución del trabajo, que cobran especificidad en lo que denotan a partir de reclamos, demandas y modos de resolución en un tiempo-espacio particular. Desde la sociología del trabajo y la economía política crítica, se entiende que la base de sustentación del capitalismo, es decir, las fuentes creadoras de valor y formación de capital, son la apropiación privada del fruto del trabajo humano (desarrollos tecnológicos incluidos) y las riquezas naturales, de su dominación y explotación, así como de las formas cambiantes para perpetuarlo no sin resistencias.²

La dinámica capital-trabajo es comprendida, de este modo, como un proceso continuo de mutaciones de las relaciones sociales de producción en un espacio y tiempo determinado (el cual debe entenderse articuladamente regional, nacional, mundial). Dinámica atravesada de contradicciones, ya que el conflicto de intereses es inherente a dichas relaciones. Esas mutaciones se producen en diversos planos que no siempre se visibilizan claramente. Para los fines de este trabajo, se centró la atención en las contradicciones que provocan los procesos de acumulación y que muestran crisis en proceso. A partir de estas crisis de distinto grado de intensidad, la reestructuración productiva (De la Garza 2001) toma lugar a partir de las transformaciones en las formas de organización de la producción y la valorización, es decir, de las relaciones industriales que implican en conjunto aspectos económicos tanto como los sociales y políticos.

Desagregando lo dicho, las dificultades para la formación de capital y la renovación de la base tecnológica en las condiciones del mercado para el período de estudio indican las limitaciones al crecimiento o desarrollo industrial observables en un es-

2 Sobre la base de la propuesta teórica de Karl Marx (1999) [1959] en *El capital*.

pacio regional como Mendoza. Dichas dificultades muestran particularidades según la subrama de actividad económica industrial, las condiciones del mercado (concentración o diversificación de la oferta y la demanda) y el perfil de especialización de la industria regional en relación con la dinámica de comercialización externa, además de la interna. Estas cuestiones se evidencian en el análisis de las estrategias de los actores productivos (Canafoglia 2017 y 2014), a la vez y en combinación con la dinámica de cambios en las relaciones sociopolíticas, ante todo laborales.

En ese sentido, las claves del análisis de la dinámica industrial y la situación del trabajo que se propone hacen hincapié en la existencia de diferencias estructurales (resultado de procesos históricos) que denotan las relaciones sociales de producción y las contradicciones envueltas en dichas relaciones. Estas diferencias se ponen de manifiesto al analizar el conflicto laboral y caracterizar el sector productivo implicado en cuanto a las formas de la competencia entre capitalistas, la organización del proceso e intercambio de trabajo (que definen a su vez las condiciones en que se realiza el trabajo), la vinculación con los principales abastecedores de insumos y materias prima y las vías de comercialización; o, lo que es lo mismo, al definir o querer comprender las prácticas y estrategias del capital y de sus interacciones.

Desde dicha perspectiva, el desafío investigativo es analizar los conflictos que cobran estado público con el objetivo de advertir las demandas planteadas por los trabajadores y desentrañar las características de sectores, actores y modos de resolución en el plano socioproductivo. Es decir, ¿qué indican estos conflictos en términos de las transformaciones en las formas de articulación entre capital y trabajo en una economía regional? ¿Cuáles son los “ajustes” en términos de los procesos de acumulación del capital? ¿Qué implica para los capitales locales y los trabajadores?

El análisis de las transformaciones desde la perspectiva del conflicto alude a la participación activa de ambos polos de la relación. De esta manera, el estudio de las demandas manifiestas en los conflictos laborales exhibe los antagonismos entre intereses de las fuerzas socioeconómicas que aquí (tiempo y lugar) se encuentran.

Consideraciones metodológicas

El desafío de articular diversos planos de análisis en el estudio propuesto no ha sido sencillo. Se ha intentado construir, mediante diversas fuentes de información, datos sobre el sector productivo de Mendoza.

Una de las fuentes utilizadas fue el Observatorio de la Conflictividad Social de Mendoza,³ que se sustenta en la integración de técnicas de construcción y análisis cuantitativas y cualitativas. En el primer caso, se sistematiza la información recogida

3 Desde 2009, comenzamos con la elaboración del observatorio, discusiones teóricas y metodológicas. Ver síntesis en Collado et al. 2016: <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/v-elmecs/actas-2016/Collado.pdf/view>

del registro diario de noticias sobre conflictos laborales (en el sentido antes definido) mediante el portal del diario *Los Andes*.⁴ En una matriz de datos se vuelca la información allí contenida tomando como unidad de registro la acción conflictiva protagonizada por trabajadores organizados o autoconvocados visibles en el territorio provincial y que toman estado público por este medio. Entre las dimensiones centrales de análisis se encuentran las características de tiempo y lugar de la acción, de los protagonistas y antagonistas; origen y demandas de la acción; duración y nivel de agregación por rama de actividad y jurisdicción.

En el segundo caso, se procede a la realización y análisis cualitativo de entrevistas a referentes de organizaciones de trabajadores y de empresarios. Como estrategia complementaria, contribuye a la profundización sobre el contenido de las acciones y la caracterización de los actores involucrados. Se entrevistaron a trabajadores miembros dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la Alimentación Mendoza (STIA); de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); de la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA); empresarios miembros de la Cámara de la Fruta Industrializada de Mendoza (CAFIM); de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la Provincia de Mendoza (ASINMET) y Bodegas de Argentina. Asimismo, y con el fin de articular una mirada integrada sobre las transformaciones regionales, se realizaron encuentros con otros referentes del sector industrial local como integrantes del Instituto de Desarrollo Industrial, Tecnología y Servicios (IDITS) y la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM).

A la vez se realizaron análisis de series de tiempo sobre las variaciones o el comportamiento de indicadores económicos y laborales, principalmente orientados a caracterizar la dinámica industrial y del empleo reciente. Con dicho fin se acudió a las fuentes de datos provistas por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) sobre producto bruto geográfico (PBG) e industrial, empleo general e industrial (EPH), así como a los procesamientos realizados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Los conflictos laborales en el sector productivo, 2009-2016

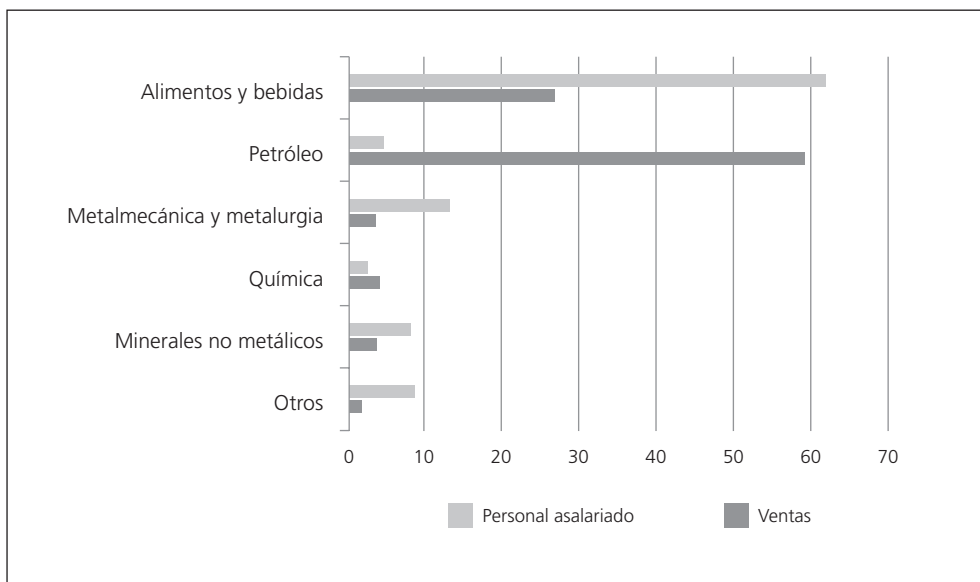
A partir de 2009, en la provincia se hacen visibles más de 60 acciones conflictivas, producto de 33 conflictos centrales cuyos protagonistas son actores del sector industrial. Estos fueron en las subramas de la agroindustria (vitivinícola, frutihortícola y olivícola) 47% del total de acciones; metalmeccánica (de la subrama y de empresa) 23%; petróleo (involucró a choferes, trabajadores en la refinería y ex trabajadores de

⁴ Ver: <http://www.losandes.com.ar/>

YPF)⁵ 13,5%; multisectorial (organizaciones gremiales, sociales y partidarias) 7,5%; cerámicas (una empresa) 3%; químicos (una empresa) 3%; madera (comprendió el conflicto en una sola empresa) 1,5%; y distribución de productos lácteos (acción local de una medida a nivel nacional) 1,5%.

Dichos sectores productivos son centrales en términos de la matriz productiva de Mendoza. En términos de participación, en el PBG la producción de alimentos y bebidas (de base frutihortícola y vitivinicultura como principales) explica el 6% del PBG y el 35% del producto industrial y la producción de combustibles y otros derivados del petróleo el 7% y el 43%. Subsidiariamente se encuentran las actividades de químicos, maquinarias, mecanizados y estructuras metálicas, productos en madera, plástico, vestido y otras en menor medida. La participación relativa de cada actividad en la producción industrial (gráfico 1) según ventas (a valores nominales) y personal asalariado en 2014 fue del 27% y 62% alimentos y bebidas; 59,2% y 4,8% petróleo; 3,7% y 13,4% metalmecánica y metalurgia (agrupando fabricación de metales comunes, productos de metal y maquinaria); 4,3% y 2,7% química; 3,9% y 8,3% minerales no metálicos (DEIE 2014).

Gráfico 1. Participación relativa de las subramas de actividad industrial según ventas y personal asalariado. Mendoza, 2014

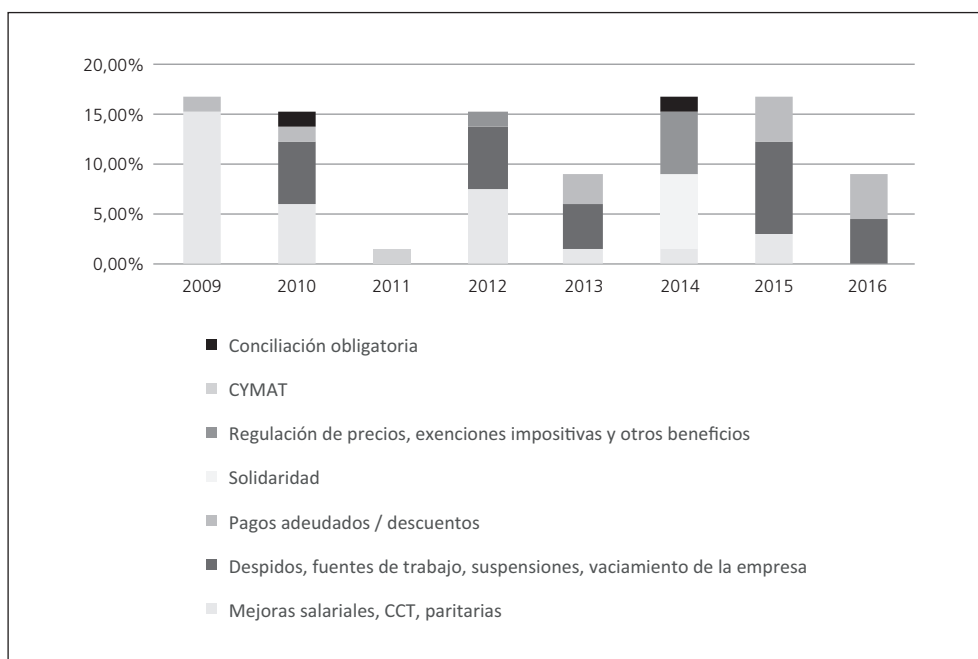


Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Industrial Mensual (DEIE 2014).

5 Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Tomando el total de acciones conflictivas del período, las principales demandas de los trabajadores fueron por mejoras salariales (pedidos de incremento y efectivización del cobro) 30% de las acciones y convenios colectivos 5%; por pagos adeudados 15%; despidos, por fuentes de trabajo y cierre o vaciamiento de empresas (sobre todo en el sector agroindustrial) 30%; por solidaridad con trabajadores despedidos del sector automotriz a nivel nacional 7,5%; por regulaciones de precios, exenciones impositivas y otros (productores olivícolas y vitivinícolas) 7,5%; condiciones de trabajo 2% y conciliación obligatoria 3%. Cabe destacar durante el período la proporción de acciones conflictivas en la industria cuyos motivos fueron despidos y pagos adeudados (45%) que superaron los reclamos salariales (35%) en comparación con las demandas de trabajadores en el total provincial (14% y 47% respectivamente) (OCSMza 2017). En el gráfico 2 se presenta la participación relativa de las acciones conflictivas por año según demanda, sobre el total de acciones ocurridas durante el periodo 2009-2016.

Gráfico 2. Conflictos laborales en Mendoza: proporción de acciones por año según demanda en la industria, 2009-2016*



* La proporción de acciones por año según demanda en la industria corresponde al total del período 2009-2016.

Elaboración propia con base en datos de OCSMza 2017.

El registro de la distribución por año de acciones conflictivas según demandas de los trabajadores trasluce variaciones particulares según sector productivo. La mayor visibilización de conflictos por despidos y cierre de empresas puso de manifiesto el agravamiento de la situación en las actividades agroindustriales (años 2010, 2012, 2013, 2016) y metalmecánica (2015).

Centrándonos en las acciones emprendidas por reclamos salariales, en los subsectores de petróleo, metalúrgicos y vitivinícola, los conflictos tuvieron como forma de canalización la vía sindical, principalmente en paritarias a escala nacional comprendiendo a la rama/subrama entre actores “legitimados”: sindicato y federación por parte de los trabajadores y cámaras empresariales y asociación de cámaras empresariales. Generalmente previo al arribo de estos acuerdos se realizaron acciones conflictivas de presión (paro y bloqueo de entrada/salida de las plantas productivas) en general de corta duración. Esto ocurrió con la participación de los respectivos sindicatos: Sindicato Unido de Petroleros e Hidrocarburíferos (SUPEH), Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines (SOEVA).

Los trabajadores vinculados con el sector petrolero reclamaron por incrementos salariales con acciones visibles en las puertas de la refinería ubicada en el departamento de Luján de Cuyo con bloqueo de la entrada y paro en los años 2009, 2010 y 2012. En este sector en particular la resolución del conflicto fue rápida y las acciones no duraron más de 48 horas. Con excepción del pedido de resarcimiento de los trabajadores de la ex empresa estatal YPF⁶ (2009). Esta demanda al Estado nacional corresponde al pago adeudado por la venta de acciones a la empresa Repsol en cumplimiento del Programa de Propiedad Participada (PPP) que se acordó previo a la privatización.

En el sector metalmecánico, los conflictos fueron durante 2009 y 2013. El primero tomó como acciones paro y corte del carril Rodríguez Peña ubicado en una de las principales zonas industriales de la provincia y se resolvió con la aceptación del acuerdo de incremento salarial por parte del sector empresarial a escala nacional. El otro conflicto se produjo en el marco de las paritarias en las que se acordaron el incremento de los salarios, una bonificación (no remunerativa) y el salario mínimo de la rama, así como el establecimiento de una nueva categoría profesional. Esto último implicó asumir transformaciones en las formas de organización del proceso de trabajo, la tecnología incorporada y en el perfil de los trabajadores. Estos conflictos y acciones fueron con alcance nacional comandados por la UOM y la participación de la asociación de las cámaras empresariales respectivas.

En el subsector vitivinícola, estos conflictos por incremento salarial fueron visibles durante los años 2009, 2012, 2014 y 2015. Las acciones en su mayoría fueron de carácter nacional y se resolvieron en paritarias con la participación de la Federación de

⁶ Algunas agrupaciones que nuclean a los ex empleados son el Grupo de los Autoconvocados, la Asociación de ex empleados de YPF y el Foro de ex empleados ypeñanos (*Los Andes*, 25 de octubre de 2009).

Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines (FOEVA). Sin embargo, durante 2012 el conflicto se prolongó de marzo a abril en una serie de acciones conflictivas impulsadas por los trabajadores a nivel provincial nucleados en el SOEVA y sumaron a los trabajadores de San Juan.

Las acciones conflictivas que tuvieron como demandas la defensa de los puestos de trabajo y el reclamo por pagos adeudados ocurrieron mayoritariamente en el subsector frutihortícola. También se registraron acciones por el retraso en el pago a los trabajadores de una industria maderera (2013). En este último caso, los trabajadores realizaron un piquete sobre el carril Rodríguez Peña que concluyó con la intervención de la Policía.

Las demandas de los trabajadores del subsector frutihortícola ocurrieron mayormente a nivel de empresa y se originaron por vaciamiento y cierre de las plantas productivas. En algunos de estos, las acciones de los trabajadores ya habían comenzado en reclamo por pagos adeudados. Cronológicamente, el conflicto en la agroindustria Deman⁷ (2009) involucró a los trabajadores y a la comunidad vecinal cercana al establecimiento. La acción llevada adelante fue la creación de una cooperativa de trabajo para preservar la fuente laboral, con el apoyo de otras cooperativas conformadas como empresas recuperadas (Aguilar et al. 2010). Este caso particular denota otro tipo de articulación entre los trabajadores y se encuentra actualmente en funcionamiento.

El caso del cierre de la empresa Salentein en su división fruta fresca⁸ comprendió acciones por parte de los trabajadores despedidos en reclamo por el mantenimiento de la fuente laboral (2012). Representados por el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Hielo y Mercados Particulares de la República Argentina (STIHMPRA), pidieron explicaciones a la empresa de capitales holandeses sobre las causales de despido y buscaron, además, una alternativa de empleo a futuro con la intención de recuperar el establecimiento productivo. Sin embargo, la empresa cerró por inviabilidad económica procediendo con el pago de indemnizaciones, sin dejar posibilidad de reactivar la producción por parte de los trabajadores.

El proceso conflictual de otra de las industrias productoras de alimentos, Industrias Matas, pasó del reclamo por pagos adeudados (desde 2009) y malas condiciones de trabajo, a la denuncia de vaciamiento de la empresa y finalmente despidos (2013). En dicho año, la empresa se declaró en quiebra. En reclamo por la fuente laboral, algunos de los trabajadores tomaron la empresa, con el apoyo del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA) y de la mesa de empresas

7 Deman fue una empresa ubicada en el departamento de Guaymallén, Mendoza, con una trayectoria de 50 años en la producción de dulces y conservas tales como: dulce de membrillo, mermelada de duraznos, dulce de batata, tomate triturado, ajíes encurtidos, aceitunas, pimientos, etc. Desde finales de la década de 1990 presentó dificultades económicas agravadas durante la crisis de 2001. La planta productiva fue recuperada por los trabajadores. Una síntesis sobre los rasgos del período y el proceso de recuperación de empresas en esta provincia, se puede encontrar en Aguilar et al. 2010.

8 Salentein es una gran compañía cuyo fundador es de origen holandés; desde 1995 se asienta en la provincia de Mendoza con fincas de frutas y viñedos, empaqueta y exporta. Se diversifica a otras áreas de negocios (agricultura, ganado, carne y hotel) y países (Uruguay, Australia, Holanda). Ver: <http://www.salentein.com/our-company> 10-6-2016

recuperadas, entre otras organizaciones sociales, constituyeron una cooperativa de trabajo. Hasta donde se pudo conocer, estaban prontos a reiniciar la producción de manera autogestionada.

Otros dos conflictos por despidos encierran las problemáticas de la tercerización de los trabajadores y el impacto de la fiscalización en el movimiento de capitales. En el primer caso, los trabajadores tercerizados representados por el Sindicato de Choferes de Camiones pertenecían a una distribuidora polirrubro que prestaba servicio a la empresa agroindustrial RPB.⁹ El reclamo (2010) fue por la contratación directa de 41 trabajadores, pero no fue atendido, sino que se dictó conciliación obligatoria para levantar la medida de fuerza (bloqueo de la entrada a la fábrica) y negociar un acuerdo sobre los términos de la solución. El segundo se originó a raíz de la incautación por parte de Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) de una gran cantidad de camiones con fruta destinadas a la empresa Argenfruit¹⁰ por la sospecha de fuga de capitales. Ante esta medida, la empresa procedió a desafectar a 150 trabajadores quienes salieron a reclamar por sus puestos de trabajo mediante el corte de calle frente a las oficinas de AFIP en el centro de la ciudad de Mendoza (2012). Las acciones emprendidas resultaron en la intervención judicial para liberar la mercadería y anular los despidos.

Respecto a conflictos en reclamo por condiciones de trabajo, durante el período analizado emergió un caso puntual que cobró estado público. El reclamo puso en conocimiento una situación extrema vivida por trabajadores de una empresa avícola (2011). El motivo fue la denuncia de irregularidades y falta de registro de trabajadores por parte de la empresa y terminó con la intervención de la Subsecretaría de Trabajo y el procesamiento judicial de los empresarios.

Durante 2014 se sucedieron varias acciones en solidaridad contra las suspensiones y despidos en el país, en particular vinculados con la industria automotriz. Se realizaron piquetes (corte de calle) y actos de protesta (escrache) en la vía pública (nudos viales del centro de la ciudad), de los cuales participaron varios actores nucleados en la multisectorial de Mendoza, estudiantes universitarios y agrupaciones políticas y sindicales (Frente de Izquierda y de los Trabajadores; Asociación de Trabajadores del Estado; y Central de Trabajadores de la Argentina).

Avanzado el período de estudio, cobraron estado público tres conflictos en el sector agroindustrial, uno en la industria metalmecánica, otro en químicos y en refinación de petróleo, también por pagos adeudados y pérdidas de puestos de trabajo.

9 La empresa Baggio-RPB (Rufino Pablo Baggio, fundador) produce en la provincia vinos, conservas y jugos; cuenta con distintos establecimientos productivos primarios e industriales asentados en Maipú, San Martín, San Rafael, y también en la provincia de Entre Ríos donde se encuentran otras dos plantas de grandes dimensiones.

10 Argenfruit es una empresa importadora, exportadora y distribuidora de frutas frescas con asiento en la provincia de Mendoza. Según la fuente consultada, la fuga de divisas al exterior se realizó al modificar la calidad del producto y declarar un valor inferior, faltando a los Acuerdos de Complementación Económica para los países de América del Sur, por un monto aproximado de 10 millones de dólares. (*Los Andes*, 19 de diciembre de 2011).

Estos fueron en las industrias La Colina (asentada en San Rafael);¹¹ Alco Canale (en Mendoza cuenta con dos plantas ubicadas en el Valle de Uco); ex Molto (San Rafael); Industrias Metalúrgicas Pescarmona (IMPESA); Tarcol (producción de ácido tartárico en el departamento de Maipú); y destilería de Luján de Cuyo (YPF).

En el caso de la agroindustria, las empresas ya habían tenido problemas para la continuidad en los procesos de producción y mantenimiento de los puestos de trabajo, principalmente financieros y de pago a proveedores (agrícolas, servicio eléctrico), además de los propios de este tipo de actividades, como es el resultado de las cosechas y las variaciones de precios que conlleva. Durante 2015, sin embargo, en el primer caso llegó a la presentación de crisis de empresa (convocatoria de acreedores). Los trabajadores reclamaron por la continuidad de la fuente laboral mediante paro y quite de colaboración en el proceso de producción. Molto fue adquirida por Cartellone y durante esta crisis visibilizada a raíz de la acción de los trabajadores (bloqueo de la salida de productos), fue comprada por Diarco, un gran distribuidor mayorista, luego de negociaciones y la intervención del gobierno provincial. Este cambio de propiedad de la empresa fue con el mantenimiento de las fuentes laborales.

En el caso de la metalmecánica, es la empresa de mayor envergadura en ese tipo de actividad (diseño y construcción de equipos para la generación de energía) en la provincia y una de las principales a escala nacional. El conflicto se originó a partir de la falta de cobro de obras realizadas, el incumplimiento de obligaciones financieras y la pérdida de licitaciones de obras. Durante 2014, el accionar de la empresa fue reducir jornadas y turnos de trabajo y algunas suspensiones con la anuencia del sindicato (sin acciones conflictivas visibles). Ya en 2015 se produjeron despidos y con ello se incrementaron las acciones por parte de los trabajadores, que habían comenzado en reclamo de pagos adeudados y luego fueron frente a despidos. Entre las respuestas del gobierno, se dictó la conciliación obligatoria para reiniciar actividades en 2014.

Los trabajadores de la industria productora de ácido tartárico (compuesto natural obtenido a partir de los subproductos de la uva), ante la falta de pago tomaron la planta productiva con la intención de retomar el proceso de producción. Sin embargo, la empresa se declaró en quiebra y la falta de energía eléctrica imposibilitó la continuidad de la producción de ácido tartárico y derivados, alcohol vínico y aceite de uva por parte de los trabajadores.

En la destilería de YPF, la acción emprendida (bloqueo de la salida de camiones con combustible) por los trabajadores nucleados en el Sindicato Unido de Petroleros e Hidrocarbúricos (SUPEH) fue para reclamar contra despidos, incumplimientos laborales (antigüedad, presentismo¹² y funciones) y la disminución de actividades en la planta. Por conciliación obligatoria se puso fin a la medida de fuerza.

11 Esta empresa fue originariamente propiedad del Estado; durante la década de 1990, pasó a manos de Construcciones Danilo De Pellegrín SA. Elabora conservas de frutas, tomates, verduras y legumbres.

12 El presentismo es un ítem que se cobra como adicional al sueldo básico, como proporción del mismo acordado en cada convenio colectivo de trabajo.

Estos conflictos por despidos y fuentes muestran más claramente las limitaciones del crecimiento económico e industrial en particular y sus efectos sobre el trabajo (cuestiones sobre las que profundizamos en el siguiente apartado). Así como las salidas alternativas que encuentran los trabajadores y las empresas (los capitales individuales) ante las transformaciones, reconversiones, reinversiones, fusiones o *desapariciones* del capital (cierre, vaciamiento, fuga de capitales). También evidencia la incidencia de las regulaciones estatales, tales como las vinculadas con la apertura, cierre y control de las importaciones, así como aquellas de política laboral (reapertura de paritarias, derogación de la ley de reforma laboral) o las modificaciones de la ley de quiebras (Ley 26 684, modificación de la Ley 24 522 de 2011).

Finalmente se alude a los conflictos que, de manera relacionada con la situación de la agroindustria, se registraron entre los productores olivícolas y vitivinícolas. Como origen de los mismos fueron señalados la crisis de la industria olivícola (2012) y la baja rentabilidad de la actividad vitícola (2012 y 2014). Entre las acciones emprendidas, las reuniones entre productores autoconvocados y asambleas entre pequeños y medianos productores viñateros de la zona este (departamentos de San Martín, Junín, Rivadavia y Santa Rosa) resultaron en petitorios y demandas hacia el gobierno provincial en ambos conflictos y, en el segundo, también rivalizando ante las empresas que conforman el oligopolio vitivinícola. Ante la falta de respuestas realizaron una caravana o *camionetazo* a la casa de gobierno y pidieron la renuncia del presidente del principal organismo regulador de la actividad, el Instituto Nacional de Vitivinicultura.

Como formas de solución inmediata en estos últimos conflictos, aparece el reclamo por la intervención del Estado, ya fuera el gobierno provincial (sobre todo para el caso de los productores y agroindustria frutihortícola) o el nacional (más en la industria metalmecánica). En general, el pedido fue por cobertura de parte de los salarios, también por subsidios, exención de impuestos, beneficios a productores y la intermediación para la regulación de precios de la uva.

En cuanto a la dinámica temporal de los conflictos, se encuentra que aquellas acciones emprendidas por los trabajadores en la actividad agroindustrial tomaron lugar en los momentos álgidos de producción en vinculación con la cosecha. Esto se traduce en los tiempos que toma la solución o respuesta a las demandas planteadas, sobre todo aquellas por incremento salarial. Esta lógica se diferencia en parte de la dinámica de acciones conflictivas emprendidas por los trabajadores del Estado, docentes y salud que experimentan una problemática diferente. Según el análisis de la conflictividad laboral conjunta de la provincia de Mendoza (sin distinguir por sector, pero con fuerte prevalencia de los trabajadores del Estado, 67% del total de acciones conflictivas), el ciclo de conflictos sigue pautas anuales que se relacionan con la lógica de la negociación y no con una deriva estacional (OCSMza 2013). Esto mismo ocurrió para los otros sectores productivos, como la metalmecánica en paritarias con

acciones coordinadas a escala nacional. Pero para los subsectores frutihortícola y vitivinícola, los meses de trabajo están ajustados a los períodos de cosecha. Este tipo de industrias producen fuertemente a partir de frutas y hortalizas en fresco, período durante el cual incrementan no solo la cantidad de trabajadores sino también la duración de las jornadas laborales. En esos momentos es cuando se incrementan las acciones de reclamo por parte de los trabajadores.

Por último, respecto a la ocurrencia temporal de las acciones, se desprende de la dinámica de los conflictos descrita el incremento de las acciones originadas a nivel de empresa, en particular en el sector agroindustrial frutihortícola y en la metalmecánica el conflicto en IMPSA. Estas acciones evidenciaron la emergencia de limitaciones en el desarrollo productivo regional de la mano con las contradicciones que recrudecieron en la dinámica socioeconómica nacional.

Recapitulando, los conflictos visibilizados en el espacio provincial fueron protagonizados por trabajadores y sindicatos con cierto peso, proporcionado por la trayectoria de los mismos y la cantidad de trabajadores que nuclean, en articulación con la dinámica conflictual nacional, pasando a un plano de discusión más soterrada e individual (por trabajador y/o por empresa) la disputa por la mejora en las condiciones laborales en los espacios de trabajo particulares. Los principales reclamos que tomaron estado público ocurrieron en los subsectores productivos de la agroindustria, metalúrgicos e hidrocarburos (más de un conflicto durante los años estudiados) y en productos de madera, químicos y otros que aparecieron puntualmente. Ciertamente relevantes estos subsectores en términos productivos y de empleo, nos preguntamos qué ponen de manifiesto sobre la situación actual de la relación entre trabajo y capital en la industria regional mendocina.

Reestructuración productiva en la industria regional mendocina

El sector de industrias manufactureras en conjunto ha disminuido su participación en el producto total provincial desde la década de 1990: del 25% del PBG en 1991 al 15% en 2016. Como parte de un proceso de mayor alcance, en el cual la proporción entre el sector productor de bienes y el de servicios pasó de representar cerca de 50/50 en 1991 al 32% y 68% a favor de los servicios en 2016 (cálculos realizados sobre los datos del PBG a precios constantes de 1993, DEIE y Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo 2017). En términos de rentabilidad, medida de modo aproximado por la variación del valor agregado bruto, comparando 2013 con 2003 a valores de 1993, la industria creció 32% frente al 83% el conjunto del PBG (DEIE y Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo 2017). El sector comercio y servicios de hotelería y restaurantes superaron el valor producido por la industria, seguido en el último período por la explotación de minas y canteras, transporte, almacenamien-

to y comunicaciones (vinculado con el posicionamiento de la provincia dentro del corredor bioceánico). En medio de estas tendencias en la reconfiguración productiva provincial, el análisis de los conflictos ocurridos permite profundizar sobre las transformaciones en proceso en la producción industrial regional.

Considerados de conjunto, se identifica, por un lado, los conflictos ocurridos en reclamos por mejoras salariales y ratificación de convenios colectivos de trabajo. Estos se dieron en el marco general de revitalización sindical y en un contexto político más favorable respecto a décadas anteriores. Estos fueron protagonizados por trabajadores y empresas de sectores clave de la economía provincial nucleados bajo la representación de sus organizaciones colectivas respectivas y la intervención del Estado en reuniones paritarias (tales fueron los casos de SUPEH, UOM y FOEVA). Entre los elementos que signaron la participación de las organizaciones sindicales en la disputa por la distribución y mejoramiento de las condiciones de trabajo, mencionamos la derogación de la Ley 25 250 de reforma laboral durante 2004 (o de precarización laboral, sancionada en mayo de 2000) (Soria 2009) y su remplazo por la Ley 25 877 de ordenamiento del régimen laboral. Esta ley, entre otras cuestiones, recuperó la vigencia de los convenios colectivos de trabajo, la ultra-actividad. Además se reactivó el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario como ámbito institucional de diálogo entre trabajadores, empleadores, Gobierno nacional y administraciones provinciales del trabajo (Decreto 1095/04)¹³ (Tomada 2014).

Por otro lado, los conflictos laborales denotaron procesos de estancamiento y crisis, sobre todo en el sector agroindustrial, que implicaron progresivamente el ajuste de las condiciones de producción y trabajo en sectores específicos: elaboración de conservas, productores primarios, mipymes. Como se anticipó, la matriz productiva provincial está signada por la participación preponderante de la elaboración de alimentos y bebidas; es la actividad que congrega la mayor cantidad de trabajadores (65% respecto del total de ocupados en la industria y 12% de los trabajadores totales) (OEDE 2016). Solo los asalariados registrados son 32 800 (promedio anual 2016) (OEDE 2016) distribuidos en 1199 empresas,¹⁴ dentro de las cuales se encuentran las elaboradoras con base frutihortícola. De ese total de empresas, tomando como base el censo industrial provincial (2003), un 40% elabora bebidas y un 19% produce y procesa carne, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas, el resto son elaboradores de otros productos alimenticios (panadería, azúcares, lácteos, almidón). El STIA aglutina mayormente a los trabajadores de estas actividades, sobre todo agroalimentarias de base frutihortícola (elaboración de conservas y aceite de oliva).

13 Dicho Consejo se retoma con el fin de convocar al encuentro de las partes gremiales y el Estado, como ámbito para discutir y definir el salario mínimo, vital y móvil. Éste es la referencia salarial general, base para las discusiones paritarias y las disputas salariales en particular.

14 Empresas del sector privado activas al cuarto trimestre de 2015 por rama de actividad a dos dígitos. Representan el 4,5% de las empresas totales de la provincia y el 44% de la industria (rama 15) (OEDE 2016). En cuanto al valor producido, esta actividad económica explicó el 5,5% del total y 36% del industrial (DEIE 2014, en miles de pesos de 1993).

En la elaboración de alimentos de origen frutihortícola se encuentran empresas de gran envergadura y plantas subsidiarias de grandes empresas nacionales como Arcor, RPB, Dulcor. También una amplia cantidad de empresas menores en términos de cantidad de trabajadores, monto de ventas totales y grado de formalidad. Algunas están vinculadas externamente, sobre todo las de mayor capacidad productiva, y otras abastecen al mercado interno. La participación de estos productos en las exportaciones denota, asimismo, su importancia en la economía regional: las ventas externas de las manufacturas de origen agropecuario aumentaron del 50% en 2006 al 75% en 2015 y prácticamente se concentran en productos vitivinícolas (46% vino envasado y 6% mosto) (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas con base en datos del INDEC 2015). Por otro lado, la concentración de ventas vía supermercados, hipermercados y mayoristas es creciente para el caso de la agroindustria frutihortícola. De hecho, es notable la expansión de mecanismos de producción directa por parte de estos actores económicos por medio de marcas blancas o marcas del distribuidor o mediante la adquisición de plantas industriales.¹⁵

En la elaboración de vinos, la estrategia, si bien no uniforme, es integrar cultivo de uva y su industrialización, concentrando el proceso de trabajo en la menor cantidad de trabajadores, generalmente altamente calificados. Esta serie de cambios de reconfiguración en las actividades económico-productivas de la vitivinicultura sí tienen poder de acción del capital en el espacio regional (anuencia y apoyo gubernamental mediante gestiones y políticas orientadas a ello). Mientras el conjunto de los trabajadores se encuentra bastante desmembrado, lo que denota su subalternidad materializada en su fragmentación y escasa fuerza de presión sobre el sector empresarial. Solo en Mendoza existen 11 sindicatos organizados por dependencia departamental (división político-territorial que equivale a municipios).

También como resultado de las luchas y los diferentes pesos específicos de las fuerzas sociales que en este sector se encuentran, los niveles salariales muestran una importante disparidad entre las productoras de alimentos respecto de las vitivinícolas. Estos últimos son notablemente más bajos que los primeros. A modo ilustrativo, en los salarios del sector amplio de alimentación (no solo frutihortícola) se fijó un básico entre \$ 8370 a \$ 11 402 pesos argentinos según categoría profesional (CCT 244/94 vigente hasta abril 2015 sin adicionales). En cambio, en la vitivinicultura estos son desde \$ 5640 a \$ 7332 pesos argentinos (CCT 85/89 vigente a agosto 2015 sin adicionales). Como término medio para el total de la rama alimentos y bebidas, el valor de remuneraciones promedio por todo concepto correspondiente al año 2015 fue de \$ 12 400 pesos argentinos en Mendoza y de \$ 17 772 pesos argentinos nacional (OEDE 2016). Esta diferencia refleja ciertas particularidades intrarregionales y por tipo/tamaño de empresas que quedan disipadas en las paritarias nacionales al tiempo que muestran la fuerza

15 Los mayoristas Maxiconsumo y Diarco han adquirido plantas elaboradoras en Lavalle y San Rafael en la provincia de Mendoza.

de los trabajadores organizados y su peso nacional.¹⁶ A la vez en el subsector productor de alimentos frutihortícolas se encuentra gran disparidad de situaciones laborales, principalmente por la característica de estacionalidad de la producción. En ese sentido, el trabajo de seguimiento y control del sindicato sobre las condiciones de empleo es fundamental para contrarrestar las informalidades en la relación laboral y hacer cumplir las remuneraciones acordadas a nivel de la rama de actividad.

Los conflictos por pagos adeudados, despidos y el reclamo de los pequeños productores puso de manifiesto el proceso de transferencia del trabajo al capital, en el cual pierden tanto los productores primarios como los trabajadores, sobre todo aquellos precarizados y en condiciones inestables de trabajo (organizados en cooperativas o contratados por agencias de dotación de empleo eventual). Las variaciones de precios de los productos elaborados, el resultado de las cosechas y los niveles salariales rezagados comparativamente con los de otras actividades económicas son algunos de los elementos que dan cuenta de ello.

Asimismo, las pequeñas y medianas empresas industriales vinculadas con las actividades centrales, como es el caso de las metalmecánicas, se ven directamente afectadas perdiendo el núcleo demanda de sus productos. En la provincia se encuentra una importante dispersión de empresas fabricantes de maquinaria agroindustrial, también de servicios petroleros, electromecánicos y transporte. En conjunto explican alrededor del 14% de los puestos de trabajo totales de la industria, representan el 20% del total de establecimientos industriales, el 90% de los cuales emplea hasta 10 trabajadores y produce el 6% del valor de la producción de la actividad industrial (CNE 2004/2005).

Sin perder de vista la diversificación y la gran cantidad de establecimientos pequeños que componen el entramado productivo, como resultado de procesos de adecuación a las variaciones de la demanda (condiciones del mercado), estos terminan, en algunos casos, descapitalizándose ya fuera por la pérdida y/o imposibilidad de renovación de herramientas de trabajo que incluyen no solo el acceso a materiales/insumos de producción de alto contenido tecnológico (o por la monopolización de las materias prima básicas, como el acero inoxidable en el caso de las metalmecánicas) y por la pérdida de profesionales también altamente calificados. En otros, las empresas pasan de diseñar y fabricar a comercializar y prestar servicios de mantenimiento. En todos los subsectores las dificultades de financiamiento (acceso, costos y plazos) suelen ser definitorias en la evolución de la dinámica del capital particular.

El propio proceso inflacionario es un claro limitante del crecimiento productivo diversificado y denota las debilidades estructurales que arrastra el país (consultar Kennedy y Graña 2012; Schorr 2013; Piva 2015). El caso de la crisis de IMPSA es ilustrativo, además de las variaciones de precios (resultado combinado del proceso inflacionario y la devaluación del peso argentino), de la modificación de las condicio-

¹⁶ Según el último Censo Nacional Económico (CNE 2004/2005), la industria vinícola contaba con 17 346 puestos de trabajo. Mientras que dentro de la rama alimentación, solo agroindustria frutihortícola fueron 25 799 los puestos de trabajo (total país, CNE-INDEC).

nes del mercado para el período de estudio. Esto es, considerando el incremento en las restricciones de comercio internacional y la propia situación de dos de los países socios comerciales de Argentina y en particular de Mendoza: Brasil y Venezuela.

Coincidimos con Azpiazu et al. 2011 en su afirmación respecto a la Argentina de la posconvertibilidad: durante este período más bien se produjo una profundización del proceso de concentración y extranjerización de la producción nacional, aunque pareció revertirse (y tuvo la posibilidad de hacerlo, por lo menos desde el punto de vista regional) a partir de la recuperación económica de la primera fase (2003-2007). Los principales beneficiados han sido las élites industrial y agroexportadora con una importante inserción en el mercado mundial. Durante este período, los procesos de inversión fueron en actividades económicas que exhibían importantes niveles de rentabilidad sobre todo durante la primera fase, luego la reticencia inversora se produjo a la par con la fuga de capitales y transferencias al sector financiero (Gaggero et al. 2014; Piva 2015). Esto último evidencia las continuidades en las transformaciones socioproductivas (estructura empresarial, sobre todo) desde la década de 1990 que consolidan el proceso de reestructuración productiva (Azpiazu y Schorr 2010; Grigera 2013; Bonnet y Piva 2011).

Los conflictos de empresas como La Colina, ex Molto, Alco Canale, IMPSA y otras de envergadura para la economía regional dan cuenta en el espacio provincial de las implicancias de los cambios en las formas de organización de la producción, distribución y valorización que exceden el espacio nacional. Progresivamente el movimiento del capital cobra materialidad en los trabajadores, esto es, a partir de la disminución de la retribución de su labor como de la desaparición de puestos de trabajo.

Reflexiones finales

El estudio de las demandas expresadas por los trabajadores en acciones conflictivas y los modos de resolución vislumbraron algunos de los condicionantes a la expansión o mantenimiento de la dinámica de la industria regional. Estos condicionantes surgieron como resultado de las modificaciones en las formas de organización de la producción y de las relaciones industriales en el proceso de reestructuración capitalista en curso.

Indagar sobre los motivos del accionar de los trabajadores que cobraron estado público permitió la cercanía a las disputas acerca de las formas de intercambio, uso y retribución de la fuerza de trabajo. En ese accionar fue interesante la distinción de los actores participantes según sectores productivos. Dicha clave de estudio en un espacio y tiempo delimitado ha permitido visibilizar las estrategias en marcha del capital en pos de mantener el control sobre el proceso de trabajo y las disputas por la acumulación.

Si bien la economía regional mendocina puede gozar de cierta autonomía productiva, no escapa a esta lógica global del capital sumiéndose a la dinámica de las redes/cadenas globales de valor (Díaz Porras y Valenciano 2012) o, lo que es lo mismo, el comando de las corporaciones transnacionales mundiales en el ámbito de las finanzas, los servicios de distribución-comercialización de mercancías y la gran distribución minorista; lo cual se visibilizó claramente para el caso de la agroindustria provincial.

La dinámica de la industria regional evidenció que se mantuvieron prácticamente los mismos niveles de empleo y, al avanzar el período, los indicios aportados por la conflictividad laboral dieron cuenta de la embestida hacia el ajuste o reducción de las fuentes de trabajo. Además, no solo por diferencias salariales entre los trabajadores de los distintos subsectores y a su interior entre registrados, temporarios, eventuales e informales, sino la propia variación del poder de compra de las retribuciones percibidas a causa de la inflación, relativizaron el alcance de las mejoras salariales obtenidas en paritarias.

La organización y disputa de los trabajadores frente a los procesos de ajuste por medio de atraso en los pagos de salarios o efectivización de aumentos salariales, suspensiones y despidos alcanzaron salidas alternativas no menores al conjunto de los trabajadores de la industria regional y visibilizaron la dinámica del capital en la producción industrial. Los procesos de recuperación de empresas, sobre todo, tanto como las acciones emprendidas en reclamo de salarios, puestos de trabajo y de regulaciones a favor de los productores primarios dieron cuenta de procesos de organización (no siempre visibilizados o que cobran estado público), que van más allá de la revitalización sindical. Es decir, se produjo la apertura de espacios para la acción, por lo pronto, con un fuerte anclaje en los rasgos propios de la economía regional.

Sin embargo, nuestra hipótesis respecto al devenir en particular de la producción agroindustrial es la sumisión al complejo agroalimentario regido por la lógica de las grandes corporaciones a escala mundial. De manera asociada, otros sectores productivos del entramado regional ven modificadas las condiciones del mercado. Como resultado se está produciendo la transformación del perfil de especialización productiva regional a partir de los cambios en las formas de organización y valorización de la producción en el espacio provincial. Cuestión que ha sido puesta en evidencia por el accionar de los trabajadores en conflicto, ya sea en demanda de mejores condiciones de trabajo (salariales, por ejemplo) como en reclamo del mantenimiento de los puestos de trabajo (por despidos y cierre de empresas).

Bibliografía

Aguilar, Fernanda, Eliana Canafoglia y Mónica Huertas. 2010. "Las empresas recuperadas en la provincia de Mendoza". Ponencia presentada en PreAlas: Autogestión, Democracia Participativa, Estado Político. Neuquén, 10 de octubre.

- Antunes, Ricardo. 2003. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Atzeni, Maurizio y Pablo Ghigliani. 2008. "Nature and Limits of Trade Unions. Mobilizations in Contemporary Argentina". *Labour Again* 166: 1-13.
- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr. 2010. *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazu, Daniel, Pablo Manzanelli y Martín Schorr. 2011. *Concentración y extranjerización: la Argentina en la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Balls, Gabriela 2009. "Los ex empleados de la petrolera estatal usan los cortes de ruta para llamar la atención del Gobierno". *Los Andes*, 25 de octubre.
- Bonnet, Alberto y Adrián Piva, comps. 2011. *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Peña y Lillo Ediciones Continente.
- Canafoglia, Eliana. 2017. "La dinámica industrial actual en Argentina y los actores socioproductivos pymes en la economía regional mendocina. Un análisis del complejo agroindustrial frutihortícola". *RIVAR* 13: 160-181.
- _____. 2014. "Condicionantes para la formación de capital productivo. Un análisis a partir de las pymes industriales de una economía regional". *Gestión de las Personas y Tecnología* 21: 32-44.
- CNE (Censo Nacional Económico). 2004/2005. *Resultados para el total del país y provincias por sectores económicos*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).
- Collado, Patricia, Beatriz Soria, Gabriela Scodeller, Eliana Canafoglia y Carolina Ramírez. 2016. "Cuando la observación se vuelve una técnica compleja. ¿Por qué y para qué un Observatorio de Conflictividad Laboral en Mendoza?" Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Mendoza, 16-18 de noviembre.
- Delfini, Marcelo y Juan Montes Cató, comps. 2015. *Recomposición del capital y respuestas sindicales en Argentina. ¿Hacia nuevas relaciones laborales?* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De la Garza, Enrique. 2001. *La formación socioeconómica neoliberal: debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- Díaz Porras, Rafael y Jorge Valenciano. 2012. "Gobernanza en las cadenas globales de mercancías/valor: una revisión conceptual". *Economía y Sociedad* 41: 9-27.
- DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas). 2014. *Actividad industrial. Encuesta industrial mensual Mendoza*. EIM-INDEC.
- DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) y Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo. 2017. *Indicadores de coyuntura: evolución del producto bruto geográfico, series anuales a precios constantes, años 1991-2016*. Mendoza.
- EPH (Encuesta Permanente de Hogares). *Bases usuarias períodos 1991-2000 y 2003-2013*. INDEC.

- Gaggero, Alejandro, Martín Schorr y Andrés Wainer. 2014. *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Gatto, Francisco. 2007. "Crecimiento económico y desigualdades territoriales en Argentina". En *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, editado por Bernardo Kosacoff, 307-356. Santiago de Chile: CEPAL.
- Giosa Zuazúa, Noemí. 2005. "Dinámica del mercado de empleo y regulación laboral en Argentina. Antecedentes y transformaciones de los 90s. ¿Hacia dónde vamos?" *Economics Working Group* 8: 2-30.
- Grigera, Juan, comp. 2013. *Argentina después de la posconvertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Kennedy, Damián y Juan Graña. 2012. "Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010)". Ponencia presentada en el V Congreso ALAP. Montevideo, 23-26 de octubre.
- Kosacoff, Bernardo. 2010. *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Los Andes. 2011. "AFIP denunció a frutihortícola mendocina por fugar divisas al exterior", 19 de diciembre.
- Manzanelli, Pablo. 2012. "La tasa de ganancia durante la posconvertibilidad. Un análisis preliminar". *Apuntes Para el Cambio. Revista Digital de Economía Política* 2-3: 5-17.
- Marshall, Adriana y Laura Perelman. 2013. "El empleo industrial: balance de una década (2003-2012)". Ponencia presentada en el 11 Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 8 de agosto.
- Marticorena, Clara. 2014. *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Marx, Karl. 1999 [1959]. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. 2015. *Mendoza: ficha provincial. Secretaría de política económica y planificación del desarrollo*, octubre.
- OCSMza (Observatorio de la Conflictividad Social de Mendoza). 2017. *Registro de acciones conflictivas. Años 2009-2016*. Mendoza, Argentina.
- _____. 2013. "Conflictos laborales en la provincia de Mendoza. Características y perspectivas". Ponencia presentada en VI Jornadas de economía crítica. Mendoza, 31 de agosto de 2013.
- OEDE (Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial). 2016. *Series anuales empleo y cantidad de empresas activas por provincia*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Piva, Adrián. 2015. *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

- Schorr, Martín, coord. 2013. *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Senen González, Cecilia. 2011. “La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner”. *Revista Trabajo* 5 (8), julio-diciembre, tercera época.
- Senen González, Cecilia y Andrea Del Bono. 2013. *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.
- Soria, Beatriz. 2009. “Las transformaciones en las políticas laborales posconvertibilidad. Una mirada desde la regulación estatal (2002-2007)”. En *Modelo de acumulación en el período del Gobierno del Presidente Néstor Kirchner: su conformación e incidencia en la configuración del mercado de trabajo y de las trayectorias laborales de los trabajadores. Argentina-Mendoza, 2003-2007. Informe final de investigación*, dirigido por Azucena Beatriz Reyes Suárez. Mendoza: SECTyP, Universidad Nacional de Cuyo.
- Tomada, Carlos. 2014. “La trayectoria de una política laboral para la inclusión”. *Revista de Trabajo* 10 (12): 73-80.
- Varela, Paula. 2015. *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Documentos legales

146

Argentina

- CCT (Convenio Colectivo de Trabajo) 244. 1994. Federación de Trabajadores de Industrias de la Alimentación y Afines.
- CCT 85. 1989. Federación de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines.
- Decreto 1095/04. 2004. Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil. 26 de agosto. Última modificación: Resolución 3/2018. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/97774/norma.htm>
- Ley 26 684. 2011. Concursos y Quiebras, 29 de junio. Acceso el 5 de abril de 2016. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/183856/norma.htm>
- Ley 25 887. 2004. Ordenamiento del Régimen Laboral, 19 de marzo. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/93595/norma.htm>
- Ley 25 561. 2002. Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, 7 de enero. Acceso el 17 de septiembre de 2015. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71477/texact.htm>
- Ley 25 250. 2000. Reforma Laboral, 2 de junio.
- Ley 24 522. 1995. Concursos y Quiebras, 7 de agosto.
- Ley 23 928. 1991. Convertibilidad del Austral. Régimen legal, 28 de marzo.

ensayo
visual





Lo que queda

What Is Left

O que fica

Cristina Vera Vega

1

Desde cualquier rincón de la casa, lo primero que se escucha es el sonido de la escoba, son las siete de la mañana de un martes de abril de 2016. Juana, una mujer kichwa de 74 años de edad, barre los dos patios centrales abiertos y el gallinero de una casa construida hace más de cien años en Cotacachi, una ciudad al norte del Ecuador.

Parece como si el tiempo se hubiera detenido desde aquella mañana de julio de 1953 en la que Juana, con 11 años y sin saber una sola palabra de español, fue puesta a barrer ese mismo patio que pertenece a mi familia hace más de cuatro generaciones. Juana ingresó a la casa de mis abuelos después de la muerte de sus padres, mediante la figura jurídica de colocación familiar.¹ Uno de los tíos de la niña, que trabajó con mi abuelo en su consultorio jurídico, entregó a Juana frente a la imposibilidad de encargarse de su cuidado.

La mañana continúa su curso. En la cocina principal está doña Marina, la mujer que actualmente trabaja en esta casa para cuidar a Juana. El sonido del agua hirviendo, cucharas y platos da cuenta de la preparación de alimentos que estas dos mujeres llevan a cabo. Aunque ahora Juana tiene quien la cuide por su avanzada edad, desde niña trabajó en esa cocina sin ningún tipo de paga.

El almuerzo está listo y Juana se sienta a comer en una vieja cocina, junto a un amplio comedor. A pesar de que existe toda una vajilla de cerámica a su disposición, ella utiliza platos de lata, como aquellos que le fueron asignados a su llegada a este hogar.

Al comenzar la tarde, Juana hace una pausa en su martes para visitar a su hermano Manuel y a su cuñada Angelina, que se dedican a la agricultura. Los hermanos volvieron a reencontrarse hace tres años, cuando ella se enteró de que Manuel estaba

Cristina Vera Vega. Magíster en Antropología Visual, FLACSO Ecuador. Doctorante en Antropología en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

✉ cbveravega@gmail.com

1 La figura jurídica “colocación familiar” en Ecuador consistió en la colocación de una niña, niño o adolescente en hogares de terceros, bajo la obligación de brindarle educación, vestuario, vivienda y alimentación. A cambio de esto, el niño o niña debía encargarse de las labores domésticas, una figura que fue legal en Ecuador hasta 1969.

vivo y habitaba en una comunidad cercana. Juana debe caminar entre 30 y 40 minutos para llegar a la casa de su hermano. Siempre lleva consigo alimentos y elementos de higiene para entregar a su familia. Al llegar, ayuda a Angelina a pelar y desgranar algunas verduras que Manuel ha cosechado. Después de compartir unas pocas horas con su familia, regresa a casa para continuar con su trabajo.

Al regresar de su recorrido, Juana se dirige al patio trasero. Ahora que ningún miembro de la familia vive en la casa después de la muerte de mi abuelo en 2013, lava, teje y remienda únicamente su ropa. Al terminar de lavar, se sienta en una de las gradas del patio trasero y confecciona los abrigos y las bufandas que viste. Para elaborar sus prendas utiliza colores muy vivos como el azul o el amarillo. Prefiere tejer con croché o agujetas dependiendo del tamaño de la pieza.

Mientras Juana teje, está pendiente de la posición del sol que le indica la hora para ir a alimentar a sus animales, como lo hizo toda la vida. Sin mirar ningún reloj, deja el tejido y se dirige al gallinero ubicado en la parte de atrás de la casa. Allí alimenta a las gallinas que cría y riega algunas frutas y verduras que siembra a lo largo del año. Juana pone en práctica conocimientos que casi ningún miembro de mi familia posee, vinculados con la tierra y la crianza de animales.

A las seis de la tarde, se prepara una taza de café y mira televisión, hasta que ya cansada, se retira a su habitación. A pesar de que toda la casa está vacía, Juana utiliza la pieza final que se encuentra junto al gallinero.

2

Desde niña tuve una vinculación muy fuerte con Cotacachi. Mi madre y mis abuelos maternos son oriundos de esta ciudad y públicamente eran reconocidos como una familia mestiza de clase media.

La posibilidad de *ver* a Juana surgió hace aproximadamente tres años,² cuando comencé a hacer una serie de fotografías de ella durante las fiestas de Navidad. Mientras Juana miraba la televisión, yo estaba sentada en una habitación cercana y la observaba muy atenta en su tarea, por lo que le pregunté si le podía tomar unas fotografías. Ella accedió, se levantó, se retiró su poncho y miró a la cámara.

Antes de esa fotografía, Juana fue invisible para mí, nunca conversé con ella ni me pregunté por su presencia en la casa de mis abuelos. Esta *aparición* me permitió develar un doble proceso de reconocimiento.

El primero que tiene que ver con el modo en que diferentes tipos de jerarquías siguen organizando las relaciones sociales, que me sitúan en un sitio de privilegios e inferiorizan a mujeres como Juana, debido a la construcción social racial en la que se cimienta, todavía, la sociedad ecuatoriana. El segundo se relaciona con la construc-

2 Las reflexiones de este ensayo visual forman parte de la investigación de Maestría en Antropología Visual realizada en FLACSO Ecuador titulada "Construcción de subjetividades femeninas en entornos domésticos poscoloniales del cantón Cotacachi: invisibilización, autonomía y trabajo con la imagen" (Vera 2017).

ción histórica y contemporánea del trabajo del hogar, que se constituye en contextos de opresión y desigualdad, que devalúan este tipo de actividades.

A partir de ese *reconocimiento* revisé los álbumes de mis abuelos y encontré una sola fotografía de ella en un archivo de más de quinientas imágenes. Posteriormente trabajé, durante dos años, con el mismo soporte que alguna vez impidió representar a Juana, utilizándolo como herramienta para intentar visibilizarla. Ella decidió qué paisajes, espacios, personas, objetos entraron en la fotografía. El texto de acompañamiento de las imágenes lo elaboré a partir de las conversaciones mantenidas, para anclar a la fotografía en el contexto de su producción.

3

¿Por qué la presencia de Juana fue naturalizada e invisibilizada ante mis ojos y los de mi familia? Para contestar a esa pregunta es necesario interrogarnos sobre la forma en que el sistema colonial y su actualización capitalista y patriarcal repercute en la construcción del trabajo del hogar en países como Ecuador.

La estructuración colonial se ve reflejada en el modo como se constituyen ciertas relaciones de trabajo asalariadas y no asalariadas en las que prima, con sus respectivas configuraciones, una división racial y sexual del trabajo (Lugones 2008). En el caso del trabajo del hogar, esta configuración es evidente porque se estructura y actualiza mediante una cultura de la servidumbre (Ray y Qayun 2009).

Para Silvia Rivera Cusicanqui (2010) en hogares marcados por una fuerte herencia colonial, las personas que cumplen con tareas relacionadas con el cuidado y mantenimiento de este espacio no se mencionan, son un tabú. Estas actitudes legitiman la concepción colonial del trabajo del hogar como una actividad invisible e inferiorizante.

Asimismo las actividades desarrolladas por niñas y mujeres en el ámbito doméstico han sido consideradas como no trabajo por no estar situadas directamente en la producción y ubicarse en el terreno invisible de la reproducción (Narotsky 2004; Federici 2016). Juana no solo fue desapercibida por ser una mujer pobre y por poseer características raciales inferiorizantes, sino por realizar actividades relacionadas con el trabajo del hogar.

Bajo esta lógica, este ensayo visual busca preguntarse sobre las transformaciones y continuidades relacionadas con la invisibilidad, naturalización y devaluación del trabajo doméstico realizado por mujeres de todas las edades, no solo en Ecuador sino a lo largo de América Latina. ¿Se puede considerar la colocación de Juana en el trabajo del hogar como una práctica exclusiva de Ecuador? ¿Existe una nueva configuración que condiciona la colocación infantil en el trabajo doméstico de este país?³

3 En septiembre de 2000, Ecuador ratificó tanto el Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la "Edad mínima de admisión al empleo" y el Convenio 182 sobre "Las peores formas de trabajo infantil"; y en 2011, el Convenio 189 sobre

¿Las jerarquías asociadas con la clase, el género, la edad y la procedencia étnico-racial continúan articulando el trabajo del hogar? ¿O existen nuevas configuraciones que han transformado la estructuración de esta labor?

Bibliografía

- Federici, Silvia. 2016. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Lugones, María. 2008. "Colonialidad y género". *Tabula Rasa. Revista de Humanidades* 9: 73-101.
- Ray, Raka y Seemin Qayun. 2009. *Culture of Servitude. Modernity, Domesticity and Class in India*. Stanford: Stanford University Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. "Orgullo de ser mestiza". *Página 12*, 30 de julio. Acceso el 7 de abril de 2016.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5889-2010-07-30.html>
- Narotzky, Susana. 2004. *Antropología económica: nuevas tendencias*. Barcelona: Ediciones Melusina.
- Vera, Cristina. 2017. "Construcción de subjetividades femeninas en entornos domésticos poscoloniales del cantón Cotacachi: invisibilización, autonomía y trabajo con la imagen". Tesis para Maestría en Antropología Visual. Quito: FLACSO Ecuador.

las trabajadoras y los trabajadores domésticos. En 2012, el Gobierno ecuatoriano realizó la *Encuesta Nacional sobre Trabajo Infantil* (ENTI) según la cual 5844 niños y niñas seguían realizando tareas domésticas en casas de terceros. El 94% son niñas y afecta, mayoritariamente, a niñas indígenas y afro.



[Este y pies de foto siguientes corresponden a Juana].

Sobre su llegada:

“Era chiquita, no sabía nada porque no había con quién conversar. Arriba cogía maíz. Cosechaba granos con mi mamá” (entrevista, 4 de abril de 2016).

“Cuando llegué aprendí a lavar los trastes, hacer los mandados, a barrer toda la casa. Aquí aprendí a cocinar, a tejer también, tu mamá (abuela) muerta me enseñó” (entrevista, 20 de mayo de 2016).



154

“No sé escribir, pero sé cocinar y sé hacer todo. Lo mismo que hace la señora Marina hago yo” (entrevista, 4 de abril de 2016).



“Siempre he comido aquí con las otras compañeras, no me molesta, ya me he acostumbrado” (entrevista, 17 de mayo de 2016).



Sobre reencuentro con su hermano:

“Me llamaron y me dijeron dónde estaba. Bajé y no le encontré, ¿dónde estará? A las personas que me encontraba les preguntaba, ellos me avisaron, ahí atiné dónde ha sido. En una casa pequeña estaba la primera vez” (entrevista, 15 de febrero de 2016).



“Yo le ayudo porque no tiene qué comer, por eso le vamos llevando cosas” (entrevista, 25 de marzo de 2016).



156

“Lavo mi ropa todos los días, la mía nomás, ya no la de ellos” (entrevista, 7 de abril de 2016).



“Sí me gusta tejer pero me hace daño, me pongo enferma” (entrevista, 25 de febrero de 2016).
 “Vamos a comprar el encaje para la camisa, encaje se llama, para la otra camisa también. Estoy acabando eso [...] Estos son hechos en máquina, el bordado a mano es de otro modo, más trabajo es a mano” (entrevista, 17 de marzo de 2016).



“Abono, pongo abono en las plantas [...] Con el abono crecen las plantas [...] Hacer un hueco, poner abono y sembrar las plantas que quiera tener. En mi casa hacía esto, ayudaba a cosechar. Para que no se coman las plantas los gusanos o los pájaros le pongo agua con Deja (detergente en polvo)” (entrevista, 4 de mayo de 2016).



“Con su mamá (abuela) sembramos los árboles de aguacates. Yo soy la que ha sembrado todas las plantas de adelante” (entrevista, 4 de mayo de 2016).



“Estoy dando de comer a las gallinas, la Blanca, el Marcelo, el Rafael (igual que el papá de su papá). Las palomas se comen la comida por eso les doy de comer adentro (granero) [...] A mí ya me conocen, por eso no se corren, en cambio de usted sí se corren” (entrevista, 4 de mayo de 2016).

t
temas



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.2951>

Diálogos interculturales sobre territorios ancestrales en la provincia de Buenos Aires, Argentina*

Intercultural Dialogues About Ancestral Territories in the Province of Buenos Aires, Argentina

Diálogos interculturais sobre territórios ancestrais na província de Buenos Aires, Argentina

Mirta Fabiana Millán
María Gabriela Chaparro
Mercedes Mariano

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2018

temas

Resumen

Con el presente trabajo nos propusimos visibilizar diversos territorios ancestrales existentes en el partido de Olavarría (provincia de Buenos Aires, Argentina), en relación con su continuidad sociocultural e interacción espacio-temporal a partir de un diálogo intercultural entre las autoras. Por ello, elegimos tres sitios arqueológicos que han sido sistemáticamente analizados y estudiados por investigadores, para repensarlos como territorios milenarios que posibilitan, desde el *kimun* (conocimiento) del pueblo mapuche, otras lógicas del espacio y del tiempo. Este artículo es resultado de una primera experiencia de coproducción de saberes con la que se buscó, mediante un intercambio de conocimientos indígenas y académicos, propiciar otros nuevos en torno de identidades locales, sus continuidades y reemergencias. Para ello, trabajamos con una metodología cualitativa que articuló la producción científica con los testimonios orales y saberes ancestrales de miembros de pueblos originarios contemporáneos.

161

* Agradecemos los comentarios de Gustavo Politis y Rafael Curtoni a las primeras versiones del manuscrito, así como las apreciaciones de los tres evaluadores o evaluadoras de este artículo, sin duda sus sugerencias ayudaron a mejorarlo.

Mirta Fabiana Millán. Magíster en Estudios Étnicos por FLACSO Ecuador. Estudiante de la Maestría en Antropología, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina. Coordinadora de la Mesa Autogestionada en Educación Intercultural de la Provincia de Buenos Aires.

✉ mirtafmillan@yahoo.com.ar

María Gabriela Chaparro. Doctora en Arqueología por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

✉ chapparro@soc.unicen.edu.ar

Mercedes Mariano. Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

✉ mercedes.mariano@gmail.com

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-7052-9597>



Descriptor: interculturalidad; temporalidad; espacialidad; arqueología; conocimiento mapuche (*mapunche kimun*).

Abstract

The objective of this article is to make several ancestral territories in the Olavarría party (province of Buenos Aires, Argentina) visible, focusing on their socio-cultural continuity and space-time interaction based on an intercultural dialogue between the authors. For this purpose, we chose three archaeological sites that have been systematically analyzed and studied by researchers, to rethink them as ancient territories, which from the *kimun* (knowledge) of the Mapuche people, make other logics about space and time possible. This article is the result of a first experience of coproduction of knowledge that sought, through an exchange of indigenous and academic insights, to promote new knowledges about local identities, their continuity and reemergence. In order to accomplish this task, we worked with a qualitative methodology that articulated scientific production with oral testimonies and ancestral knowledge of members of contemporary indigenous communities.

Keywords: Interculturality; Temporality; Space; Archeology; Mapuche Knowledge (*mapunche kimun*).

Resumo

Com o presente trabalho nos propusemos a visualizar diversos territórios ancestrais existentes no município de Olavarría (província de Buenos Aires, Argentina), em relação com a sua continuidade sociocultural e interação espaço-temporal, a partir de um diálogo intercultural entre as autoras. Por esse motivo, escolhemos três sítios arqueológicos que têm sido sistematicamente analisados e estudados por pesquisadores, para repensá-los como territórios milenares que permitem, desde o *kimun* (conhecimento) do povo mapuche, outras lógicas do espaço e do tempo. Este artigo é o resultado de uma primeira experiência de coprodução de saberes com a qual se buscou, através de um intercâmbio de conhecimentos indígenas e acadêmicos, promover outras experiências em torno de identidades locais, suas continuidades e ressurgimentos. Para isso, trabalhamos com uma metodologia qualitativa que articulou a produção científica com as declarações orais e saberes ancestrais de membros de povos indígenas contemporâneos.

Descriptor: interculturalidade; temporalidade; espaço; arqueologia; conhecimento mapuche (*mapunche kimun*).

Introducción

En el presente trabajo partimos del supuesto compartido de que lo que tradicionalmente entendemos por territorio es algo mucho más complejo, con planos y diferentes dimensiones, a los que se puede acceder mediante experiencias de ampliación de conciencia. En la actualidad, los miembros de los pueblos originarios contemporáneos están/estamos en un proceso de revalorización de la espiritualidad y espacialidad ancestral. En este sentido, recuperamos el concepto *Geh*, cosmos, para el pueblo mapuche (que remite a una cosmovisión holística), porque nos permite situarnos para

comprender la ancestralidad de los territorios en relación con las memorias, el espacio universal y las fuerzas fundadoras de los subespacios que constituyen el *Wall Mapu*.¹

En este contexto, nos planteamos visibilizar diversos territorios existentes en el actual partido de Olavarría (provincia de Buenos Aires, Argentina), en función de su continuidad sociocultural e interacción espacio-temporal a partir de un diálogo intercultural entre las autoras. Por ello, se presentan lugares considerados significativos y simbólicos desde la perspectiva de la territorialidad y la espiritualidad para reinterpretarlos a partir de una lógica que permita ver en un plano simétrico aquello que se cuenta (y se narra desde la historia oral), que se encuentra (desde evidencia arqueológica y documental) y que se percibe (desde el propio sentir de los miembros de los pueblos originarios actuales), con el propósito de identificar dinámicas y dimensiones que posibiliten una reconfiguración y resignificación de los espacios cargados de memoria que han sido, a lo largo del tiempo, silenciados, negados y también resistidos.

Los tres lugares seleccionados son Calera, Curicó y Boca de la Sierra y se encuentran en la zona occidental de las Sierras de Tandilia (provincia de Buenos Aires), donde se ha encontrado evidencia de una larga ocupación indígena desde hace, por

Imagen 1. Ubicación de los territorios ancestrales (sitios arqueológicos) estudiados: Calera, Cerros Curicó y Boca de la Sierra



Fuente: vista satelital tomada del programa Google Earth, julio de 2016.

1 Se refiere a todo el territorio mapuche incluido lo que convive en él (suelo, subsuelo, aire, ríos, pájaros, entre otros).

los menos, 8 mil años. Estos sitios han sido estudiados sistemáticamente por científicos integrantes del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA) y sus resultados e interpretaciones forman parte de un corpus de artículos publicados en revistas y diferentes tesis de licenciatura y doctorado.

Posicionarnos como autoras en este trabajo implicó utilizar el concepto de interculturalidad propuesto por los movimientos sociales indígenas y afrocaribeños, es decir, “como proyecto político e identitario enfrentado a las prácticas coloniales que imperan desde el aparataje administrativo” (Maldonado Rivera y del Valle Rojas 2016, 321), y que apuesta por reivindicar lo local, la memoria y el territorio como parte de agendas que refieren a “identidades-basadas-en-lugar” (Escobar 2005, 163, sic). La interculturalidad antes que una corriente de pensamiento es “una manera de ser”, “una actitud comprometida (Estermann 1998). Para ello, trabajamos con una metodología cualitativa que busca articular la producción científica con los testimonios orales de integrantes de pueblos indígenas contemporáneos, mediante un intercambio de saberes. Así entendida, la interculturalidad deviene un modelo relacional, basado en la pluriversalidad y como un evento comunicativo entre actores que poseen referentes culturales diferentes, pero que no omite los procesos de conflicto ni desconoce el ejercicio del poder (Maldonado Rivera y del Valle Rojas 2016; Walsh 2012).

En consecuencia, este trabajo busca ir en la misma línea que los proyectos interculturales que en los últimos años comenzaron a repensar las intervenciones científicas sobre territorios y cultura material indígenas. Hace décadas se discute sobre la práctica arqueológica y sus implicancias sociales en Argentina, pero poco se ha explorado acciones concretas y alternativas. Un ejemplo de estas últimas, son aquellos trabajos que buscaron producir narrativas más inclusivas sobre el pasado y fortalecer procesos identitarios con sustento en que los sitios arqueológicos son la prueba de la preexistencia y la continuidad entre el pasado y el presente (Corimayo y Acuto 2015; Curtoni y Paredes Mosquera 2014; Flores y Acuto 2015; Hernández Llosas et al. 2010; Korstanje et al. 2013; Montenegro y Rivolta 2012, entre otros).

Condiciones de posibilidad de este diálogo intercultural

La conformación de Olavarría como ciudad tiene su origen en los primeros asentamientos que se produjeron en las distintas avanzadas militares contra los territorios indígenas, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aunque en realidad la zona estuvo ocupada, como se mencionó, desde hace por lo menos 8 mil años. En estos caseríos, se instalaron principalmente mestizos e inmigrantes que se dedicaron a las actividades agrícolas y mineras. Rápidamente esta última se volvió primordial y permitió que el lugar se constituyera en un polo industrial y de atracción inmigratoria

hasta la actualidad, ligado con la producción del cemento y otros derivados de la construcción. Asimismo, Olavarría forma parte de la provincia de Buenos Aires, la cual posee una serie de características demográficas que la hacen muy particular y compleja. Como bien detalla Nagy (2017, 170):

está superpoblada en el conurbano pero con una baja densidad de población en el interior, con más indígenas respecto al resto del país pero con menos en términos porcentuales, atravesada por un avance/construcción del territorio de largo aliento, con espacios fronterizos específicos –y en algunos casos vigentes durante décadas–, y con una importante magnitud de población originaria urbana ligada a los procesos y circuitos de migración interna.

En la ciudad de Olavarría hay una larga tradición de estudios sobre la ocupación indígena en la región, previa a la conformación de la carrera universitaria.² A partir de 1988, cuando se creó la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) se abrió, entre otras, la licenciatura en antropología con orientación arqueología y en el seno de la misma, en 1993, se creó el INCUAPA con el fin de integrar interdisciplinariamente los estudios arqueológicos de la región pampeana. Actualmente este instituto se ha convertido en uno de los centros más reconocidos a escala nacional sobre esta temática, está integrado por 40 personas (entre investigadores, becarios y técnicos) y posee un repositorio de colecciones arqueológicas y paleontológicas de destacada importancia por su valor científico.

La vinculación entre integrantes de pueblos originarios y la facultad ha sido de diversa índole, pero con el paso de los años se ha incrementado e institucionalizado.³ En algunos casos, esta alianza fue generada por profesores que, a título personal, acordaban la participación de distintos miembros en proyectos específicos de investigación, extensión o excavaciones (Endere y Curtoni 2006; Chaparro et al. en prensa y otros casos no publicados). Más allá de estos acercamientos puntuales, en la última década el trabajo conjunto fue más sistemático al realizarse algunos eventos académicos que abordaron las distintas problemáticas que atravesaban estos pueblos con su directa participación como coordinadores, conferencistas o coorganizadores (Jornadas de Antropología del Centro 2011; Primer Foro de Derecho Indígena Sudamericano 2010; Séptima Mesa Autogestionada en Educación Intercultural de la Provincia de Buenos Aires 2013; Escuela de Otoño de Educación Intercultural 2015; Simposio Internacional de Patrimonio Cultural y Comunidad Local 2017). Asimismo, la vinculación en varios casos fue institucionalizada mediante la firma de convenios que permitieron que mapuches, tehuelches y rankülches dictaran cursos de su idioma, de cerámica y telar, elaboraran un diccionario mapuche/español y formaran

2 Parte de estos antecedentes se pueden encontrar en Chaparro 2017.

3 Los factores que llevaron a la institucionalización fueron diversos y pueden ser discutidos con profundidad pero ello no se abordará en este trabajo.

parte del Observatorio de Derechos de Pueblos Indígenas y Campesinos. Actualmente la Comunidad Mapuche Pillán Manke tiene –y sus integrantes conducen– un programa en la radio universitaria (*Anka Wenu*) llevando a cabo la sexta temporada. Asimismo, en las instalaciones de la facultad se realizaron festejos de recibimiento de años nuevos (*Wiñoy Xipantu*) y se celebraron tres parlamentos indígenas (en 1998, 2000 y 2010).

Sobre las autoras, lo metodológico y las decisiones colectivas

La primera autora, Mirta, integrante del pueblo mapuche, se autodefine como “una mujer urbana atravesada por la cultura dominante, pero con la necesidad propia y ontológica de repreguntarme constantemente quién soy, quienes somos”, reconoce que “no he dejado de *ser en el territorio* a pesar de mi urbanidad y de estos sentires actuales”. Es oriunda de la provincia de Río Negro se instaló junto a su familia en la ciudad a los tres años de edad, procedente de la ciudad de Bahía Blanca. Es miembro fundadora de la Comunidad Mapuche Urbana Pillán Manke de Olavarría que tiene como objetivo revitalizar la cultura y la cosmovisión originaria, interpelando el sistema de vida actual, etnocéntrica, occidental, patriarcal y capitalista. Mirta, junto a la organización, ha gestado múltiples y diversos proyectos en educación, arte y cosmovisión originaria,⁴ sin dejar de lado los reclamos y reivindicaciones sociales y territoriales. El recorrido personal de la autora, que además es docente, la ha llevado a profundizar tanto en los saberes de los/las abuelos mapuches, como en lo académico universitario, lo que le ha permitido encontrar material bibliográfico que sistematizara el conocimiento ancestral.⁵ Según Mirta, “este tránsito vivencial entre ambas culturas me permitió encontrarme interpelando lo que sé y lo que sabemos desde la academia y desde el *mapunche kimun*”.

Por su parte Gabriela, oriunda del conurbano bonaerense, es nieta de campesinos santiagueños (norte del país) e hija de migrantes que en la década de 1960 partieron en búsqueda de trabajo a la capital. En el año 2000 se recibió de arqueóloga y se instaló en Olavarría por cuestiones laborales, comenzando a trabajar en la Facultad de Ciencias Sociales. Allí, durante ese mismo año, conoce a Mirta Millán en un parlamento y taller de cerámica indígena. Con los años, sus intereses de investigación comenzaron a centrarse en las implicancias sociales de la arqueología y cómo se da a conocer el pasado, por ejemplo, en museos o en escuelas. Actualmente trabaja sobre la problemática de la patrimonialización de espacios indígenas y de memoria. Es militante de derechos humanos y feminista.

4 Proyectos que coordinan y/o participan: Voces originarias; Rutas pedagógicas; Recuperación de ceremonias ancestrales; Programa de conservación y liberación del cóndor andino, entre otros.

5 Estos textos y muchos otros son y fueron leídos y discutidos por Mirta, así como por otros integrantes del pueblo mapuche o de la organización comunitaria a la que pertenecen, en esta búsqueda constante de todo aquello que refiera a su cultura e identidad.

Mercedes es olavarricense y como antropóloga social investiga temas vinculados con la inmaterialidad del patrimonio, las identidades locales y los procesos de puesta en valor de expresiones y manifestaciones culturales. Forma parte, junto con Gabriela, de un equipo de investigación en temas de patrimonio cultural.

Durante 2014, Gabriela, como directora de un anteproyecto (del cual forma parte Mercedes) consultó e invitó a Mirta y a otros/as integrantes de pueblos originarios que residen en Olavarría y la región a participar en la elaboración de un producto audiovisual. El mismo buscaba resquebrajar antiguas nociones sobre la identidad bonaerense, no solo por medio del conocimiento científico sino, principalmente, con la propia voz de estos actores. A partir de esta invitación, nació *Lucía. Una miniserie que desafía los relatos sobre nuestra identidad* (Chaparro et al. 2018), con un guion que en parte fue seleccionado en conjunto con cuatro de los y las indígenas consultados, siendo estos últimos los que definieron los temas que cada uno quería desarrollar en sus escenas. Lo vivido y percibido por cada uno de los participantes durante el proceso de filmación fue movilizante, ya que fuimos atravesados por sensaciones, energías, apariciones que interpelaron nuestro accionar. Con el tiempo, pusimos en palabras nuestros pareceres acerca de lo que allí ocurrió. Indudablemente ello fue clave para nuestra relación, ya que nos permitió ser partícipes de este “nuevo ciclo” que nos invita a pensarnos y percibirnos de otras maneras. Como menciona Mirta, “no es casual que seamos mujeres las que vibremos al ritmo de la madre tierra”. Sin duda, andar y hablar sobre estos espacios (los llamados sitios arqueológicos), por más que hayan sido violentados de muchas formas en el tiempo, nos permite percibir conocimientos a quienes estamos dispuestas/os a vivenciarlos y a abrir caminos. Solo en ese ser y estar se concretan el diálogo, la interpelación, la construcción y la conformación de saberes.

A partir del estreno de la miniserie *Lucía*, los lazos de confianza y respeto se profundizaron y nos planteamos la posibilidad de presentar algo en conjunto en el Congreso Internacional Pueblos Indígenas de América Latina en 2015. Después de esa ponencia y las repercusiones que recibimos de la misma, decidimos asumir el desafío de escribir un artículo para una revista científica que Mirta recomendó. Poner en papel todo aquello que surgió durante los diferentes encuentros y conversaciones fue un problema, por lo que llegamos a la conclusión que debíamos grabar nuestras charlas porque en ellas se generaban instancias únicas y sumamente difíciles de reproducir. De hecho la lógica que tomaban las conversaciones producía un diálogo intercultural de aprendizaje y comprensión. En algún momento debatimos y acordamos que podía ser interesante visitar los lugares seleccionados que no conocíamos,⁶ cuestión que quedó trunca debido a que no teníamos los permisos de acceso de los dueños de los campos donde se encuentra Curicó y, en el caso de Calera, sus restos de cerámica es-

6 Mercedes y Mirta no conocieron Calera ya que hace años fue removido para hacer un camino (ver descripción más adelante). Mirta no conoce Curicó.

taban bajo estudio en otra universidad. En esa instancia, las filmaciones y fotografías de los paisajes y los restos nos facilitaron el encuentro y el diálogo.

Se pusieron tantas cosas en el “escenario” que, al fin y al cabo, este artículo es un porcentaje pequeño del proceso que se generó progresivamente. Esta es una nueva experiencia y no tenemos una receta de cómo hacerlo; por eso puede ser que haya cuestiones que podrían haberse trabajado de manera diferente. Lo que queremos dejar en claro es la intencionalidad comprometida con empezar a producir conocimiento desde otras perspectivas. También somos conscientes de que no estamos innovando en el tema, pero sí comenzando a andar un camino que aún no está del todo trazado y menos a escala local. Se espera que este artículo sea leído en sintonía con esta idea y no con el fin de buscar si lo que se expresa es “propio” de los mapuches contemporáneos o hasta qué punto hay “residuos” positivistas o naturalistas.

Acerca de las categorías tiempo y espacio

La temporalidad ha sido un tema recurrentemente estudiado desde la antropología en tanto una construcción cultural. Si bien este es un tema que ha sido abordado desde las primeras etnografías, ha estado siempre subsumido en otras temáticas. No obstante, en la actualidad es posible saber que el tiempo es aprehendido de modos diferentes al modo en el que lo concibe el pensamiento científico occidental (temporalidad hegemónica) que, a fuerza de imposición, ha tendido a naturalizar una única manera de pensar el fenómeno tiempo. En este contexto, autores como Wright (2003) e Iparraguirre (2011) consideran pertinente distinguir “temporalidad” de “tiempo” para romper con la lógica unívoca y así poder comprender la diversidad de significaciones en juego. De este modo, se propone utilizar el término temporalidad para aludir a las “nociones de tiempo” que un grupo sociocultural construye, interpreta y significa dentro de un contexto sociohistórico particular. Esto definitivamente no excluye que se haya impuesto a lo largo de la historia una “temporalidad hegemónica” que jerarquizó una manera de interpretar el tiempo (Iparraguirre 2011, 59). De hecho, la conquista de los territorios y las culturas indígenas implicó también una colonización de la temporalidad (Wright 2003) que fue reproducida y reforzada mediante diferentes instituciones como la escuela o el Estado, dentro de la lógica occidental.

El espacio, el territorio y la territorialidad no estuvieron ajenos a estas lógicas hegemónicas de dominación que promovieron una forma de pensar los lugares y dificultaron identificar y comprender otras formas de percepción. No obstante, hoy se reconoce que la territorialidad es el producto de un esquema de pensamiento particular que se relaciona con una trayectoria histórica, con una particular forma de percibir y pensar el entorno en su totalidad (Curtoni 2004, 92-93) y que las percepciones y valoraciones que giran en torno a ella impiden pensarla como algo propio de

la naturaleza, como una entidad pasiva o como un simple telón de fondo por donde trascurren los hechos sociales.

El positivismo del siglo XIX consideraba a la naturaleza como fija y estable, factible de conocerse por medio de principios universales y que además separaba a los actores sociales de los objetos. Hoy, a diferencia de esos supuestos epistemológicos, la riqueza y complejidad de la realidad social es interpretada desde nuevos enfoques. Esto incipientemente comienza a visualizarse incluso en los diseños curriculares escolares argentinos ya que colocan la espacialidad humana como una dimensión de análisis clave. En este sentido, se comienza a proponer que no puede dejar de reconocerse la significativa revalorización que el espacio ha tenido en pos de su reconocimiento como construcción social (naturaleza, sociedad y cultura). Esto último implicaría entenderlo como un producto sociohistórico (dinámico) de dimensiones económicas, políticas, culturales y simbólicas. De este modo, ríos, bosques, océanos y suelo no se reducen y/o corresponden a una acción interna de la naturaleza, sino que han sido apropiados material y simbólicamente desde las primeras organizaciones socioculturales por la actividad del trabajo (la cultura). Es decir, la apropiación no se habría hecho sobre, sino en diálogo con la naturaleza.

No obstante, la lógica hegemónica y lineal de entender tiempo, espacio y naturaleza dificulta el entendimiento global que se da en la relación de todos esos elementos y que varía según los diversos grupos sociales. Incluso es un desafío para quienes hacen el ejercicio de desnaturalizar y descotidianizar determinadas nociones que han sido objeto de análisis antropológico. Por ello, se apela directamente al diálogo intercultural, ya que se considera que solo es posible mediante éste acceder a aquellas formas, planos, energías, historias y memorias que forman parte integral de los espacios que nos rodean y que ponen en comunicación tiempos diferentes pero temporalidades contemporáneas.

Mapu en el *mapunche kimun*

Para poner en marcha el diálogo, se presentan a continuación aquellos términos y nociones del pueblo mapuche (gente de la tierra) que permiten repensar los espacios y el tiempo a partir de otras lógicas (no hegemónicas). Si bien se reconoce el riesgo de simplificar algunas de ellas en la búsqueda por una descripción escrita para su entendimiento público, se intentará explicitarlas a partir de la voz de una de las autoras (Mirta) y mediante el uso de fuentes académicas que recuperan las perspectivas y conocimientos mapuches.

La voz de Mirta

En primer lugar, se introduce el término *mapunche* para referir conocimientos y el concepto de *mapunche kimun* para aludir a las formas de conocer que responden a esa construcción de saberes de orden universal y que se atribuye a todos los seres que habitan el cosmos.

Por su parte, se emplea *mapuche rakizuan* para nombrar una forma mucho más integral de conocimiento, cuya dinámica únicamente es entendible por medio del *mapudungun* (idioma y/o habla de la gente de la tierra). Mediante este conocimiento, uno tiene la posibilidad no solo de conocer y aprender lo que por años se ha transmitido, sino que permite centrar al *che* (gente) dentro del conocimiento circular de la cosmovisión (dentro del pensamiento) y dentro de un colectivo en equilibrio, ya que el *che* se constituye simultáneamente en sus distintas dimensiones, internas/externas, individual y colectiva.

De acuerdo con el *mapudungun*, en el *mapunche kimun*, el concepto de espacio se expresa con la palabra *Mapu*. Bajo este término, se denomina tanto a los espacios que son próximos y funcionales a la construcción social cotidiana, como a las categorías más abarcadoras de orden universal. La existencia y el conocimiento de esta última categoría de espacio constituyen un aspecto medular del *mapunche kimun*, ya que confiere el carácter de trascendencia en la vida social *mapunche*.

Desde la perspectiva del *mapunche kimun*, la organización espacial universal posee diversas dimensiones que tienen un sentido circular y orbital que va desde *Nauq Mapu* hacia fuera. La conformación espacial de la *Waj Mapu* (absolutamente todo), plantea que en las distintas dimensiones existen diversas formas de vida. Así acontece en el *Wenu Mapu*/espacio de arriba, e igualmente en el *Ragiñ Wenu Mapu*, que se ubica en un punto intermedio de la *Nauq Mapu* y el *Wenu Mapu*. A su vez, la dimensión espacial donde tiene lugar nuestra existencia es conocida como *Puju Mapu*/suelo, tierra, superficie terrestre e igualmente se reconoce como *Nauq Mapu*/espacio abajo. Por último, existe la dimensión que se ubica debajo de la superficie del suelo, en el subsuelo hasta las profundidades más recónditas del planeta conocida como *Minche Mapu*/espacio abajo.

En relación con los espacios más próximos con los cuales se tiene relación e interacción cotidiana y están ordenados de acuerdo con *Meli Witral Mapu*,⁷ pueden mencionarse los cuatro puntos que actúan como referentes espaciales, tanto para los contextos territoriales más cercanos, como para los más lejanos (los del universo). Entre los espacios más inmediatos al *che*, se encuentran los del orden sociopolítico, que no se corresponden como los cardinales occidentales.

Según el *mapunche kimun*, en todas estas dimensiones espaciales existen infinidad de elementos que poseen vida, que son posibles de identificar y que cumplen funciones específicas en el contexto del espacio universal. Cada uno de ellos contiene

7 Tierra de los cuatro lugares o cuatro puntos territoriales.

energías, *newen* (fuerza), que aportan al equilibrio armónico integral del universo. Todos estos elementos se encuentran dentro del *Geh* (el universo, el cosmos) y, a su vez, cada elemento natural posee sus respectivos *pilli* (espíritu, lo que da la vida a la fuerza), los cuales pueden estar relacionados con los microespacios o elementos que existen en el *Nauq Mapu*, tales como, *winkul* (cerro), *leufu* (río), *menoko* (lugares de agua estancada), *mawiza* (sierra), entre otros. Todos ellos tienen vida y se relacionan con el *che*, con la persona.

Cada elemento material existente es una dimensión o “estado de la vida” y posee su otra dimensión de vida que es la del estado espiritual. El ser se reconoce entonces dentro del espacio y el tiempo, pero a la vez reconoce y se reconoce en la multiplicidad de dimensiones y en la posibilidad espiritual de sentirse parte de esas vidas y dimensiones, “estamos acá y ahora, pero se puede estar participando en el plano de la espiritualidad trascendiendo ese aquí y ahora”. En este sentido, el *pilli* se expande por diversos espacios del universo. Se entiende que ambos estados, el material y el espiritual, en sus respectivos espacios, son complementarios y forman parte de un ciclo de vida. Esta concepción de vida cíclica cruza todos los elementos existentes en el universo, desde lo más grande a lo más pequeño.

La relación que el *che* tiene con este espacio (con el universo y todos los otros) es mediante el *pilli* de los antepasados, que una vez ocurrida la muerte, regresan a los diversos espacios existentes, tanto a los menores que conforman el *Wenu Mapu* y el *Nauq Mapu*. Es decir, nuestra cosmovisión –desde una perspectiva amplia– conforma un complejo sistema donde se destaca un conjunto de ideas integradas entre sí. Como lo expresa Carlos Martínez Sarasola, “entre el indígena, la naturaleza, el cosmos hay algo más que una participación, algo más que una integración armónica. Cada parte de la naturaleza está dotada de vida y es posible entablar un diálogo entre ella y el hombre” (2004, 42). Existe, de hecho, una correspondencia entre la tierra y la comunidad: “Como son un todo con la naturaleza y el universo, son un todo con la comunidad” (2004, 53).

Los espacios elegidos para el diálogo intercultural

Desde los discursos académicos

Para la sección occidental del Sistema de Tandilia, actual partido de Olavarría, existen numerosas evidencias de ocupación humana pretérita, cuya funcionalidad, en su gran mayoría, se asocia con la subsistencia y la explotación de diversos recursos, principalmente líticos (Messineo 2011, entre otros). En el caso de las ocupaciones más recientes, las fuentes históricas señalan que a finales del siglo XVIII, en esta región funcionaban ferias comerciales como la del Cayrú. En ellas, los distintos grupos

étnicos realizaban intercambios de ganado, de productos en cuero, plumas, sal, etc., lo que indica una alta movilidad y circulación humana que tuvo continuidad desde tiempos previos (Pedrotta 2005; Pedrotta et al. 2009). Dentro del rango de sitios que dan cuenta de la larga ocupación humana en la zona, hay tres que se han seleccionado para este análisis, ellos son Calera, Curicó y Boca de la Sierra.

Calera

En 2005, gracias al hallazgo fortuito de los trabajadores en el predio de la empresa Cementos Avellaneda, se recuperó, mediante una excavación de rescate de pocos días, una gran cantidad de restos arqueológicos antes de su destrucción total. Ya desde esa primera intervención científica se pudo vislumbrar las particularidades del sitio denominado Calera, que los estudios sistemáticos posteriores confirmaron. Actualmente es reconocido como el primer sitio arqueológico pampeano de enterramiento de ofrendas y/o basura ceremonial, donde confluyeron múltiples conductas sociales e ideacionales de los grupos humanos del pasado (Politis et al. 2005; Messineo y Politis 2007, entre otros).

Calera estaba ubicado en el valle central de las Sierras Bayas a 500 metros del arroyo San Jacinto, parte occidental del sistema de Tandilia, actual partido de Olavarría. Presentaba cuatro pozos tapados por lajas donde se depositaron gran cantidad de restos de animales, como el guanaco, venado de las pampas y ñandú (de diferentes edades), pero también esqueletos enteros, paquetes de huesos o cráneos, huesos de otros animales poco frecuentes en sitios arqueológicos pampeanos tales como aves, peces, diversidad de carnívoros, roedores y caracoles marinos. También en estos depósitos se encontraron 300 fragmentos de cerámica decorada con motivos geométricos y antropomorfos; miles de desechos y artefactos líticos de diversas materias prima, en algunos casos utilizados o sin uso; gran variedad y cantidad de pigmentos y otros artefactos grabados sin funcionalidad concreta; se destaca una pieza cilíndrica grabada. Los fechados señalan que la ocupación fue durante el Holoceno final, entre ca. 3400 y 1700 años antes del presente (AP). El análisis de este gran número de restos y su asociación permiten que se lo interprete como un sitio de ofrendas, producto de ceremonias realizadas entre la primavera y el verano con una continuidad de 1700 años (Politis et al. 2005; Di Prado et al. 2007; Kaufmann y Álvarez 2007; Messineo y Politis 2007; entre otros). De esta manera, Calera se destaca en la región pampeana por su extraordinaria variedad de piezas y por su persistencia temporal que lo posicionan como un contexto excepcional para los cazadores-recolectores de la región (Politis et al. 2005).

Sobre la cerámica de Calera, se realizaron diversos estudios para conocer cuestiones tecnológicas, funcionales y estilísticas (Di Prado 2013). Los mismos permitieron

saber que en la confección de la pasta se mezclaron fuentes de arcillas de diversos tipos y orígenes, y se utilizaron tiestos molidos como antiplástico. Lo significativo es que en otros restos de cerámicas procedentes de la región no se encuentra el uso de esta clase de antiplástico, práctica que efectivamente ocurre más al norte y en la depresión del Salado. Este aspecto puede ser explicado como una forma de reutilización económica, pero también como una tradición de los alfareros de preservar el vínculo entre las vasijas y los ancestros. En ese sentido, la decisión de agregar tiesto molido podría formar parte de una manufactura de tradición local muy puntual o interpretarse como el resultado de la interacción de personas, objetos y/o conocimientos provenientes de otras zonas de la región pampeana (Di Prado 2013, 291-293). Por su parte, las representaciones decorativas más empleadas en la alfarería son el surco rítmico e inciso de línea llena con “escalones”, características presentes en distintas áreas de la región pampeana. No obstante, se destaca un diseño antropomórfico cuya presencia es excepcional por ser el único encontrado hasta el momento en la región. El mismo se ubica en un sector visible de lo que fue un cuenco de tamaño grande, sin alteraciones de uso y asociado con el servicio de alimentos y/o bebidas (Di Prado 2013). Tanto la forma de la cerámica como el lugar destinado a los diseños sobre la misma reafirman la hipótesis arqueológica de la funcionalidad ritual, como un posible sitio de banquetes o festines (Di Prado 2013; Politis et al. 2005).

Curicó

En segundo lugar, también en Olavarría pero en el sector noroeste, se localizan las Sierras de Curicó de 285 metros sobre el nivel del mar, donde se encuentra un conjunto de evidencias de ocupaciones humanas de la parte final del período prehispánico y los primeros momentos del contacto hispano-indígena. Esta localidad arqueológica hallada en 1995 está enmarcada por los cerros Curicó Oeste –cuya evidencia material más significativa es una acumulación de rocas en la cima– y el Cerro Curicó Este (conocido como Cerro La China) que contiene cuatro sectores con pinturas rupestres abstractas y cinco estructuras de piedras. La distancia entre ambos cerros es de 500 metros y conforman un abra y un pequeño valle de pendiente norte-sur por donde hasta tiempos recientes corría un arroyo cuya surgente fue dinamitada. Este particular emplazamiento crea un microambiente que permite una amplitud visual del paisaje, que además se destaca sobre la extensión de las llanuras (Madrid et al. 2000, 44). Las mismas fueron identificadas como sierras de Cura-có por indígenas baqueanos durante las primeras décadas del siglo XIX (García [1823] 1969, citado en Pedrotta et al. 2009, 185) y en fuentes escritas posteriores se indica al Cerro Curicó Oeste como “Sierras de Curacuo” (en *mapuzungum*: *cura*=piedra y *cuo* o *co*=agua) y al Cerro Curicó Este como “Cerro La China” (Pedrotta et al. 2009, ver imagen 2).

Imagen 2. Vista del Cerro Curicó Este, conocido como La China⁸

Fotografía: María Gabriela Chaparro.

174

El estudio arqueológico de las evidencias materiales indica que en este lugar se llevaron a cabo múltiples actividades entre las que se destacan la elaboración de artefactos y armas en piedra, la caza de animales, el trabajo en cueros y la preparación de pigmentos para la realización de diversas representaciones artísticas rupestres y posiblemente corporales. En relación con el estudio sobre las pictografías, se han realizado análisis iconográficos de la distribución espacial, del tipo de soporte y de su contexto. Por su lado, las interpretaciones sobre su localización y acceso a las mismas señalan que dos de los tres sectores con arte tienen una alta visibilidad y una complejidad de diseño que permite adscribirlos a marcadores territoriales (dominio y uso de un espacio), mientras que el tercero, ubicado en un sector poco accesible (privado) y de motivos asociados con fenómenos entópticos (sensaciones visuales producidas por la alteración de la conciencia) podría ser entendido como un espacio ritual posiblemente chamánico (Madrid et al. 2000, 46).

Un aspecto importante que se destaca es el emplazamiento de todo el conjunto de las estructuras y pinturas, con una orientación este-oeste y en ángulo de 270 grados solo visibles en los equinoccios, lo cual indicaría un sentido cosmológico vinculado con el ciclo solar. Esta alineación también es entendida por los investigadores como un marcador temporal y espacial, ya que señala posiciones, lapsos diurnos/nocturnos

⁸ Sobre este flanco se encuentran los sectores con representaciones rupestres y estructuras de piedras en la falda.

y ciclos anuales; asimismo este ordenamiento puede que se trate de una especie de *axis mundi*⁹ por el cual se rige toda la organización de las sociedades que lo habitaron (Madrid et al. 2000; Pedrotta et al. 2009).

Boca de la Sierra

El tercer caso se trata de Boca de la Sierra, una localidad arqueológica compuesta por al menos tres sitios ubicados en el Cerro Aguirre (o San Cayetano) de las Sierras Bayas y donde se identificaron una cavidad rocosa, un refugio de piedra y un taller de artefactos líticos con gran densidad de material. El análisis sobre estas herramientas y los desechos que se generaron en su elaboración permitieron reconstruir la secuencia productiva de las mismas, desde su obtención en la cantera de *chert*¹⁰ local (Formación Cerro Largo) hasta la confección de variados instrumentos. Esta roca silícea circuló por amplios territorios en la Pampa Húmeda, ya sea transportada por diversos grupos humanos o mediante distintas formas de intercambio, principalmente en el Holoceno tardío (Barros et al. 2015).

Desde el diálogo intercultural

A partir del diálogo intercultural generado, consideramos que lo más significativo que surgió en nuestro intercambio sobre Calera estuvo relacionado con la alfarería y sus diseños; ya que, como lo expresa Alvarado Pérez (2004, 227), la cerámica para el pueblo mapuche “es un ámbito en donde la cultura está permanentemente reafirmando y recreándose a través de una variedad de artefactos que presentan una recurrencia en el tiempo y en el espacio y que demuestra que ésta es una tradición sujeta a complejos procesos de cambio y permanencia”. Solo mediante este diálogo pudimos comprobar cómo una cerámica para la arqueología se convierte en una evidencia del pasado y cómo, sin embargo, para Mirta dicha materialidad es un disparador de recuerdos, emociones o asociaciones. Esto, si bien parece una obviedad, a la hora del encuentro y de la comunicación entre las autoras, se convierte en un hecho contundente y movilizador por lo que significa.

Otro rasgo particular que surge tiene que ver con los modos de hacer las pastas cerámicas. Como se ha mencionado en los estudios arqueológicos, los tiestos molidos utilizados en la confección de la cerámica encontrada indican la reutilización de la alfarería. En sintonía con lo propuesto por Di Prado (2013), para el *mapunche kimun* esta reutilización podría ser entendida en términos de volver a dar uso y

9 Significa “eje del mundo”, un centro o punto de conexión donde convergen todos los rumbos. Símbolo presente en varias culturas.

10 Roca sedimentaria rica en sílice.

valor (permanencia) a elementos significativos elaborados por ancestros (personas/ animales) que ya no forman parte de este plano/momento, pero siguen estando por medio de su resignificación simbólica. Por su parte, el gesto técnico de moler y machacar tiestos preexistentes reforzaría esta idea de volver a hacerlo presente y visible. Asimismo, cómo se describió anteriormente, la poca común presencia de una figura antropomorfa con los brazos extendidos hacia arriba en la cerámica concuerda con la cosmovisión planteada. La misma aparece representada en la cerámica, en la platería y en los tejidos mapuches mediante la figura de una persona con los brazos hacia arriba, centrada en equilibrio con el cosmos y la naturaleza. De hecho, esta figura podría ser una representación simbólica de la persona, el *che*, en equilibrio y en apertura con la naturaleza (imagen 3). Es posible entonces interpretar esta imagen como una manifestación visible que plasma la cosmología ancestral y, en este sentido, es sumamente interesante señalar cómo su hallazgo en el presente nos permite a nosotros en la contemporaneidad, resignificarla. Vuelve a tener sentido.

Imagen 3. El che en equilibrio y apertura



Fuente: Di Prado 2013, 284. Figura antropomorfa con los brazos extendidos hacia arriba. Diseño ubicado en el borde externo de un fragmento de cuenco de cerámica procedente de Calera.

Por su parte, la presencia de diseños en zigzag y rombos de la cerámica es entendida desde la lógica del *mapunche kimun* como un recurso que podría representar el movimiento, la dinámica, la continuidad, es decir, la vida y las otras dimensiones de la vida. La vida no está concebida linealmente sino que se la entiende sin principio ni fin. El rombo, en este sentido, remite al origen de la persona y del mismo cosmos. Por eso también es común no solo en la cerámica, sino también en el tejido y la platería. El zigzag en este caso con la cruz central se repite en la pieza cilíndrica realizada sobre un bezoar gástrico¹¹ (imagen 4), a la que se suman cuatro líneas concéntricas que dividen la pieza y que aluden a los cuatro elementos y también a las cuatro dimensiones, lo que estaría, en última instancia, marcando la temporalidad y la espacialidad. La aparición de un rombo o cruz en el centro también es significativa. Todos estos tipos de elementos cobran sentido desde la lógica *mapunche* si están unidos a otros, dentro de una composición más amplia, como en los tejidos o en el caso de la cerámica, en todo el cuenco. El desafío que presenta esta pieza sobre bezoar es su particularidad “fuera de contexto”, este objeto (con sus diseños) podría haber estado contenido en otra cosa.

Imagen 4. Diseños en zigzag



Imagen gentileza de Pablo Messineo. Movimiento, continuidad, la vida y a las otras dimensiones de la vida sobre una pieza cilíndrica realizada sobre un bezoar gástrico procedente de Calera.

11 Técnicamente un bezoar es una acumulación de alguna sustancia no digerible que se puede hallar en los intestinos o estómagos de los animales. Se han registrado en la antigüedad prácticas medicinales curativas que utilizaban el bezoar como antídoto.

Para el segundo espacio elegido, Curicó, Mirta coincide con la interpretación que desde las fuentes escritas se hacen sobre el nombre en *mapuzungum*, *cura* (piedra), *cuo* o *co* (agua), ya que desde la perspectiva mapuche, las identidades se construyen en vinculación con las características del paisaje y esto es significativo y enfatizado en función de la identidad territorial. En ese sentido, agua y piedra son elementos propios de Curicó. Otro aspecto con el que se coincide es en la orientación geográfica del sitio a la que remiten los arqueólogos. En gran parte de las culturas originarias y en las mapuches, el equinoccio se vinculaba con rituales que convocaban no solo a la propia comunidad, sino también a las aldeañas, ligadas con los ritos de iniciación y la fertilidad (Grebe 1987a, 1987b). En este sentido podría haber sido un espacio ceremonial que lamentablemente se perdió. Asimismo, la visibilización de las pinturas en espacios diferentes, unos más accesibles y otros en lugares más restringidos, también podría estar relacionada con el tipo de ceremonias que se realizaban. Por ejemplo, en el equinoccio de primavera, los rituales podrían ser más convocantes que los del resto del año donde participaba un número más reducido de personas.

Por último y en estrecha relación con los casos anteriores, en Boca de la Sierra la presencia de piedras para construir sus herramientas lo convierte en un espacio que, desde el *mapunche*, posee un valor que trasciende lo utilitario y lo económico. El hecho de buscar y relacionarse con ese determinado elemento (roca) también podría vincularse con prácticas rituales particulares que se habrían efectuado para “extraerlo de la naturaleza”. Las ceremonias para pedir permiso dan cuenta que cada elemento tiene su *pilli* y su *nwen*. Pero más allá de la existencia de una ocupación humana previa “comprobada científicamente”, este lugar ya era, y es, utilizado por agrupaciones indígenas que encuentran allí un espacio que consideran ancestral por las energías que posee. La comunidad mapuche Pillán Manque lo denomina *askintwe*, es decir, un mirador desde el cual observar y controlar, pero también realizar encuentros espirituales. Otro punto interesante que podría indicar su valoración en tanto espacio de ceremonias rituales es que, como ha sucedido en cantidad de otras oportunidades, se ha colocado/impuesto un símbolo cristiano en su cima, silenciando las significaciones socioculturales preexistentes. Dentro de esta lógica, el nombre San Cayetano tiene una clara intencionalidad (imagen 5).

Imagen 5. Boca de la Sierra o *askintwe*



Mirador y espacio propicio para encuentros de tipo espirituales.
Fotografía: Mercedes Mariano.

Algunas reflexiones sobre la potencialidad y los límites de la interpretación intercultural

Los arqueólogos que trabajaron en Calera, Curicó y Boca de la Sierra han señalado que, como en todas las sociedades humanas, la dimensión ideacional de las poblaciones cazadoras-recolectoras fue, y es central en la vida de las mismas, pero las huellas que esta dimensión deja no serían de tan “buena calidad” como las de la tecnología, la economía y el patrón de asentamiento. Asimismo, indican que los aspectos rituales de estas sociedades, solo en determinados sitios “*emergen de forma más clara*” (Politis et al. 2005, 68), y ellos serían los que tienen arte rupestre u otros, con enterratorios o con disposiciones especiales. De esta manera, las características materiales solo de Calera y Curicó les permiten abordar temáticas ligadas con las esferas rituales o simbólicas humanas, utilizando una combinación de tres herramientas de análisis. No solo la información que deriva de los restos materiales hallados, sino también empleando la analogía transcultural y la analogía histórica, ya que la bibliografía etnográfica es “rica y abundante” en relación con las prácticas rituales de las poblaciones cazadoras-recolectoras (Politis et al. 2005). Sin embargo, son cautos en sus usos y en

las interpretaciones que realizan. En el caso de Boca de la Sierra es diferente, ya que la evidencia material no otorga elementos “claros” sobre esos aspectos simbólicos. A simple vista, parece que el problema radicaría en una falencia que tiene la materialidad, pero luego, reconocen que la dificultad más bien se encuentra en las limitaciones conceptuales y metodológicas vigentes en la arqueología para abordar estos aspectos simbólicos (Politis et al. 2005).

Nuestra propuesta basada en la interculturalidad puede ser sugestiva. Como mencionamos, para los que “transitan” Boca de la Sierra, la movilización interior es fuerte. Por otro lado, lo que sucedió en Calera no fue un hallazgo casual, fue “la *Mapu* que se abrió para que se hablara de ella”. A partir de esta interpretación, es interesante cómo se generan otras lecturas de las materialidades y de los espacios de donde provienen.

En relación con nuestro camino intercultural, la confianza la hemos construido desde hace varios años encontrándonos y desencontrándonos en situaciones de la vida cotidiana en la ciudad. Fueron muchos años de construcción, de respeto, que nos permitieron problematizar el saber legitimado, el académico y el ancestral a partir de generar espacios de encuentro, intercambios de saberes, de diálogo y de escucha. Fue en estos encuentros donde se pusieron en juego lógicas y dimensiones del tiempo, donde el aquí y el ahora también nos marcaron límites en esta construcción colectiva. De hecho el tiempo material repercutió en las posibilidades de reuniones, visitas a los lugares considerados ancestrales y la misma elaboración final de este artículo coproducido.

Reconocemos que levantar la bandera de la interculturalidad no implica la búsqueda de consenso y el silenciamiento de los conflictos o tensiones en las interpretaciones de los espacios y las temporalidades. Como lo expresan Curtoni y Paredes Mosquera (2014, 105), “no se trata solamente de juntar nuestro (investigadores) bagaje conceptual con otras voces y miradas del mismo fenómeno [...] tampoco implica que el arqueólogo tenga que legitimar o empoderar a las diversas voces”. Se trata de un cambio en la forma de coproducir conocimientos, que trascienda lo meramente declarativo en pos de la puesta en marcha de acciones de investigación concretas que tiendan a consolidar otras formas de participación y legitimación en la difusión de los saberes. Este cambio implica también un desentrañamiento de las autoras insertas en el sistema científico (Gabriela y Mercedes), como partes del *locus* de enunciación, y un reconocimiento de las consecuencias políticas en la construcción de conocimiento “académico”. La coproducción de saberes en este trabajo pretende visibilizar y poner en valor nuevos conocimientos igualmente legítimos, sin generar nuevos neocolonialismos. Como lo expresa Fornet Bentancour (2009), la idea es “desplazarse del logos de occidente por medio de una racionalidad dialógica cuya arquitectura explicita la diversidad epistémica, identitaria y cultural existente, releyendo así, la historicidad que ha dado cuerpo a un devenir marcado por la construcción y exclusión de toda alteridad posible” (en Maldonado Rivera y del Valle Rojas 2016, 321).

Palabras finales

Los escenarios planteados como casos de análisis para repensar las diversas lógicas espaciales y temporales desde un diálogo intercultural nos permitieron generar espacios para el intercambio de conocimientos tanto locales, indígenas como académicos. Esta primera experiencia de coproducción de saberes que se expresan en este artículo pretende poner en un primer plano que los arqueólogos y antropólogos aportan una visión, entre muchas otras posibles, sobre los temas que estudian, más aún cuando éstas refieren a cuestiones que se vinculan con las percepciones y valoraciones de los paisajes, los territorios y las identidades sociales. En consecuencia, el presente texto es el resultado de una propuesta situada entre las autoras que, como se planteó con anterioridad, buscó generar diálogos y comunicación para repensar y resignificar los territorios ancestrales en la contemporaneidad.

Finalmente, atender a este tipo de percepciones nos permitió reflexionar cómo, luego de complejos procesos de dominación y colonización, la *Mapu* devuelve al presente elementos de culturas que habitaron estos territorios para que vuelvan a ser resignificados en la contemporaneidad. El propósito es propiciar conocimientos renovados en torno de las identidades locales, de sus continuidades, reemergencias y luchas por sus derechos, incluso en aquellos lugares que, como en Calera, hoy ya no existen y sobre los cuales hay caminos sólidamente construidos de cemento.

Bibliografía

- Alvarado Pérez, Margarita. 2004. "Widün, el mundo mapuche de la arcilla". En *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*, editado por Ana María Llamazares y Carlos Martínez Sarasola, 227-245. Buenos Aires: Biblos.
- Barros, María Paula, Pablo Messineo y María José Colantonio. 2015. "Chert Quarries and Workshops in the Humid Pampa Sub-region: New Contributions on Exploitation Techniques and Circulation through Study of *chaînes opératoires*". *Quaternary International* 375: 99-112.
- Chaparro, María Gabriela. 2017. "Los avatares de una colección en ámbitos municipales: el Museo Etnográfico Dámaso Arce (Olavarría, Argentina)". *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 12 (2): 595-613, mayo-agosto. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1981.81222017000200018>.
- Chaparro, María Gabriela, María Eugenia Conforti y María Vanessa Giacomasso. 2018. "Ciencia y comunicación. Una experiencia en el marco de políticas públicas inclusivas en Argentina". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 39 (13): 159-178.

- Corimayo, Hilda y Félix Acuto. 2015. "Saber indígena y saber arqueológico en diálogo: interpretando la cultura material *diaguita-kallchaqui*". En *Personas, cosas, relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes*, editado por Félix Acuto y Valeria Franco Salvi, 249-297. Quito: Abya-Yala.
- Curtoni, Rafael. 2004. "La dimensión política de la arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado". En *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana: perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, editado por Gustavo Martínez, María Gutiérrez, Rafael Curtoni, Mónica Berón y Patricia Madrid, 437-449. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.
- Curtoni, Rafael y Adriana Paredes Mosquera. 2014. "Arqueología y multivocalidad en la encrucijada: aportes críticos desde Sudamérica". En *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*, editado por María Clara Rivolta, Mónica Montenegro, Lucio Menezes y Javier Nastri, 89-109. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, TRAMA3 Programa CYTED (Área Ciencia y Sociedad).
- Di Prado, Violeta. 2013. "Estudio de la alfarería del sitio Calera (partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina) desde la perspectiva del estilo tecnológico". *Revista del Museo de La Plata* 13 (87): 279-298.
- Di Prado, Violeta, Rocío Scalise, Daniel Poiré, José María Canalicchio y Lucía Gómez Peral. 2007. "Análisis de elementos colorantes provenientes del sitio Calera (Sierras Bayas, región pampeana). Una exploración del uso social y ritual de los pigmentos". En *Arqueología en las pampas*, editado por Cristina Bayón, María Isabel González, Alejandra Pupio, Nora Flegenheimer y Magdalena Frère, 2: 765-780. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Endere, María Luz y Rafael Curtoni. 2006. "Entre *lonkos* y ólogos. La participación de la comunidad Rankülche de Argentina en la investigación arqueológica". *Arqueología Sudamericana* 2 (1): 72-92.
- Escobar, Arturo. 2005. *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.
- Estermann, Josef. 1998. *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala.
- Grebe, María Ester. 1987a. "Reflexiones antropológicas sobre temporalidad". *Lenguas Modernas* [Santiago] 14: 163-171.
- _____. 1987b. "La concepción del tiempo en la cultura mapuche". *Revista Chilena de Antropología* 6: 59-74.
- Flores, Carlos y Félix Acuto. 2015. "Pueblos originarios y arqueología argentina. Construyendo un diálogo intercultural y reconstruyendo a la arqueología". *Intersecciones en Antropología* 16: 179-194.
- Fornet Betancourt, Raúl. 2009. "Tareas y propuestas de la filosofía intercultural". *Concordia. Reihe Monographien, Band 49*. Aachen: Verlag Mainz.

- Hernández Llosas, María Isabel, Jorge Ñancucho, Mora Castro y Ramón Quinteros. 2010. "Conocimientos compartidos para la re-significación del patrimonio arqueológico en Argentina". En *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*, coordinado por Ivana Carina Jofré, 31-68. Córdoba: Editorial Brujas.
- Iparraguirre, Gonzalo. 2011. *Antropología del tiempo. El caso mocoví*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Kaufmann, Cristian y María Clara Álvarez. 2007. "La arqueofauna del sitio Calera (Sierras Bayas, región pampeana): un abordaje a los aspectos rituales del descarte de huesos de animales". En *Arqueología en las pampas*, editado por Cristina Bayón, María Isabel González, Alejandra Pupio, Nora Flegenheimer y Magdalena Frère, 2: 745-764. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Korstanje, María Alejandra, Jorgelina García Azcarate y Patricia Arenas. 2013. "Intercultural Processes of Territory-Heritage Recovery and Management in the Calchaquí Valleys, Tucumán, Argentina". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del Tiempo Presente*. Acceso el 26 junio de 2017.
<http://nuevomundo.revues.org/65988>
- Madrid, Patricia, Gustavo Politis y Daniel Poiré. 2000. "Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las Sierras de Curicó (extremo noroccidental de Tandilia, región pampeana)". *Intersecciones en Antropología* 1: 35-53.
- Maldonado Rivera, Claudio y Carlos del Valle Rojas. 2016. "Episteme decolonial en dos obras del pensamiento mapuche: re-escribiendo la interculturalidad". *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 48 (2): 319-329.
- Martínez Sarasola, Carlos. 2004. "El círculo de conciencia. Una introducción a la cosmovisión indígena americana". En *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*, editado por Ana María Llamazares y Carlos Martínez Sarasola, 21-65. Buenos Aires: Biblos.
- Messineo Pablo. 2011. "Investigaciones arqueológicas en la cuenca superior del arroyo Tapalqué. Un modelo de ocupación humana para el centro de la subregión Pampa Húmeda durante el Holoceno tardío". *Intersecciones en Antropología* 12: 275-291.
- Messineo, Pablo y Gustavo Politis. 2007. "El sitio Calera. Un depósito ritual en las Sierras Bayas (sector noroccidental de Tandilia)". En *Arqueología en las pampas*, editado por Cristina Bayón, María Isabel González, Alejandra Pupio, Nora Flegenheimer y Magdalena Frère 2: 697-720. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Montenegro, Mónica y María Clara Rivolta. 2012. "Producción de conocimientos sobre el pasado local en tiempos globalizados. Experiencias interculturales en la región septentrional del noroeste argentino". *Etnicex, Revista de Estudios Etnográficos* 3: 105-118. Acceso el 28 de junio de 2017.
<http://revistas.ojs.es/index.php/eticex/article/view/904>

- Nagy, Mariano. 2017. "Memorias, historias de vida y trayectorias indígenas en la provincia de Buenos Aires". *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria* 25 (2): 168-189.
- Pedrotta, Victoria. 2005. "Las sociedades indígenas de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX". Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Pedrotta, Victoria, Patricia Madrid y Gustavo Politis. 2009. "Pinturas, pircas y aleros en las sierras de Curicó (partido de Olavarría)". En *Patrimonio, ciencia y comunidad. Un abordaje preliminar en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*, editado por María Luz Endere y José Luis Prado, 187-206. Olavarría: INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Politis, Gustavo, Pablo Messineo, Cristian Kaufmann, María Paula Barros, María Clara Álvarez, Violeta Di Prado y Rocío Scalise. 2005. "Persistencia ritual entre cazadores-recolectores de la llanura pampeana". *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 67-90.
- Walsh, Catherine. 2012. *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Quito: Abya-Yala.
- Wright, Pablo. 2003. "Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino". *Horizontes Antropológicos* 19: 137-152.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3070>

Funcionamiento y gobernanza del Sistema Nacional de Salud del Ecuador

Operation and Governance of the National Health System of Ecuador

Funcionamento e governança do Sistema Nacional de Saúde do Equador

Adriano Molina Guzmán

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 13 de agosto de 2018

temas

Resumen

El Sistema Nacional de Salud del Ecuador (SNS) se ha caracterizado por su segmentación y fragmentación, lo que condiciona la implementación de políticas públicas en el sector y la provisión del servicio. Utilizando el marco analítico de la gobernanza en salud y los tipos de relaciones agente-principal en la provisión de servicios públicos, se realiza un estudio de caso en el que se analiza la configuración institucional en la que se desenvuelve el SNS del Ecuador y cómo ésta afecta la implementación de la política pública. Se observa que, a pesar de los mecanismos diseñados para mejorar la coordinación del sistema, la estructura institucional impide la implementación de las redes integradas de prestación de servicios.

Descriptor: sistemas nacionales de salud; gobernanza; relaciones agente-principal; segmentación; fragmentación.

Abstract

The National Health System of Ecuador (SNS) is characterized by its segmentation and fragmentation, which limits the implementation of public policies in the sector and provisional services. This study was conducted using an analytical framework of governance in health and observations of the type of principal-agent relations in the provision of public services. It is based on a case study that shows how the institutional configuration of SNS in Ecuador unfolds and how this affects the implementation of public policies. The results show that despite the designed mechanisms in place to improve the coordination of the health system, the institutional structure hinders the implementation of integrated networks of provision services.

Keywords: National System of Health; Governance; Principal-Agent Relations; Segmentation; Fragmentation.

Adriano Molina Guzmán. Magíster en Políticas Públicas por FLACSO Ecuador. Director de Evaluación y Economía de la Seguridad, Ministerio del Interior, Ecuador.

✉ adrianomolguz@hotmail.com

1

Resumo

O Sistema Nacional de Saúde do Equador (SNS) tem se caracterizado pela sua segmentação e fragmentação, o que condiciona a implementação de políticas públicas no setor e a prestação do serviço. Utilizando o marco analítico da governança em saúde e os tipos de relações agente-principal na prestação de serviços públicos, é realizado um estudo de caso no qual se analisa a configuração institucional em que se desenvolve o SNS do Equador e como esta afeta a implementação da política pública. Observa-se que, apesar dos mecanismos desenhados para melhorar a coordenação do sistema, a estrutura institucional impede a implementação das redes integradas de prestação de serviços.

Descriptor: sistemas nacionais de saúde; governança; relações agente-principal; segmentação; fragmentação.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que el objetivo principal de los sistemas nacionales de salud es la prestación de servicios de calidad a todas las personas, donde y cuando lo necesiten (OMS 2017). Un Sistema Nacional de Salud (SNS) incluye la rectoría; el financiamiento y aseguramiento; y la provisión de servicios de salud como parte de sus funciones y cada país define la estructura institucional mediante la cual las organiza e implementa; sin embargo, se reconocen los siguientes elementos básicos (OPS 2008a).

Figura 1. Funciones y dimensiones de los SNS

Sistema Nacional de Salud	Rectoría	Conducción de la política Regulación sectorial Orientación del financiamiento Garantía del aseguramiento Armonización de la provisión del servicio de salud
	Financiamiento / Aseguramiento	Financiamiento Aseguramiento
	Provisión de servicios de salud	Oferta y demanda de servicios de salud Desarrollo de la fuerza de trabajo en salud Medicamentos y productos sanitarios Equipo y tecnología Calidad de los servicios

Fuente: adaptado de OPS 2006.

La provisión de servicios de salud se puede dividir entre varios proveedores que pueden proceder del sector público o del privado y, de acuerdo con su nivel de organización y definición de procesos y protocolos, se pueden configurar en subsistemas dentro del SNS. “Las características históricas, políticas, económicas y culturales de cada país” son determinantes de la configuración de los sistemas de salud (Bursztyn et al. 2010, 78), observando en Latinoamérica, como rasgos institucionales, un alto grado de segmentación y fragmentación en la estructura de los sistemas.

La segmentación es entendida como la “coexistencia de subsistemas con distintas modalidades de financiamiento, afiliación y provisión” de servicios a diferentes grupos de la población, determinados por varias barreras de acceso, mientras la fragmentación implica la “coexistencia de muchas unidades o entidades no integradas en la red de servicios de salud en un mismo segmento” (Bursztyn et al. 2010, 78). Frente a la segmentación y fragmentación, la OPS propone la integración de los sistemas como un abanico de posibilidades entre la fragmentación absoluta e integración total, que se construye en función de la configuración de las partes del sistema, es decir que existen elementos más integrados que otros, teniendo en cuenta que la integración “no es un fin en sí mismo sino un medio para mejorar el desempeño del sistema” (OPS 2008b, 9).

Para esto, la OPS recomienda la definición y estandarización de la Atención Primaria de Salud (APS), la cual es utilizada como una herramienta que fomenta la integración del servicio de la salud dado que los servicios del primer nivel de atención se asocian y son complementados con el resto de niveles del sistema, por lo que la APS cumple un rol importante en la coordinación del continuo de servicios y del flujo de información (OPS 2006, 16). En el Ecuador, la provisión del servicio en el SNS está segmentada en tres subsistemas:

- El primero representado por el Ministerio de Salud Pública del Ecuador (MSP), el cual está pensado para la atención de la población más vulnerable y con escasos recursos.
- El segundo subsistema hace parte del Sistema de Seguridad Social (SS), que nació con el objetivo de proteger a los trabajadores bajo relación de dependencia o que optan por la afiliación voluntaria, ya sea del sector público o del privado. Existen reformas y reglamentos que amplían la cobertura a atención hacia los cónyuges e hijos menores de 18 años de los aportantes en los diferentes regímenes de SS. Este subsistema brinda los servicios de salud por medio de los institutos de SS (Seguridad Social General, Fuerzas Armadas y Policía Nacional).
- El último subsistema está compuesto por los prestadores privados, los cuales están concentrados principalmente en la zona urbana del país.

Esta segmentación en la provisión del servicio surge de la evolución con que se han desarrollado cada uno de estos subsistemas. Cevallos (2017) indica que en el país, al mantener las dos alternativas con las que el Estado cuenta para la provisión del servicio, se crean las condiciones institucionales para la segmentación y fragmentación en el SNS. Estas alternativas para la provisión del servicio se refieren a los modelos liberales y socialdemócratas de los estados de bienestar.

Considerando esta configuración institucional, se analiza la implementación por medio del concepto de gobernanza, el cual implica “la dirección o el uso de diversos mecanismos para proveer una dirección coherente a la sociedad” (Cerrillo 2003, 16), lo que reconoce la idea de una dirección central de las políticas por parte del Estado, dado que la gobernanza “no significa el fin o el declive del Estado, sino su transformación y adaptación a la sociedad en la que actualmente se encuentra inserto” (Peters y Pierre 2005, 53). El uso de la gobernanza para el análisis del SNS permite describir los elementos que influyen en la aplicación de la reforma de salud que, como lo proponen Hufty et al. (2006), se refieren a los actores, normas, puntos nodales y procesos.

Para comprender el comportamiento de los actores, se utilizará la teoría principal-agente, la cual permitirá sistematizar los intereses de los actores que influyen en su comportamiento al momento de implementar una política pública. Para esto, se considera una propuesta de Przeworski (2015, 408) que define tres tipos de relaciones principal-agente “entre el Estado y agentes económicos privados (regulación); entre políticos y burócratas (supervisión); y entre ciudadanía y gobiernos (responsabilidad)” para determinar la configuración institucional que permitiría el mejor desempeño de los actores en la puesta en marcha de una política pública.

Planteamiento del problema

De acuerdo con el MSP, el SNS en este país antes de la reforma de 2008 se había caracterizado por ser centralizado y desarticulado, con un enfoque centrado en atención curativa (MSP 2012b, 21). Con el fin de superar estas deficiencias, el MSP diseñó el Modelo de Atención Integral de Salud con Enfoque Familiar Comunitario e Intercultural (MAIS-FC). El eje del MAIS fue la estrategia de APS para fortalecer la capacidad resolutoria en el primer nivel de atención. Se afirma que en este primer nivel se puede “potencialmente [...] resolver más del 80% de los problemas de salud” (MSP 2012b, 84). Con el primer nivel fortalecido, se referirían pacientes a los niveles superiores solo cuando fuera necesario. Una vez tratados los casos más graves por el segundo y tercer nivel, los pacientes serían contrarreferidos al primer nivel para el seguimiento oportuno.

Para poner en marcha la APS y la integración del SNS en el país, se definieron como normas básicas para su funcionamiento: definición de población y territorio a

cargo de cada unidad de salud; adecuación de oferta y demanda; homologación de la tipología de los establecimientos de salud y conjunto de prestaciones; fortalecimiento del primer nivel de atención; el tarifario único para el SNS, y la conformación de un sistema de información integrado (MSP 2012b, 94-96). El MAIS, además, define como algunos de sus instrumentos las redes integradas de salud, las cuales “implican la articulación complementaria de instituciones y personas con el objetivo de garantizar el acceso universal de la población a servicios de salud, optimizando la organización y gestión en todos los niveles del sistema” (MSP 2012b, 90). En este contexto, a partir del concepto de gobernanza, la presente investigación busca describir los actores, normas, procedimientos y puntos nodales que dan forma a la institucionalidad del SNS y cómo estos elementos determinan tipos de relaciones principal-agente dentro del sistema, para mostrar de qué manera esta estructura institucional afecta la implementación de la política pública sobre la construcción de redes integradas de servicio para su provisión.

La gobernanza y las relaciones principal-agente en el SNS

Dentro del enfoque institucional, la gobernanza contribuye a “comprender los factores que organizan la interacción entre los actores involucrados, las dinámicas de los procesos y las reglas de juego político en la formulación e implementación de políticas” (Bursztyn et al. 2010, 79). Peters y Pierre (2005) indican que a la gobernanza se la concibe como una nueva forma de entender e interpretar las capacidades estatales y las relaciones entre el Estado y la sociedad, de esta manera, la definen como un concepto dinámico que puede tomar una u otra concepción en función de los cambios o exigencias de determinada sociedad, no existe un concepto único, por lo que la gobernanza debe ser contextualizada y matizada en función de los niveles en donde participa.

Por otro lado, Hufty et al. (2006, 537) entienden la gobernanza como “un hecho social en sí mismo” y puede ser analizada a partir de una aproximación no normativa y no prescriptiva, por lo tanto, “no puede haber mayor o menor gobernanza”, ya que toda sociedad cuenta con ella.

De esta manera, a la gobernanza se la puede entender como una categoría analítica dinámica que trata de explicar la relación del Estado con otro tipo de actores, para la ejecución de sus funciones. Hufty et al. (2006, 538) plantean que el estudio de la gobernanza puede realizarse por medio del análisis de sus elementos constitutivos observables, “actores, normas, puntos nodales y procesos y de la caracterización de las interacciones y sus consecuencias”. Además de brindar una aproximación hacia la gobernanza, el marco permite analizar los elementos clave del SNS y cómo está configurado el mismo (fragmentación y segmentación).

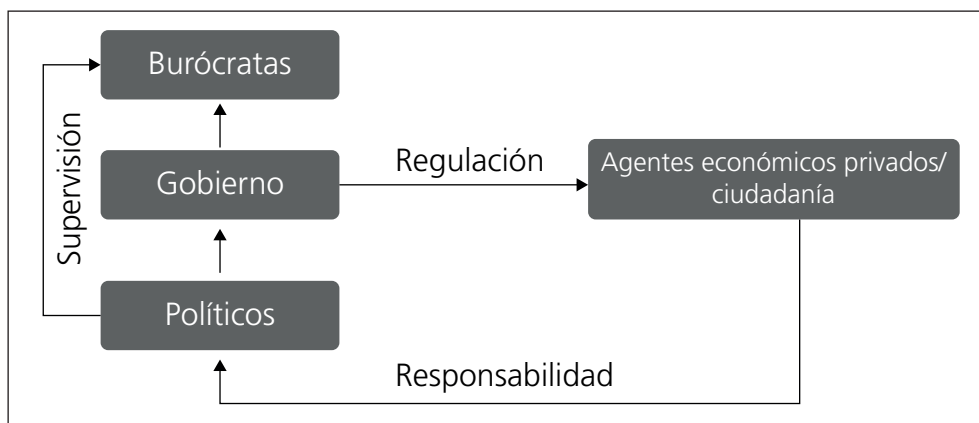
Los actores se dividen en actores de interés y actores estratégicos. Un actor estratégico es “todo individuo, organización o grupo con recursos de poder suficientes para impedir o perturbar el funcionamiento de las reglas o procedimientos de toma de decisiones y de soluciones de conflictos colectivos” (Hufty et al. 2006, 539) y, como lo definen Lowdnes y Mark (2013, 41), la capacidad estratégica de los actores también puede ser utilizada para facilitar el cumplimiento de las reglas o procedimientos. Por otro lado, los actores de interés son “aquellos actores involucrados en la trama institucional, pero sin poder suficiente para determinar el cambio de las reglas de juego” (Hufty et al. 2006, 539). Esta diferenciación se fundamenta en la capacidad y el poder para influir en la toma de decisiones y en el funcionamiento del marco institucional. Por medio de los actores, se puede analizar la agencia y el poder que detentan, aspectos de preocupación del neoinstitucionalismo.

El tipo de actor (estratégico o de interés), sus recursos de poder y la naturaleza de las relaciones o transacciones entre los actores dan cuenta de la agencia que poseen. Considerando que la teoría del principal-agente tiene como objetivo principal estudiar la “pérdida de agencia” y la definición de mecanismos e incentivos para que la acción del agente minimice esta pérdida (Gorbaneff 2003), el análisis de los actores y sus características dentro del SNS –siguiendo el marco presentado por Hufty et al. (2006)– permitirá determinar la capacidad de “agencia” que tienen los actores en función de los tipos de relaciones presentados por Przeworski (2015).

De esta manera, para la intervención estatal en el suministro de bienes y servicios públicos esenciales, las clases de relaciones de regulación, supervisión y responsabilidad determinan el diseño institucional idóneo para que el Estado propenda al interés general. En cada una de estas relaciones, existe un actor que hace las veces de principal y otro que cumple el rol de agente. El principal ejerce la capacidad de agencia sobre el agente, sin embargo, los intereses de los dos pueden ser diferentes y el agente no necesariamente sigue las instrucciones del principal.

La figura 2 ilustra este tipo de relaciones, en donde la dirección de las flechas apunta del principal hacia el agente. El tipo de relación de supervisión puede ir directamente desde los políticos como principal hacia los burócratas como agente o por medio del gobierno que es agente en la relación con los políticos, pero se convierte en principal en su relación con los burócratas. De esta manera, estudia el diseño institucional que permita que “instituciones específicas puedan inducir a los actores individuales –ya sean agentes económicos, políticos o burócratas– a conducirse de modos colectivamente beneficiosos” (Przeworski 2015, 406).

Figura 2. Tipos de relación principal-agente



Fuente: Przeworski 2015.

Siguiendo con los elementos de la gobernanza, Flores (2010) y Hufty et al. (2006) mencionan las reglas de juego como otro de sus elementos, las cuales pueden ser formales e informales. “Las reglas formales son transmitidas y reforzadas por los canales oficiales, mientras que las no formales utilizan diferentes canales y prácticas alternativas a las oficiales” (Flores 2010, 3). Hufty et al. (2006) además indican que las normas se clasifican en tres categorías: i) las meta-normas, que “se refieren a premisas o principios que orientan el contrato social en su sentido amplio”; ii) las normas constitutivas que son aquellas que “definen los mecanismos organizativos e institucionales relacionados con el funcionamiento sectorial del objeto” bajo análisis; iii) las normas regulativas, que son las “que definen las reglas de conducta que precisan lo que es apropiado desde el punto de vista de la sociedad en término de comportamiento”. Por otro lado, los procesos son definidos como “sucesiones de estados por los cuales pasa un sistema”, al analizarlos se pretende “identificar los patrones de evolución de los puntos nodales, la trama de interacciones entre actores y su relación con los cambios de las reglas de juego”.

Finalmente los puntos nodales son “las interfases sociales definidas en espacios físicos o virtuales en donde convergen” el resto de elementos de la gobernanza para producir efectos sobre la política. Al identificar estos puntos nodales (mesas de negociaciones, consejo comunal, redes sociales), caracterizarlos y definir sus relaciones y efectos, “se puede analizar las condiciones existentes (favorables o desfavorables) para un proceso de cambio” o para la implementación de una política pública (Hufty et al. 2006, 540-541).

Tal como lo indica Lowdnes y Mark (2013), en el análisis neoinstitucional, los actores (agencia) e instituciones (estructura) poseen un carácter constitutivo, son las caras de una misma moneda. Los procesos y las normas, en este marco analítico, son

las instituciones que determinan la estructura de la gobernanza en salud, en la que los actores estratégicos y de interés son auspiciados o limitados por ella, siendo los puntos nodales los espacios en los que estos elementos se encuentran y facilitan o restringen su interacción. Las normas, procedimientos y puntos nodales permitirán analizar la configuración del SNS y, mediante los actores y sus relaciones en dicha configuración, se analiza cómo la gobernanza del sistema afecta la implementación de la política pública de salud.

Aspectos metodológicos

Se plantea una mirada sobre la implementación de las reformas de salud en el SNS del Ecuador tomando al neoinstitucionalismo y a la gobernanza como marco teórico y analítico para operacionalizar los elementos que influyen en la política pública. Al preguntarnos por el modo de gobernanza del SNS, cómo éste influye en la implementación de la reforma a la política de salud, y al tener poco control sobre la configuración institucional del SNS, el estudio de caso es la mejor estrategia de investigación posible para abordar la investigación.

Se analiza el caso del SNS del Ecuador dado que, a partir de su configuración, es posible analizar todos los segmentos posibles que pueden participar en la prestación del servicio de salud; el caso ecuatoriano representa de manera adecuada la división por segmentos que es característica de los SNS de la región. Por ejemplo, en países como Uruguay y Brasil, los sistemas públicos de provisión del servicio están unificados en un solo segmento; en Argentina, el modelo federal introduce otro elemento en la estructuración del SNS que se refiere a la heterogeneidad dentro de cada segmento y en Paraguay, su alto grado de segmentación no permite realizar una clara distinción entre cada uno de ellos (Bursztyn et al. 2010).

Es así que el SNS ecuatoriano encaja con la tercera racionalidad para un estudio de caso definido por Yin (2003, 41), que se refiere a un caso representativo o caso típico, en donde “el objetivo es capturar las circunstancias y condiciones de una situación común o de todos los días”.

La presente investigación se centrará en el análisis del sistema en su conjunto, pero además en los segmentos que lo componen y su interacción entre sí, por lo que, tal como lo define Berg (2001, 239) es un estudio de caso organizacional, el cual “puede ser definido como la obtención sistemática de suficiente información acerca de una particular organización que permite al investigador observar dentro de la vida de la organización”. De esta manera, se definen como unidades de estudio al SNS y a sus segmentos, por lo que el diseño de la presente investigación será de tipo “incrustado” (*embedded*) tal como lo define Yin (2003, 42): “Esto ocurre cuando, dentro de un único caso, la atención también está dada a una o más subunidades”.

También hay que considerar que el estudio de caso permite estudiar al fenómeno desde perspectivas múltiples, explorar de forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno (Chetty 1996 en Martínez 2006, 175). Para esto, se utiliza el marco analítico definido por Hufty et al. (2006) para describir y analizar la gobernanza en salud y se complementa el análisis con la teoría principal-agente para observar las relaciones entre los actores y los demás elementos del SNS, así como el neoinstitucionalismo económico para determinar el marco institucional en el que se desenvuelve el SNS.

Para ello, se analiza fuentes secundarias (informes, protocolos, reglamentos) que ha expedido el MSP para el funcionamiento del sistema y se utiliza fuentes primarias (entrevistas a actores clave) de cada uno de los diferentes subsistemas, para contrastar los documentos oficiales con la aplicación de la política en los diferentes segmentos del sistema. Se han triangulado las diferentes fuentes de información, contrastando las fuentes secundarias con las respuestas obtenidas por medio de las entrevistas y también entre entrevistas para dotar a la investigación de la suficiente validez interna.

Análisis y discusión: la gobernanza en el SNS del Ecuador

193

Para el desarrollo del presente acápite, se analiza actores, normas, procedimientos y puntos nodales del SNS del Ecuador siguiendo el marco analítico definido por Hufty et al. (2006) y la teoría de las relaciones principal-agente planteada por Przeworski (2015).

Actores

El MSP, quien desempeña el rol rector en el sistema, determinado como tal en la Constitución Política del Ecuador de 1998, es responsable de la “conducción, normatización, coordinación, regulación y evaluación de las actividades y servicios de salud realizada por entes públicos y privados” (OPS 2008a, 13). El MSP es el único actor estratégico dentro del SNS ya que es el único con suficientes recursos de poder para impedir, facilitar o modificar el funcionamiento de las reglas o procedimientos de toma de decisiones, considerando que ha fortalecido su capacidad rectora a tal punto de restringir la capacidad del resto de actores para incidir en el funcionamiento de las reglas del sistema.

Este fortalecimiento del MSP se enmarca en un proceso de fortalecimiento del Estado que el país emprendió como respuesta a las reformas del ajuste estructural de primera y segunda generación implementadas durante las décadas de 1980 y 1990 en Ecuador y en la región latinoamericana, las cuales, mediante el desmantelamiento del

Estado, desregularización y privatización, pretendían alcanzar el crecimiento económico y bienestar de la población (Aceves 2006, 111-112). Este proceso adoptado por varios países de la región fue acuñado como nuevo desarrollismo, el cual promueve entre otras reformas “el papel clave de la intervención estatal en la regulación, la inversión económica y social y el fortalecimiento del Estado” (Cao y Laguado 2014, 146).

La reforma de salud del Ecuador también responde al discurso político sanitario de la región que plantea como reto, para los rectores del sistema, determinar “el papel adecuado del Estado” considerando la creciente importancia del sector privado y las dificultades del sector público en la provisión del servicio. Afrontar este reto puede “exigir cambios grandes y simples, como los de financiación, pero también modificar la mentalidad de los actores” (Figueras et al. 2002, 9).

El recurso de poder que utiliza el Ministerio proviene del control que posee sobre la política pública y, si bien este control estaba previsto por ley antes de 2008, el MSP ha mejorado su “capacidad organizativa y solidez interna” al cambiar su estructura institucional y crear el Viceministerio de la Gobernanza del Sistema, lo que ha “posicionado su espacio de intervención” en el sistema frente al resto de actores (entrevista a Ruth Lucio 2017). Por lo tanto, este recurso de poder pasa de capacidad latente a capacidad de influencia en el momento en que las reformas propuestas a partir de 2008 brindan los elementos necesarios para desempeñar la función de rectoría dentro del sistema. Si bien el modo de gobernanza presenta algunos puntos nodales en los que el resto de actores puede incidir en las normas y procedimientos, el MSP ha blindado estos espacios convirtiéndolo en el único actor estratégico del sistema.

El resto de actores se definen como actores de interés ya que están involucrados en la trama institucional, pero no poseen el poder suficiente para determinar el cambio de las reglas de juego. Aunque los actores del segmento privado poseen recursos de poder como el “control de información” y “la posibilidad de convertirse en grupos de presión”, el poder que se desprende de estos recursos se encuentra en su capacidad latente dado que las condiciones para ejercerlos se han visto bloqueadas por el MSP y por la posición de los otros actores dentro del sistema.

Los proveedores privados poseen control de información, especialmente sobre la prestación del servicio en su segmento, como la información sobre los costos de los servicios profesionales y de los insumos empleados en la prestación del servicio ya que, como lo indica el miembro de la Asociación Nacional de Clínicas y Hospitales Privados del Ecuador (entrevista a ACHPE 2017), no han podido presentar al Ministerio los costos reales de la prestación del servicio, en primer lugar por la heterogeneidad existente entre los diferentes prestadores privados (fragmentación), lo que impide consolidar en un solo número las diferentes realidades del segmento y también por la poca capacidad del Ministerio para reducir la “pérdida de agencia” y descifrar los costos de operación de este segmento. Sobre la pérdida de agencia de los actores en las relaciones principal-agente se discutirá más adelante.

La posibilidad de convertirse en un grupo de presión se encuentra latente, dado que las controversias por los costos de operación entre el segmento privado y el Ministerio son frecuentes, sin embargo, este recurso de poder no le brinda las condiciones necesarias para convertirse en una capacidad de influencia ya que por sí solo no puede ejercer presión sobre la Autoridad Sanitaria (AS) y, para hacerlo, requiere que los actores del segmento de la SS se alíen en su posición como grupo de presión, lo que en el actual contexto es inviable.

Los actores del segmento de la SS también poseen recursos de poder que provienen del “control de los factores de producción” y de la “posibilidad de convertirse en grupo de presión”, sin embargo, las reformas implementadas por el MSP no han afectado sus intereses ya que muchas de ellas se sustentan en las normas y procedimientos que el propio segmento desarrolló, por lo que, convertirse en un grupo de presión utilizado como recurso de poder, se encuentra en su capacidad latente.

El control sobre los factores de producción se evidencia en el porcentaje de establecimientos con y sin internación con el que cuenta este segmento, que después del segmento del MSP (51%) alcanza un 32% (INEC 2016).

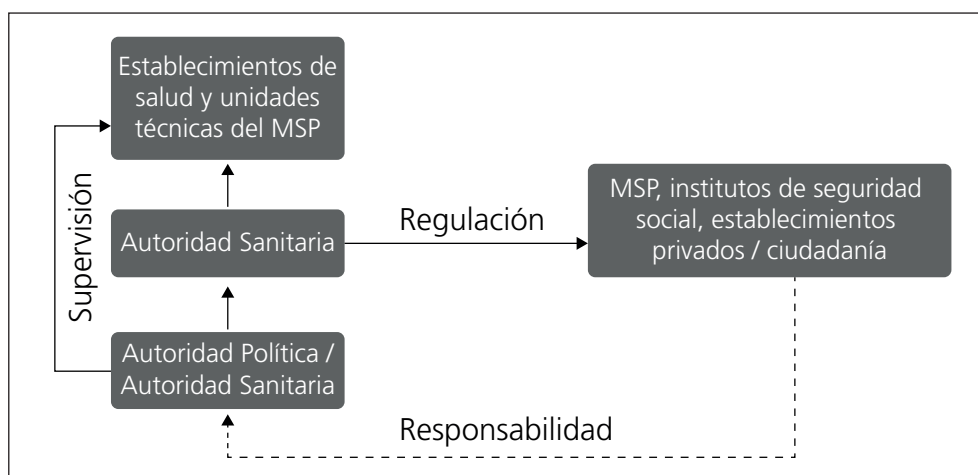
El fortalecimiento del MSP ha afectado principalmente al segmento privado, que reclama mayores espacios de intervención en la definición de las reglas, normas y procedimientos del sistema, posición contraria al segmento de la SS, que no se ha visto afectado por las reformas implementadas por el MSP, más bien, este proceso ha permitido que las reglas, normas y procedimientos del segmento de la SS se vean ampliados a todo el sistema. Existen otros actores de interés como el Consejo Nacional de Salud del Ecuador (CONASA), los profesionales de la salud y la ciudadanía que están inmersos dentro de la trama institucional, pero que no poseen recursos de poder que puedan ser claramente identificados, por lo tanto, su capacidad para influir en la política es casi nula. Ahora bien, considerando los posibles tipos de relaciones definidas por medio de la teoría principal-agente, se describe los roles que asumen cada uno de los actores (ver figura 3).

- **Gobierno y agentes económicos (regulación):**
El Estado, por medio de la AS, detenta la función rectora dentro del sistema y en este tipo de relación es el principal, mientras que los proveedores del servicio MSP, institutos de SS y los establecimientos privados asumen un rol de agente. Es importante señalar que el MSP tiene un doble rol en este tipo de relación, siendo principal en determinadas ocasiones y agente en otras, por lo tanto, hay que tener en cuenta que la estructura organizacional del Ministerio separa estas dos funciones para que exista cierta autonomía entre ellas.
- **Políticos y burócratas (supervisión):**
Este tipo de relación puede darse mediante dos vías: ir directamente desde la autoridad política representada por la Presidencia de la República como principal

hacia los establecimientos de salud y las unidades técnicas del MSP como agentes, o utilizar la AS como intermediaria entre estos dos actores. La AS se convierte en agente en la relación con la autoridad política, pero es principal en su relación con los establecimientos de salud y las unidades técnicas del MSP y de los demás proveedores del sistema.

- Ciudadanía y políticos (responsabilidad):
En el marco de la teoría presentada por Przeworski (2015), para que los políticos sean responsables sobre la ciudadanía se requiere de ciertos arreglos institucionales; dentro del SNS en el Ecuador, existen pocos instrumentos y mecanismos para que la ciudadanía ejerza sus funciones como principal, lo que se denota en la figura 3 mediante una línea puntuada.

Figura 3. Tipos de relación principal-agente en el SNS del Ecuador



Fuente: adaptado de Przeworski 2015.

En cada uno de los tres tipos de relaciones principal-agente existe pérdida de agencia. En la relación de regulación, el MSP, en su rol de principal, posee escasos instrumentos para disminuir las fuentes de pérdida de agencia ocasionada por las asimetrías de información; el seguimiento y control sobre la provisión del servicio; y la credibilidad sobre los tipos de incentivos o desincentivos que pueda aplicar. Existen grandes asimetrías de información entre los diferentes segmentos (entrevistas a Nilda Villacrés 2017; Ruth Lucio 2017 y representante del MSP 2017), por lo tanto, el MSP desconoce en detalle sobre los procesos y procedimientos que aplican los segmentos privado y de la SS en la provisión del servicio.

La vinculación de todos los actores por medio de un sistema de información integrado es un elemento necesario para la eliminación de la segmentación y fragmentación (OPS 2008b; MSP 2012b), sin embargo, es inexistente dentro del SNS. Aún

dentro de cada subsistema existen problemas para la integración de la información sobre la oferta, demanda y prestación de servicios (entrevistas a miembro del IESS 2017; miembro de la ACHPE 2017; Byron Pasquel 2017; Ruth Lucio 2017 y Danny Chávez 2017). La imposibilidad de implementar un único sistema de información que sea transversal a todo el sistema refleja su segmentación y fragmentación, ya que ni el propio MSP ha podido construir un sistema de información integral dentro de su segmento, dada la heterogeneidad de capacidades de sus establecimientos de salud. El segmento de la SS, en cambio, posee un sistema de información compartido por todos sus establecimientos, lo que disminuye la fragmentación dentro del su segmento (entrevistas a Livia Camacho 2017 y Byron Pasquel 2017).

La implementación de un sistema de seguimiento y control que permita al MSP estar retroalimentado sobre el cumplimiento de la política pública para ejercer la relación de regulación cabalmente es otro aspecto a desarrollar dentro del sistema. En entrevistas a Nilda Villacrés 2017; Ruth Lucio 2017 y al representante del MSP 2017, señalan la escasa capacidad operativa del MSP como AS para desplegar una estrategia de seguimiento y control a los establecimientos de salud, además posee poca información sobre la provisión del servicio por parte de los otros segmentos, a pesar de contar con una posición estratégica dentro de la gobernanza del sistema.

La credibilidad sobre los incentivos o desincentivos que pueda aplicar el MSP para restringir o auspiciar comportamientos de los otros segmentos del sistema se ve afectada por las demás fuentes de pérdida de agencia, es decir, las asimetrías de información y la ausencia de un sistema de seguimiento y control aumentan la probabilidad de que los agentes realicen acciones que vayan en contra de los intereses del principal, dado que la probabilidad de ser descubiertos es pequeña. Respecto a la relación de supervisión, también se observa problemas de pérdida de agencia. La asimetría de información y la falta de un sistema de seguimiento y control son problemas que afectan al resto de tipos de relaciones principal-agente, por lo tanto, la supervisión que pueda realizar el Ministerio a los operadores de la política es demasiado limitada.

El MSP ha dado prioridad a la construcción y fortalecimiento de la Red Pública, tratando de mejorar los vínculos con ésta al incrementar la coordinación con las autoridades y mandos medios de los prestadores públicos del servicio mediante reuniones semanales de los integrantes de la red, sin embargo, la verificación del cumplimiento de los acuerdos y reglamentos definidos por el MSP es inexistente por la falta de un sistema de seguimiento y control mencionada anteriormente (entrevistas a miembro de la ACHPE 2017; Byron Pasquel 2017; Ruth Lucio 2017 y Livia Camacho 2017).

Esto ocasiona una brecha entre la AS y el personal operativo de los prestadores del servicio. Las autoridades de los actores del sistema llegan a acuerdos y consensos para la aplicación de políticas, normas y reglamentos; estos acuerdos son socializados a los

mandos medios, pero se posee poca evidencia de que se llegue al personal operativo encargado de implementar las políticas (entrevistas a Nilda Villacrés 2017; miembro de la ACHPE 2017; Byron Pasquel 2017; Ruth Lucio 2017 y Livia Camacho 2017).

Esto amplía los espacios de discrecionalidad que poseen los operadores de política en la aplicación del procedimiento de derivación, referencia y contrarreferencia, lo que condiciona la posibilidad de que el MSP pueda contar con alertas tempranas sobre los problemas que pudieran presentarse durante la implementación de la política pública.

Respecto al tercer tipo de relación principal-agente que propone Przeworski (2015), de responsabilidad, es difícil que ésta se ponga en marcha dado que la ciudadanía, como actor dentro del sistema, no posee mayor injerencia. La ciudadanía posee escasos mecanismos para conocer sobre la provisión del servicio y los resultados de la política, por lo tanto, es difícil que pueda ejercer como agente frente al Ministerio. En entrevista a Danny Chávez 2017, al referirse sobre este tipo de relación, indica que únicamente existe en el marco de la rendición de cuentas de cada unidad de salud. La rendición de cuentas es un proceso que toda institución pública debe realizar una vez al año, pero no se corresponde con el modelo definido por el MAIS para los comités locales de salud. Los problemas de asimetría de información y de un sistema de seguimiento y control, así como la incapacidad de la ciudadanía para definir incentivos o desincentivos que influyan en las acciones del principal, dan como resultado una clara pérdida de agencia en este tipo de relación.

Normas

Las meta-normas que dan forma al SNS y las normas constitutivas que se refieren a la construcción de redes integrales para la provisión del servicio no reparan en la poca integración del sistema. Es así que las normas regulativas, que definen las reglas de conducta y determinan lo que es apropiado para la construcción de la Red Pública Integral y Complementaria de Salud, fueron desarrolladas bajo el supuesto de un SNS integrado o que al menos es posible integrarlo.

Las principales normas para la integración del sistema: la población y territorio a cargo de un establecimiento de salud definidos; la homologación de la tipología de los establecimientos de salud; el tarifario único de servicios profesionales e insumos de salud; y el sistema integrado de información para todo el sistema no han sido implementadas o han tenido problemas para realizarlo dada la segmentación y fragmentación del sistema.

La segmentación afecta especialmente la definición de la población y territorio a cargo de un establecimiento de salud y la construcción de un sistema integrado de información. El hecho de que cada segmento del sistema responda a un determinado

grupo de la población no hace factible que una persona que requiera de servicios de salud pueda ser atendida en cualquier segmento del sistema, a pesar de que la política pública lo determine.

La definición de la población y territorio a cargo de un establecimiento de salud supone que una persona que requiera servicios de salud debe acudir al establecimiento de salud más cercano, sin embargo, en el marco institucional del sistema, esta persona debe acudir al establecimiento de salud más cercano dentro del segmento al que se encuentre adscrito. La imposibilidad de implementar esta norma afecta la oportunidad de la atención y se convierte en una fuente de ineficiencia dentro del sistema cuando:

- Ciertos establecimientos de salud pueden verse saturados por la demanda de servicios, mientras que otros presentan capacidad instalada subutilizada.
- Una persona puede estar adscrita a más de un segmento y puede recurrir por la misma dolencia a cada uno de los segmentos en donde está adscrito.
- Las dolencias de una persona requieran que el paciente sea derivado o transferido a otros establecimientos de salud y este paciente es derivado o transferido al establecimiento del segmento más cercano y no necesariamente al establecimiento más cercano.

Esta investigación no busca determinar o calcular las causas y la pérdida de eficiencia por los problemas de implementación de este tipo de normas dentro del sistema, pero presenta una línea de investigación futura que puede justificar el incremento de esfuerzos para mejorar la aplicación de este tipo de normas.

Siguiendo con la forma en que la segmentación afecta a la aplicación de las normas para la construcción de la red de atención del servicio, el desarrollo de un único sistema de información se ve condicionado por la forma en que cada segmento produce su información. Cada establecimiento de salud dentro de cada segmento genera la información a manera de estancos, en donde la comunicación o transferencia de información entre segmentos y dentro de cada segmento es prácticamente inexistente, siendo un reflejo de la fragmentación dentro del subsistema. El subsistema de la SS se aleja de esta realidad, ya que ha construido un sistema de información por medio del cual se puede intercambiar información clínica del paciente entre diferentes establecimientos de salud de su subsistema, lo que ha reducido su fragmentación considerablemente. La necesidad de contar con un sistema de información integral para el SNS es básica para la gobernanza del sistema y para la implementación, seguimiento y evaluación de la política pública; así lo reconoce la mayoría de los entrevistados.

La fragmentación del sistema ha influido especialmente en la homologación de los establecimientos de salud, ya que la falta de integración dentro de cada subsistema ha ocasionado la existencia de establecimientos de salud poco estandarizados, es decir,

un establecimiento puede brindar servicios de primer y segundo nivel, pero su infraestructura y capacidad resolutive lo colocan como establecimiento de primer nivel, sin que se acople completamente al estándar (entrevista a Danny Chávez 2017). Así también pueden existir unidades médicas definidas como establecimientos de segundo nivel, sin embargo, no brindan todos los servicios de segundo nivel, pero dada su infraestructura y capacidad resolutive tampoco pueden ser determinados como establecimientos de primer nivel.

Respecto a la implementación del tarifario dentro del sistema, es la norma que mayor desarrollo ha experimentado dentro de las reformas de la política. Por medio de ella se regulan las relaciones en la compra y venta de servicios profesionales e insumos médicos entre prestadores del servicio de los diferentes subsistemas (MSP 2012b, 96). Esta norma cumple con el objetivo de servir como puente entre los diferentes subsistemas, no obstante, existen asimetrías de información que afectan su implementación dado que el intercambio de información sobre los costos en la prestación del servicio es prácticamente nulo entre los diferentes subsistemas (entrevistas a miembro de la ACHPE 2017 y Ruth Lucio 2017). Otro inconveniente se refiere al trabajo que debe realizar el personal operativo que presta el servicio de salud para la determinación de los costos. Este procedimiento es visto como un trámite que afecta el tiempo disponible para la prestación del servicio (entrevistas a Nilda Villacrés 2017 y a miembro de la ACHPE 2017). El médico o el personal a cargo de llenar las planillas del servicio desconoce cómo hacerlo o ha tenido poca capacitación para realizar esta tarea y es uno de los principales puntos de conflicto con el subsistema privado (entrevistas a miembro del IESS 2017; Nilda Villacrés 2017 y miembro de la ACHPE 2017). El MSP reconoce que existen problemas e indica que los primeros pasos de la reforma han sido sobre el componente técnico médico y que aspectos administrativos como éste aún no han sido abordados completamente (entrevistas a Ruth Lucio 2017 y al representante del MSP 2017). A pesar de este tipo de problemas, ha sido efectivo para poner en marcha el proceso de la derivación, referencia y contrarreferencia.

Procesos

Es mediante la derivación, referencia y contrarreferencia que se evidencia la coordinación entre subsistemas. Por medio de este proceso, se trata de aprovechar la capacidad instalada del sistema para maximizar la atención de salud y minimizar el tiempo de espera de la ciudadanía para acceder al servicio, sin embargo, este proceso es limitado por la segmentación del sistema.

Cuando un paciente asiste a un establecimiento de salud de cualquiera de los subsistemas, en función de la gravedad de su dolencia o porque debe realizarse exámenes para los cuales el establecimiento no cuenta con los insumos y el equipo adecuado,

este paciente es referido o derivado a un establecimiento de mayor nivel de complejidad. En el caso de la Red Pública, cada establecimiento de salud del subsistema del MSP o de la SS refiere al paciente a una unidad de mayor nivel de complejidad, comunicándose con los establecimientos de su subsistema; si no existe disponibilidad, se comunican para su derivación con los establecimientos del subsistema de la SS o del MSP, según sea el caso, y si aún no existe disponibilidad en los subsistemas públicos, se acude al subsistema privado (MSP 2012a).

En este contexto, no existe la posibilidad de que un paciente sea referido o derivado al establecimiento más cercano; es referido o derivado al establecimiento institucional más cercano en el mejor de los casos, aunque ha permitido que la capacidad instalada de cada subsistema sea mejor aprovechada y ha propiciado la coordinación entre subsistemas, lo que finalmente influye en la cobertura del servicio, aún con grandes inconvenientes.

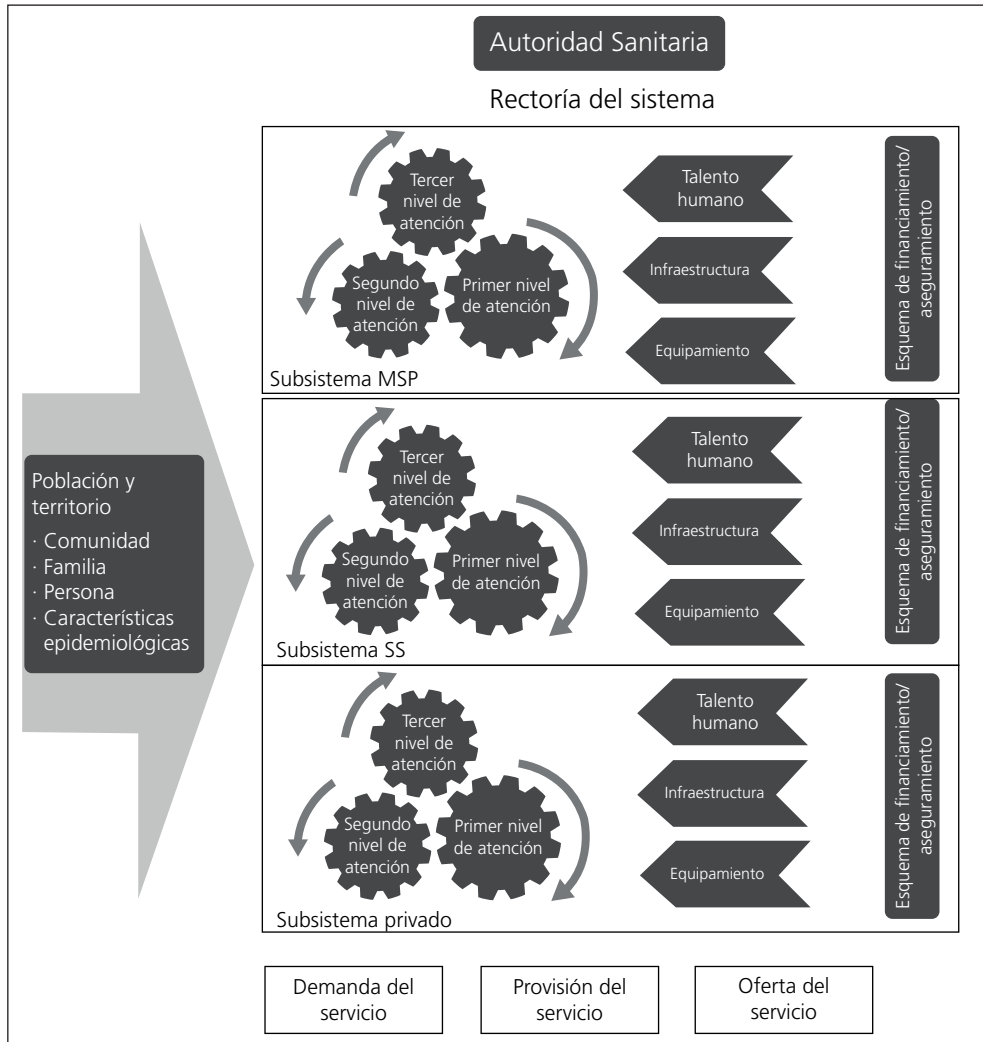
La segmentación y fragmentación del sistema, por medio de su influencia en las normas definidas para la integración del mismo, afecta la operatividad de este proceso, por lo que, para contar con una clara evaluación de los resultados de la política, se debe implementar sistemas de información y mecanismos de seguimiento y control. La provisión del servicio de salud en las actuales condiciones podría mejorar sustancialmente en términos de calidad y cobertura si las normas diseñadas para la construcción de redes integrales de servicio fuesen adaptadas a las condiciones de segmentación y fragmentación del sistema.

Puntos nodales

Los puntos nodales dentro del sistema —en donde los actores, normas y procesos confluyen para influir sobre la política— son escasos. Los puntos nodales pueden servir como un mecanismo de seguimiento y control por medio del cual los avances y problemas en la implementación de la política pública pueden ser discutidos y, en conjunto entre los diferentes actores del sistema, tomar medidas para mejorar la provisión del servicio. De esta manera, las relaciones principal-agente de regulación, supervisión y responsabilidad podrían evitar los problemas de pérdida de agencia.

Uno de los problemas para que las normas para la construcción de redes integrales de salud no se hayan implementado efectivamente se debe a que desconocieron las condiciones del sistema. Los puntos nodales servirían de puente entre los actores, permitiendo generar normas y procesos que incorporen las diferentes realidades de los subsistemas del SNS y reducir las asimetrías de información. La figura 4 muestra los elementos del SNS, las funciones que desempeña y sus subsistemas. No existe un mecanismo de articulación entre subsistemas y el proceso de referencia, derivación y contrarreferencia se encuentra limitado por la fragmentación dentro de cada subsistema.

Figura 4. Sistema Nacional de Salud (SNS)



Elaboración propia.

Reflexiones finales

Las políticas implementadas a partir de la reforma de 2008 propiciaron el fortalecimiento del rol rector del MSP, que ha provocado una reconfiguración de las relaciones principal-agente dentro del sistema. La política pública del Ecuador que apuntaba al fortalecimiento del primer nivel de atención y a la implementación de las Redes Integrales para la Provisión del Servicio (RIPS) no consideraron la configuración institucional del SNS y los resultados esperados se ven limitados por la segmentación y fragmentación del sistema.

La segmentación y fragmentación del SNS afectan principalmente la implementación de las normas (población y territorio definidos a cargo de cada establecimiento de salud; homologación de establecimientos de salud; y un sistema integrado de información) para la construcción de las RIPS y por medio de estas normas al proceso de derivación, referencia y contrarreferencia.

El MSP, en su calidad de rector del sistema, no ha reparado en la utilidad de los puntos nodales del sistema y su capacidad para funcionar como mecanismo de seguimiento y control sobre la implementación de las normas y el funcionamiento de los procesos del sistema y reducir la asimetría de información en la provisión del servicio.

La inexistencia de un sistema integrado de información y la falta de un sistema de seguimiento y control afectan los tipos de relaciones agente-principal para la provisión del servicio incrementando la pérdida de agencia en las relaciones de regulación, supervisión y responsabilidad.

A pesar de existir pérdida de agencia entre las relaciones principal-agente en el sistema, de no haberse implementado completamente las normas considerando las limitaciones que imponen la segmentación y fragmentación y de no contemplar la utilidad de los puntos nodales, el proceso de derivación, referencia y contrarreferencia ha mejorado la provisión del servicio incrementando el nivel de cobertura que existía antes de la reforma de 2008.

De esta manera, se puede evidenciar la forma en que el marco institucional y la gobernanza en salud afectan la política sobre la construcción de redes integrales de salud, dejando aún espacio para mejorar los resultados de la política pública.

Se desprende una línea de investigación referente a los posibles efectos sobre la eficiencia de la provisión del servicio debido al incumplimiento de la definición de un territorio y población a cargo de un establecimiento de salud.

Bibliografía

- Aceves, Liza. 2006. "El desmantelamiento del Estado". En *El Estado y sus otros*, de Pilar Calveiro, 101-120. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Berg, Bruce. 2001. *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*. California: Allyn and Bacon.
- Bursztyn, Ivani, Rosana Kushnir, Ligia Giovanella, Alicia Stolkiner, Luiza Sterman-Heimann, María Riveros y Anna Sollazzo. 2010. "Notas para el estudio de la atención primaria en contextos de sistemas de salud segmentados". *Revista de Salud Pública* 12 (1): 77-88.
- Cao, Horacio y Arturo Laguado. 2014. "La renovación en las ideas sobre el Estado y la administración pública en Argentina". *Revista del CLAD Reforma y Democracia* 60: 131-160.

- Cerrillo, Agusti. 2003. "La gobernanza hoy: introducción". En *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia*, coordinado Agusti Cerrillo, 11-31. Barcelona: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cevallos, Iván. 2017. "Código de la Salud: entre disensos y contradicciones". Ponencia en Miércoles de Ideas, conversatorio político. Quito, julio.
- Figuera, Josep, Philip Musgrove, Guy Carrin y Antonio Durán . 2002. "Retos para los sistemas sanitarios de Latinoamérica: ¿qué puede aprenderse de la experiencia europea?" *Gaceta Sanitaria* 16 (1): 5-17.
- Flores, Walter. 2010. "Aproximación a la gobernanza del Sistema de Salud de Guatemala y las políticas públicas de salud". *Cuaderno de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*.
- Gorbaneff, Yury. 2003. "Teoría del agente-principal y el mercadeo". *Revista Universidad EAFIT*: 75-87.
- Hufty, Marc, Ernesto Báscolo y Roberto Bazzani. 2006. "Gobernanza en salud: un aporte conceptual y analítico para la investigación". *Cad Saude Pública*: 535-545.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2016. *Tabulados RAS 2015*. Quito: INEC.
- Lowndes, Vivien y Mark Roberts. 2013. *Why Institutions Matter. The New Institutionalism in Political Science*. Londres: Pal GRave Macmillan.
- Martínez, Piedad. 2006. "El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica". *Pensamiento y Gestión* 20: 165-193.
- MSP (Ministerio de Salud Pública del Ecuador). 2012a. *Instructivo 001-2012 para la viabilidad de la atención de salud en unidades la Red Pública Integral de Salud y la Red Privada (complementaria) de prestadores de servicios de salud*. Quito: MSP.
- _____. 2012b. *Manual del Modelo de Atención Integral de Salud (MAIS)*. Quito: MSP.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2017. *Organización Mundial de la Salud*. Acceso el 26 de febrero.
http://www.who.int/topics/health_systems/en/
- OPS (Organización Panamericana de la Salud). 2008a. *Perfil de los sistemas de salud de Ecuador*. Washington DC: OPS.
- _____. 2008b. *Sistemas integrados de servicios de salud; conceptos, opciones de política y hoja de ruta para su implementación en las Américas*. Washington DC: OPS.
- _____. 2006. *Lineamientos metodológicos para la preparación de perfiles de sistemas de salud: monitoreo y análisis de los procesos de cambio / reforma*. Washington DC: OPS.
- Peters, Guy y Jon Pierre. 2005. "¿Por qué ahora el interés por la gobernanza?" En *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia*, coordinado por Agusti Cerrillo, 37-56. Barcelona: Instituto Nacional de Administración Pública.

Przeworski, Adam. 2015. "Acerca del diseño del Estado: una perspectiva principal-agente". En *El valor estratégico de la gestión pública. Trece textos para comprenderla*, editado por la Corporación Andina de Fomento (CAF), 399-438. Argentina: CAF.

Yin, Robert. 2003. *Case Study Research Design and Method*. Londres: Sage.

Entrevistas

Entrevista a Byron Pasquel, director de Gestión Hospitalaria del Hospital Carlos Andrade Marín (HCAM), mayo de 2017.

Entrevista a Danny Chávez, director zonal 9 de Gobernanza de la Salud, agosto de 2017.

Entrevista a Livia Camacho, ex coordinadora zonal de Salud del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), junio de 2017.

Entrevista a miembro de la Asociación de Clínicas y Hospitales Privados del Ecuador (ACHPE), mayo de 2017.

Entrevista a miembro del IESS, mayo de 2017.

Entrevista a Nilda Villacrés, secretaria ejecutiva del Consejo Nacional de Salud del Ecuador (CONASA), abril de 2017.

Entrevista a representante del MSP, analista de la Subsecretaría de Gobernanza del MSP, julio de 2017.

Entrevista a Ruth Lucio, coordinadora general de Gestión Estratégica del MSP, mayo de 2017.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Savia

Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo

Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo, coordinadores

FLACSO Ecuador, 2018 - 350 páginas

Académicas y académicos de América y Europa examinan, en este libro, la relación entre Estado, desarrollo y migración internacional a partir de reflexiones ancladas en varias escalas: locales, nacionales, transnacionales. El contexto de esta obra es la crisis global que afectó de manera particular a las migraciones andinas, de Ecuador y Bolivia, hacia Europa. Tres son las contribuciones que el texto ofrece.

Primero, poner el acento en la irrupción del Estado como pieza clave en la discusión sobre dicha relación. Se analiza su rol como actor que impulsa políticas de transnacionalización de la ciudadanía. Se estudia su dimensión socioeconómica, mirando su papel en la potenciación, o no, del desarrollo local y regional. Y se observa su dimensión simbólica: la representación de los sujetos sobre el desarrollo y las políticas del Estado, y si esto influye –y cómo– en las experiencias migratorias.

Una segunda contribución radica en las propuestas teórico-metodológicas: las estrategias comparativas, la articulación entre las dimensiones locales, nacionales y transnacionales, el análisis interescalar y la interseccionalidad.

La tercera contribución gira en torno a las consecuencias de la crisis global en los proyectos migratorios de las personas, sobre todo en la decisión de retornar. El retorno es examinado a partir de las políticas de los Estados, y desde las vivencias y prácticas de los sujetos. Se trata de una obra que amplía, tanto el debate sobre las complejas relaciones que se tejen entre los procesos migratorios y las políticas de los Estados, como la discusión sobre las perspectivas metodológicas para su estudio.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3097>

La Operación Autolavado en el diario *Folha de S.Paulo*

The Operation Car Wash in Folha de S.Paulo

A Operação Lava-Jato na Folha de S.Paulo

Mércia Alves
Bernardo Geraldini

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 27 de agosto de 2018

temas

Resumen

El objetivo de este artículo es comprender cómo la Operación Autolavado fue retratada por los editoriales del diario *Folha de S.Paulo*, uno de los principales y más influyentes medios en Brasil. En función del protagonismo de esta operación en el actual escenario político, se cuestiona cuál es el posicionamiento del periódico en relación con ésta y con los actores involucrados. Se analiza la agenda temática, los actores y los principales encuadramientos en los editoriales publicados durante los dos primeros años de la operación (2014 y 2015). Entre los resultados encontrados, en términos de actores políticos se notó que el foco de atención de los editoriales recayó sobre los pertenecientes al Partido de los Trabajadores (PT). En términos de encuadramientos, se consideraron principalmente las ideas de que la Operación Autolavado revelaba mayor madurez que las instituciones de control; y que el caso investigado sugería que los políticos actúan de forma que utilizan el Estado en beneficio propio.

Descriptor: periodismo político; agenda-setting; encuadramiento; periódico; Operación Autolavado.

Abstract

This article aims to understand how the *Operation Car Wash* was portrayed in the editorials of *Folha de S.Paulo*, one of the most influent Brazilian newspapers. Due to the importance of the operation in the current political scenario, we examine the newspaper's stance in relation to the operation and the actors involved in it. We analyzed the thematic agenda, the actors involved, and the main framings employed in the editorials published in 2014 and 2015. Regarding politicians, we noted that the newspaper focused on individuals associated with the Brazilian Workers' Party. In terms of framings, the main ideas conveyed were that 1) the operation signaled a greater maturity than the institutions in control; and 2) politicians exploited the State to their own (and their parties') benefit.

Keywords: Political Journalism; Agenda-Setting; Framing; Newspaper; Operation Car Wash.

Mércia Alves. Magíster en Ciencia Política y estudiante de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Federal de São Carlos, Brasil. Miembro del grupo de investigación de Comunicación Política, Partidos y Elecciones de la misma universidad.

✉ mercia_f.alves@hotmail.com

Bernardo Geraldini. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Federal de São Carlos, Brasil. Miembro del grupo de investigación de Comunicación Política, Partidos y Elecciones de la misma universidad.

✉ bernardo.geraldini@gmail.com



Resumo

Este artigo tem por objetivo compreender como a Operação Lava-Jato foi retratada pelos editoriais do jornal *Folha de São Paulo*, um dos principais e mais influentes meios impressos no Brasil. Em função do protagonismo dessa operação no atual cenário político, questiona-se qual o posicionamento do jornal em relação a ela e aos atores nela envolvidos. É analisada a agenda temática, os atores e os principais enquadramentos dos editoriais publicados nos dois primeiros anos de operação (2014 e 2015). Entre os resultados encontrados em termos de atores políticos, notou-se que o foco dos editoriais recaiu sobre atores pertencentes ao Partido dos Trabalhadores (PT). Já em termos de enquadramentos, foram consideradas principalmente as ideias segundo as quais a operação Lava Jato revelava maior maturidade das instituições de controle; e que o caso investigado sugeria que os políticos atuam de forma a utilizar o Estado em benefício próprio.

Descritores: jornalismo político; agenda-setting; enquadramento; jornal; Operação Lava-Jato.

Introducción

El objetivo de este artículo es comprender la postura oficial del diario *Folha de S. Paulo* en relación con la Operación Autolavado¹ (OA), investigación llevada por la Policía Federal brasileña en conjunto con el Ministerio Público. Inicialmente se busca cuantificar el espacio en la sección de editoriales del periódico dedicado a la OA, o sea, la identificación de la agenda; a continuación, se busca entender cómo la OA fue retratada por el periódico durante sus dos primeros años (2014 y 2015). Se pretende, pues, llenar un espacio en la literatura: en general, los trabajos en el área de comunicación política discurren sobre un intervalo de tiempo más corto –medido en meses o trimestres, por ejemplo– y normalmente se refieren a períodos electorales. Pese a ello, generalmente se analiza portadas y noticias de la portada de los periódicos, sin que se destaquen los editoriales, que expresan oficialmente la opinión del periódico. Eso en un tiempo particularmente conturbado de la democracia brasileña que, además de haber pasado por una seria crisis económica y por la destitución de una presidenta,² vio parte considerable de su élite política involucrada en escándalos de corrupción.

El tema de la corrupción ha sido ampliamente tratado por los medios de comunicación. Sin embargo, parece haber cierta selectividad en lo que se refiere a las instituciones y a las personas públicas que acaban por convertirse en foco de atención de los escándalos de corrupción: por un lado, los liderazgos populistas de América Latina fueron a menudo objeto de denuncias. Por otro lado, es notable la cuestión de la cobertura mediática de las elecciones en Brasil posperíodo dictatorial: se mostró, por ejemplo, que la corrupción como tema solo entraba definitivamente en la agen-

1 En portugués, Operação Lava Jato, traducido como Operación Autolavado.

2 La presidenta Dilma Rousseff, elegida en 2014, fue destituida de la Presidencia el 31 de agosto de 2016, bajo alegatos de que cometió crímenes de responsabilidad. Dilma fue acusada de manipulación de cuentas públicas al retrasar la transferencia de dinero estatal a bancos públicos y privados. Esto, con el objetivo de simular mejoría en el manejo de las cuentas de su Gobierno.

da de los periódicos desde 2006, tras la crisis de la llamada “*Mensalão*” (asignación mensual).³ Es decir que el tema no fue ampliamente explotado cuando en el poder se encontraban gobiernos de centro-derecha (Azevedo 2017). Así, es necesario analizar la forma en que la prensa trata la corrupción, con el fin de verificar posibles variaciones en su cobertura mediática.

Se resalta que este trabajo trata sobre la corrupción política que deriva de la superposición de intereses individuales a los intereses colectivos. La cuestión está ligada con la legitimidad de los sistemas políticos en las democracias modernas (Seligson 2002). Los casos de corrupción atraen la atención de los medios de comunicación y se convierten en parte de su agenda, que a su vez influye en la agenda del público (Chaia 2000). Su cobertura puede llevar al entendimiento de que la corrupción es algo innato al Estado, a la política y, en última instancia, a la democracia (Filgueiras 2009). Así, si la calidad de la democracia es una preocupación, el retrato de la corrupción y la constitución de “escándalos” de corrupción necesitan ser debidamente analizados. Sin embargo, cabe señalar que, a pesar de reconocer aquí los efectos de la agenda de los medios en la agenda del público (McCombs 2009), escapa al alcance de este trabajo evaluar esos efectos.

Se busca contestar la siguiente pregunta: ¿cómo la OA es retratada por el diario *Folha de S.Paulo*? Para responderla, inicialmente se analizará la frecuencia del tema en la agenda de opinión del periódico. A continuación, se examinará los marcos utilizados por el periódico en sus editoriales, siguiendo a Azevedo (2004), Rothberg (2007) y Porto (2004). Con el fin de responder estas cuestiones, se analizará el material empírico compuesto por los editoriales publicados durante los dos primeros años de la OA. Se busca a) analizar cómo se da la caracterización de la operación y de los principales actores relacionados con ella; y b) verificar si hubo variaciones en esta caracterización durante el período. Adicionalmente los editoriales también serán categorizados de acuerdo con una lista de temas previamente definida (desglosada a continuación).

La segunda fase del análisis comprenderá tanto la caracterización de la OA por el diario *Folha de S.Paulo* como la formación de la imagen de los actores. El enfoque metodológico que se utilizará es el análisis de encuadramiento. Dada la amplitud del concepto de encuadramiento, en este trabajo se parte de la definición que implica, fundamentalmente, seleccionar y resaltar determinados aspectos de los hechos noticiados, con miras a incentivar determinadas formas de abordaje y evaluación del objeto en cuestión (Entman 1993).

Por último, conviene resaltar la relevancia del objeto de estudio. En un contexto de crisis institucional, dado el protagonismo –y el desgaste– de las diversas instituciones, es fundamental entender el papel que los medios desempeñan en ese equilibrio de fuerzas. Así, se pretende colaborar para la comprensión de la función ejercida por los medios, un actor crucial de la vida política contemporánea.

3 El apodo hace referencia a un pago continuo de una gran cantidad de dinero.

Medios de comunicación y encuadramiento de la política

Aunque descuidados durante gran parte del siglo XX, los medios se ven ahora como un elemento fundamental para la vida política (Miguel 2002). En Brasil, la relevancia de la comunicación política como campo de estudio también se justifica por otro factor que se refiere a la elevada concentración de la propiedad de los periódicos (y de los medios de comunicación en general): cerca del 90% de los medios brasileños es controlado por 15 grupos familiares. Además, las tres familias que controlan los tres mayores periódicos⁴ son propietarias de canales de televisión, editoriales, portales en línea, entre otros (Azevedo 2006). En el caso brasileño, la importancia de los medios impresos se da principalmente en función de su consumo por los llamados “formadores de opinión” y de su capacidad de pautar la agenda de otros medios de comunicación, a ejemplo de la televisión (Azevedo 2017; Mundim 2010).

La relevancia de entender la actuación de la prensa se da porque, en contextos de democracia de masas (McCombs y Shaw 1972; McCombs 2009), existe una relación directa entre los temas subrayados por los medios y la agenda del público. Los medios de comunicación son responsables de hacer públicos los acontecimientos políticos e influir a partir del proceso de selección y énfasis en atributos específicos, en la preferencia política y electoral de la ciudadanía, ya que son auxiliares en la construcción de la imagen de actores políticos (McCombs y Shaw 1972). El concepto de agenda-*setting* en torno al cual se articula este trabajo surge durante la década de 1970, contrario a evidencias anteriores que sugerían que la influencia de los medios sobre la ciudadanía era pequeña (McCombs y Shaw 1972).

Los medios, a través de selección y énfasis en determinados temas, los insertan en el imaginario del público ofreciéndole los sustratos de su pensamiento y deliberación; sin embargo, un segundo nivel contempla la perspectiva del encuadramiento. Por medio de éste, los medios adoptan determinados puntos de vista y ejercen la valoración de específicos atributos, sugiriendo también cómo tales sustratos deben ser pensados (Azevedo 2004). El enfoque de este trabajo es esta segunda perspectiva.

La programación provoca una especie de control de la realidad. Este argumento encuentra un paralelo en el concepto de pseudo-ambiente (Lippmann [1922] 2008), es decir, un ambiente forjado por la propagación de informaciones y situado entre los individuos y el ambiente real. A partir de esta base teórica, es posible entender ciertas situaciones en que eventos y/o individuos pasan a formar parte de la agenda mediática cuando los medios pretenden crear un movimiento de conmoción nacional. Se crea un ciclo de atención sobre determinado asunto para que éste pase a formar parte de la agenda pública (McCombs 2009). Visto desde esta perspectiva, los medios no son solo vehículo de información: son agentes activos en el proceso social y posiblemente orientadores de eventos y movilizaciones.

⁴ *O Globo, Folha de S.Paulo y O Estado de São Paulo.*

En ese sentido, la noción de encuadramiento es fértil para que se comprenda los modos por los cuales los medios actúan sobre el imaginario del público. Bateson (1972) lo articula a partir del campo de la biología y Goffman (1986) sistematiza el concepto que luego pasa a ser ampliamente usado en las ciencias sociales. Para los autores, encuadrar implica, principalmente, seleccionar y resaltar determinados aspectos de los hechos noticiados, con miras a incentivar determinadas formas de abordaje y evaluación del objeto en cuestión. De esta forma, el encuadramiento es un recurso que emplea prácticas específicas (selección, énfasis, entre otras) para que se efectúe la organización del discurso (Porto 2004). Reese complementa esta definición sugiriendo que el enfoque del análisis de encuadres debe justamente recaer sobre la forma en que se promueve la delimitación de un problema: para él, el encuadramiento “abre espacio para la interpretación, captura un proceso más dinámico de negociar el proceso significado, y realiza las relaciones dentro del discurso” (Reese 2007, 152, traducción nuestra).

Hay, además, dos categorías de encuadramiento: noticioso e interpretativo. El encuadramiento noticioso es deliberadamente utilizado por los profesionales de la comunicación para presentar, seleccionar y enfatizar hechos durante el proceso de producción de las noticias. El encuadramiento interpretativo es un patrón de interpretación de la realidad, es decir, trae consigo un instrumento para que se evalúe temas y eventos. Adicionalmente, el encuadramiento interpretativo permite que se busque, incluso, investigar sobre causas y soluciones de problemas. A pesar de ser un estándar reforzado por profesionales de la comunicación, su elaboración se da por actores políticos y sociales (Porto 2004). Los análisis en este trabajo hacen uso de este segundo concepto de encuadramiento.

El estudio de encuadramiento implica, así, “verificar cómo los atributos definen la estructura narrativa de la materia y configuran la imagen del objeto descrito por la materia” (Azevedo 2004, 58, traducción nuestra). En general, el análisis de los atributos se hace considerando la frase o el párrafo como unidad de análisis y a partir de ese procedimiento se evalúa cómo la materia analizada configura la imagen de su objeto (Azevedo 2004, 58). En cuanto al marco interpretativo, “un paso importante es la identificación de las interpretaciones que se presentan sobre los principales eventos y temas políticos” (Porto 2004, 19, traducción nuestra). De esta forma, el proceso político puede ser considerado una disputa para hacer valer determinada interpretación de la realidad. Por lo tanto, teniendo en cuenta la disputa en lo que se refiere a la formación de la imagen, el análisis de encuadramiento es una metodología adecuada, ya que permite aclarar el proceso por medio del cual se da esa formación.

Un estudio de Tversky y Kahneman (1981) evidencia el poder del encuadramiento. Los autores mostraron cómo el acto de relevar ciertos aspectos de un problema influye en la toma de decisión por parte del público. A un grupo de estudiantes universitarios se aplicó la siguiente cuestión:

Imagine que Estados Unidos se está preparando para un brote de una inusual enfermedad asiática, que supuestamente matará a 600 personas. Se propuso dos programas alternativos para combatir la enfermedad. Supongamos que la estimación científica exacta de las consecuencias de los programas es la siguiente: si se adopta el Programa A, 200 personas serán salvadas; si el Programa B es adoptado, hay 1/3 de probabilidad de que 600 personas se salven, y 2/3 de probabilidad de que nadie sobreviva (Tversky y Kahneman 1981, 453, traducción nuestra).

Ante estas posibilidades, el 72% de los encuestados eligió el Programa A, mientras que el 28% de ellos eligió el Programa B. A continuación, una nueva formulación del problema se presentó a otro grupo:

Si se adopta el Programa C, 400 personas morirán; si el Programa D es adoptado, hay 1/3 de probabilidad de que nadie muera, y 2/3 de probabilidad de que 600 personas no sobrevivan (Tversky y Kahneman 1981, 453, traducción nuestra).

En este caso, el Programa C fue elegido por el 22% de los entrevistados y el Programa D fue elegido por el 78% de ellos. Así que la mera reformulación del problema para enfocar posibles pérdidas (por oposición a las ganancias, en el caso de los programas A y B) hizo que los individuos presentaran un comportamiento de toma de riesgo, mientras que en la primera formulación el comportamiento fue pautado por la aversión al riesgo. En otros términos, el encuadramiento del problema subrayó determinados aspectos para estimular de diferente manera la racionalidad de los entrevistados. Así, a pesar de que las probabilidades son idénticas en las dos formulaciones, el realce de elementos distintos llevó a los individuos a tomar decisiones distintas.

Este ejemplo de la acción de los encuadramientos debe ayudar a ilustrar cómo los medios de comunicación son (y seguirán siendo) un elemento fundamental para la política contemporánea. Solo por medio de ellos los sujetos pueden acceder a los eventos y debates de la vida pública corriente, que ya no se restringe a una élite selecta. Como sostiene Miguel (2002): “Los medios son un factor central de la vida política contemporánea y [...] no es posible cambiar este hecho” (15, traducción nuestra). Así, también es fundamental analizar la forma por la cual esa mediación actúa sobre la sociedad.

En resumen, los medios representan un “canal de entrada” para el estudio del ideario de la sociedad contemporánea, ya que ésta es invariablemente influenciada primero. Además, la importancia de la comunicación es reconocida por autores de variadas matrices teóricas y/o de otros campos del conocimiento: en la vertiente del pluralismo, por ejemplo, Dahl (2005) coloca la libertad de expresión y de fuentes de información como fundamentales para su propuesta de democracia; en la sociología, Bourdieu (1998) llama la atención sobre los efectos sociales de la mediación; y finalmente, la teoría social de Habermas (1981) se asienta en el propio campo de la comunicación.

Agenda y corrupción política

La neutralidad y objetividad como pautas del quehacer periodístico deben ser entendidas teniendo en cuenta la agenda de los medios de comunicación, que está formada por un conjunto de temas seleccionados por criterios específicos de relevancia: es por medio de esos criterios que se decide qué noticias, personajes y actores políticos recibirán visibilidad (Miguel y Biroli 2010). Así, los medios, “al seleccionar determinados asuntos e ignorar otros, definen cuáles son los temas, acontecimientos y actores (objetos) relevantes para la noticia”, ya que el espacio de los medios de comunicación, específicamente de los periódicos, es limitado; de esta forma, “al enfatizar determinados temas, acontecimientos y actores sobre otros [los medios] se establece una escala de prominencias entre esos objetos” (Azevedo 2004, 52, traducción nuestra).

Según McCombs y Shaw (1972) y McCombs (2009), en una democracia de masas, los medios de comunicación seleccionan determinados objetos en detrimento de otros, pautando así la agenda del público en un proceso denominado *agenda-setting*. Los efectos de la *agenda-setting* de los medios no son unilaterales y, para un análisis de la agenda del público, deben considerarse otras variables, por ejemplo el ambiente. Sin embargo, la máxima de que los medios de comunicación son eficaces en decir al público acerca de qué pensar, es una premisa que pauta los estudios sobre la influencia de los medios.

Hay una necesidad innata de entender el ambiente que nos envuelve. La transferencia de temas de la agenda de medios para la opinión pública se da en esa necesidad. Esta transferencia no es directa y deben ser considerados dos elementos fundamentales: relevancia e incertidumbre (McCombs 2009). La relevancia es la condición que define inicialmente la necesidad de orientación, que puede variar de acuerdo con grupos sociales, ambiente y entre otros, y es directamente proporcional a la necesidad de orientación. Cuando el grado de relevancia del asunto es bajo, la necesidad de orientación es baja. La incertidumbre, a su vez, está ligada con el grado de relevancia y la necesidad de orientación. Un factor de incertidumbre aumenta sobre sí el grado de relevancia y lleva a las personas a buscar mayores informaciones.

A partir de estas dos condiciones, los asuntos de la agenda de los medios se dividen en *intrusivos* y *no intrusivos*. Por cuestiones intrusivas, se entiende todo y cualquier asunto que forma parte y/o se construye de forma directa. Por ejemplo, nadie necesita leer la sección de economía del periódico para saber que aumentó el precio del arroz; esa información se obtiene en la experiencia personal. Los asuntos no intrusivos son aquellos que están fuera de nuestra convivencia y experiencia personal (McCombs 2009). En el caso del período electoral, hay mayor la necesidad de información política, aunque sea mínima, porque primero se trata de un período de incertidumbre y porque, de forma general, es un asunto no intrusivo, o sea, que requiere mediación.

Existen mecanismos mediáticos para promover un asunto, siendo éste de relevancia excepcional o no. Se crea un ciclo de atención sobre el tema para que se convierta en parte de la agenda de la agenda pública (McCombs 2009). Bajo esta perspectiva, los medios no son solo un simple medio de relatos sino de conducción de eventos y situaciones en el mundo real. La teoría del “escándalo” (Thompson 2002) camina en ese sentido.

Para que determinado tema reciba ese estatus, necesariamente necesita recibir atención permanente de los medios de comunicación, forma por la cual se hace público (Chaia y Teixeira 2001; Filgueiras 2009; Thompson 2002). En estos casos, se adopta una narrativa episódica y secuencial (similar a la de los folletines) donde es posible identificar las fases de la “historia” —el auge y el giro, por ejemplo— y los principales personajes que componen la trama. Este formato es tradicional en vehículos de entretenimiento dedicados a celebridades, pero también se explora en la cobertura de casos de corrupción política.

Esta cuestión choca con el ya mencionado alineamiento histórico con sectores conservadores y en la máxima de un periodismo orientado por la lógica normativa que ve a la prensa como *watchdog* —el “perro guardián”— que vigila el bien público contra las malas intenciones privadas. La “campana anticorrupción”, protagonizada en los últimos años por los medios de comunicación, parece ser pautada por ese discurso de la ética y de la moral (Aldé et al. 2007). Ejemplo de ello es el caso de la acción penal 470 —apodada *mensalão*— que fue explotada mediáticamente desde las primeras denuncias en 2005 y cuyo desarrollo fue acompañado sistemáticamente por los medios de comunicación. Se mostró, así, que el *mensalão* y la crisis política fueron los temas principales de la cobertura de la prensa en los años 2005 y 2006 (Biroli y Mantovani 2014; Azevedo 2009) y principal tema de las campañas electorales de los candidatos de oposición al gobierno federal y al candidato a la reelección, el entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva.⁵

El caso explorado en este trabajo, por lo tanto, encuentra paralelo en una serie de estudios recientes sobre la cobertura mediática de la corrupción. La OA entró en la agenda de los medios en 2015, fue explotada secuencialmente por más de un año, contribuyó al descrédito estatal, del gobierno federal y del Partido de los Trabajadores (PT), y parece haber sido uno de los motivos que suscitaron una serie de manifestaciones públicas (Galvão y Tatagiba 2017).

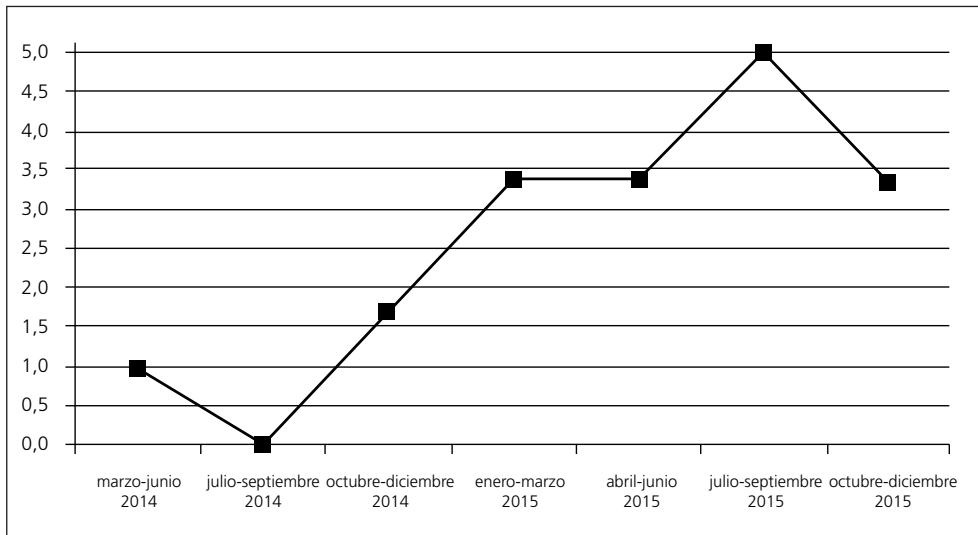
La OA en la agenda de *Folha de S.Paulo*

Para atender a los objetivos propuestos, el material empírico a ser utilizado está compuesto por los editoriales de *Folha de S.Paulo*. En 2014 se publicaron 570 editoriales

5 2003-2006 y 2007-2010.

entre el 17 de marzo y el 31 de diciembre. En 2015 se publicaron 716 editoriales. El gráfico 1 muestra el número porcentual (por período trimestral) de editoriales sobre la operación.⁶

Gráfico 1. Porcentaje de editoriales sobre la OA en relación con el total de editoriales publicados



Elaboración propia.

Se observa, a partir de estos datos, que la OA ocupó un espacio considerablemente mayor en la agenda de opinión del diario *Folha de S.Paulo* en 2015: si en 2014 menos del 1% de los editoriales trataron la investigación, cerca del 4% de los editoriales de 2015 la tenían por tema principal. Así, a partir de marzo de 2015, la OA entró definitivamente en la agenda de opinión del periódico. En 2015, por ejemplo, *Folha de S.Paulo* publicó en promedio un editorial cada 15 días sobre la OA.

Entre el 3 y el 9 de marzo de 2015, se publicaron tres editoriales sobre la OA. El primero de ellos fue publicado en vísperas de la divulgación de la llamada “lista de Janot”: al final de ese mismo día, el procurador general de la República, Rodrigo Janot, enviaría al Tribunal Superior Federal (STF, por sus siglas en portugués) una lista de sospechosos de estar involucrados con el esquema de corrupción en Petrobras. El titular de ese día traía la afirmación de Janot, de que “quien tenga que pagar va a pagar”. Además, acompañaba al titular una gran foto del procurador sosteniendo un cartel, escrito por partidarios, en el que se leía “Janot es la esperanza de Brasil”. Parece haber comenzado así una campaña en defensa de los órganos de

6 Todos los editoriales recolectados están clasificados en cuanto a su tema principal, es decir, si tiene por tema principal la OA o no.

control que –al menos por ahora– no parecen ser objeto de cuestionamientos por parte del periódico. Aún digna de mención es la afirmación jocosa de Janot de que “si tengo que ser investigado, me investigo”. La broma remite al clásico problema de la *accountability* de los órganos de control, que en el futuro serían recordados por aquellos que se oponían a las investigaciones, bajo la alegación de la parcialidad de la OA.

El segundo grupo de editoriales sobre la OA se da entre los días 17 y 30 de abril de 2015. El 16 de abril, el titular de *Folha de S.Paulo* señalaba: “PF arresta a Vaccari, tesorero del PT”, junto con una foto del tesorero esposado. El 20 de abril, la principal noticia de la portada decía que “PT teme multa millonaria por desvíos en Petrobras”. Empieza el énfasis del periódico en el PT, que será más evidente a continuación cuando se exponen los datos de los actores citados en los editoriales.

En julio de 2015 es cuando más editoriales sobre la OA fueron divulgados: más de un editorial por semana fue publicado durante ese período, que fue particularmente conturbado y marcó el recrudecimiento de la crisis política. Así, el 3 de julio, el titular afirmó que “Doleiro⁷ lanza nueva sospecha sobre el comité de Dilma”; según la noticia, un delator decía haber sido buscado por la campaña de la presidenta para traer recursos del exterior, con la finalidad de financiar la campaña. El 8 de julio, la portada del diario registraba que “Para la oposición, Dilma intenta inhibir la acción de tribunales”; el día 17, el titular da la tónica del desarrollo que se verificará en los próximos meses: “Delator dice haber pagado 5 millones de dólares a Cunha,⁸ que rompe con el gobierno”.

Se inicia así la fase de fricción constante entre el Gobierno y el Congreso Nacional, ya que el principal partido del bloque de la situación pasa a la oposición. Así, el 5 de agosto el diario informaba que Cunha ya inauguraba, con la oposición al Gobierno, los tratados que harían avanzar un pedido de *impeachment* a la presidenta.

En el plano económico, se anunciaba el 30 de julio que el Banco Central aumentaría –por séptima vez al año– la tasa de interés, con el fin de inhibir el aumento de la inflación. Con las actividades económicas ya a la baja, el anuncio era una más de las señales que apuntaban a una actuación económica no heterodoxa (como fuera en el primer Gobierno de Rousseff), y era también preludio de un período de fuerte recesión, probablemente agravada por medidas cíclicas.

El último bloque trimestral de editoriales acompañó la profundización aún mayor de la crisis institucional. El 21 de octubre, Eduardo Cunha recibía el pedido de *impeachment* que, meses después, integraría el proceso que culminó en la separación de Rousseff de la Presidencia. El 26 de noviembre, el titular de *Folha de S.Paulo* señalaba que el entonces líder del gobierno en el Senado, Delcídio del

7 Persona que negocia dólares en el mercado paralelo.

8 Referencia al exdiputado Eduardo Cunha (Partido del Movimiento Democrático Brasileño, Río de Janeiro). Cunha también fue acusado en la OA, en el marco de la cual fue arrestado preventivamente en octubre de 2016 y sentenciado a 15 años de prisión en marzo de 2017.

Amaral (Partido de los Trabajadores, Mato Grosso do Sul), era arrestado por el STF, acusado de intentar obstruir las investigaciones de la OA. Era la primera vez, desde la redemocratización de Brasil, que un senador era preso en el ejercicio de mandato. Días después, el 8 de diciembre, el entonces vicepresidente Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)⁹ era el tema del titular: “En carta, Temer acusa a Dilma de mentir y sabotear el PMDB”. La carta de Temer marca el desgaste completo (y, al que se veía, ineludible) del gobierno. Se resalta que el propio periódico reconocía, en el titular del 3 de diciembre, que Cunha aceptaba el pedido porque diputados del PT habían decidido autorizar el proceso que finalmente lo castigaría.

Frecuencia de los actores

En relación con los actores políticos, se identificará los partidos citados con mayor frecuencia en los editoriales y los liderazgos que ocupan o no cargos. En relación con los actores del sector privado, se identificará los empresarios y las empresas citados con mayor frecuencia; por último, se identificará los actores participantes de la OA que se destacan en los editoriales, tales como las policías, el Ministerio Público, los diversos tribunales, fiscales, jueces, entre otros. Resumidos en la tabla:

Tabla 1. Identificación de los actores señalados por el diario *Folha de S.Paulo*

Actores políticos	Partidos
	Liderazgo político
Actores del sector empresarial	Empresas
	Negociantes
Actores de los órganos de control	Instituciones públicas
	Individuos

Elaboración propia.

La tabla 2¹⁰ a continuación muestra los datos relativos a la frecuencia de los actores mencionados en los editoriales, también considerando el período trimestral, según lo hecho en la sección anterior. Dado que a menudo se mencionan varios actores, pero solo uno o dos de ellos de forma enfática, la tabla muestra únicamente el(los) individuo(s) central(es) de cada editorial. Se resalta que, por ahora, nada se dice sobre el contenido de la mención a los actores, que puede ser positiva o negativa.

⁹ El partido cambió su nombre a Movimiento Democrático Brasileño en diciembre de 2017.

¹⁰ Los editoriales fueron traducidos libremente por los autores.

Mientras que en las editoriales que tienen por tema principal políticos individuales, se destaca la aparición de Lula: de esos 11 editoriales, tres están enfocados en el expresidente. Lula aún aparece en otro editorial, el cual también se enfoca en el entonces diputado Eduardo Cunha. La expresidenta Dilma aparece en otros dos editoriales. Cabe señalar que, aun teniendo en cuenta el período 2014-2015, todavía no había pruebas sobre la implicación de Lula en el esquema de corrupción.

En lo que se refiere a las empresas investigadas, Petrobras se destaca en los editoriales: de cinco que tratan el tema, Petrobras es el blanco de cuatro de ellos. El sector privado, por lo tanto, sigue siendo el gran ausente, así como lo son los empresarios: solo un editorial menciona a Ricardo Pessoa, de la empresa UTC, que posteriormente fue condenado a prisión.

Los actores que más sobresalen, sin embargo, son los de los órganos de control: del total de 32 editoriales, 19 mencionan las instituciones de control y 10 mencionan individuos específicos de esas instituciones. De las 10 menciones a individuos, cuatro se refieren a Rodrigo Janot, el procurador general. Otras tres menciones se refieren a Sérgio Moro, juez federal de Paraná, donde se iniciaron las investigaciones de la OA. Como veremos en la sección sobre análisis de encuadramiento, los órganos de control —y los individuos que los encarnan y los hacen más cercanos a la población— son a menudo laureados por su actuación.

Tabla 2. Actores en los editoriales

		Actores políticos		Empresas		Órgano de control		
Editorial		Partido	Individuo	Empresa	Empresario	Órgano control	Individuo	Trimestre
2014								
4-abr	Ensuciar la OA		André Vargas			PF		Primero
21-may	Competencia y prisa					STF	T. Zavascki	
16-nov	Corrupción profunda			Petrobras		PF, MPF		Tercero
24-nov	Petrobras en descrédito			Petrobras				
3-dic	Telas de la corrupción	PT				CADE	Presidente	
2015								
4-ene	Delación aprobada							Primero
30-ene	Pozo sin fondo	PT	Dilma	Petrobras		MPF		
1-feb	STF en la agenda					STF		
3-mar	Contagio a chorro			Petrobras		MPF		
5-mar	La lista de Janot					P G R , STF	Rodrigo Janot	
9-mar	Los socios reaccionan	PMDB				MPF		Segundo
17-abr	Ciclo delictivo	PT	João Vaccari Neto				Sérgio Moro	
22-abr	Pelea sin sentido					MPE, PF		
30-abr	Punición antes de la hora							
12-may	Batallas y guerras					PGR	Rodrigo Janot	
15-may	Un paso adelante			UTC	Ricardo Pessoa	PGR		Tercero
19-jun	Conflicto en la CPI	PT	Lula					
1-jul	Lógica torturada		Dilma					
11-jul	Donación o propina	PT				PF		
16-jul	Acción y reacción					PF		
23-jul	Cuestión de prioridad		R.Calheiros, F. Collor			MPF	Rodrigo Janot	Cuarto
31-jul	La otra punta	PT, PMDB						
4-ago	Dirceu, de nuevo	PT	José Dirceu			PGR	Sérgio Moro	
10-ago	Janot se fortalece						Rodrigo Janot	
31-ago	En busca de pruebas					STF		
30-sep	Autolavado en plural					STF	Sérgio Moro	Cuarto
17-oct	Blindajes a la vista		Cunha, Lula					
20-oct	Prevenir, no anticipar						T. Zavascki	
30-oct	El cerco se cierra		Lula					
27-nov	Un paso adelante		Delcídio			STF		
28-nov	Crisis sin fin	PT	Lula					Cuarto
9-dic	Peligros en la OA							

Elaboración propia.

Encuadramiento

Para utilizar el concepto de encuadramiento se utiliza el abordaje de la matriz de firma (Gamson y Modigliani 1989). El material, compuesto por los editoriales, será clasificado de acuerdo con palabras clave establecidas después de la lectura, como indica la literatura. Las palabras clave son los elementos que resumen el argumento central del texto. A continuación, los editoriales serán analizados por medio del método de los grupos interpretativos, que son cuadros de referencia a partir de los cuales los individuos perciben y comprenden los hechos de la realidad y atribuyen sentidos a ellos. En otros términos, los grupos interpretativos revelan una idea central a partir de la cual el texto ofrece cierta interpretación de los hechos (Azevedo 2004; Porto 2004; Gamson y Modigliani 1989).

Se pretende, así, a) observar si la OA y sus varios actores fueron encuadrados de forma positiva, negativa o neutra en cada uno de los editoriales analizados; y b) identificar los elementos (palabras clave) a partir de los cuales se realizaron dichos encuadres. El análisis de los encuadres asociados con la identificación del contexto político permitirá que se haga un estudio del ambiente, es decir, que se tengan en cuenta los encuadres como respuesta al medio, por un lado, y como influyente en este mismo medio, por otro. Se evita, de esta manera, que los textos mediáticos sean vistos como cuerpos reificados, como si no fueran responsables al medio y a los cambios sociales (Reese 2007).

La tabla 3 trae la matriz de firma construida con base en la lectura previa de los editoriales. Son cuatro grupos interpretativos principales que tratan del tema de la OA: “punición rigurosa”; “madurez de las instituciones”; “aparición del Estado”; y “abuso de autoridades”. El primer grupo dispone que la mejor forma de combatir la corrupción es mediante un castigo riguroso; el segundo afirma que las investigaciones en curso revelan la madurez de las instituciones brasileñas, que en otro tiempo eran disfuncionales y no cumplían con su papel; el tercero se refiere principalmente a la actuación de políticos, que actúan de forma egoísta y desconsideran la cosa pública; por último, el cuarto grupo trae cuestionamientos acerca de la actuación de las instituciones de control. La tabla 4 muestra el grupo interpretativo principal de cada editorial.

Tabla 3. Matriz de firma de los principales grupos interpretativos identificados

Grupos	Encuadramiento	Posición	Ejemplos	Ideas centrales	Retrato	Raíz del problema	Consecuencias	Llamados a principios
Punición rigurosa	La cuestión se refiere a maneras de cohibir la corrupción	El castigo riguroso es esencial para cohibir la corrupción	Casos anteriores de corrupción en que no hubo castigo	-	Investigadores y jueces vistos como salvadores	-	Evitar corrupción en el futuro	Debe haber ética pública
Madurez de las instituciones	La cuestión se refiere al fortalecimiento de las instituciones de control	Las instituciones de control funcionan correctamente	Por oposición a casos anteriores, en que las instituciones no cumplieron papel	“Las instituciones están funcionando”	Instituciones de control vistas como órganos serios	-	Sociedad más justa	Las instituciones son imparciales y justas
Aparato del Estado	La cuestión es impedir que el Estado sea capturado por partidos políticos	Gobierno y partidos se apropian indebidamente de la cosa pública	En el caso “mensalão”	“El PT capturó el Estado”	Políticos vistos como bandidos	Mala fe	Desmoralización; pérdidas económicas	-
Abuso de autoridades	La cuestión es garantizar la presunción de la inocencia	Las investigaciones deben seguir la ley	Historia exceso de prisiones preventivas en Brasil	“Inocente hasta que se pruebe lo contrario”	Investigaciones vistas como espectacularización	-	Enfriamiento de las investigaciones	Los individuos deben seguir las normas del Estado de derecho

Elaboración propia.

Veamos ejemplos de editoriales que traen los grupos descritos. El primer editorial publicado por *Folha de S.Paulo* acerca de la investigación anticipa ideas que serán expresadas con mayor vigor en los editoriales siguientes. El artículo trata de una interceptación, hecha por la Policía Federal, de una llamada telefónica entre el entonces diputado André Vargas y Alberto Youssef, figura que pronto se convertirá en protagonista de las investigaciones en cuestión. Se ve un fragmento del editorial, cuyo título es “*Sucia a jato*”:

[...] [fue] André Vargas (PT-PR), quien ocupó el noticiero con señales de no descuidar la defensa de los propios intereses.

Un viaje de vacaciones a João Pessoa puede ser agradable, e incluso merecido, a menos que se piense, tal vez, en el ritmo poco exigente de trabajo en el Legislativo.

El problema estaba en el precio de los pasajes aéreos. El diputado llamó entonces a un conocido suyo, preguntándose si sabía de alguien que poseía un avión.

Una pequeña limpieza serviría. El interlocutor de Vargas no creyó en la coincidencia. ¿No es que él mismo tenía un avión capaz de atender al diputado?

El avión privado fue puesto a disposición del vicepresidente de la Cámara al día siguiente. A las 6:30 partió de Londrina hacia João Pessoa.

Tabla 4. Paquetes interpretativos asociados con los editoriales

2014	Editorial	Grupo principal
4 de abril	Ensuciar la OA	Aparato del Estado
21 de mayo	Competencia y prisa	Punición rigurosa
16 de noviembre	Corrupción profunda	Aparato del Estado
24 de noviembre	Petrobras en descrédito	-
3 de diciembre	Telas de la corrupción	Punición rigurosa
2015	Editorial	Grupo principal
4 de enero	Delación aprobada	Punición rigurosa
30 de enero	Pozo sin fondo	Aparato del Estado
1 de febrero	STF en la agenda	Madurez de las instituciones
3 de marzo	Contagio a chorro	-
5 de marzo	La lista de Janot	Madurez de las instituciones
9 de marzo	Los socios reaccionan	Aparato del Estado
17 de abril	Ciclo delictivo	Aparato del Estado
22 de abril	Pelea sin sentido	-
30 de abril	Punición antes de la hora	Abuso de autoridades
12 de mayo	Batallas y guerras	Aparato del Estado
15 de mayo	Un paso adelante	Madurez de las instituciones
19 de junio	Conflicto en la CPI	Aparato del Estado
1 de julio	Lógica torturada	Punición rigurosa
11 de julio	Donación o propina	Punición rigurosa
16 de julio	Acción y reacción	Madurez de las instituciones
23 de julio	Cuestión de prioridad	Aparato del Estado
31 de julio	La otra punta	-
4 de agosto	Dirceu, de nuevo	Punición rigurosa
10 de agosto	Janot se fortalece	Punición rigurosa
31 de agosto	En busca de pruebas	Madurez de las instituciones
30 de septiembre	Autolavado en plural	Madurez de las instituciones
17 de octubre	Blindajes a la vista	Aparato del Estado
20 de octubre	Prevenir, no anticipar	Abuso de autoridades
30 de octubre	El cerco se cierra	Madurez de las instituciones
27 de noviembre	Un paso adelante	Madurez de las instituciones
28 de noviembre	Crisis sin fin	-
9 de diciembre	Peligros en la OA	Abuso de autoridades

Elaboración propia.

Nada cambiaría sino fuera por la Policía Federal, que interceptó la conversación entre el diputado y el dueño del avión, que no era nadie menos que Alberto Youssef, un carpintero investigado por operaciones de lavado de dinero (*Folha de S.Paulo*, 4 de abril de 2014, traducción nuestra).

Así, el editorial asume que hay promiscuidad en la relación entre el diputado y Alberto Youssef, e imputa –sin énfasis– a la Policía Federal el carácter de defensora de una deseable rectitud en la política.

El siguiente editorial es aún más representativo de las páginas de opinión de *Folha de S.Paulo*, ya que presenta la idea central expresada por la gran mayoría de los editoriales siguientes: la idea de que “el castigo riguroso es esencial”. Es ese el grupo interpretativo del editorial “Competencia y prisa”, publicado el 21 de mayo de 2014, que trata de la liberación, por parte del entonces ministro del STF Teori Zavascki, de reos de la operación que estaban con prisión preventiva. En el caso de la investigación que tenía por reos individuos con privilegio de fuero (y que por eso solo podrían ser juzgados por el STF), Zavascki efectuó la suspensión de órdenes de captura:

[...] En cualquier caso, no se observó, en la Operación Autolavado, la debida remisión de los procesos al STF. El ministro Teorí Zavascki, ordenado por el abogado de uno de los acusados, determinó que las ocho acciones penales relativas al caso fueran remitidas al tribunal. Hasta que hubiera deliberación sobre el asunto, se suspenden las encuestas y todos los mandatos de prisión hasta allí expedidos.

Es en ese punto que la decisión del ministro se mostró equivocada.

En un oficio enviado al Supremo, el juez federal de la primera instancia dijo que había dispuesto la liberación de Paulo Roberto Costa, exdirector de Petrobras. Con sensatez, ponderó, sin embargo, que los demás investigados mantienen conexiones y detienen recursos que facilitarían una eventual fuga del país. Al mismo tiempo, alertó sobre la implicación de algunos de los presos con el tráfico internacional de drogas.

Ante las consideraciones, Zavascki volvió atrás y mantuvo las órdenes de prisión contra 11 investigados. “Sin conocer [los casos], no quiero tomar decisiones precipitadas”, afirmó este martes (20), de forma extemporánea.

Si hubiera pensado antes, el ministro habría evitado las restricciones innecesarias (*Folha de S.Paulo*, 21 de mayo de 2014, traducción nuestra).

Es notable, así, que no hay mayor atención, por parte del editorial, al proceso legal: no se justifica legalmente por qué la decisión del ministro “se mostró equivocada”. Además, el otro juez, que argumentó contrariamente a Zavascki, lo hizo “con sensatez”, calificación que posiblemente rodea el debate legal relativo a las prisiones y atribuye moralidad positiva al juez. Es decir que, pese a que haya habido una argumentación legal en defensa de la prisión preventiva por parte del juez, el editorial no dice nada sobre ello y recurre a la “sensatez” del magistrado para calificar su decisión.

Las “restricciones innecesarias” a las que se prestó el ministro también se dieron no por una hipotética desatención al proceso legal, pero supuestamente porque no disponía de las “ponderaciones sensatas” como el juez. Esto sugiere que *Folha de S.Paulo* aprecia enormemente el castigo de involucrados en casos de corrupción, aunque ese castigo implique alterar el procedimiento legal.

En el caso de la criminalidad desarrollada “de forma habitual”, éstas se refieren positivamente a la idea de “ciclo delirio”, postulada por el juez Sérgio Moro: en lo que se refiere a la delincuencia desarrollada “de forma habitual”, tal prisión se justificaría para interrumpir el “ciclo delirio”. El propio título del editorial, “Ciclo delirio”, puede ser considerado como una realización de lo que Bourdieu (1987) llama efecto de desconocimiento: hay ahí la falsedad de un término que puede fácilmente ser asociado con el lenguaje jurídico, lo que le confiere un sentido carácter de incorruptibilidad y posiblemente legitima el acto de la prisión preventiva.

Junto a la idea del “castigo riguroso”, es visible en diversos editoriales el grupo interpretativo de la “madurez de las instituciones”. En ese sentido, si las circunstancias de denuncias de corrupción en Petrobras “provocan inevitable desaliento, por lo que revelan sobre el tamaño del asalto a las arcas públicas, también dejan confiados a los ciudadanos que apuestan por la madurez de las instituciones brasileñas. Después del juicio del “*mensalão*”, ya no se afirma con facilidad que solo los más pobres sienten la dureza de la ley” (*Folha de S.Paulo*, 1 de febrero de 2015). Así, “Congreso Nacional, Poder Ejecutivo, partidos políticos, empresas privadas y, por supuesto, Petrobras” son algunas de las instituciones “sobre las cuales la OA lanza varios y malos compuestos de limpieza” (*Folha de S.Paulo*, 9 de marzo de 2015).

Otro ángulo bajo el cual se ve el “castigo riguroso” tiene que ver con aspectos económicos de las investigaciones: para *Folha de S.Paulo*, “bordea el escarnio” la idea de que no se podría castigar a empresas corruptoras a causa de un posible impacto financiero negativo en la economía. “Nada más evidente”, dice el editorial del 3 de diciembre de 2014, concordando con un funcionario público que afirma que “si creamos un ambiente en que grandes empresas no van a ser necesariamente castigadas porque tendría un impacto en la economía, sería un incentivo para mantener esas conductas”. A pesar de que tal concepción de castigo puede ser razonable por sí, es necesario entenderla en conjunto con otras posiciones del periódico para que se tenga noción de sus implicaciones: así, en editorial sobre economía publicado el 3 de abril de 2017, leemos que: “Privatizaciones son hoy más esenciales que nunca para reactivar las inversiones en infraestructura, fulminados por la ruina presupuestaria del gobierno y por el impacto de la Operación Autolavado sobre grandes contratistas” (*Folha de S.Paulo*, 3 de abril de 2017, traducción nuestra).

Otro grupo interpretativo empleado por *Folha de S.Paulo* es que “el Gobierno está separado del Estado”, es decir, actúa de forma que se beneficia política y financieramente de entidades públicas. Así, en el editorial de 17 de octubre de 2015, *Folha*

de S.Paulo planteaba que “se conduce obscenas negociaciones para proteger a quien se siente amenazado por la OA”; [...] a título de propina” (*Folha de S.Paulo*, 17 de octubre de 2015).

Conclusión

Se observa que la Operación Autolavado entró definitivamente a la agenda del diario *Folha de S.Paulo* en el segundo trimestre de 2015 con aumento de la frecuencia de editoriales dedicados a esa operación y a sus desdoblamientos. Esta exposición secuencial es uno de los criterios clave utilizados por Thompson (2002). Para la definición del escándalo mediático: su carácter abierto —es decir, las incertidumbres relativas a quién o a qué tipos de actos transgresivos se cometieron— atrae el interés del público y permite que se acompañe el caso por largo período de tiempo.

Algunas conclusiones preliminares pueden ser tomadas a partir de esos datos: primero, es notable la manera en que políticos son retratados como agentes con intereses personales e inclinados al fraude. Este retrato tiene su contraparte en la defensa de individuos e instituciones de control, que son vistos como benefactores y republicanos. Esta combinación remite al arraigo del autoritarismo en Brasil: el contenido normativo de los editoriales ve la solución fuera de la política, es decir, como perteneciente a la esfera policial, que sí tendría propósitos verdaderos y no conectados con las aspiraciones individuales.

De los 31 editoriales, nueve tenían como clave de lectura la “utilización del Estado”; siete se basaban en el “castigo riguroso”; ocho trataban de la cuestión de la “madurez de las instituciones”; y solo dos trataban del “abuso de autoridades”. El grupo de la “madurez de las instituciones”, también ampliamente movilizado, viene asociado con el de la “punición rigurosa”: según esa visión, las instituciones brasileñas estarían en pleno ascenso, ya que finalmente ejercerían la función de control del medio político. Se observa que esa madurez aparece no relacionada con acciones políticas pasadas: aparentemente su devenir está asociado simplemente con el paso del tiempo, ya que los editoriales no tratan el origen de ese progreso.

Algunos puntos deben ser relevados. En términos de partidos, el PT es destacado por parte del diario *Folha de S.Paulo*. De las nueve citas a partidos en los editoriales aquí analizados, siete se enfocan en éste. En una de ellas, PT y PMDB constituyen el tema principal del editorial. Y en otra solo el PMDB aparece como actor principal. A pesar de que el PT ha estado en el Gobierno federal entre 2003 y 2016, es curioso que no haya ninguna mención al partido que, hasta el final del período aquí analizado (2015), tenía el mayor número de involucrados en la OA: el Partido Progresista (PP). En marzo de 2015, el entonces ministro del STF, Teori Zavascki, autorizaba la apertura de una inspección contra unos 50

investigados en el marco de la OA; de estos, 31 pertenecían al PP; ocho al PT; y siete al PMDB.

Así, si la agenda de opinión del periódico es similar a su agenda general, es comprensible que el PT sea visto como el partido más asociado con la corrupción en el caso de la OA: con vistas a la superposición entre la agenda del público y la agenda de los medios, ya que se supone que el partido más citado por los periódicos es también el más citado por el público. Aunque la relación de causalidad no ha sido el objetivo de este trabajo, parece prometedor hacerlo en estudios futuros.

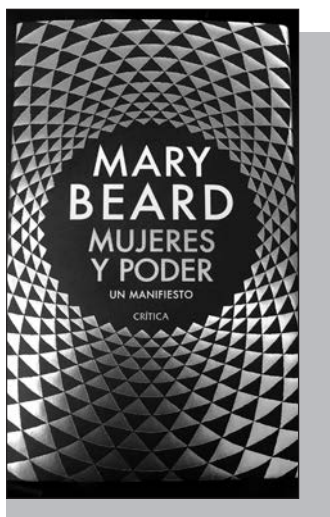
Bibliografía

- Aldé, Alessandra, Gabriel Mendes y Marcus Figueiredo. 2007. "Tomando partido: imprensa e eleições presidenciais em 2006". *Política e Sociedade* 10: 153-172.
- Azevedo, Fernando Antônio. 2017. *A grande imprensa e o PT (1989-2014)*. São Carlos: EdUFSCar.
- _____. 2009. "A imprensa brasileira e o PT: um balanço das coberturas das eleições presidenciais (1989-2006)". *Revista Eco-Pós* 12: 41-58.
- _____. 2006. "Mídia e democracia no Brasil: relações entre o sistema de mídia e o sistema político". *Opinião Pública* 12 (1): 88-113.
- _____. 2004. "Agendamento da política". En *Comunicação e política: conceitos e abordagens*, organizado por Antonio Canelas Rubim. Salvador: Edufba.
- Bateson, Gregory. 1972. *Steps To and Ecology of Mind*. Northvale, New Jersey y Londres: Jason Aronson Inc.
- Biroli, Flávia y Denise Mantovani. 2014. "A parte que me cabe nesse julgamento: a *Folha de S.Paulo* na cobertura ao processo do mensalão". *Opinião Pública* 20 (2): 204-218.
- Bourdieu, Pierre. 1998. "The Force of Law: Toward a Sociology of the Juridical Field". *Hastings Law Journal* 38: 805-853.
- _____. 1987. *On Television*. Estados Unidos: The New Press.
- Chaia, Vera. 2000. "Escândalos políticos: parte do jogo?" *Mídia e política*, organizado por Vera Chaia y M. Chaia. São Paulo: EDUC/ Neamp.
- Chaia, Vera y Marco Antônio Teixeira. 2001. "Democracia e escândalos políticos". *São Paulo em Perspectiva* 15 (4): 62-75, octubre-diciembre.
- Dahl, Robert. 2005. *Poliarquia: participação e oposição*. São Paulo: Edusp.
- Entman, Robert. 1993. "Framing: Toward a Clarification of a Fractured Paradigm". *Journal of Communication* 43 (4): 51-58.
- Filgueiras, Fernando. 2009. "A tolerância à corrupção no Brasil: uma antinomia entre normas morais e prática social". *Opinião Pública* 15 (2): 386-421.
- Folha de S.Paulo*. "Ajudar a retomada", 3 de abril de 2017.

- Folha de S.Paulo*. “Em carta, Temer acusa Dilma de mentir e sabotar o PMDB”, 8 de diciembre de 2015.
- _____. “Cunha retalia PT e acata pedido de impeachment contra Dilma”, 3 de diciembre de 2015.
- _____. “STF prende senador e banqueiro acusados de sabotar a Lava Jato”, 26 de noviembre de 2015.
- _____. “Blindagens à vista”, 17 de octubre de 2015.
- _____. “PT teme multa milionária por desvios na Petrobras”, 20 de abril de 2015.
- _____. “PF prende Vaccari, tesoureiro do PT”, 16 de abril de 2015.
- _____. “Os sócios reagem”, 9 de marzo de 2015.
- _____. “STF na agenda”, 1 de febrero de 2015.
- _____. “Teias da corrupção”, 3 de diciembre de 2014.
- _____. “Competência e pressa”, 21 de mayo de 2014.
- _____. “Suja a jato”, 4 de abril de 2014.
- Galvão, Andréia y Luciana Tatagiba. 2017. “Análise do confronto político no Brasil (2011-2016)”. Congreso Latinoamericano de Ciência Política 9, organizado por la Associação Latinoamericana de Ciência Política (ALACIP). Montevideo, 26-28 de julio.
- Gamson, William y Andre Modigliani. 1989. “Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach”. *American Journal of Sociology* 95 (1): 1-37.
- Goffman, Erving. 1986. *Frame Analysis*. Boston: Northeastern University Press.
- Habermas, Jürgen. 1981. *The Theory of Communicative Action*. Estados Unidos: Beacon Press.
- Lippmann, Walter. 2008 [1922]. *Opinião pública*. Río de Janeiro: Vozes.
- McCombs, Maxwell. 2009. *A teoria da agenda: a mídia e a opinião pública*. Petrópolis: Vozes.
- McCombs, Maxwell y Donald Shaw. 1972. “The Agenda-setting Function of Mass Media”. *Public Opinion Quarterly* 36 (2): 176-187.
- Miguel, Luis Felipe. 2002. “Os meios de comunicação e a prática política”. *Lua Nova* 55: 155-184.
- Miguel, Luis Felipe y Flávia Biroli. 2010. “Visibilidade na mídia e campo político no Brasil”. *DADOS. Revista de Ciências Sociais* 53 (3): 695-735.
- Mundim, Pedro. 2010. “Imprensa e voto nas eleições presidenciais brasileiras de 2002 e 2006”. Tesis de Doctorado en Ciencia Política. Río de Janeiro: Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, IUPERJ, Brasil.
- Porto, Mauro. 2004. “Enquadramentos da mídia e política”. En *Comunicação e política: conceitos e abordagens*, organizado por Antonio Canelas Rubim. Salvador: Edufba.

- Reese, Stephen. 2007. "The Framing Project: A Bridging Model for Media Research Revisited". *Journal of Communication* 57: 148-154.
- Rothberg, Danilo. 2007. "Enquadramento e metodologia de crítica da mídia". *SB-PJor- Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo. V Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo*.
- Seligson, Mitchell. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *The Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Thompson, John B. 2002. *O escândalo político: poder e visibilidade na era da mídia*. Petrópolis: Vozes.
- Tversky, Amos y Daniel Kahneman. 1981. "The Framing of Decisions and the Psychology of Choice". *Science* 211 (4481): 453-458.

r
reseñas



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3477>

Mary Beard
Mujeres y poder. Un manifiesto
 México: Crítica, 2018, 111 págs.

De acuerdo con los estudiosos de la fisiología, la evolución y la biología, las características que diferencian a los humanos de los animales son la racionalidad, las habilidades sociales y la capacidad de elaborar y transmitir un lenguaje complejo. En efecto, han sido millones de años de evolución los que confirman tales características humanas. No obstante, parecería que ese tiempo no ha sido suficiente para arraigarlas y ponerlas en práctica cuando de compartir el poder entre hombres y mujeres se trata. Durante milenios, las mujeres han sido objeto tanto de reconocimiento como de repudio, son amorosas y perversas, seductoras y protectoras, cariñosas y traicioneras. El bien o el mal encarnado.

Tal visión dicotómica ha sido extrapolada a los ámbitos en los cuales los individuos se desarrollan. Los hombres deben estar en el mundo “luminoso” de lo público, tomar

decisiones, proveer el hogar, proteger a la comunidad. Las mujeres, en cambio, tienen su lugar en el “oscuro y frío” sitio de lo privado, relegado de las cosas y asuntos de la ciudad.

Los dueños de la racionalidad, las habilidades sociales y el lenguaje complejo son los varones, de voz grave y clara. No se dejan llevar por las pasiones, no “lloriquean”, se mantienen estoicos. En contrapartida, las mujeres, de voz molesta, no pueden articular oraciones complejas en público. Se intimidan, bajan la cabeza y, finalmente, callan. Y si se atreven a quebrar el silencio, son invisibilizadas por los hombres. Ahí están los casos de Telémaco a su madre, la inteligente Penélope, a quien calla y le pide que vuelva a su habitación con el telar y la rueca. Homero, el autor de la *Odisea*, expone la manera en que los hombres, en su crecimiento, deben apoderarse del discurso y silenciar a las otras, no a los otros, porque el duelo de las inteligencias solamente se da entre hombres.

Dentro de la más importante tradición de los manifiestos, con una declaración política clara (la necesidad de escuchar a las mujeres y de que ellas ingresen a los espacios de deliberación y poder públicos), aparece el libro *Mujeres y poder*, de estilo sobrio y bien documentado, de Mary Beard. Una renombrada clasicista, profesora de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y reconocida, entre otros, con el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales (2016) por “su sobresaliente contribución al estudio de la cultura, de la política y de la sociedad de la antigüedad grecolatina”, según se lee en el acta del jurado.

Como he dicho, en efecto los hombres y las mujeres tienen un lenguaje, pero la voz de los primeros es más fuerte —no necesariamente considerando el aspecto sonoro— en el ágora. Los decibeles masculinos opacan las palabras femeninas. Silenciar públicamente a las mujeres o no escucharlas ha sido un grave problema a lo largo de la historia.

En las fábricas, los talleres, las oficinas, las dependencias públicas, los congresos, se oye a las mujeres pero no se las escucha. Parecería ser que requieren un interlocutor masculino para que sus ideas y propuestas sean consideradas. Beard recoge una viñeta que recrea bien este punto: “Es una excelente propuesta, señorita Triggs. Quizás algunos de los hombres aquí presentes quiera hacerla” (18).

Es cierto, de manera gradual, las mujeres se han hecho escuchar pagando un alto precio: menosprecio, discriminación, misoginia, pero la “hilarante” fantasía de Aristófanes de que ellas se hicieran cargo del gobierno se ha ido desmontando. En distintas latitudes del mundo occidental ya hay legisladoras federales y estatales, gobernadoras, ministras y jefas de Estado y de gobierno. Pero en sociedades más tradicionales, en donde se funden el poder y lo sagrado, aún prevalece la separación de las tareas públicas de las privadas, y en las primeras las mujeres no participan. Tan acendrados están los comportamientos de los hombres en la vida pública que la primera ministra británica (1979-1990), Margaret Thatcher, reeducó su voz para hacerla menos aguda. Ocurre, pues, una masculinización de las mujeres en el poder (recuérdese la manera en que Esquilo se refería a Clitemnestra, esposa de Agamemón, quien era descrita como *androboulon*, que puede traducirse como alguien con pensamiento varonil), precisamente porque éste ha sido concebido desde una óptica masculina, reflejo de lo que Pierre Bourdieu¹ abordó como la dominación masculina. Persiste un modelo cultural y mental para ejercer el poder: el del hombre.

Este modelo se traduce no solamente en las actitudes y modo de ejercer el poder sino en una convención para vestirse: traje sastre y pantalones. Al respecto, la autora dice:

Esta forma de vestir puede que sea indicativa del rechazo a convertirse en un maniquí, destino de muchas de las esposas de los políticos, pero también puede que sea una táctica –como la de bajar el timbre de la voz– para que las mujeres parezcan más viriles y así puedan encajar mejor en el papel del poder (59).

¿Qué hacer para colocar a las mujeres en los centros de poder? Hay dos perspectivas, argumenta Beard: la individual y la general. La primera es la sagacidad con la que las mujeres que han incursionado en puestos de decisión logran utilizar los símbolos que normalmente las despojan de poder, por ejemplo, los bolsos. Thatcher y el uso cotidiano de ese accesorio dieron lugar a un verbo político: “*handbag*”. Por supuesto, la acción individual por sí misma no transforma un orden establecido y, acaso, anquilosado. La perspectiva general remite a un cambio gradual de percepción sobre el papel de las mujeres en todos los espacios de la vida social: la familia, el trabajo, el gobierno, etcétera. El rol pasivo debe hacerse a un lado y considerarlas agentes protagónicas.

¿Por qué es importante el lenguaje? ¿Por qué resulta significativo darle nombre a las cosas? Porque lo que no se nombra no existe. Y lo que existe, en este caso, seres humanos complejos, deben poder expresarse con libertad. Atrás, muy atrás, debe quedar el silencio impuesto a Penélope.

Eduardo Torres Alonso
Universidad Nacional Autónoma de
México

1 Pierre Bourdieu. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3483>

Mercedes Prieto, compiladora
**El programa indigenista andino
1951-1973: las mujeres en los
ensambles del desarrollo**

Quito y Lima: FLACSO Ecuador /
Instituto de Estudios Peruanos, 2017,
336 págs.

Este libro presenta un estudio comparativo del programa de la Misión Andina en Bolivia, Ecuador, Perú y Chile. Existen escasos estudios que analizan el rol de las políticas de la Misión de Naciones Unidas en los países andinos, los pocos que existen, producidos durante las décadas de 1960 o 1970 constituyen estudios de caso descriptivos de tendencia crítica y comparativa. Los trabajos de Mercedes Prieto, Carolina Páez, María Lourdes Zabala Canedo y María Emma Mannarelli trascienden el enfoque casuístico y nacionalista, y comparan el impacto de políticas que se llevaron a cabo durante la segunda mitad del siglo XX, revelando el rol que tuvieron estos programas en reconfigurar

el discurso y las prácticas sobre etnicidad y género.

Uno de los argumentos centrales es que estos programas no se impusieron mecánicamente –desde arriba y desde afuera– sobre las poblaciones indígenas. Las autoras critican la perspectiva difusionista del Estado que ve la estatización como un proceso que va desde el centro hacia los márgenes. Ellas, utilizando el término de la “doble delegación”, arguyen que pobladores locales, funcionarios y receptores del programa fueron centrales en el diseño y la implementación del mismo. Afirman, por lo tanto, que las políticas de la Misión Andina se implementaron también desde abajo, “desde los gobernados” (Prieto, 264). En ese sentido, las autoras aseveran que, aunque el eje central del programa constituía la integración de las poblaciones indígenas, la definición de lo que significaba integración fue más bien porosa y sujeta a constante redefinición.

Más que un veredicto final, las autoras exponen los elementos positivos y negativos que tuvo el programa. Para empezar, ellas rescatan que el discurso que defendía la integración de las poblaciones indígenas a mediados del siglo XX se constituía como antítesis de las teorías racistas que se dieron desde finales del siglo XIX. Se partía del principio de que era importante garantizar la igualdad de derechos, el reconocimiento de las necesidades sociales y económicas, y la legitimidad de las aspiraciones culturales. Como Marannelli (175) afirma, la integración no solo pasaba por incluir a los sectores marginalizados de la sociedad sino también por “apelar a que las clases dirigentes abran las puertas de la nación a todos sus conciudadanos”. Señalan asimismo que los miembros de la Misión Andina venían cargados de imaginarios idealistas respecto a lo andino. Por ejemplo, la expansión de la Misión Andina a los cuatro países obedeció a una serie de factores, entre ellos, al hecho de reconstruir

los límites del Imperio Inca. A su vez, algunos de los programas incluyeron y reforzaron ciertas prácticas de trabajo y reciprocidad andina como la *minka* o el *ayni*.

A pesar de estas pinceladas que demostraban el carácter idealista de los personeros, los programas tenían un fuerte contenido conservador y civilizador. Zabala Canedo anuncia, por ejemplo, que en Bolivia se entendió como un programa de rehabilitación del indio, exponiendo el contenido civilizatorio y racista del mismo. Como acertadamente señalan las autoras, la mirada civilizadora de lo que implicaba la integración para los miembros de la Misión Andina fue ciega ante los propios anhelos y proyectos de integración que provenían desde los indígenas. Uno de los ejemplos más evidentes es el que propone Zabala Canedo, quien sostiene que en Bolivia había una larga tradición en las comunidades indígenas de consolidar la educación para sí mismas. El programa ignoró estos esfuerzos.

No es sorprendente, por lo tanto, que el común denominador de cada una de las experiencias fuera que los indígenas se mostrasen resistentes y desconfiados. Los misioneros explicaban esas reacciones arguyendo que los indígenas eran “naturalmente recelosos” debido a su biología y su alimentación. Los estudios de caso demuestran que los proyectos desarrollados impusieron nociones racializadas y jerárquicas de lo que significaba lo bueno, lindo, limpio, útil, ordenado y, sobre esa base, implementaron programas inservibles para las poblaciones indígenas. La construcción de casas con amplias ventanas usadas por los destinatarios como establos son una muestra del abismo que había entre cooperantes y cooperados y el insulso gasto de escasos recursos que ello supuso.

Uno de los argumentos críticos del estudio que fue demostrado elocuentemente en cada caso es el rol que jugó el programa reasignan-

do roles de género. Esto implicó constreñir a las mujeres a la función de reproductoras, madres y educadoras, es decir, reducir las al espacio del hogar, desplazándolas del rol económico y productivo que tradicionalmente tenían dentro de la comunidad. Además, las autoras apuntan que el empeño civilizador cargado de moral cristiana de muchos de los personeros quedaba pasmado ante la poca o ninguna validez que los indígenas otorgaban a valores como los celos o la virginidad.

Tal vez lo más revelador es que, para ser un programa desarrollista de las décadas de 1950 y 1960, éste se tratara de un proyecto basado en el cambio de comportamientos y hábitos de las propias poblaciones indígenas. Lo central del programa fue la castellanización, la higiene, el cuidado de niños y la creación de clubes de madres, de jóvenes, de vecinos, de deportes, entre otros, en lugar de proyectos enfocados en caminos, puentes o infraestructura. Si el diagnóstico era que el problema de la desintegración de las poblaciones indígenas pasaba por las dificultades de remontar una geografía accidentada, se habría esperado más inversión en carreteras en lugar de puericultura. Prieto demuestra que la excepción a esa regla fue el programa chileno que invirtió recursos en la construcción de caminos, pues relacionó la integración económica y social con la vinculación material de las poblaciones rurales.

Las autoras también revelan la parca intervención de la Misión Andina en problemas estructurales tales como el acceso a la tierra y la reforma agraria, un debate medular de América Latina en las décadas de 1950 y 1960. Así Prieto (26) señala: “La Misión no se opuso a la reforma agraria pero tampoco la promovió”. De hecho, los estudios de caso demuestran el intento de los miembros de la Misión Andina por enfatizar el carácter técnico del programa, desplazando el rol de lo político. Sin embar-

go, las autoras muestran que la sola presencia de los técnicos en el área rural fue desde ya políticamente desestabilizadora, pues alteraba las jerarquías locales rurales (especialmente en Ecuador y Perú) donde los terratenientes y las autoridades locales solían gozar de absoluto poder.

Aunque existen similitudes en el programa indigenista andino, Mercedes Prieto demuestra que hubo notables diferencias con el caso chileno. Para empezar, los miembros del programa se negaron a usar el calificativo de indígena para referirse a las poblaciones del norte de Chile. Los funcionarios evitaban hablar de diferencias étnicas y preferían utilizar la geografía (se hablaba de pueblos del interior); la función económica (se hablaba de pastores, campesinos); o la función en la sociedad (madres, jóvenes, escolares) para referirse a los pobladores de esta región. Los personeros reafirmaban el carácter mestizo de la población y desplazaron la identidad indígena al otro lado de la frontera, hacia Bolivia y Perú. Prieto señala que el programa de la Misión Andina tampoco encontró en Chile una tradición de intelectuales indigenistas blancos y mestizos que estuviera discutiendo “qué hacer con el indio”, la cual fue una pregunta muy común en el resto de los círculos intelectuales ecuatorianos, peruanos y bolivianos desde las primeras décadas del siglo XX.

Finalmente me parece importante rescatar la recepción y relación que Prieto y Páez encuentran entre la Misión Andina y los respectivos Estados nacionales. Ellas analizan en qué medida cada uno de los gobiernos acompañó, es decir, dotó de recursos económicos el trabajo de la Misión. Estos presupuestos constituyen, por supuesto, un indicador concreto de la voluntad política que había entre las élites

locales de incluir a las poblaciones indígenas a la sociedad. En esta escala de valoración, las autoras demuestran que el caso más exitoso fue el ecuatoriano, donde el Estado proporcionó cuantiosos recursos (18 millones de dólares) versus los escasos montos (menos de un millón de dólares) de que provenían de la Organización Naciones Unidas (ONU) durante el período (1969-1973). Con un presupuesto también significativo está Perú en un segundo lugar. En el caso boliviano, el Estado donó recursos que apenas coincidían con los proporcionados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esto es especialmente llamativo cuando sabemos que el programa en Bolivia tuvo lugar en el contexto de la revolución nacional, cuando se impulsaba la reforma agraria y en un momento en que el Gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) sostenía que el área rural era una de las prioridades de su gobierno. El caso boliviano evidencia, por lo tanto, la contradicción entre discurso y voluntad política. No sorprendentemente, Chile aparece en último lugar con prácticamente cero recursos destinados desde el Estado para impulsar los programas de la Misión Andina, lo que significa que en Chile esta Misión prácticamente operó con recursos propios.

Por los elementos anotados y por la exitosa combinación de estudios de caso con reflexión teórica, este libro constituye una lectura esencial para entender los programas de desarrollo y construcción estatal de la segunda mitad del siglo XX en América Latina.

*Carmen Soliz Urrutia
Universidad de Carolina del Norte en
Charlotte (UNCC)*



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3485>

236

Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus, compiladores

La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo
Buenos Aires: CLACSO, 2018, 399 págs.

La llegada de los gobiernos progresistas a varios países de América Latina desde finales del siglo XX ha traído de la mano cientos de estudios y análisis de corte económico, sociológico y político en forma de libros, artículos, conferencias, seminarios y congresos. No obstante, estos proyectos generalmente no han abordado esta temática desde una visión comparada entre países; y más aún, la cuestión rural y el agro no han constituido temas centrales de estudio y análisis. En este sentido, estamos ante una obra que justamente intenta solventar estos vacíos, proponiendo a sus lectores una perspectiva comparativa entre las distintas experiencias de los gobiernos progresistas en América Latina respecto a la cuestión agraria,

tanto sus luces como sus sombras, pero sobre todo, sus claroscuros.

Así pues, en el artículo “Agronegocio, campesinos y gobiernos de izquierda en América Latina”, Leandro Vergara-Camus y Cristóbal Kay plantean la necesidad de realizar una evaluación –transcurridos varios años– sobre las políticas agrarias que los Estados de Venezuela (1998), Brasil (2003), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2005), Ecuador (2006), Nicaragua (2006), Paraguay (2008) y El Salvador (2009) han implementado, analizando de qué forma los movimientos sociales han respondido a las mismas. Los autores sugieren que, si bien la mayoría de partidos y coaliciones gubernamentales progresistas se habían comprometido a realizar una serie de reformas fundamentales en las políticas agrarias, la gran mayoría de ellos no ha contado con la capacidad o voluntad de modificar el modelo de desarrollo en el campo heredado del proceso globalización neoliberal (17).

En el artículo “El derecho de la mujer a la tierra, los movimientos sociales rurales y el Estado en las reformas agrarias latinoamericanas del siglo XXI”, Carmen Diana Deere aborda la separación entre los derechos legales de las mujeres a la tierra y su realidad en la práctica. Para ello, estudia las cuatro reformas agrarias impulsadas por los gobiernos progresistas en Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela. Concluyendo que, si bien todas ellas reforzaron los derechos formales de las mujeres sobre la tierra, solamente en los casos boliviano y brasileño –países en los que existen vigorosos movimientos de mujeres rurales a nivel nacional– se permitió una participación significativa y un número relativamente alto de beneficiarias. Por su parte, en el texto “Un golpe anunciado: Fernando Lugo y la promesa perdida de la reforma agraria en Paraguay”, Arturo Ezquerro-Cañete y Ramón Fogel sostienen que, pese a la pro-

mesa electoral del presidente Fernando Lugo de implementar reformas de calado, una vez en el Gobierno, éste carecía de la capacidad para dotar de recursos fiscales para la puesta en marcha de una reforma agraria. Desde su perspectiva, la burguesía terrateniente paraguaya ejerce un control oligárquico sobre el Estado, de tal forma que las posibilidades de una reforma –redistributiva– continúan siendo muy complicadas mientras no se produzcan cambios profundos, estructurales e institucionales en la sociedad y el Estado.

Thomas F. Purcell en su artículo “La economía política del capitalismo rentista y los límites de la transformación agraria en Venezuela” revela, desde la economía política del capitalismo rentista, cómo en este país sudamericano la subsunción del sector agrícola y el sistema de importación de alimentos a las lógicas de especulación y apropiación privada de bienes y recursos públicos se expresa por medio de la distorsión de los precios, la escasez de insumos y la reducción de la producción agropecuaria (148). El autor destaca, además, que mientras el Gobierno bolivariano sostiene que la hiperinflación, el desabastecimiento y el hambre son fruto de la “guerra económica” de las élites, la destrucción de las fuerzas de producción se agudiza y el capitalismo rentista venezolano se profundiza. Asimismo, en el quinto artículo de este libro titulado “La economía política del *boom* agro-exportador bajo los Kirchner: hegemonía y revolución pasiva en Argentina”, Pablo Lapeña señala que, entre 2003 y 2005, este país experimentó un proceso de revolución pasiva –desmovilización de los movimientos sociales y marginación de sectores más rupturistas y radicales– en el paso de una forma pluralista a una forma organicista de creación de hegemonía, que resultó del litigio entre el proyecto nacional-popular kirschnerista y las facciones dominantes del agronegocio. Mientras que, a

la par, las bases estructurales agrarias argentinas se mantuvieron estables y los campesinos experimentaron las consecuencias de procesos de acumulación por desposesión. Esto significó la llegada de Mauricio Macri al Gobierno, una nueva fase en la que se abandona el proyecto neodesarrollista y nacional-popular de los Kirchner para retomar el viejo proyecto neoliberal en la política pública.

Por otra parte, el artículo “Evo Morales, el “transformismo” y la consolidación del capitalismo agrario en Bolivia”, de Jeffery R. Webber, defiende que la lucha de clases en el agro boliviano, bajo el Gobierno de Evo Morales, se puede dividir en dos etapas: una primera (2006-2009) de relativamente abierta lucha contra la élite agroindustrial de las tierras bajas –departamentos de la “media luna”– de la cual se esperaba una profunda transformación como posibilidad; y una segunda etapa en la que esta oportunidad se desvanece, produciéndose más bien a partir de 2010 la conformación de una nueva alianza agro-capital-Estado. Como resultado, se evidencia una consolidación de la burguesía agroindustrial –nacional y extranjera en el sector de la soya– incorporando de forma subordinada a campesinos ricos y explotando a asalariados con poca o ninguna tierra o excluyéndolos totalmente como parte del ejército industrial de reserva.

En el artículo “Neodesarrollismo y una “vía campesina” para el desarrollo rural: proyectos divergentes en la revolución ciudadana ecuatoriana”, Patrick Clarck demuestra que los objetivos fundamentales de la política agraria durante la revolución ciudadana han sido la mejora de la productividad por medio de tecnologías agrícolas convencionales, el fomento del sector agroindustrial nacional –apoyo a los llamados negocios inclusivos, por ejemplo– para incentivar la sustitución de importaciones e incrementar la exportación de ciertos productos, como el cacao, para

ingresar una cantidad mayor de dólares en la economía ecuatoriana.

Seguidamente, en el texto “El Frente Amplio y la política agraria en Uruguay”, los autores Diego Piñeiro y Joaquín Cardeillac consideran que la entrada de capital financiero a la economía uruguaya durante el Gobierno del Frente Amplio con sus nuevas formas de organizar la producción dinamizó una estructura productiva que históricamente estuvo dominada por una burguesía tradicional, siempre predispuesta al rentismo especulativo que a obtener ganancias por medio del incremento de la productividad y la introducción de innovaciones tecnológicas u organizativas. A la vez, los excedentes procedentes de las exportaciones posibilitaron al Gobierno de Pepe Mujica captar esos recursos y orientarlos hacia el desarrollo de políticas públicas para intentar solventar tanto los efectos devastadores sobre la población que dejó el período neoliberal, como otros aspectos encaminados al desarrollo del país.

Por su parte, en el artículo “Nicaragua: de la revolución estatista a la profundización agroexportadora”, coescrito por Eduardo Baumeister y Salvador Martí i Puig, se defiende que el sandinismo del siglo XXI no ha recuperado el proyecto de reforma agraria que se impulsó en durante el período revolucionario de 1979-1990, sino que, al contrario, hubo una ostensible continuidad de las políticas de corte neoliberal en el país centroamericano. En este sentido, cabe resaltar los siguientes elementos. Primero, los fuertes vínculos que se han forjado entre el sector empresarial tradicional y el Gobierno de Daniel Ortega, mediante los cuales obtienen un rédito económico y político. Segundo, las organizaciones gremiales experimentan un fuerte deterioro, y por tanto su capacidad reivindicativa y de lucha a escala nacional por parte de los campesinos y asalariados rurales. Tercero, la existencia de

importantes redes de pequeños y medianos agricultores que cuentan con suficiente capacidad productiva y de presión en su entorno local para generar tejido asociativo relativo autónomo. Y cuarto, un importante proceso migratorio de trabajadores pobres rurales hacia Costa Rica (309). Así pues, se afirma que en Nicaragua ha primado la construcción de un proyecto desarrollista, el cual ha ido de la mano con el enfrentamiento a ciertos sectores descontentos y con el establecimiento de pactos tácitos con la burguesía criolla.

Los autores Sérgio Sauer y George Mézáros en su texto “La economía política de la lucha por la tierra bajo los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil” apuntan que, pese a las luchas populares por el acceso a la tierra, la política concerniente al sector agrario del PT mantuvo inalterada la concentración de la tierra. Nunca se llevó a cabo una reforma agraria digna de tal nombre, aunque se dio acceso a la tierra a cientos de miles de personas. Por lo tanto, estos autores consideran que el compromiso histórico asumido en campaña por parte del PT ha supuesto unos resultados muy discutibles, máxime cuando para formar gobierno tuvieron que establecer lazos y pactos con grupos y partidos muy cercanos a los intereses de la clase burguesa agroindustrial.

En el último artículo “La economía política agraria de los gobiernos de izquierda en América Latina: el agronegocio, el campesinado y los límites del neodesarrollismo”, los coordinadores y compiladores de este libro, Leandro Vergara-Camus y Cristóbal Kay, realizan una serie de consideraciones y conclusiones en conjunto, afirmando categóricamente que los gobiernos progresistas latinoamericanos no han modificado de forma remarcable el modelo de agricultura industrial controlada por el agronegocio que recibieron de los gobiernos pretéritos. En esta línea, apuntan que

los intereses y poder de las clases dominantes en el campo, incluso los estratos superiores del campesinado nunca han estado tan estrechamente vinculados con aquellos de los principales sectores capitalistas de la economía nacional quienes a su vez están integrados en la economía mundial. Esto contrasta claramente con los procesos de precarización, fragmentación, desmovilización e incluso represión que los campesinos y los trabajadores rurales han tenido que enfrentar bajo el neoliberalismo (386).

La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo es una lectura sumamente recomendable no solo para estudiantes de economía, sociología y política agraria, sino para todo tipo de estudiosos, investigadores y lectores interesados en los gobiernos de izquierda latinoamericanos de las primeras décadas del siglo XXI, el ciclo progresista y sus implicaciones en el sector agrario. ¿Qué relación existe entre los movimientos campesinos, los partidos políticos y el Estado

durante este período? ¿Cuál fue el grado de autonomía indígena y campesina que se puede conseguir y sostener en un contexto de globalización de la agricultura y la expansión del agronegocio? ¿Qué relación hay entre el legado de los patrones históricos de distribución de la tierra, la base institucional de control de la tierra y los sistemas de tenencia de la tierra de los campesinos sobre las políticas de izquierda? ¿Es posible el nacimiento de un modelo alternativo de desarrollo agrícola mediante la adopción de la soberanía alimentaria y el buen vivir como política de Estado? (40-41). Estas y otras interrogantes son las que se intenta resolver dentro de las páginas de este libro. Sin duda alguna, nos encontramos ante una obra marcadamente crítica y rigurosa –desde la economía política agraria, principalmente, pero no únicamente de inspiración marxista– que trasluce un esfuerzo investigativo e interpretativo ímprobo por parte de sus autores.

Christian Rafael Orozco Suárez
Universidad Central del Ecuador

Íconos agradece a los siguientes académicos/as e investigadores/as por colaborar con la evaluación de los artículos que han sido recibidos por la revista:

1. Adolfo Eslava Gómez, Universidad EAFIT, Colombia.
2. Ailynn Torres Santana, Instituto Cubano De Investigación Cultural Juan Marinello.
3. Ana Sofía Soria, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
4. Axel Lazzari, Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.
5. Brenda Brown, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
6. Carla Cossi, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
7. Carmen Diana Deere, Universidad de Florida, Estados Unidos.
8. Clara Marticorena, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
9. Cristina Vera, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
10. Dolores Señorans, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
11. Fabiola Bailón Vásquez, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México.
12. Fernando Ortega, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.
13. Florencia Peña, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
14. Heidi Ullmann, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile.
15. Jaime Guiamet, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
16. Jorge Battaglino, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.
17. Juan Montes Cató, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
18. Julia Soul, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Argentina.
19. Laura Cardini, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
20. Lorena Capogrossi, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
21. Lourdes Salazar, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
22. Ludmila Antunes, Universidade Federal Fluminense, Brasil.
23. Luis Armijo Auquilla Belema, Universidad Estatal Amazónica, Ecuador.
24. María Eugenia Sconfienza, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
25. María Fernanda Hughes, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
26. María Inés Fernández Álvarez, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
27. Melina Neiman Sandra Gerardo, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
28. Michael Janoschka, University of Leeds, Reino Unido.
29. Mónica Montenegro, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
30. Nelson Cardozo, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
31. Pablo Guerra, Universidad de la República, Uruguay.
32. Pamela Bernales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Chile.
33. Pamela Molina, Universidad Santo Tomás, Colombia.
34. Patricia Propersi, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
35. Paula Isacovich, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
36. Raphael Da Costa Lima, Universidade Federal Fluminense, Brasil.
37. Rita de Cassia Biazon, Universidade Estadual Paulista, Brasil.
38. Roberto Carlos Abinzano, Universidad Nacional de Misiones, Argentina.
39. Sandra Wolanski, University of Lausanne, Suiza.
40. Sara María Lara Flores, Universidad Nacional Autónoma de México.
41. Sergio Gallardo, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
42. Susann Vallentin Hjorth Boisen, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
43. Verónica Jaramillo Fonnegra, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Política editorial

Íconos. Revista de Ciencias Sociales recibe artículos durante todo el año siempre que estos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean preferentemente resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos o contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Secciones

Debate. Es la sección dedicada a la presentación de lecturas críticas o balances sobre los *dossier* publicados en ediciones anteriores.

Dossier. Esta sección compila un conjunto de artículos arbitrados que giran en torno a un tema central, el que es tratado con profundidad y desde distintos enfoques. Las convocatorias a presentación de artículos para esta sección tienen fechas de cierre, por lo que se sugiere consultar las distintas convocatorias.

Diálogo. En esta sección se publican entrevistas temáticas y biográficas realizadas a académicas y académicos de las ciencias sociales. Igualmente en esta sección podrán incluirse diálogos entre dos o más académicas o académicos sobre un tema específico.

Temas. Esta sección incluye artículos arbitrados dedicados a diversos temas de investigación. Recoge análisis con temática libre, artículos sobre temas de confrontación teórica, así como textos de análisis de coyuntura nacional e internacional enfocados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Los artículos para esta sección se reciben a lo largo de todo el año.

Reseñas. Es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como ensayos comparativos entre libros. Se espera que los textos enviados a esta sección no resuman únicamente el contenido de un libro sino que lo discutan.

Selección de artículos

Los artículos enviados a la revista serán sometidos a un proceso de revisión que se realizará en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requerimientos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibidos.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Esta evaluación previa estará a cargo del coordinador o coordinadora del *dossier* en el caso de los artículos enviados a dicha sección, o de un miembro del consejo editorial en el caso de las secciones restantes.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente, entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Este proceso consiste en someter cada artículo al criterio de por lo menos dos revisoras o revisores académicos y anónimos.

Para cada artículo se seleccionará lectoras y lectores con título doctoral cuyas publicaciones demuestren un amplio conocimiento de los temas abordados por el texto enviado a revisión. En ocasiones, se seleccionará también a investigadores e investigadoras que, sin título doctoral, posean una trayectoria de investigación reconocida sobre el tema.

Los lectores y lectoras tendrán en cuenta, para su recomendación, la calidad del trabajo en relación con su originalidad, aporte al tema investigado, solvencia teórica, aparato crítico o argumentativo, metodología y manejo de la información, resultados o conclusiones, bibliografía y claridad de expresión.

Con base en lo señalado, los revisores y revisoras determinarán si el artículo es: a) publicable sin modificaciones; b) un fuerte candidato para publicación si se realizan ciertas revisiones al manuscrito; c) publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) no publicable.

- 4) En caso de discrepancias con los resultados, el artículo será enviado a un tercer revisor o revisora cuyo criterio definirá la publicación del artículo.
- 5) Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.
- 6) El proceso de selección de artículos llevará entre cuatro y seis meses.

Directrices para autoras y autores

Las personas interesadas en publicar artículos en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* deben leer y cumplir los requisitos para el envío de artículos enunciados en las **Políticas editoriales** en esta plataforma; deben estar de acuerdo con los procedimientos para la selección de artículos adoptados por la revista y sus textos deben ajustarse a los siguientes lineamientos.

El consejo editorial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho último a decidir sobre la publicación de los artículos, así como el número y la sección en la que aparecerán. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

Envío de artículos

El envío de artículos debe realizarse dentro de las fechas establecidas por la revista en el caso de convocatorias abiertas para la sección Dossier. Las contribuciones para las secciones restantes pueden ser enviadas durante todo el año.

Los envíos deben realizarse en línea, a través de la plataforma de la revista *Íconos*, para lo que se requiere seguir los pasos indicados y cargar los metadatos o la información solicitada.

Lineamientos para la recepción de artículos

Recepción: los artículos que se ajustan a estas normas serán declarados “recibidos” y serán notificados de su recepción al autor o autora. Los que no, serán devueltos.

Idiomas: *Íconos* se publica en idioma español, no obstante se reciben artículos en español, inglés y portugués. En caso de que un artículo en idioma inglés o portugués sea aceptado para publicación, la traducción al español corre por parte del autor/a.

Formato del documento: deben estar escritos en formato Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con interlineado de 1,5, paginado, en tamaño de papel A4 y con márgenes de 2,5 cm. Las notas a pie de página deben estar en Times New Roman 10 y a espacio sencillo.

Extensión de los artículos: varía de acuerdo con las secciones de la revista y se mide con el contador de palabras de Word. La extensión debe considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas a pie de página y bibliografía, de modo que el número total de palabras sea el siguiente:

Secciones	Extensión máxima
Dossier	8 mil palabras
Temas	8 mil palabras
Debate	5 mil palabras
Diálogo	5 mil palabras
Reseñas	2 mil palabras

Resumen y descriptores: los artículos destinados a la sección Dossier y Temas deben estar precedidos de un resumen de hasta 150 palabras y deben proporcionar entre cinco y ocho descriptores que reflejen el contenido del artículo. Para los descriptores, se recomienda revisar los términos establecidos en los listados bibliográficos (Thesaurus) y buscar correspondencia entre títulos, resúmenes y descriptores.

Reglas de edición para reseñas

Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir la información bibliográfica completa del libro al que se haga mención: autor, título, ciudad, editorial, año de publicación, número de páginas del libro.

Las referencias bibliográficas en esta sección se colocan en notas a pie de página.

Se debe adjuntar la imagen de la portada del libro en formato .jpg o .tiff, en tamaño mínimo de 15 centímetros de alto, a 150 dpi de resolución.

Reglas generales de edición

Siglas: la primera vez que aparezcan siglas debe escribirse su significado completo, luego las siglas. Por ejemplo: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Citas: las citas textuales que sobrepasen los cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga: a espacio sencillo, tamaño de letra 10 y margen reducido a ambos lados.

Imágenes, cuadros, gráficos, tablas

- Cada uno debe contar con un título y un número de secuencia.
- Las imágenes deben incorporarse en el texto en el lugar que correspondan. Además, deben enviarse de forma separada en un tamaño de 15 cm de ancho, a 300 dpi de resolución.
- Los gráficos, cuadros o tablas deben incluirse en el texto y además enviarse en formato Excel.
- Cada imagen, tabla, cuadro o gráfico debe contener fuentes de referencia completa y es responsabilidad del autor o autora gestionar los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes que lo requieran y hacer llegar dichos permisos a la revista.

Referencias bibliográficas

- a) Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor o autora únicamente con mayúscula inicial, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas 1990, 15). En ningún caso utilizar *op. cit.*, *ibid.*, *ibidem*.
- b) En el caso de varias obras del mismo autor o autora publicadas el mismo año, identificarlas como a, b, c, etc. Ejemplo: (Romero 1999a), (Romero 1999b).

Romero, Marco. 1999a. "Se profundiza la recesión y la incertidumbre en Ecuador". *Ecuador Debate* 47: 45-63.

_____. 1999b. "Crisis profunda e inoperancia gubernamental". *Ecuador Debate* 46: 56-78.

- c) La bibliografía de un autor o autora se enlistará en orden descendente según el año de publicación, es decir, del texto más reciente al más antiguo. Ejemplo:

Pzeworski, Adam. 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 2000. *Democracy and Development: Political Regimes and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 1993. *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

- d) La bibliografía consta al final de cada artículo y debe contener todas las referencias utilizadas en el texto, las cuales se enlistan siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores. El nombre de la autora o autor y no solo el apellido debe ser escrito de manera completa, no simplemente con la inicial del nombre. La bibliografía debe realizarse de acuerdo con el *Manual de Estilo de Chicago (Chicago Manual of Style, CMS)*. Para ejemplos de las formas de documentación más comunes, se sugiere visitar nuestra página web www.revistaiconos.ec.



278

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2018

**¿Otra vez los militares?
Democracia, inseguridad, ciudadanía**



COYUNTURA: **Pablo Stefanoni**. Biblia, buey y bala... recargados. Jair Bolsonaro, la ola conservadora en Brasil y América Latina. TRIBUNA GLOBAL: **Oliver Bullough**. Moneylandia. Cómo los especuladores comenzaron a gobernar el mundo.

TEMA CENTRAL: **Rut Diamint**. ¿Quién custodia a los custodios? Democracia y uso de la fuerza en América Latina. **Marcelo Fabián Sain**. ¿Los militares como policías? Cambios en la seguridad en Argentina, 2013-2018. **Samuel Alves Soares**. ¿Volvieron los militares en Brasil? La democracia obstruida por la cuestión militar. **Verónica Zubillaga / Rebecca Hanson**. Los operativos militarizados en la era post-Chávez. Del punitivismo carcelario a la matanza sistemática.

Paz Verónica Milet. Fuerzas Armadas y democracia en Chile. Avances y temas pendientes. **Francisco Rojas Aravena**. Costa Rica: siete décadas sin Fuerzas Armadas. **Francisco Leal Buitrago**. Militares y construcción de paz en la Colombia actual. **Raúl Benítez Manaut**. México: los militares en tiempos de cambio. **Laura Tedesco**. De militares a gerentes. Las Fuerzas Armadas. Revolucionarias en Cuba. **Fernando Molina**. «Patria o muerte. Venceremos». El orden castrense de Evo Morales. **Helena Carreiras**. La integración de género en las Fuerzas Armadas. Condicionamientos y perspectivas. **Maríel R. Lucero**. La larga marcha de las mujeres en las Fuerzas Armadas latinoamericanas.

ENSAYO: **Maristella Svampa**. Imágenes del fin. Narrativas de la crisis socioecológica en el Antropoceno.



276
JULIO-AGOSTO 2018

**Dinero versus
democracia
Lobbies, corrupción
y política**



277
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2018

**Volver a Marx
200 años después**

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
El futuro del trabajo / el trabajo del futuro

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 120

REPENSAR EL DESARROLLO
DESDE EL PASADO
DE LA COOPERACIÓN
INTERNACIONAL:
PERSPECTIVAS TEÓRICAS,
EMPÍRICAS Y COMPARATIVAS

Rafael Domínguez Martín
y Simone Lucatello (coords.)

Diciembre 2018

Dado que la perspectiva histórica está ausente de la mayoría de las publicaciones sobre los Estudios del Desarrollo y la Cooperación Internacional, este número 120 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals da prioridad a los enfoques críticos alternativos y a la revisión histórica de esta temática, que tradicionalmente se ha abordado desde la orientación tecnocrática de solución de problemas y desde la teoría neoinstitucionalista de la interdependencia. De este modo, aquí se ofrece un conjunto de trabajos originales –por su aporte empírico, comparativo y/o teórico– que analizan en perspectiva histórica el régimen internacional gobernado por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, la cooperación entre países en desarrollo (o cooperación Sur-Sur) y entre estos y el Comité de Ayuda Económica Mutua, así como la construcción de un régimen de cooperación internacional alternativo por parte de China.



Artículos de

**Rafael Domínguez
Simone Lucatello
Daniel Lemus Delgado
Carlos Cerda Dueñas
Silvina M. Romano
Gustavo Luis Henrique Pinto
Rafael Gonçalves Gumiero
María Elena Romero
Alejandro García
Antonio Sianes
Francisco Santos
Luis Fernández Portillo
Gisela Carrasco Miró
Élodie Brun
Gerardo Bracho Carpio**

EDITA
CIDOB
Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

DISTRIBUYE
Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com



remap

Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública

JORGE FEDERICO EUFRACIO JARAMILLO PRESENTACIÓN

DOSSIER: AGENDA Y POLÍTICAS METROPOLITANAS

- ALBERTO ARELLANO RÍOS El transporte público en el área metropolitana de Guadalajara: agenda, proyectos y "gatopardismo"
- ROBERTO IVÁN PIEDRA ASCENCIO Política social en el área metropolitana de Guadalajara: agenda intermunicipal y formulación de programas aislados
- ANAHÍ COPITZY GÓMEZ FUENTES Las políticas públicas de construcción de presas para el abastecimiento de agua en el área metropolitana de Guadalajara
- JORGE FEDERICO EUFRACIO JARAMILLO La construcción de agenda pública sobre movilidad no motorizada: el caso de la ciclo vía de santa margarita, Zapopan, Jalisco

ARTÍCULOS

- MICHELLE FERNANDEZ LUCIA MIRANDA LEIBE La ciudadanía social en Brasil. Un escenario de los resultados a nivel sub nacional
- ROSALINA ROMERO GONZAGA Burocracia educativa en coyunturas de cambio (1982-2012)
- PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ La política exterior de la Federación Rusa en relación con el conflicto en Siria. ¿nacionalismo versus pragmatismo?

ENSAYO

- HÉCTOR SEBASTIÁN ARCOS ROBLEDO Elecciones y financiamiento político: ¿qué funciona, qué falla y cómo podemos mejorar la regulación del dinero en la política?

RESEÑAS

- FERNANDO BARRIENTOS DEL MONTE Curso de Ciencia Política de Salvador Martí i Puig, Juan Mario Solís Delgado y Francisco Sánchez (eds.)
- SAGRARIO PAREDES VARGAS La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente de Gusfield, Joseph
- PABLO PALUMBO Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina de Carlos Vareto



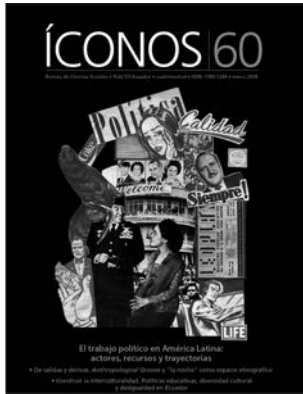
La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública aparece en los siguientes índices:



La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAP) es una publicación semestral, especializada y arbitrada del Departamento de Estudios Políticos y del Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Con un Consejo Editorial conformado por científicos sociales de diversas universidades de México, España, Argentina y Brasil, y respaldada con un Consejo Asesor Internacional formado por politólogos y sociólogos de amplio reconocimiento nacional e internacional, la REMAP tiene como objetivo estimular la investigación académica de alto nivel de las diferentes disciplinas que convergen con la Ciencia Política y la Administración Pública en México, Iberoamérica y en todo el mundo de habla española.

Normas de envío y más información de la REMAP en: www.remmap.ugto.mx



Íconos 60
enero de 2018

El trabajo político en América Latina: actores, recursos y trayectorias

DOSSIER

Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias

Presentación del dossier *Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro*

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político.

Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México
Hélène Combes

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos y competencias para el detrás de escena *Mariana Gené*

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social *Julieta Gaztañaga*

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado

José Antonio Villarreal Velásquez

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político *Julieta Quirós*

La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena *David Luján Verón*

y *Anibal Pérez Contreras*

DIÁLOGO

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política.

Un diálogo con Marco Estrada Saavedra *Edison Hurtado Arroba*

ENSAYO VISUAL

Politicalidad siempre *Hugo Chávez Carvajal*

TEMAS

De salidas y derivas. Anthropological Groove y “la noche”

como espacio etnográfico *Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca*

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad

cultural y desigualdad en Ecuador *Marta Rodríguez Cruz*

RESEÑAS

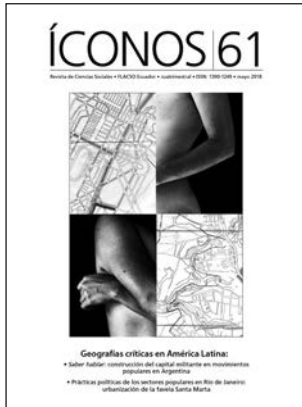
Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana. El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla (1960-1979) de José Alberto Flores Jácome

– *Liliam Fiallo Monedero*

El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa de Catherine Merridale

– *Óscar Murillo Ramírez*

Foucault, lector de Nietzsche de David Cortez Jiménez – *Alejandro Obregón Hilario*



Íconos 61
mayo de 2018

Geografías críticas en América Latina

DOSSIER

Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina

Presentación del dossier *Sofía Zaragocin Carvajal, Melissa Moreano Venegas y Soledad Álvarez Velasco*

Las “otras” geografías en América Latina: alternativas desde los paisajes del pueblo Chatino

Gerónimo Barrera de la Torre

Geografías de la cocaína: trayectos de mujeres colombianas encarceladas por drogas en Ecuador *Ana María Cerón Cáceres*

El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México *Rodrigo Parrini Roses y Edith Flores Pérez*

Cartografía social de Chapiquiña: reivindicando los derechos territoriales indígenas en los Altos de Arica, Chile

Joselin Leal Landeros y Alan Rodríguez Valdivia

Ideologías geográficas y producción de la naturaleza: elementos para pensar la resignación de los bosques frente a la crisis del capital

Luis Fernando De Matheus y Andrei Cornetta

Pueblo de papel: la producción social del territorio en el poblado industrial de Atenquique, México *Alejandro Ponce de León Pagazas*

ENSAYO

Evocación a Jorge León Trujillo (1948-2017) *Hernán Ibarra*

ENSAYO VISUAL

Cuerpo / territorio *Sofía Acosta “La Suerte”*

TEMAS

Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos populares en Argentina *María Mercedes Palumbo*

Prácticas políticas de los sectores populares en Río de Janeiro: urbanización de la favela Santa Marta *Maximiliano Duarte Acquistapace*

RESEÑAS

UNASUR: poder y acción en Suramérica de Fabio Sánchez Cabarcas
– *César Augusto Niño González*

The Crisis of Multiculturalism in Latin America de David Lehmann, editor
– *Luis Fernando Gutiérrez Domínguez*

Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad (Milpa Alta, siglos XVII-XXI) de Paula López Caballero – *Charlyne Curiel*



Íconos 62
septiembre de 2018

Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada

DOSSIER

Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada

Presentación del dossier *Verónica Gago, Cristina Cielo y Francisco Gachet*

Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina *María Inés Fernández Álvarez*

Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular *Luisa Fernanda Tovar*

Políticas de promoción de la economía social en Argentina:

una aproximación desde los saberes expertos *Eliana Lijterman*

La configuración del trabajo en el siglo XXI: el mercado *Eloy Salmón*

y los movimientos moleculares del capital *María Luisa López Guerrero*

Experiencias de mujeres en tianguis y mercados populares

en Oaxaca *Nallely Guadalupe Tello Méndez*

¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas *Alioscia Castronovo*

DEBATE

El trabajo político desde una perspectiva cualitativa: aporte para el análisis de las subjetividades *Mauricio Bustamante Fajardo*

DIÁLOGO

La productividad de la contingencia en economías populares del sur global.

Diálogo con *AbdouMaliq Simone* *Cristina Cielo*

ENSAYO VISUAL

Religión, fiesta y trabajo: características de la migración boliviana en São Paulo *Eduardo Schwartzberg Arteaga*

TEMAS

Reparación a víctimas de violación de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en Ecuador *María Cristina Solís Chiriboga*

Apuntes para pensar una ecología política de los territorios fronterizos *Martha Moncada Paredes*

RESEÑAS

Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo de Alberto Acosta y Ulrich Brand – *Héctor Rubén López Terán*

La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia de Patricio Moncayo – *Lautaro Ojeda Segovia*

Resignificar la educación: comunicación, cultura y pedagogía(s) de Jorge Daniel Vásquez – *José Alberto Flores Jácome*



DOSSIER

Configuraciones de clase, trabajo y capital en América Latina
Presentación del dossier

Magali Marega, Verónica Vogelmann y Sofía Vitali

Proletarización y desposesión de trabajadores mixtecos:
orígenes de la migración indígena a Nueva York

Rodolfo Hernández Corchado

Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo

Ramón Bruno Fogel Pedroso

Movilidades y cadenas de valor en una localidad nahua de
la Sierra Norte de Puebla, México

Eugenia D'Aubeterre Buznego y Leticia Rivermar Pérez

Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar
en Brasil al aceite de palma en Colombia

Robinzon Piñeros Lizarazo

Honduras: precariedad laboral en la clase asalariada durante
el modelo de acumulación neoliberal

Mario Enrique Pineda Talavera

En clave de conflicto: dinámica de la industria regional
y trabajo en Mendoza, Argentina

Eliana Celeste Canafoglia

ENSAYO VISUAL

Lo que queda

Cristina Vera Vega

TEMAS

Diálogos interculturales sobre territorios ancestrales en la
provincia de Buenos Aires, Argentina

Mirta Fabiana Millán, María Gabriela Chaparro y Mercedes Mariano

Funcionamiento y gobernanza del Sistema Nacional
de Salud del Ecuador

Adriano Molina Guzmán

La Operación Autolavado en el diario *Folha de S.Paulo*

Martha Moncada Paredes



FLACSO
ECUADOR